



TEXTURAS
PROSPETTIVE 02

Simone Ferrari y Diego Alexander Vélez Quiroz (eds.)

NARRAR LA GUERRA | PENSAR LA PAZ
Relatos, retratos y redes culturales
entre Colombia e Italia

Simone Ferrari y Diego Alexander Vélez Quiroz (eds.)

**NARRAR LA GUERRA
PENSAR LA PAZ**
**Relatos, retratos
y redes culturales
entre Colombia e Italia**

TEXTURAS
PROSPETTIVE 02



Milano University Press

Narrar la guerra, pensar la paz. Relatos, retratos y redes culturales entre Colombia e Italia /
a cura di Simone Ferrari e Diego Alexander Vélez Quiroz. Milano: Milano University Press,
2025 (Texturas Prospettive; 02)

ISBN 979-12-5510-269-4 (PDF)

DOI 10.54103/texturas.239

Le edizioni digitali dell'opera sono rilasciate con licenza Creative Commons Attribution 4.0
- CC-BY-SA, il cui testo integrale è disponibile all'URL:
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>



Le edizioni digitali online sono pubblicate in Open Access su:
<https://libri.unimi.it/index.php/milanoup>.

In copertina Fabio Amaya, Questa a peccar con esso così venne (Inferno XXX:40) –
Del maíz – tecnica mista s/lino, 137 × 197 cm (A39), 2004

Realizzazione editoriale
Nexo, Milano

© The Author(s), 2025
© Milano University Press, per la presente edizione

Pubblicato da:
Milano University Press
Via Festa del Perdono 7 – 20122 Milano

Sito web: <https://milanoup.unimi.it>
e-mail: redazione.milanoup@unimi.it

NARRAR LA GUERRA | PENSAR LA PAZ
Relatos, retratos y redes culturales
entre Colombia e Italia

TEXTURAS
PROSPETTIVE 02

La collana "Texturas", edita dalla Milano University Press, intende offrire uno spazio di ricerca sui rapporti tra il mondo italiano, l'Europa e l'America latina, intrecciati dai fili di molteplici trame di scambio culturale e di esperienza storica dal respiro plurisecolare.

Si intende dar conto di queste tessiture, che hanno costruito immaginari, accolto diaspore e viaggi, consentito specchi per un reciproco guardarsi, a volte solidale, a volte critico e problematico. Laboratorio di una cultura transatlantica, la relazione fra Italia, Europa e America Latina ha generato nel tempo pratiche e pensieri che hanno precocemente superato frontiere e ne hanno mostrato la porosità.

Gli scenari che "Texturas" si propone di indagare sono quelli dei patrimoni culturali condivisi e in contatto, elaborati grazie alle interazioni fra individui e collettività in movimento. In tali patrimoni si depositano memorie in comune che costantemente inducono a riflettere sulle forme, di ieri come di oggi, di abitare il mondo.

La collana è organizzata in due sezioni: "Prospettive" e "Orizzonti". La sezione "Prospettive" raccoglie lavori di taglio monografico o collettaneo che illuminano testi o contesti puntuali. La sezione "Orizzonti" è invece dedicata a presentare saggi collettivi che affrontano tematiche di lungo periodo.

La collana "Texturas" è diretta da
Emilia Perassi, Maria Matilde Benzoni e Maria Canella

Comitato scientifico

Gabriele Bizzarri, *Università degli Studi di Padova*

Camilla Cattarulla, *Università di Roma 3*

Eduardo Huarag Álvarez, *Pontificia Universidad Católica de Perú*

Jorge Francisco Liernur, *Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos - Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires*

Miguel Rocha Vivas, *Universidad Javeriana, Bogotá*

Laura Scarabelli, *Università degli Studi di Milano*

Segreteria scientifica

Simone Ferrari, *Università degli Studi di Milano*

Diego Alexander Vélez Quiroz, *Università degli Studi di Torino*

Giuliana Calabrese, *Università degli Studi di Milano*

Il volume è stato pubblicato con il contributo di

Università degli Studi di Milano. Dipartimento di Lingue, Letterature, Culture e Mediazioni



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO
DIPARTIMENTO DI LINGUE, LETTERATURE,
CULTURE E MEDIAZIONI



Con il patrocinio di

Università degli Studi di Torino - Dipartimento di Studi Umanistici
Universidad Tecnológica de Pereira



**UNIVERSITÀ
DI TORINO**

**Studi
Um**

UTP
Universidad Tecnológica
de Pereira

INDICE

- 7 Simone Ferrari y Diego Alexander Vélez Quiroz, *Introducción*

12

ENSAYOS

Violencias, memorias y resistencias literarias en Colombia

- 13 Graziano Palamara, *El pasado que no pasa. Una caracterización historiográfica de la violencia en Colombia*
- 24 Laura Alicino, «*La coca camina, la tierra tiembla*»: *Resistencias explosivas inmateriales en la poesía etnográfica de Estefanía Ciro Rodríguez*
- 42 Santiago Alarcón-Tobón, *Aguas heridas, aguas violentas: Esta herida llena de peces de Lorena Salazar Masso y Vigilia de Daniella Sánchez Russo*
- 59 Simone Ferrari, *Las literaturas indígenas entre guerra y paz. Representaciones del conflicto armado colombiano en Recuerdo mi origen (2021)*
- 78 Diego Alexander Vélez Quiroz, *Mitos de baja intensidad. Imaginarios narrativos de la violencia colombiana*

Circulaciones e intercambios: redes culturales y biográficas entre Colombia e Italia

- 91 Francesco Ferrari, «*¡Mataron a Gaitán!*». *El asesinato del 'Caudillo del pueblo' y el 'Bogotazo' en el relato de la prensa italiana*
- 110 Michele Merenda, *En busca de una alternativa: el compromiso religioso y político de Giulio Girardi en Colombia (1972)*
- 126 Francesca Casafina, *La Unión Patriótica y sus relaciones internacionales. Apuntes para una posible historia de los vínculos con la izquierda italiana*
- 140 Dario Ghilarducci y Giacomo Finzi, *La diplomacia desde abajo entre Colombia e Italia: apuestas resistentes en defensa de la vida (2001-2004)*

162

DIÁLOGOS

- 163 *Instantáneas de una tierra herida. Una conversación con Fabio Cuttica*, por Simone Ferrari
- 172 *Colombian Flag. Una conversación con Pablo Bermúdez*, por Diego Alexander Vélez Quiroz
- 178 *¿Qué hacer con la historia que heredamos? Una conversación con Juan Camilo Zuluaga Tordecilla*, por Simone Ferrari
- 186 *Caminos políticos entre Italia y Colombia. Una conversación con Donato Di Santo*, por Francesca Casafina

192

CREATIVOS

- 193 Fabio Amaya, *Mirando a Dante*
- 207 Nuevo Arte Colombiano (NARCO), *Atratiando*

214

APÉNDICES

- 215 Biografías
- 219 Resúmenes

INTRODUCCIÓN

Introducción

Simone Ferrari (Università degli Studi di Milano)

Diego Alexander Vélez Quiroz (Università degli Studi di Torino)

La urgencia de descifrar los paradigmas de la violencia armada y las formas de pensar la paz en la Colombia de los siglos XX y XXI ha permeado una extendida gama de campos culturales. Categorías y expresiones consolidadas en las ciencias sociales y humanas colombianas, tales como *Violentología*, *Época de la Violencia* o *Literatura de la violencia* (Escobar, 2002; Rueda, 2013), sintetizan las especificidades de una heterogénea tradición de estudios articulados con el objetivo de «nombrar lo indecible de la violencia colombiana» (Reati, 2000) en sus diversas manifestaciones históricas y culturales.

Por otro lado, los cíclicos movimientos de resistencia que germinan en el territorio colombiano desde el ámbito artístico, literario y cultural, unidos a los esfuerzos desde el contexto político, institucional y comunitario para constituir derroteros alternativos a la violencia armada, han permitido el brote de una sólida escuela de estudios acerca de la noción de paz, de sus prácticas, iniciativas y desafíos (González, 2010; Jaime Salas et al., 2020; Kurtenbach, 2024).

Con esas dos realidades en el horizonte —la guerra y la paz—, en el mes de mayo de 2023 se realizaron en la Universidad de Milán y en la Universidad de Turín dos jornadas de estudio y reflexión transdisciplinaria acerca del conflicto armado interno colombiano, con la participación de académicas y académicos de distintas universidades italianas y colombianas. En el transcurso de las dos jornadas se entrelazaron análisis historiográficos y antropológicos con estudios de representaciones literarias y artísticas de la guerra y de la paz en Colombia.

Durante esos días de intercambio se hizo latente la necesidad de conservar en una publicación una memoria panorámica de los estudios que se realizan actualmente en la academia italiana acerca del contexto social, histórico, cultural y literario de Colombia. Además, en sintonía con este objetivo inicial y en línea con el espíritu de la colección *Texturas* de la Milano University Press, decidimos ampliar el diálogo exploratorio del volumen, enriqueciéndolo con un segundo eje temático: las relaciones culturales, políticas y sociales entre Colombia e Italia, con un interés específico en las dinámicas y trayectorias de influencia y cooperación cultural entre los dos países.

A partir de esta premisa, el libro que aquí se presenta busca explorar los múltiples puentes culturales entre Colombia e Italia mediante la reflexión conjunta en torno a temas clave de la realidad colombiana, como el conflicto armado, la historia política, la producción literaria y las complejidades de su tejido social. La elección de los temas responde a la urgencia por comprender y reinterpretar las narrativas nacionales y transnacionales que han moldeado la

percepción de Colombia desde el exterior y los modos en que el país se representa a sí mismo. En esta tarea, la literatura, las artes y las ciencias sociales articulan las tensiones, esperanzas y contradicciones de una nación que intenta escribir su historia desde la resiliencia y la memoria.

Los ensayos compilados son fruto de investigaciones interdisciplinarias y diálogos críticos que examinan algunos de los procesos más significativos y transformadores de los últimos dos siglos. Procuramos reflexionar sobre las huellas del pasado y los lenguajes de la creación artística que dialogan con las luchas sociales y los procesos de cambio en Colombia. Nuestra intención es animar a los lectores a reconsiderar las posibilidades de intercambios culturales que registren el legado histórico y proyecten nuevas formas de colaboración en el futuro.

La obra, entonces, se divide en tres secciones principales que abordan desde distintos puntos de vista las violencias, memorias, resistencias y circulaciones culturales que constituyen el panorama colombiano contemporáneo. Desde el análisis histórico y literario hasta el estudio de redes culturales y entrevistas, los textos trazan un mapa amplio y diverso que conecta a Colombia e Italia mediante el intercambio humano y académico.

La primera parte del libro, titulada *Violencias, memorias y resistencias literarias en Colombia*, comienza con un artículo en el que Graziano Palamara (Università degli Studi di Salerno) examina el carácter estructural de la violencia en Colombia, abordando su arraigo histórico y las dificultades del país para superarla a pesar de acuerdos como el firmado con las FARC-EP en 2016. La incapacidad del Estado para ejercer control territorial, una problemática que el autor relaciona con las transformaciones recientes en el panorama político, ha favorecido la aparición de nuevos actores armados y la continuidad de la violencia. Desde ese precedente, el análisis enuncia algunos de los desafíos del programa de Paz Total del gobierno actual.

Además, se abordan cuestiones en torno a la ‘violentología’, que como campo de reflexión ha contribuido significativamente al entendimiento del conflicto. Al examinar factores como el bipartidismo, la fragmentación geográfica y el narcotráfico, el texto propone una visión integral de las dinámicas de poder que perpetúan la violencia en un contexto tanto regional como global.

Laura Alicino (Università Ca’ Foscari), por su parte, estudia la obra de Estefanía Ciro Rodríguez, particularmente *Artefactos Explosivos Inmateriales*, donde la autora convierte las historias de las comunidades cocaleras en un tipo de *poesía documental* que denuncia las contradicciones de las políticas antidrogas en Colombia. El trabajo de Ciro Rodríguez combina investigación y expresión artística, lo que resalta la importancia de las resistencias cotidianas de los cocaleros frente a la estigmatización y la violencia estatal.

La ruptura formal de la autora, que difunde su poesía a través de postales y redes sociales, es evidencia del carácter accesible y comprometido de su obra. Alicino analiza la manera cómo estas textualidades y sus mediaciones cuestionan las jerarquías entre legalidad e ilegalidad, mientras fomentan la construcción de futuros alternativos para las comunidades.

Luego, Santiago Alarcón Tobón (Università Ca’ Foscari) se detiene en las representaciones de los ríos Atrato y Magdalena como protagonistas en las novelas *Esta herida llena de peces* y *Vigilia*, obras que transforman los cuerpos de agua en escenarios de memoria, violencia y degradación ambiental, ligados al impacto del conflicto armado y las transformaciones impulsadas por el ser humano. El autor relaciona estas novelas con una tendencia en la literatura colombiana contemporánea que aborda espacios marginados desde una óptica ecocrítica y

testimonial. Alarcón describe cómo estas narrativas integran derechos ambientales y memoria colectiva, al tiempo que formulan nuevas perspectivas para entender los vínculos entre naturaleza y sociedad.

Más adelante, Simone Ferrari (Università degli Studi di Milano) centra su análisis en la literatura indígena contemporánea, específicamente en el libro *Recuerdo mi origen*, compuesto por textos de autores que narran los impactos del conflicto armado en sus comunidades. El autor estudia el modo en que las escrituras de los pueblos originarios abordan las violencias contra la integridad cultural, desde la profanación de territorios sagrados hasta el desplazamiento forzado. El análisis valora la capacidad de estas narrativas para generar diálogos textuales que enfrentan las visiones hegemónicas y construyen nuevas formas de comprensión sobre los daños culturales de los sistemas de dominio tradicionales y los caminos posibles hacia la paz.

Diego Vélez Quiroz (Università degli Studi di Torino), por último, analiza los mitos de baja intensidad en la literatura colombiana, centrándose en su capacidad para reconstruir la memoria del conflicto desde perspectivas que oscilan entre lo trágico y lo heroico. Estos mitos, definidos como narrativas que conectan lo humano con aquello que trasciende la experiencia cotidiana, permiten reelaborar la memoria colectiva en torno a la violencia y la justicia en Colombia. El autor detalla cómo estos imaginarios, al circular en la esfera pública como productos de la cultura popular, pueden tanto representar la complejidad del conflicto como contribuir a la construcción de referencias comunes que orientan un modo particular del deber ser.

El segundo apartado del volumen se titula *Circulaciones e intercambios: redes culturales y biográficas entre Colombia e Italia*. La sección explora en una perspectiva diacrónica algunas de las heterogéneas trayectorias de conexión entre Colombia e Italia, tanto en una dimensión de recepción y representación de hechos históricos, como en términos de vínculos de cooperación cultural, social y política. Esta segunda parte del texto es enriquecida por una serie de entrevistas con personas migrantes, artistas y diplomáticos cuyas trayectorias biográficas condensan una vivencia entrelazada entre Colombia e Italia. Cada conversación restituye una traza testimonial de fenómenos tales como el desarraigo, el exilio y el desplazamiento, pero también la reconexión, la cooperación y la negociación identitaria.

El recorrido acerca de las relaciones entre los dos países comienza con el estudio de Francesco Ferrari (Universidad Católica de Colombia), cuyo ensayo explora las representaciones del homicidio del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (9 de abril de 1948) y de la consecuente ola de protestas y disturbios conocida como ‘Bogotazo’ en la prensa italiana de la época.

En contrapunto con el trazado de las huellas de uno de los hechos genealógicos del conflicto social interno colombiano en los imaginarios periodísticos italianos, el estudioso analiza decenas de artículos publicados en diarios de distintas filiaciones políticas, tales como el *Corriere della Sera*, *La Stampa*, la *Gazzetta del Popolo*, *Il Tempo*, *Il Popolo*, *La Voce Repubblicana*, *l’Unità*, *Il Lavoratore* y el *Avanti!*. Además de reconstruir cómo los periódicos italianos describieron los acontecimientos que caracterizaron la historia de Bogotá a finales de los años Cuarenta, la cuidadosa labor historiográfica de Francesco Ferrari explora también la relación entre los hechos vinculados con la muerte de Gaitán y las elecciones políticas que tuvieron lugar en Italia el 18 de abril de 1948.

Más adelante, el ensayo de Michele Merenda (Université Grenoble Alpes) indaga en las trayectorias biográficas e intelectuales del teólogo italiano Giulio Girardi (1926-2012) y sus

relaciones con Colombia. A partir de un estudio de los documentos del Archivo de la Fundación “Lelio y Lisli Basso” de Roma, la investigación de Merenda analiza la propuesta intelectual de Giulio Girardi y sus planteamientos alternativos con respeto al catolicismo oficial.

Tomando como referencia un caso emblemático de las intensas relaciones eclesiales entre Colombia e Italia, el ensayo se centra en el contexto del catolicismo posconciliar, enfocándose en los derroteros de influencia mutua en el contexto italiano y colombiano entre 1968 y 1972. Las propuestas de Girardi son exploradas a partir del ciclo de conferencias dictadas en Bogotá por el teólogo italiano en el mes de septiembre de 1972 y centradas en la relación entre fe y política.

Los dos siguientes artículos se posicionan en el ámbito de las relaciones políticas y sociales entre Colombia e Italia. Francesca Casafina (Università degli Studi Roma Tre) se propone ahondar en algunas trayectorias históricas vinculadas con el caso del grupo político Unión Patriótica y su persecución sistemática, que constituye uno de los acontecimientos más emblemáticos y trágicos de la violencia política contemporánea en Colombia.

En el contexto de la parábola política de la Unión Patriótica, el artículo propone un rastreo de sus conexiones con otras fuerzas políticas internacionales. Apoyado en una multiplicidad de fuentes –en primer lugar archivos de periódicos– el trabajo de Casafina proporciona coordenadas para una reconstrucción de las relaciones políticas entre la Unión Patriótica y algunos movimientos de la izquierda italiana, con particular atención al PCI.

Giacomo Finzi (Universidad Católica de Lovaina; Universidad Nacional de Colombia) y Dario Ghirarducci (Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo), por otra parte, exploran el concepto de ‘diplomacia desde abajo’ en el ámbito de las relaciones entre Italia y Colombia en el período 2001-2004. Después de una presentación teórica de la noción de diplomacia desde abajo, los autores proponen un estudio acerca de las relaciones entre la asociación Ya Basta!, actor no estatal de la post-autonomía italiana, y varios colectivos y organizaciones de derechos humanos de Colombia.

En el artículo se muestran algunos de los límites de la diplomacia desde abajo a lo largo de la primera década del siglo XX. Se analiza cómo el recrudecimiento del conflicto armado colombiano durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), junto con los desencuentros semánticos sobre la agencia de las víctimas y las condiciones de alto riesgo en el país, han debilitado los procesos de fortalecimiento de relaciones diplomáticas ‘desde abajo’ entre los dos países.

La última parte de la sección es un espacio de diálogo con cuatro personas cuyos caminos biográficos han sido marcados por cruces, migraciones e intercambios culturales entre Colombia y Italia. La entrevista a Fabio Cuttica, fotógrafo italiano residente en Bogotá, indaga los desafíos del arte fotográfico en un contexto de conflicto, al mismo tiempo que profundiza las memorias migrantes de Cuttica a partir de su primera llegada a Colombia en 1976. El diálogo con Pablo Bermúdez, artista colombiano residente en Italia, gira alrededor de la conocida *Colombian Flag*, obra emblemática del Estallido Social que encendió las calles de Colombia en la primavera de 2021, para profundizar las relaciones entre migración, arte y violencia.

La conversación con Juan Camilo Zuluaga, protagonista de la película ‘Los Zuluagas’ de Flavia Montini, explora la experiencia de reconstrucción fílmica de las vicisitudes biográficas de Juan Camilo y sus formas de relacionarse con la memoria de su infancia subversiva en Colombia, con la desaparición de la madre Amparo Tordecilla y con el exilio a Italia con el padre

Bernardo Gutiérrez, excomandante del grupo guerrillero insurgente del EPL. Finalmente, la entrevista a Donato di Santo, político italiano, responsable de las relaciones con América Latina del PCI, ofrece una mirada entre lo político y lo autobiográfico de las relaciones internacionales entre Italia y Colombia.

La última sección del libro —Creativos— da cierre a este panorama exaltando la dimensión artística y literaria de las relaciones entre Italia y Colombia a través de la expresión de dos artistas visuales colombianos. En el primer caso, el pintor colombiano Fabio Amaya, intelectual y creador poliédrico, residente en Italia hace varias décadas, nos comparte una colección de catorce pinturas que hacen parte de la serie *Mirando a Dante*, en la que el autor trabaja desde 1993. En el segundo, Nuevo ARte COlombiano (NARCO), utiliza el formato del comic para presentar el relato *Atratiando*. Las cinco piezas conforman una narración inspirada en la gráfica popular colombiana para tejer geografías, instancias y acciones solidarias entre Colombia, Italia y otros polos de construcción de una ‘diplomacia desde abajo’.

Al reunir voces, historias y perspectivas que conectan a Colombia e Italia, este volumen aspira a constituir los testimonios de las luchas y los aprendizajes del pasado, y a conformar el horizonte de nuevas formas de solidaridad y colaboración que nos permitan imaginar futuros menos violentos y más justos. Agradecemos a todas las voces que aceptaron ser parte de este proceso editorial, y deseamos que las páginas que siguen sean una herramienta para el conocimiento que inspire, de algún modo, la acción transformadora de un pueblo que está en el camino incesante de la paz y la reconciliación.

Bibliografía

- ESCOBAR, A., 2002. “Las violencias a través de otras miradas”. *Journal of Latin American Anthropology*, 7.1, pp. 310-315.
- GONZÁLEZ, C., 2010. “Iniciativas de paz en Colombia”. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 10(18), pp. 35-54.
- JAIME-SALAS, J. R., et al. (eds.), 2020. *Paz decolonial, paces insubordinadas: conceptos, temporalidades y epistemologías*. Cali, Pontificia Universidad Javeriana.
- KURTENBACH, S., 2024. “Variations of Peace in Colombia”. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 18, pp. 1-18.
- REATI, F., 2000. Pensamientos de guerra, de Orlando Mejía Rivera: ¿Cómo nombrar lo indecible de la violencia colombiana?”. *Revista de estudios colombianos*, 32, pp. 17-23.
- RUEDA, M. H., 2013. *La violencia y sus huellas: una mirada desde la narrativa colombiana*. Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert.

ENSAYOS

GRAZIANO PALAMARA

Università degli Studi di Salerno

El pasado que no pasa. Una caracterización historiográfica de la violencia en Colombia

Introducción

En 2016, la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fue saludada como un logro histórico, capaz de acabar con la guerrilla más longeva de América Latina y el rasgo más engorroso de la vida pública colombiana: el fenómeno de la violencia. Después del cierre del acuerdo, estructurado en seis puntos centrales, todas las expectativas se vieron respaldadas por las novedades que el pacto procuraba. La mayoría de los integrantes de las Farc dejó las armas para transformarse en un partido político legal. Por su lado, el Estado colombiano se dotó de un orden legal ajustado a las necesidades de la paz en el marco de la así llamada justicia transicional. Mientras tanto, un alto número de excombatientes asumió las obligaciones concertadas, sometiéndose a las medidas previstas para la reintegración en la sociedad civil¹. Todo esto, en realidad, no ha conllevado un verdadero fin del conflicto. La desmovilización no se ha convertido en la conclusión de las violencias, mientras que la respuesta de las instituciones estatales no ha resultado suficiente para solucionar los problemas endémicos del país. Sobre todo, ha destacado la incapacidad del Estado de ejercer sus funciones sobre el territorio nacional, lo que se ha traducido en que muchos de los espacios dejados por las Farc sean ocupados por otros actores armados: el Ejército de Liberación Nacional (ELN), segunda organización guerrillera del país, la miríada de grupos paramilitares aún activos en distintos departamentos, y las BACRIM, potentes bandas dedicadas al narcotráfico y a la minería ilegal. A estos actores se han venido sumando también los Grupos Armados Organizados Residuales (GAOR) – combatientes de las FARC que nunca se acogieron a lo negociado con el gobierno – y la Segunda Marquetalia, conformada por disidentes de las FARC que retomaron la lucha armada tras la firma del acuerdo, como respuesta

¹ Los datos sobre la reincorporación pueden apreciarse en los Informes del Secretario General de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. Documentos disponibles en <https://colombia.unmissions.org/reportes> (pág. consultada el 19 de diciembre de 2023).

a una supuesta traición por parte del Estado. La consecuencia ha sido la recrudescencia de la violencia con una escalada que, desde la firma del acuerdo, ha producido miles de muertos². Las víctimas son sobre todo líderes sociales, activistas políticos, excombatientes y defensores de derechos humanos; es decir, los actores más comprometidos con la solución de las principales razones del conflicto, como la restitución de la tierra, la erradicación de los cultivos ilícitos y la defensa de las comunidades rurales.

Esta matanza fue el telón de fondo de los grandes cambios políticos experimentados en Colombia en los últimos años. En 2018, la posesión del gobierno de Iván Duque puso en tela de juicio el camino hacia la paz. Candidato del Centro Democrático, el partido de derecha que se opuso a lo pactado con las FARC, Duque entorpeció la implementación del acuerdo. Los obstáculos se levantaron sobre todo reduciendo el apoyo institucional y presupuestal necesario para la implementación de lo negociado. La actitud frente al proceso de paz se dio de la mano con la adopción de una agenda neoliberal, que sometió a los colombianos a un contexto prolongado de frustración social, polarización y agitaciones en las calles. Los paros y las movilizaciones se hicieron masivas en 2021, exasperadas por las secuelas económicas de la pandemia del Covid19.

Las protestas terminaron aglutinando distintas formas de resistencia y contribuyeron a moldear una coalición de múltiples sectores contestatarios y alternativos, denominada Pacto Histórico, que, en 2022, por primera vez en la historia del país, logró elegir a la presidencia de la república a un representante de la izquierda nacional. El nuevo mandatario, Gustavo Petro, no era una cara desconocida en el panorama colombiano: exguerrillero del M-19 (grupo desmovilizado desde 1990), Petro se había ya desempeñado como alcalde de Bogotá (2012-2015), senador y candidato presidencial en 2018. Su victoria, sin embargo, ha sido vista como la posibilidad histórica para Colombia de protagonizar un cambio radical, no solo en el modelo de desarrollo, en los mecanismos de participación política para los sectores marginados, sino también para salir de la larga trayectoria del conflicto interno. Fue inmediatamente claro, después de todo, que la viabilidad de esta hipótesis contaría con el pleno respaldo de Petro, quien se posesionó enarblando como eje de su administración el proyecto de una paz total, propuesta ambiciosa para avanzar no solo en la implementación del Acuerdo de 2016, sino también en la apertura de negociaciones para la desmovilización de todos los grupos armados activos en el país.

Después de más de un año de actividad, el programa de la Paz Total ha exhibido en realidad un contradictorio panorama de luces y sombras. El gobierno ha confirmado sus compromisos reanudando las negociaciones con el ELN y los contactos para el cese de hostilidades con los demás grupos armados. Sin embargo, el perfil heterogéneo de las contrapartes, la relativa dificultad de tener lineamientos claros y comunes en tema de seguridad, justicia, contraste al narcotráfico, reconocimiento de las víctimas y demás temas hacen que el desmantelamiento de actores en armas y la cesación de la violencia continúe siendo un logro lejos de realizarse.

Teniendo en cuenta estos postulados preliminares, este capítulo se propone ofrecer una reflexión sobre el fenómeno de la violencia en Colombia y el peso que sigue teniendo para las dinámicas de un país que, paradójicamente, ha sido considerado como uno de los más demo-

² El registro anual se encuentra disponible en la página del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ) <https://indepaz.org.co>

cráticos de América latina. Para lograr su propósito, el análisis se apoya en sólidos antecedentes historiográficos, ya que el estudio del conflicto colombiano ha generado el nacimiento de una disciplina a menudo despreciativamente llamada *violentología*, pero nutrida de valiosas contribuciones de académicos nacionales e internacionales. Además, el trabajo se centra en la ‘excepcionalidad’ de la historia colombiana y se construye en torno a un núcleo temático analizado sobre la ‘larga duración’: la construcción del orden político y la manera en que la definición del poder y el fenómeno de la violencia se nutrieron mutuamente.

La violencia: un proceso de larga duración

En el contexto latinoamericano, la historia de Colombia quizás sea aquella más marcada por paradojas profundas y caracteres de excepcionalidad. En dos siglos de vida independiente, el régimen político mantuvo casi constantemente la forma de una democracia civil, aunque restringida y limitada. El país sufrió *solo* cuatro golpes de Estado, pero ninguno de los gobiernos nacidos por estos duró más de cuatro años, ni logró infringir la supremacía de las élites civiles (Chevalier, 2004: 583-591). Los militares mostraron una lealtad constitucional inédita en la región y todos los cambios de régimen se dieron en el aparente respeto de las instituciones. No obstante, Colombia es la realidad latinoamericana en la que el fenómeno de la violencia se manifestó más dramáticamente en todas las dimensiones de la vida política, económica y social. En el siglo XIX, la contraposición entre liberales y conservadores procuró al país nueve guerras civiles nacionales y catorce locales. La última, la de los mil días (1899-1902), terminada con un balance de más de cien mil muertos y la pérdida de Panamá, marcó el ingreso de Colombia en el siglo XX, la evolución de la rivalidad bipartidista y el comienzo de una exigencia de reconciliación nacional que, a lo largo de las décadas siguientes, engendraría las condiciones para una nueva violencia. De hecho, el antiguo antagonismo entre liberales y conservadores no desaparecería; más bien, llevaría a una forma de democracia limitada, basada en el interés común en contener la irrupción de nuevas fuerzas políticas y sociales. A la violencia recurrirían así tanto los sujetos tradicionales – grandes terratenientes y referentes de amplias redes clientelares – como los nuevos actores, a menudo organizados en comités de autodefensa. Estas dinámicas se verían en seguida marcadas por un doble proceso: en primer lugar, el surgimiento de las guerrillas, activas en frentes tanto urbanos como rurales; en segundo lugar, el comienzo de la producción y comercialización de la droga. Esta variable procuraría al fenómeno de la violencia un contragolpe social y políticamente catastrófico (Escobedo, 2011; Gutiérrez, 2008: 219-241).

Debido a la pugna entre actores orientados a disputarse los espacios para la producción y la exportación de las sustancias ilícitas, Colombia tuvo que pagar, de hecho, un costo altísimo en términos de vidas humanas y efectos sociales. El desplazamiento de amplias comunidades rurales huyendo de la violencia ha acentuado, en efecto, el fenómeno del latifundio, al que siguen vinculadas tanto las lógicas clientelares de la redistribución del poder político, como la composición de verdaderos narco-ejércitos. A la historia del país se ajustan de manera original también los principales procesos con los que generalmente se interpreta el desarrollo histórico de América Latina: la evolución del Estado, el *caudillismo*, la oligarquía y el populismo.

Al igual que en los otros países de la región, después de la Independencia, la búsqueda de un orden político estable absorbió también las preocupaciones y los esfuerzos de las élites colombianas. Por todas partes, el propósito fue perseguido mediante la organización de un Estado que, remplazando la antigua estructura colonial, favoreciera la modernización social y estatal y promoviera la idea de Nación. Y en todos lados este objetivo resultó obstaculizado por disputas ideológicas, resistencias territoriales y por las persistencias de actores colectivos y cuerpos jerarquizados (Guerra, 1992).

En Colombia, sin embargo, estas dificultades sufrieron la profundidad de dos escollos adicionales: el exasperado bipartidismo y la fragmentación geográfica (Christie, 1986). A mediados del siglo XIX, liberales y conservadores generaron dos grandes «subculturas» más que dos formaciones partidistas, hondamente arraigadas también en los sectores populares. Con sus redes interclasistas de tipo clientelar, estas filiaciones favorecieron la «formación de dos sistemas de pertenencias y dos sistemas de identidad colectiva», impidiendo al Estado actuar como agente legítimo de unificación social y de construcción de la Nación (Pécaut, 2012: 26-27). En un país atravesado por tres cordilleras y un denso reticulado fluvial, estas lealtades políticas se tradujeron en un predominio regional solo en unas áreas, exhibiendo, por ende, una espesa maraña de violentas rivalidades locales. De la complejidad geográfica, además, dependió la debilidad de la capital, Bogotá, de imponer su autoridad sobre las realidades más periféricas o las élites territoriales. En este contexto, las oligarquías terratenientes antes, y aquellas comerciales e industriales después, lograron mantener su supremacía regional, a pesar de sufrir también ellas la fragmentación política y geográfica del país. Durante la época tradicional de las repúblicas oligárquicas (1880-1930), ninguna fracción se fortaleció hasta identificar sus intereses con los del Estado o hasta poder sugerir un proyecto nacional. Así las cosas, las oligarquías colombianas nunca pudieron igualar por riqueza y poder aquellas de los mayores países subcontinentales. A diferencia de éstas últimas, sin embargo, por lo menos hasta mediados del Siglo XX, las colombianas ejercieron un nivel de control más alto sobre la economía y gozaron de una mayor posibilidad de contención frente a las reivindicaciones progresistas en tema de reforma agraria o normativa laboral (Bergquist, 2017: 263-299).

La desarticulación política y geográfica hizo que Colombia tampoco conociera grandes ejemplos de caudillos capaces de establecer sólidos ejes entre las regiones y la capital o de orientar el desarrollo histórico del país. Por carisma y misión política, la única figura que encarnó los requisitos del clásico caudillo latinoamericano (Incisa di Camerana, 1994) fue Jorge Eliécer Gaitán, abogado de orígenes humildes y líder del liberalismo radical asesinado en 1948. Precisamente a Gaitán se vincula la única vibración populista que en la historia colombiana trató de procurar un proyecto interclasista, multiétnico y anti-oligárquico (Pécaut, 2012: 45-70). Actuando como portavoz de las exigencias de justicia social, desde 1945 Gaitán guió un movimiento de masas que, al invocar la 'Restauración moral', buscaba superar la supuesta separación entre el *país real* y el *país político* (Bushnell, 2007; Braun, 1985). No obstante, el declive del movimiento gaitanista, empezado tras el asesinato de su líder, fortaleció el sistema político tradicional y permitió a los partidos históricos superar indemnes las dos siguientes pulsiones nacional-populistas representadas por el general Gustavo Rojas Pinilla: la primera, entre 1953 y 1957, cuando el militar impuso una dictadura con sesgos peronistas, luego liquidada gracias a los acuerdos bipartidistas que conllevaron al nacimiento del Frente Nacional (Galvis, Donadío, 1988); la segunda, en 1970, cuando el exgeneral, en ese momento encabezando la Alianza

Nacional Popular, apostó nuevamente por la presidencia de la República, desempolvando un discurso anti-oligárquico no exento de viejos contenidos gaitanistas (Ayala Diago: 2011).

Tal vez fuera excesivo plantear la hipótesis de que el naufragio de estas experiencias puso a Colombia en la condición de desarrollar anticuerpos al populismo. No se puede negar, sin embargo, que el sistema colombiano exhiba una capacidad institucional superior a los ímpetus populistas de algunos de sus actores. En años más recientes esto ha quedado bastante claro si se mira, por ejemplo, a la figura del expresidente Álvaro Uribe Vélez (Palacios, 2012). Durante su primer mandato (2002-2006), Uribe logró modificar la Constitución, introduciendo la posibilidad de una segunda reelección. Pero, cuando en 2010, a raíz de los golpes infligidos a las Farc y de un alto índice de asentimiento, propuso una nueva reforma para un tercer mandato consecutivo, la Corte Constitucional rechazó la hipótesis. Aun así, la capacidad de Colombia de sustraerse al contagio populista al que siempre fue expuesta América Latina no debería subestimarse tampoco hoy en día. Los detractores de Petro que hacen hincapié en los sesgos populistas del nuevo mandatario no desaciertan en señalar síntomas como el afán de concentración personalista del poder, el ejercicio paternalista del gobierno, la exaltación de elementos anti-elitistas en su discurso o el recurso a narrativas dicotómicas; pero tal vez excedan a la hora de vaticinar un camino errático similar al de Venezuela, Argentina, Bolivia y demás países de la región marcados por una historia nacional distinta a la de Colombia.

En síntesis, entre los pliegues de sus caracteres excepcionales, Colombia devuelve la presencia de arraigadas constantes históricas: la debilidad del gobierno central, la diarquía entre liberales y conservadores, el fuerte regionalismo y una alta concentración de la propiedad rural. Con base en estas constantes, el país ha estructurado un orden político en que la coordinación entre los actores sociales ha sido repetidamente limitada por la «privatización de los poderes coercitivos» (Hylton, 2017: 15), con el obvio corolario del aumento de la violencia en todas sus múltiples manifestaciones.

El fenómeno de la violencia y sus narrativas a la largo de la historia colombiana

Las reflexiones sobre la violencia en Colombia han generado una pluralidad de interpretaciones situadas entre los extremos de dos narrativas contrapuestas. Por un lado, la que justifica la insurrección armada como respuesta a la represión de las disidencias perpetrada, desde el comienzo de la República, por las élites en el poder³. En este caso, la violencia es vista como una forma de acción social, necesaria para defenderse de un poder constituido que siempre habría sometido las reivindicaciones mediante la utilización de la fuerza (Melo, 2021). Por el otro, en cambio, hay una narrativa sobre la ‘tradición civilista’ de quienes defienden el carácter democrático del sistema político colombiano (Deas 1999; Posada Carbó 2006; Launay, 2019). Este grupo no niega que las condiciones del país representaron un terreno fértil para la irrupción del conflicto; pero, imputa el retraso social y económico de Colombia precisamente a la violencia de los grupos insurgentes.

Entre estos dos extremos se colocan las lecturas intermedias de quienes analizan la violencia

³ Esta narrativa está presente en el documento Grupo de Memoria Histórica (GMH), *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.

frente a algunos aspectos o actores del conflicto, o en el marco de una visión más general. La obra de Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (1978), representó por muchos años un punto de referencia casi imprescindible. En este trabajo, el politólogo estadounidense introdujo la idea del ‘colapso parcial del Estado’ para describir las violencias interpartidistas de la primera mitad del siglo XX frente a los cambios socioeconómicos del país. Según Oquist, la contraposición feroz entre liberales y conservadores comprimió la autoridad del Estado, favoreciendo la entrada de distintos tipos de violencia (evolución de luchas bipartidistas, bandolerismo, guerrillas, etc). Con esta conclusión tuvieron que medirse todas las principales tesis planteadas hasta ese entonces para explicar el fenómeno de la violencia: desde aquellas que hacían remontar el odio bipartidista a las luchas coloniales hasta aquellas de corte marxistas, que atribuían al desarrollo del capitalismo las raíces de una estructura social revolucionaria (Palacios, 2012: 32-33).

En 1987 fue el sociólogo francés Daniel Pécaut quien amplió el abanico de las categorías interpretativas, concentrándose en las relaciones entre el Estado y la sociedad. Para el estudioso, el sistema colombiano se apoyaría en el binomio no dicotómico ‘orden-violencia’: el orden se apreciaría por la fortaleza de la tradición electoral del país y por el respeto de los militares hacia el régimen constitucional; la violencia, en cambio, por la sistematicidad con la que las clases dirigentes la emplean para mantener el estatus quo social y político. Por casi veinte años, las conclusiones de Pécaut marcaron los principales trabajos sobre el tema (Rubio, 1998; Rangel, 1998), generando un debate amplio que acompañó todos los mayores hitos históricos colombianos del momento: desde la nueva Constitución, que en 1991 reemplazó la de 1886, hasta la guerra contra los carteles de la droga, desde las hipótesis de acuerdo de paz hasta el exterminio de los miembros de la Unión Patriótica, el grupo político surgido de una primera desmovilización guerrillera (Hernández Mora, 20016: 27-38; Cepeda, 2006: 101-112; Ortiz Palacios, 2008).

Además, a partir de la reflexión sobre estos acontecimientos, Pécaut desarrollaría la idea de un conflicto que en Colombia se configuraría esencialmente como una «guerra contra la sociedad» y los civiles (Pécaut, 2001). Con base en esta noción sería más fácil para las partes en lucha reconocerse mutuamente como legítimos interlocutores y dialogar acerca de sus respectivas agendas políticas. Proyectando sobre la larga duración muchas de las conclusiones inspiradas por Pécaut, en 2002, Frank Safford y Marco Palacios recorrieron la historia colombiana y destacaron una vez más los rasgos de la excepcionalidad del país en su fragmentación geográfica y división social. En la segunda parte de este trabajo, centrada en el proyecto inacabado del estado-nación, los autores incluyeron a las élites políticas y económicas entre los actores de la violencia (Palacios, Safford, 2002). Unos años después, el propio Palacios (2010) volvió a ocuparse del rol de las élites, mostrando de qué manera los grandes paradigmas y las políticas de Washington (Guerra fría, lucha al narcotráfico, guerra contra el terrorismo) incidieron también sobre el orden político interno de Colombia. En estos últimos años el fenómeno de la violencia ha seguido inspirando una pluralidad de reflexiones, ya sea entre quienes consideran todavía fundamental investigar sus orígenes y trayectorias, y entre los que denuncian sus manifestaciones en contraposición a los esfuerzos hechos para la consecución de la paz (Cepeda Ulloa, 2016; Ríos Sierra, 2020 y 2021; Restrepo Riaza, 2021; Ávila, 2022).

En su conjunto, todas estas investigaciones insertan el fenómeno en un escenario amplio, desde el punto de vista espacial y temporal, y también en términos de interacciones entre los

distintos actores políticos y sociales. Los autores y los trabajos señalados, además, sugieren la posibilidad de asumir la violencia como una variable explicativa con la que periodizar la historia contemporánea del país. De hecho, *Violencia* es la expresión con la que se describen los años entre las grandes movilizaciones gaitanistas y el Frente Nacional. El *Bogotazo* – es decir, los tumultos que sacudieron a Colombia en 1948 tras el asesinato de Gaitán – es considerado la imagen más traumática de la misma violencia y toda la rivalidad bipartidista del periodo es vista como la evolución de las antiguas guerras civiles decimonónicas. En cambio, a la etapa siguiente, entre los años sesenta y ochenta, se le considera como la fase de las guerrillas revolucionarias. En un escenario regional marcado por la Guerra fría y en un contexto nacional dominado por el pacto liberal-conservador, la categoría de la violencia se utiliza para explicar no sólo la lucha entre los dos partidos históricos, sino también el conflicto inaugurado por el surgimiento de milicias marxistas, cubanas o maoístas (Pizarro, 1996). En una acepción más amplia, la fórmula adoptada para referirse a los últimos veinte años del '900 es aquella de 'conflicto armado interno'. Con ésta se alude a una dimensión de la violencia en que el número de sujetos en lucha y el recurso a prácticas despiadadas creció desmesuradamente.

Las razones de esta progresión se buscan en la irrupción del narcotráfico y en la manera en que la economía de la droga acentuó el fenómeno de la violencia. No obstante, la de 'conflicto armado' fue una expresión reprobada sobre todo a comienzos del 2000, cuando la administración de Uribe y su programa de Seguridad Democrática le prefirieron el concepto de 'narcoterrorismo'. La fórmula, en línea con la guerra al terror inaugurada por Washington tras el atentado a las torres gemelas, resultaba más idónea para legitimar la dura represión contra las guerrillas y el respaldo de los Estados Unidos a la modernización militar colombiana a través del Plan Colombia (Silva Serva, 2009: 283-312).

El conjunto de los términos utilizados evidencia bien las trayectorias de la violencia, así como su profunda duración en el orden político colombiano. La necesidad de incluir en el proceso de categorización la persistencia del fenómeno, además, se da por otra constante de la historia del país: la incapacidad de las partes de eliminar a sus opositores, incluso recurriendo a formas de violencias extremas. Este objetivo, de hecho, no ha sido conseguido por los partidos históricos durante la larga etapa que va desde las guerras civiles del siglo XIX hasta el Frente Nacional, ni por el Estado o las guerrillas revolucionarias a partir de la época de la Guerra fría en adelante. Esa incapacidad, más bien, multiplicó los esfuerzos encaminados a procurar a la violencia una específica legitimidad; por un lado, aquellos de los gobiernos que quisieron modificar las instituciones en función de sus intereses o adoptar una nueva Constitución con el pretexto del 'monopolio de la violencia' celebrado por el paradigma del Estado moderno; por el otro, los esfuerzos de los grupos que, declarándose víctimas de la acción represiva del Estado, acudieron a la violencia política como expresión de una legítima rebeldía en contra de la autoridad.

Del Acuerdo de Paz al proyecto de la Paz Total. Una historia en tránsito

La firma del Acuerdo de Paz de 2016 pudo considerarse histórica no tanto por la tentativa de callar una guerra de más de medio siglo, sino más bien por su compromiso en superar las condiciones estructurales que habían conllevado al mismo conflicto interno y, desde luego, ali-

mentado su persistencia. En los seis puntos que conforman el acuerdo, las partes previeron la puesta en marcha de un ciclo de reformas para el sector rural, el sistema de la representación política, la reparación de los derechos de las víctimas, además de la institución de una comisión para la verdad. Para darle paso a estas medidas, la legislación colombiana también se dotó de importantes instrumentos normativos. En el marco de la justicia transicional – instaurada para enfrentar antes que todo un contexto de graves violaciones a los derechos humanos – el país se dotó de un orden legal adaptado a las necesidades de la paz (Abuchaibe, 2017: 129-153).

El cambio de gobierno, que en 2018 llevó a la presidencia de la república al partido más refractario al acuerdo con las Farc, ralentizó el camino hacia la paz. Tanto la ONU, a través de la Misión de Verificación presente en Colombia, como los centros internacionales más comprometidos en los estudios sobre los procesos de paz, pusieron de relieve los retrasos acaecidos durante los años del gobierno Duque sobre muchas de las materias pactadas: de la restitución de la tierra a las garantías jurídicas para la pequeña y mediana empresa, de los programas de sustitución de los cultivos ilícitos a los mecanismos para una concreta participación ciudadana en el juego democrático⁴.

Más allá del gobierno de turno, según los mismos organismos, la implementación del acuerdo ha dado buenos resultados sobre todo en términos de desmovilización de los excombatientes y de reparación de los derechos de las víctimas. Ha de relevarse, sin embargo, que las mejoras sobre estos puntos – de por sí centrales para el restablecimiento de la cohesión nacional – no redujeron el nivel de conflictividad, ya que sobre los avances siguen pesando las duras sedimentaciones históricas que la trayectoria de la violencia aún exhibe. El desmantelamiento de las Farc, por ejemplo, se ha visto disminuido por la incapacidad crónica del Estado para ejercer el monopolio de la fuerza sobre todo el territorio nacional. Las fallas en la reapropiación de los territorios por parte de las autoridades, de hecho, ha contribuido a un incremento de la presencia de grupos armados y paramilitares en muchas zonas históricas de la guerrilla, con la obvia consecuencia de un rebote de la violencia (Ávila, 2002). En cuanto a las víctimas, Colombia asumió todos los principales instrumentos útiles para garantizar el derecho a la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición, en línea con los estándares internacionales. También en este caso, sin embargo, el proceso de reparación integral de las víctimas – según como se le denomina – sufre las contradicciones de un orden históricamente polarizado, excluyente, y hasta incapaz de converger sobre un concepto compartido de violencia. Los debates que acompañaron la constitución de la Jurisdicción Especial para la Paz – mecanismo central de la justicia transicional para juzgar a todos los actores del conflicto (guerrilleros, militares, hombres de las instituciones) – han arrojado luz sobre esta polarización. Y aún más elocuente, en febrero de 2019, fue la decisión del gobierno Duque de asignar la dirección del Centro Nacional de Memoria Histórica a Darío Acevedo, académico que niega la existencia del conflicto interno y de la violencia de Estado. En contra de esta designación se levantaron muchas organizaciones de víctimas, que hasta amenazaron con remover sus archivos de la institución, en teoría establecido por el legislador para precisamente contribuir a la reconciliación nacional.

Este conjunto de factores es prueba de que la solución de la violencia necesita mucho más que la firma de un acuerdo entre un gobierno y un grupo armado. Además, no se puede olvi-

⁴ De gran eco resulta sobre todo el monitoreo de la implementación de la paz en Colombia del Instituto Kroc de la Escuela Keough de Asuntos Globales de la Universidad de Notre Dame (EE. UU.). <https://kroc.nd.edu>

dar que, hasta el día de hoy, Colombia ha pasado por más de veinte procesos de paz entre el Estado, las guerrillas revolucionarias, los grupos paramilitares y unos sectores de la sociedad (Pizarro, 2017). En unos casos, las negociaciones conllevaron a la desmovilización de los actores armados y a su reintegración en la vida civil: pasó con los miembros del M19, que en 1991 participaron en la redacción de la Constitución; y pasó con los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que entre 2002 y 2010 lograron un acuerdo con el gobierno de Uribe en el marco de la litigada *Ley de Justicia y Paz* (Cepeda Ulloa, 2016: 127-134; Zelik, 2017: 128-147). Ninguna tentativa, sin embargo, ha logrado hasta el momento sustraer el país de su ininterrumpido escenario de violencia. Todos, en cambio, han evidenciado como la búsqueda de la paz no supo levantarse a política de Estado, acogiéndose más bien a los intereses de los gobiernos de turno.

Tal vez sea justo esto el reto principal con el que tiene (y tendrá que) medirse el programa de la Paz Total anunciada por el presidente Petro. La apuesta de la administración actual por la paz no transitaría, entonces, solo por la reducción del número de homicidios, masacres, secuestros y asesinatos (número, además, que desde la posesión del nuevo gobierno sigue al mismo nivel que el último año de Duque)⁵, sino más bien por la articulación de una agenda gubernamental, tanto a nivel interno como internacional, dirigida a desarraigar un escenario político tradicionalmente «dicotómico, monista y antipluralista» (Pastrana Buelvas *et al.*, 2023: 111).

La administración Santos – prescindiendo de las gafas ideológicas con las que se evalúe – supo seguir este camino. Prueba de ello vino sobre todo de la prudencia con la que Juan Manuel Santos sentó las bases políticas para proyectar los procesos de negociación con las Farc a nivel externo, con el despliegue de esa estrategia – la así llamada diplomacia para la paz (Sánchez y Campos, 2019: 81-104) – que procuraría al país un fuerte respaldo de la comunidad internacional al proceso de paz. No obstante, Santos pareció desestimar la polarización interna, con la que chocó cuando, en octubre de 2016, quiso refrendar el Acuerdo perdiendo el plebiscito (Hernández Pérez, 2017: 92-96)⁶.

La capacidad de Petro de lograr en el diseño de la Paz Total un escenario altamente polarizado es entonces una apuesta de muchas incógnitas. De entrada, sería fácil sugerir que el perfil personalista y dogmático del nuevo mandatario, así como su retórica excesiva, riñe con la moderación que tal vez se necesitara para contar con un entorno doméstico e internacional más proclive a los cambios estructurales de los que Colombia no puede prescindir para la consolidación de la democracia y la construcción de un verdadero posconflicto. Sin embargo, el *timonazo* (Pastrana Buelvas *et al.*, 2023: 17-29) que el exguerrillero supo dar a la historia de Colombia sugiere prudencia a la hora de sacar conclusiones. Lo cierto es que, visto en perspectiva histórica, el problema de la violencia en Colombia necesita de iniciativas que resuelvan las causas del fenómeno. La renovación política por la que Colombia optó eligiendo por primera vez a un presidente de izquierda alimenta esperanzas y expectativas. Por el momento, la del país se queda como una historia en tránsito (La Bella, 2024: 246).

⁵ Para una comparación basada en fuentes del Ministerio de Defensa y de Indepaz cfr. www.lasillavacia.com/silla-nacional/seguridad-en-cifras-el-primer-ano-de-petro-frente-al-ultimo-de-duque

⁶ Después de la victoria del No, el parlamento colombiano sometió el Acuerdo a una rápida revisión que tomase en cuenta la orientación de las urnas y ya en noviembre de 2016 avaló lo pactado.

Bibliografía

- ABUCHAIBE, H., 2017. "La justicia transicional del posacuerdo con las Farc-Ep", *Opera*, 20, pp. 129-153.
- ÁVILA, A., 2022. *El mapa criminal en Colombia. La nueva ola de violencia y la paz total*, Bogotá, Aguilar.
- AYALA DIAGO, C. A., 2011. *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- BERGQUIST, C., 2017. "La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio?", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, XLIV, 2, pp. 263-299.
- BRAUN, H., 1985. *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia*, Wisconsin, Madison.
- BUSHNELL, D., 2007 [1994]. *Colombia. Una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Planeta.
- CEPEDA, I., 2006. "Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia", *Revista Cetil*, I, 2, pp. 101-112.
- CEPEDA ULLOA, F., 2016. *Conflicto y paz. Colombia 1953-2016*, Bogotá, Cuellar Editores.
- CHEVALIER, F., 2004 [1997]. *América Latina. De la independencia a nuestros días*, México, Fondo de Cultura Económico.
- CHRISTIE, K., 1986. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia sociopolítica de la frontera antioqueña*, Bogotá, Universidad Nacional.
- DEAS, M., 1999. *Intercambios violentos. Reflexiones sobre la violencia política en Colombia*, Bogotá, Taurus.
- ESCOBEDO, R., 2011. *Relaciones del narcotráfico con organizaciones irregulares y delincuenciales y su impacto en la violencia*, Bogotá, Vicepresidencia de Colombia.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA (GMH), 2013. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- GUERRA, F. X., 1992. *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre.
- GUTIÉRREZ, F., 2008. "Clasewitz vindicated? Economics and Politics in the Colombian War", en N. Stathis - N. Kalyvas - I. Shapiro (editado por), *Order Conflict and Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 219-241.
- HERNÁNDEZ MORA, Y., 2016. "La Unión Patriótica: memorias para la paz y la democracia", *Panorama*, X, 18, pp. 27-38.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M., 2017. "El triunfo del No: la paradoja emocional detrás del plebiscito", *Revista Ciudad Paz-ando*, II, 10, pp. 92-96.
- HYLTON, F., 2017. *La horrible noche. El conflicto armado colombiano en perspectiva histórica*, Medellín, Universidad Nacional.
- INCISA DI CAMERANA, L., 1994. *I caudillos: biografía di un continente*, Milán, Corbaccio.
- LA BELLA, G., 2024. *Colombia. Biografía di una nazione dall'indipendenza ad oggi*, Bologna, Il Mulino.
- LAUNAY, S., 2019. *Colombia un país civilista*, Bogotá, Universidad Libre.

- MELO, J. O., 2021. *Colombia: las razones de la guerra. Las justificaciones de la violencia en la historia del país y el fracaso de la lucha armada*, Bogotá, Crítica.
- OQUIST, P., 1978. *Violencia, Conflicto y Política en Colombia*, Bogotá, Ed. Instituto de Estudios Colombianos.
- ORTIZ PALACIOS, I., 2008. *Memoria narrada, narración de una historia: el genocidio político contra la Unión Patriótica*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- PALACIOS, M. y F. SAFFORD, 2002. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*, Bogotá, Norma.
- PALACIOS, M., 2012. *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PASTRANA BUELVAS, E., et al., 2023. *Política exterior colombiana: la agenda de Gustavo Petro*, Bogotá, Cries.
- PÉCAUT, D., 2012. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, Medellín, Eafit.
- PIZARRO, E., 1996. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- , 2017. *Cambiar el futuro: historia de los procesos de paz en Colombia (1981- 2016)*, Bogotá, Debate.
- POSADA CARBÓ, E., 2006. *La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia*, Bogotá, Norma.
- RANGEL, A., 1998. *Colombia: guerra en el fin de siglo*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- RESTREPO RIAZA, W., 2021. *Colombia entre la violencia histórica y la paz de la democracia constitucional (1990-2016)*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- RÍOS SIERRA, J., 2021. *De la paz territorial a la violencia no resuelta*, Madrid, Catarata.
- , 2020. *Historia de la violencia en Colombia. 1946-2020. Una mirada territorial*, Madrid, Sílex.
- RUBIO, M., 1998. *La violencia en Colombia. Dimensionamiento y políticas de control*, Bogotá, Inter American Bank.
- SÁNCHEZ, F. y S. CAMPOS, 2019. "La política exterior de Santos: estrategia y diplomacia por la paz", *Oasis*, 29, pp. 81-104.
- SILVA SERVA, J.S., 2009. "La seguridad nacional en Colombia, *réspice polum*, militarización de lo civil y enemigo interno", *Criterios*, II, 2, pp. 283-312.
- ZELIK, R., 2017 [2009]. *Paramilitarismo. Violencia y transformación social, política y económica en Colombia*, Bogotá, Siglo del Hombre.

LAURA ALICINO

Università Ca' Foscari Venezia

«La coca camina, la tierra tiembla»: Resistencias explosivas inmateriales en la poesía etnográfica de Estefanía Ciro Rodríguez¹

[...] el poeta, condenado al destierro, adivina que en el punto extremo de su soledad termina su condena. Porque allí [...] donde parece que no hay nadie, surge el otro, surgen todos.
Fernando Charry Lara (1975: 35)

Introducción: violencia y poesía entre conflicto y posconflicto

En el prólogo que abre *Historia de la violencia en Colombia: 1946-2020. Una mirada territorial* de Jerónimo Ríos Sierra (2021), Eduardo Pizarro Leongómez habla de Colombia como de un 'país de paradojas', al configurarse como uno de los países de Latinoamérica con la más relevante tradición de gobiernos electos y, al mismo tiempo, la nación que «sufre uno de los conflictos armados más prolongados del mundo contemporáneo» (2021: 14). Junto a esto, Pizarro Leongómez subraya que si bien Colombia se puede considerar pionera en términos de acuerdos de paz, todavía sufre la acción de grupos guerrilleros en sus territorios (17). De hecho, a casi diez años de aquel famoso 24 de noviembre de 2016, cuando el presidente Juan Manuel Santos y el líder de las FARC-EP Timochenko firmaron el acuerdo, la paz está lejos de haber sido alcanzada en su globalidad. Entre las motivaciones más urgentes a considerar con respecto al permanecer de los frentes de guerrilla hasta la fecha, seguramente se encuentra el hecho de que en Colombia muchos de estos frentes se quedaron afuera de este proceso de paz (20). Según la investigación histórica de Ríos Sierra, dos han sido las consecuencias de esta incapacidad por implementar los acuerdos de paz de 2016, o sea la *periferialización* y la *narcotización* de la acción guerrillera, que ha afectado mucho sobre todo a las zonas rurales de Colombia, llevando consigo el perdurar de formas de violencia de varia naturaleza, incluida la política, en contra de la sociedad civil (2021: 384). Formas de violencia que se han perpe-

¹ Financiado por la Unión Europea bajo el Marie Skłodowska-Curie Action Grant Agreement n. 101061978. Las opiniones aquí expresadas son responsabilidad de la Autora y no necesariamente reflejan las de la Unión Europea.

tuado debido al fallo en la implementación de la Agenda para la Terminación del Conflicto, especialmente en las políticas de desarrollo agrario que contaban en su primer punto con una Reforma Rural Integral (391).

A pesar de los acuerdos de paz, Colombia nunca pudo estabilizarse a causa de problemas estructurales que involucran formas de pobreza extrema de la población, así como una fuerte desigualdad social (Cairo Carou 2021: 458). En este escenario, no sorprende que el mundo de la literatura y de las artes haya sido atravesado por una atención peculiar hacia el tema de la violencia extrema perpetrada en contra del cuerpo físico y político de la sociedad colombiana durante el periodo del conflicto armado, así como con respecto a los efectos de esta violencia hasta nuestros días. De hecho, hablar de la relación entre violencia y literatura en Colombia siempre representa un reto, al ser la violencia un fenómeno que se ha desarrollado a través de varias intensidades a lo largo del siglo XX y XXI (Ramírez López y Capote Díaz, 2020: II). Cuando nos referimos a este tema en Colombia, todavía siguen vigentes los debates que intentan buscar una periodización que pueda dar cuenta de los varios momentos de su historia, que se mueve entre la Violencia bipartidista (1948-1958), cuya violencia política entre conservadores y liberales generó un número abrumador de víctimas, pasando por la violencia de finales del siglo XX causada por el fenómeno del narco hasta el largo periodo de postconflicto después de los Acuerdos de Paz de 2016 (Hoyos Guzmán 2020: 13).

Moviéndonos al territorio de la reelaboración de estos escenarios desde el punto de vista de la literatura, queda claro que en Colombia la violencia generada por el conflicto y extendida al periodo del posconflicto es parte de lo cotidiano, según subraya Angélica Hoyos Guzmán (2020: 13), y tal vez es el substrato consciente o inconsciente que ha informado toda la producción cultural colombiana. Sin embargo, si muchos estudios se han dedicado al análisis del modo en que la violencia se ha verbalizado al interior de la narrativa², mucho más erráticos resultan los estudios que han intentado investigar la estrecha relación entre violencia y poesía, como apunta el poeta Juan Manuel Roca en ocasión de la publicación de la antología *La casa sin sosiego* (2007). Esto se da no solamente en la dimensión de la poesía lírica sino también de la poesía de corte testimonial, que en este ensayo nos interesa particularmente.

Sin embargo, cabe precisar que se trata de una tendencia crítica que se ha subrayado a nivel internacional. El poeta, traductor e investigador mexicano Iván Trejo, en la introducción a la antología *Espejo de doble filo. Antología binacional de poesía sobre violencia. Colombia-México* (2014), asevera que muy pocos siguen siendo los estudios que intentan investigar el uso de la poesía en la verbalización del tema de la violencia desde una perspectiva sistémica. De esto da cuenta también un dossier de la revista *Tintas*, editado por Emilia Perassi y Sandra Lorenzano, quienes en la introducción subrayan la necesidad de un mayor ahondamiento crítico con respecto a las relaciones que se establecen entre poesía y violencia, como una forma de resistencia que «nos regresa a aquellos pocos elementos esenciales que nos permiten tener los pies en la tierra, el cuerpo abierto hacia los demás, y la mirada hacia lo que está más allá de nosotros» (2017: 9)³.

² Entre los acercamientos críticos más recientes y relevantes acerca de la violencia representada en la narrativa colombiana recordemos los trabajos de Alejandra Jaramillo Morales (2006), María Helena Rueda (2011), Virginia Capote Díaz (2016).

³ El dossier «Poesía y violencia» de la revista *Tintas* (2017) puede consultarse en el siguiente enlace: <https://riviste.unimi.it/index.php/tintas/issue/view/1161>.

Por lo que concierne al fenómeno colombiano, de esta tendencia de la crítica contemporánea dan evidencia recientes y destacados trabajos críticos, que se centran en investigar las relaciones entre poesía y violencia más allá de los conflictos bipartidistas de mediados del siglo XX⁴, como los de Juan Esteban Villegas-Restrepo (2016), Beatriz Vanegas Athías (2018), Luz Mary Giraldo (2020) y Daniel Clavijo Tavera (2022). Asimismo, es importante hacer hincapié en la relevancia del fenómeno peculiar de la poesía testimonial, como muestran los varios trabajos de Angélica Hoyos Guzmán, que han investigado el papel que han jugado las y los poetas testimoniales entre finales del siglo XX y principio del siglo XXI (2018; 2020), junto a la relevancia de la poesía sobre violencia escrita por mujeres, como muestra el trabajo crítico de Mery Yolanda Sánchez (2012) o de Juan Esteban Villegas-Restrepo (2020). En este escenario crítico, el intento de este ensayo es continuar indagando en el modo en que la poesía, en tanto registro de la realidad, sigue midiéndose en la Colombia del posconflicto con formas de violencia que continúan desarticulando el tejido social y erosionando el logro de una paz total. Si es verdad, como aseveran Wilmar Ramírez López y Virginia Capote Díaz, que el conflicto armado se abatió sobre la población inerme convirtiendo «su corporalidad en un soporte en el cual los violentos inscribían los códigos de sus disputas territoriales, económicas y política» (2020: III-IV), entonces la pregunta que muchos poetas siguen poniéndose es con qué palabras la literatura puede reconstruir este cuerpo social, en qué manera puede dejar que éste hable en el presente del posconflicto desde las muchas resistencias que las comunidades colombianas siguen construyendo día a día con sus propios medios.

A comprender este estado de las cosas y a buscar formas de denuncia y resistencia, tanto desde las ciencias sociales como desde la literatura, contribuye la economista, etnógrafa y poeta colombiana Estefanía Ciro Rodríguez, protagonista de este ensayo con su activismo y sus obras. Oriunda de la región del Caquetá, Ciro Rodríguez es actualmente directora del Centro de Pensamiento desde la Amazonía Colombiana AlaOrillaDelRío, que ha contribuido a fundar en 2014⁵. Se trata de un interesante espacio caracterizado por «un colectivo abierto de investigación, acción y movilización», como leemos en su página internet, compuesto por expertos en ciencias sociales y biología, por periodistas, escritores, matemáticos, contadores y artistas, cuyo trabajo tiene como objetivo la defensa del territorio amazónico. También cabe mencionar que, por su conocimiento profundo del fenómeno del narcotráfico en Colombia, Ciro Rodríguez fue coordinadora del área ‘Narcotráfico, Economía de Drogas Ilegalizadas y Conflicto Armado’ de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2019-2022)⁶.

En particular, nos centramos en la colección de poemas titulada *Artefactos Explosivos Inma-*

⁴ Entre los estudios que se han ocupado de investigar la poesía colombiana sobre la Violencia, recordemos *Polen y escopetas* de Juan Carlos Galeano (1997) y *Las palabras están en situación* de Armando Romero (1985) y los más recientes trabajos de Carlos Fajardo Fajardo (2009).

⁵ Según se aclara la presentación del proyecto, desde este espacio inter y multidisciplinario se ha hecho seguimiento «a la implementación del punto 1 [Reforma Rural Integral] y punto 4 [Solución al Problema de las Drogas Ilícitas] de los acuerdos de paz y [...] se redactó el primer informe en Colombia sobre el estado de la implementación del punto 4» (<http://alaorilladelrio.com/contacto/>).

⁶ La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad surge justamente en el marco de los acuerdos de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP. Se trata de una institución temporal y extrajudicial con la tarea de indagar y esclarecer las violaciones e infracciones cometidas durante el periodo de conflicto armado, para dar cuenta de su complejidad a la sociedad entera. En particular, recordemos que el 28 de junio de 2022 la Comisión dio a conocer el Informe Final de las investigaciones empezadas en el 2018. Los 11 volúmenes que hacen parte del Informe se pueden consultar en <https://www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/archivo-pdf>.

teriales (2018), a través de la cual la autora convierte en poesía su investigación etnográfica sobre las historias de resistencia de los cocaleros, o sea los trabajadores de los campos de coca, en la región del Caquetá desde el 1996 hasta nuestros días⁷. De hecho, los movimientos cocaleros que empiezan en el 1996 y están todavía vigentes, tuvieron y siguen teniendo una importancia cabal en Colombia, tanto en la dimensión del conflicto como del posconflicto, porque su resistencia ha permitido mantener un estado de alerta sobre las muchas violaciones de los derechos humanos de que el Estado se ha manchado, en sus políticas de ‘lucha contra las drogas’, como el uso indiscriminado del glifosato en los campos de coca, o la represión violenta. Se trata de un tema complejo, puesto que según subraya el reporte de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, los cocaleros representan «un actor en disputa en medio de la estigmatización del Estado colombiano que aplica una violencia asimétrica y desmedida sobre esta población y, a su vez, la expansión de las economías de la cocaína que empiezan a ser reguladas por las guerrillas y son la ambición de los paramilitares y otros grupos que articularon intereses del narcotráfico. La tensión por controlar los territorios y la fuerza de trabajo del campesino cocalero es un factor central de degradación del conflicto» (2022: 3). Estefanía Ciro Rodríguez ha abordado este tema desde varios aspectos y también a través de varios acercamientos disciplinarios⁸. De hecho, su tesis de doctorado sobre el tema gana el premio UNESCO Juan Bosch a la Investigación Social en 2018, y de este trabajo surge el libro *Levantados de la selva: Vidas y legitimidades en los territorios cocaleros del Caquetá* (2020). A estas obras, que se ocupan de investigar la cuestión rural de las economías cocaleras en Colombia a través del estudio de la tensión entre lo legal e ilegal del trabajo de los cocaleros (2016; 2018b; 2018c; 2020), en 2018 se añade el mencionado poemario como una profundización etnográfico-artística de su trabajo multifacético.

Según explica la misma autora, la idea de los *Artefactos* nace ya en el 2016, durante la Décima Conferencia de las FARC, la última, que tenía como objetivo discutir y ratificar los Acuerdos de Paz empezados en el 2012 (2018a). La conferencia se lleva a cabo en los Llanos del Yará, con una cobertura mediática sin precedentes y con la presencia de la misma autora. Sin embargo, Ciro Rodríguez aclara que después de la ratificación, el 24 de noviembre se firma una nueva renegociación que lleva a empezar los llamados ‘planes de implementación’ (2018b: 109). Precisamente en este supuesto período de paz, la persecución contra los cocaleros se agudiza y cabe señalar que aún existen políticas de criminalización y estigmatización de los cocaleros, junto a represiones violentas, aunque se hayan declarado ilegales las fumigaciones químicas que a finales del siglo XX, además de afectar los campos de coca, afectaron físicamente a los trabajadores (128).

La peculiaridad de los *Artefactos* es que no se trata de un libro editado y publicado, sino de una serie de postales, de instantáneas poéticas que la autora ha difundido en las redes sociales y en las mismas comunidades. Una forma de poesía documental, más bien un artefacto co-

⁷ La región del Caquetá es un vasto territorio ubicado en el sureste del país, que se extiende desde la cordillera oriental hasta las selvas de Araracuara, en la Amazonía colombiana.

⁸ Estefanía Ciro Rodríguez cuenta con una Maestría en Historia de la Universidad de los Andes y un doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido maestra en varias instituciones a nivel nacional e internacional, entre las cuales se encuentran la Universidad de los Andes (Bogotá), el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (México) y la Universidad Autónoma de Querétaro (México).

munitario, en que la autora intenta no hablar ‘por’ las víctimas, sino ‘con’ ellas⁹. En el marco de los desafíos que Colombia sigue enfrentando, sobre todo en términos de justicia social y consolidación de la paz, este ensayo quiere acercarse a la realidad colombiana actual desde un punto de vista temático y teórico. A través de una metodología interdisciplinaria que interseca etnografía, literatura y filosofía de la comunicación, el análisis del poemario de Estefanía Ciro Rodríguez permitirá ahondar en el papel controvertido de la relación entre la hoja de coca y el trabajo de los campesinos. A partir del análisis textual de algunos poemas¹⁰ será posible evidenciar las todavía carentes políticas de implementación de los acuerdos de paz, que siguen sin tomar en cuenta la importancia de la cohesión social de los sectores rurales de la población. Además, desde el punto de vista teórico, el ensayo intentará vislumbrar la peculiar alianza que poesía y etnografía logran construir, para mostrar la agencia de estos sujetos implicados en formas de resistencia diaria para encontrar un compromiso entre subsistencia y condición de ‘ilegalidad’ de su trabajo y también como medio para imaginar un futuro mejor.

Artefactos Explosivos Inmateriales: la poesía como etnografía

Por su naturaleza fuertemente interdisciplinaria y por el trabajo directo con los testimonios de los cocaleros del Caquetá, *Artefactos Explosivos Inmateriales* es un poemario que puede inscribirse en la tradición colombiana de la poesía testimonial. De hecho, según bien explica Angélica Hoyos Guzmán, desde siempre la poesía colombiana testimonial representa una «alternativa a los discursos hegemónicos del país en la última parte del siglo XX y en los veinte años que van del siglo XXI» (2020: 14). De esta tradición son parte poetas destacadas del calibre de Anabel Torres, Cristina Valcke Valbuena, Nana Rodríguez, hasta llegar a las más contemporáneas Camila Charry y Andrea Cote, cuyo trabajo no solamente quiere generar una «mirada femenina en la imaginación pública sobre la guerra» (2018: 10), sino también dar evidencia de la necesidad siempre más urgente de una forma de enunciación «desde el lugar de las víctimas» (9). Además, de lo testimonial dan evidencia también poetas como Julio Daniel Chaparro o Tirso Vélez –ambos vilmente asesinados–, que se inscriben en lo que Hoyos Guzmán define «generación emboscada» (2020). Estamos enfrente de una poesía de corte político que se concibe en un continuo estado de emergencia y a través de varias técnicas entre las cuales, citando a Cristina Rivera Garza (2013), Hoyos Guzmán considera también la técnica documental (2020: 7). A estos ejemplos podemos añadir el reciente trabajo de Eliana Hernández, el poemario *La Mata* (2020), ganador del premio nacional de poesía en el 2021. El poemario da cuenta de la masacre de El Salado y puede inscribirse en una forma de poesía testimonial y documental, al trabajar con los testimonios de las víctimas y los documentos de las investigaciones¹¹. Asimismo, la obra de Ciro Rodríguez se inserta en una tradición poética

⁹ Como el manuscrito del poemario no se encuentra publicado, Estefanía Ciro Rodríguez nos ha gentilmente proporcionado una copia electrónica del mismo (2019). Ciro Rodríguez autoriza la reproducir tanto de los poemas del manuscrito inédito como de las imágenes de las redes sociales, para las solas finalidades académicas de este ensayo.

¹⁰ Aunque Estefanía Ciro Rodríguez nos ha proporcionado el entero poemario inédito, tanto por motivos de espacio en este estudio como para mantener el peculiar carácter efímero y errático de estos poemas, el análisis textual se hace a partir de dos de los poemas que consideramos entre los más poderosos de los *Artefactos* y que logramos encontrar en las redes sociales.

¹¹ Entre el 16 y el 21 de febrero de 2000, los miembros de la organización paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia

fundamental que ha relatado la violencia en la zona del Caquetá, como muestra, entre otros, el poema «Canto 8 El Doncello» de María Mercedes Carranza, incluido en *El canto de las moscas* y dedicado a los muertos en la masacre de El Doncello acaecida en el 1997¹², o más recientemente la obra del poeta caqueteño Libardo Epia (2024).

Cabe aclarar que cuando se habla de poesía documental se hace referencia a una estética peculiar que se ha desarrollado a nivel internacional desde la última década del siglo XX y que continúa desarrollándose hasta hoy¹³. Se caracteriza por un tipo de poesía que utiliza o reutiliza en el cuerpo del texto documentos de diversa naturaleza, como materiales de archivo, informes etnográficos, materiales audiovisuales o productos del Internet, o sea todos aquellos materiales que no fueron creados por el autor. La novedad sustancial de este nuevo enfoque radica precisamente en el uso material del documento, que ya no entra en una obra de arte solamente a través de la información que contiene, o sea de la historia que devuelve (Rivera Garza, 2013: 119). La poesía documental empieza a adquirir siempre más relevancia desde principios del siglo XXI, insertándose en un mundo nuevo atravesado por medios de comunicación cada vez más poderosos. Entre sus funciones, también se encuentra la de verbalizar estos cambios, especialmente cuando elige dar cuenta de formas de violencia extrema y, por lo tanto, hablar sobre el dolor del otro. La pregunta que los poetas documentales parecen hacerse es: ¿puede la poesía aún hablar desde el desastre y contribuir a construir nuevos imaginarios para un futuro que no esté pintado solo en forma de catástrofe? Y si puede hacerlo, hoy en el siglo XXI, desafiando el ya abusado paradigma del silencio propuesto por Theodor Adorno (1958), ¿en qué forma y desde qué voz es posible hablar?

La poesía de Estefanía Ciro Rodríguez intenta responder a estas preguntas insertándose seguramente en la tradición testimonial delineada por Hoyos Guzmán (2018; 2020). Sin embargo, *Artefactos Explosivos Inmateriales* representa una forma de poesía documental que no solamente se engloba en lo testimonial, como la crítica colombiana parece indicar en su interpretación de las teorías proporcionadas por Cristina Rivera Garza en *Los muertos indóciles* (2013), sino que lo excede también, marcando un modelo de escritura diferente. Según la misma Rivera Garza aclara en su último libro *Escrituras geológicas* (2022), diferentemente de la escritura puramente testimonial, la documental tiene una relación directa con la dimensión ambigua del documento, un soporte material mediado por varias imaginaciones que lo intervienen, y tiene la función de cuestionar «el carácter meramente oral y completo en sí, acabado en sí, de las declaraciones de los testigos presenciales de los hechos, y visibiliza, problematizándolo, la participación oscilante, desigual, acrónica, de los múltiples agentes que lo configuran» (187).

La obra de Estefanía Ciro Rodríguez discute justamente las implicaciones de llevar el documento, y por lo tanto la voz del otro, directamente al cuerpo del texto, desafiando el discurso poético desde su propia forma, puesto que, como ya hemos mencionado antes, *Artefactos Ex-*

(AUC) irrumpieron en El Salado torturando y ejecutando a setenta personas, mientras obligaban a parientes y vecinos a asistir. Este acontecimiento se conoce como la Masacre de El Salado.

¹² El 1 de agosto de 1997, algunos paramilitares del Frente Caquetá entran al bar El Medallo, en el Doncello, y disparan en contra de los civiles causando 5 muertos y 1 herido.

¹³ La discusión teórica acerca del así llamado giro documental de la literatura contemporánea se desarrolla a nivel internacional desde finales del siglo XX hasta nuestros días. En el ámbito latinoamericano, destacan las pioneras contribuciones de Mabel Moraña (1997) y Julio Rodríguez-Luis (1997), junto a los fundamentales aportes de la misma Cristina Rivera Garza (2013; 2022) y Paula Klein (2019). Asimismo, en lo que concierne a la poesía las contribuciones de la poeta venezolana Jacqueline Goldberg (2013) y del poeta mexicano Mijail Lamas (2020).

plosivos Inmateriales no es un libro. Se trata más bien de instantáneas numeradas que la autora distribuye, ocasionalmente, en el sitio web de AlaOrillaDelRío o en su cuenta de la red social X o Facebook, así como en otras páginas web o en las redes sociales que se ocupan de Colombia (Fig. 1). Se trata de poemas que dialogan con la cuestión de englobar directamente la voz del otro en una obra de arte, pero manteniendo abierta la pregunta acerca del valor ambiguo del documento en tanto materialidad mediada por varios actores. El primer poema que aquí analizamos se titula «La coca camina, la tierra tiembla», que aparece en la cuenta X de AlaOrillaDelRío y del cual proporcionamos una imagen, para tener una idea visual de cómo están estructuradas estas instantáneas poéticas que asaltan a las redes (Fig. 2). El segundo poema se titula «Formas de parir» y se encuentra integrado en un ensayo publicado por Estefanía Ciro Rodríguez en el sitio web de AlaOrillaDelRío, ensayo que representa la introducción al poemario y que bien puede considerarse también la declaración poética de la autora (2018b).

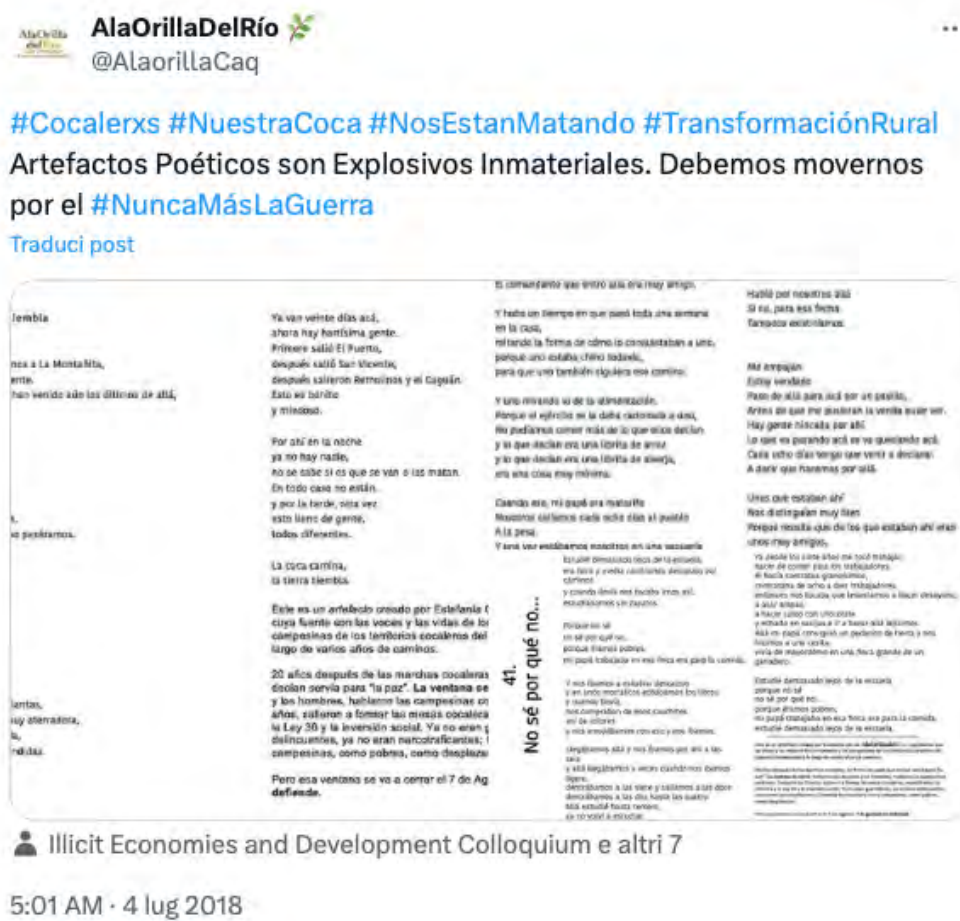


Figura 1. Screenshot de la cuenta X de AlaOrillaDelRío

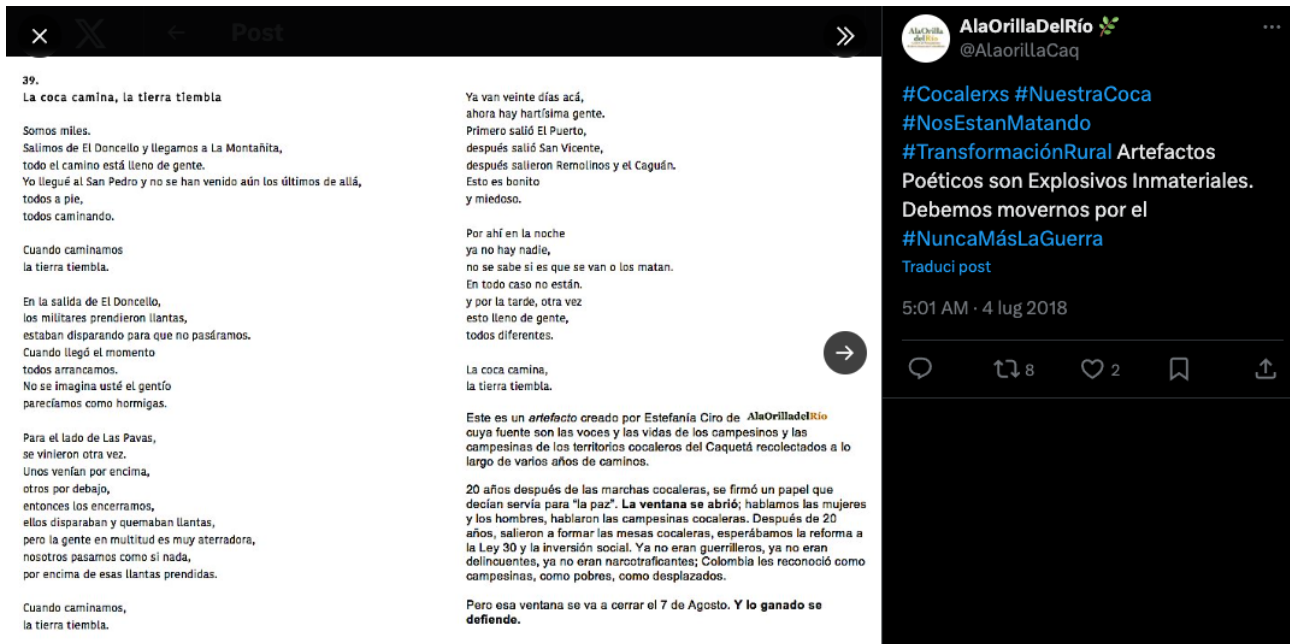


Figura 2. «La coca camina, la tierra tiembla» de Estefanía Ciro Rodríguez. Screenshot tomado desde la cuenta X de AlaOrilla-DelRío

Antes de adentrarnos en los aspectos temáticos que saltan a la vista, el primer problema es de tipo teórico: ¿cómo definir este tipo de poesía cuando no es un libro? Para enmarcarla metodológicamente hacemos referencia a una categoría filosófica no totalmente nueva, pero que se ha difundido con más relevancia a partir de finales del siglo XX, y que se relaciona justamente con la preponderancia que las redes sociales han alcanzado en nuestras vidas, o sea la categoría de tecnopolítica. Se trata de un concepto complejo, cuya teorización se ha desarrollado en varios campos del saber, desde la mitad del siglo XX hasta nuestros días¹⁴. Sin embargo, en esta variedad de usos, nos interesa particularmente considerar aquellos estudios que desde finales del siglo XX empiezan a interpretar el concepto de tecnopolítica con referencia al siempre más relevante poder que los medios de comunicación de masa, y aún más los digitales, empiezan a tener en la vida de los ciudadanos. Nos referimos, por ejemplo, a la caracterización que a este concepto le da el jurista italiano Stefano Rodotà (1997), quien lee la categoría de tecnopolítica como la posibilidad de que la tecnología pueda empezar a ofrecer espacios y formas inéditas a la política, creando esferas públicas diferentes a los canales tradicionales y cambiando también la naturaleza de las organizaciones sociales. Aunque Rodotà haga referencia solamente a las tecnologías de la información y de la comunicación (3) y no a los recursos digitales, me interesa particularmente retomar

¹⁴ Para una panorámica exhaustiva acerca de la historia del desarrollo del concepto de tecnopolítica, remitimos al reciente trabajo de César Jesús Alcázar Arellano (2020), quien proporciona un estudio del modo en que los relacionados conceptos de técnica y política van cambiando entre siglo XX y XXI. De hecho, si hasta finales del siglo XX el concepto se refiere en particular «a la Política tecnológica de los gobiernos» (59), en las elaboraciones sucesivas los agentes tecnopolíticos se vuelven «la ciudadanía, los movimientos sociales y los sujetos políticos revolucionarios» (59).

el carácter performativo de su acción social, puesto que estos medios logran redefinir los lugares que le pertenecen normalmente a la política, así como las fronteras mismas del espacio y del tiempo, llegando hasta la creación de subjetividades nuevas (3).

El concepto de tecnopolítica así entendido, en su carácter performativo, ha empezado en tiempos más recientes a ser aplicado al activismo político. En América Latina de esto se ha ocupado principalmente Marcela Fuentes en *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance* (2020), donde analiza el poder y el impacto social de las nuevas performances contrahegemónicas, como las de las campañas de Ni Una Menos o Un Violador En Mi Camino, que utilizan las redes digitales como herramientas de transformación social (48). Si aplicamos estos conceptos también a las nuevas formas de productividad artística que experimentamos día a día, Claudia Kozak nos ayuda a comprender también el concepto de «tecnopoesía», una forma de poesía que logra visibilizar la productividad estética de la relación entre poesía y tecnología, además del diálogo que se construye entre las dos (2012: 224). A partir de estos conceptos, podemos definir la obra de Estefanía Ciro Rodríguez como una poesía tecnopolítica, que trabaja alejándose de la forma tradicional del libro. Se trata de poemas que, gracias al poder difusor de las redes sociales, funcionan como proyectiles capaces de verbalizar subjetividades nuevas que nacen desde la interacción entre la poeta y los testigos de las violencias. Poemas que logran performar un diálogo capaz de abrir brechas de significado inéditas en la conciencia social, justamente a partir de la tecnología.

Es esta forma de activismo poético tecnopolítico que Estefanía Ciro Rodríguez construye a través de su trabajo y que describe también, desde un punto de vista teórico interdisciplinario, en el ensayo que corresponde a su declaración de poética (2018a). Las preguntas empiezan a delinearse desde el principio de esta investigación, durante la Décima Conferencia de las FARC-EP. La autora se encuentra en los Llanos del Yarí para registrar los hechos y, como ella misma declara, para reflexionar sobre el modo en que se articula la «exotización del guerrillero y de la guerrillera» por parte de la prensa (2018a). De esta experiencia nacen las *Instantáneas escritas del Yarí* (2016), breves crónicas que representan para la autora un primer experimento que intenta indagar en lo que significa no solamente registrar un hecho desde una dimensión etnográfica, sino también «estar» en la etnografía mientras que sucede el acto mismo de contar a los otros (2018a: s/p). Ciro Rodríguez se da cuenta del potencial de la voz testimonial de los cocalleros en tanto «herramientas de movilización popular» y «más que una recopilación de experiencias o percepciones, el corazón latente de estas voces era esta energía concentrada capaz de provocar explosiones inmateriales políticas abrumadoras» (Ciro Rodríguez, 2018a: s/p). La pregunta fundamental es cómo liberar esta energía latente, para que estas voces puedan vivir del poder de su misma subjetividad y puedan representar «detonaciones en lugar de inmersiones» (2018a).

Ciro Rodríguez elige la poesía, o mejor dicho lo que ella denomina «poética etnográfica», o sea una forma de literatura que, amalgamando saberes diferentes, tal vez logra verbalizar el paradigma ya teorizado por Walter Benjamin (2011) de una literatura que para ser efectiva necesita moverse en la alternancia de los verbos escribir y hacer (Ciro Rodríguez, 2018a: s/p). Una literatura que no se quede solamente en un marco puramente literario o del libro como cosa en sí. La poesía etnográfica representa para Estefanía Ciro Rodríguez el medio necesario para integrar y ampliar el trabajo de investigación etnográfica, preguntándose justamente hasta qué punto registrar y devolver a través de un texto las palabras sufrientes del otro, hablar en su

función, represente de todas formas un acto de violencia sobre el otro y con qué estrategias es posible abordar esta paradoja.

La respuesta a estas preguntas la encontramos en el poema «La coca camina, la tierra tiembla», que relata las marchas de las cocaleras y los cocaleros para la defensa del agua que se dio en el 2016 cuando, después de los acuerdos de paz, empieza la incursión petrolera en el departamento del Caquetá (Ciro Rodríguez, 2018b). Una masa crítica de ciudadanos que, de repente, se apropia del espacio público protestando contra la devastación de sus territorios para visibilizar las contradicciones ínsitas en los acuerdos de paz y reclamar el derecho a una vida mejor como sujetos políticos.

39. La coca camina, la tierra tiembla

Somos miles.
Salimos de El Doncello y llegamos a La Montañita,
todo el camino está lleno de gente.
Yo llegué al San Pedro y no se han venido aún los últimos de allá,
todos a pie,
todos caminando.

Cuando caminamos
la tierra tiembla.

En la salida de El Doncello,
los militares prendieron llantas,
estaban disparando para que no pasáramos.
Cuando llegó el momento
todos arrancamos.
No se imagina usted el gentío
parecíamos como hormigas.

Para el lado de Las Pavas,
se vinieron otra vez.
Unos venían por encima,
otros por debajo,
entonces los encerramos,
ellos disparaban y quemaban llantas,
pero la gente en multitud es muy aterradora,
nosotros pasamos como si nada,
por encima de esas llantas prendidas.

Cuando caminamos,
la tierra tiembla.

Ya van veinte días acá,
ahora hay hartísima gente.
Primero salió El Puerto,
después salió San Vicente,
después salieron Remolinos y el Caguán.
Esto es bonito
y miedoso.

Por ahí en la noche
ya no hay nadie,
no se sabe si es que se van o los matan.
En todo caso no están.
y por la tarde, otra vez
esto lleno de gente,
todos diferentes.

La coca camina,
la tierra tiembla. (2019: 10-11)

El primer aspecto que sobresale de este poema es el uso peculiar de la posición de la voz. Es cierto que se trata de un testimonio, sin embargo, lo que debería ser el 'yo' poético del testigo sigue mezclándose no solamente con un 'nosotros' que verbaliza la pertenencia a la comunidad, sino que logra crear también una relación dialógica inédita con la presencia del yo poético de la autora. De hecho, a pesar de que la autora parece eclipsarse dentro del texto, el trabajo de versificación revela su presencia, pero no como una forma de dar un orden a las palabras, sino como una forma de cuidado de la otra autoría. Como si la autora fuera en realidad un «director de orquesta», para quedarnos con una iluminadora definición que Cristina Rivera Garza da acerca del escritor documental (2013: 140). Este diálogo entre voces que, de hecho, cooperan al interior del texto se queda patente desde una versificación que parece la de un verso libre, pero que de repente presenta formas de asonancia ('hormigas', 'Pavas', 'llantas', 'prendidas'), que no solamente tiene la función de mantener el carácter coloquial de la fuente desde la cual el poema se origina, sino también resaltar la relación estrecha que la voz tiene justamente con la tierra, con el territorio del que reclama el cuidado por parte del Estado. Esta idea se concreta también en la evolución del refrán retomado por el título del poema que se repite cuatro veces al interior del poema, pasando desde 'cuando caminamos, la tierra tiembla' hasta los versos finales 'la coca camina, la tierra tiembla', haciendo que la voz coral se identifique con la personificación de la hoja de coca. Esta evolución del poema nos da evidencia del modo en que la alianza inédita entre poesía y etnografía puede desafiar hasta lingüística y semánticamente el paradigma negativo que desde siempre acompaña a los cocaleros. De hecho, según asevera Estefanía Ciro Rodríguez, los cocaleros representan la así llamada «Colombia profunda» o «Colombia invisible», categoría que deriva del ocultamiento e invisibilidad del otro y que se usa muy acriticamente a todos los niveles institucionales, academia incluida (2018a: s/p). Sin embargo, en realidad nos encontramos enfrente del resultado de una «construcción del otro» (2018a: s/p), porque más que de una Colombia invisible, tendríamos que hablar de una Colombia 'invisibilizada', lo cual es algo muy diferente. Considerar la coca misma como una alegoría del cocalero significa poner al descubierto cómo la 'Colombia invisibilizada' representa el fundamento mismo de la tierra, que tiembla a su proceder y por efecto de su resistencia.

En el proceso de reconocimiento de esta otra autoría que la poeta cuida, el uso del paratexto que acompaña al poema en su versión de instantánea digital (Fig. 3), pero que no está presente en la recolección del 2019, asume una función específica.

Este es un artefacto creado por Estefanía Ciro de *AlaOrilladelRío* cuya fuente son las voces y las vidas de los campesinos y las campesinas de los territorios cocaleros del Caquetá recolectados a lo largo de varios años de caminos.

20 años después de las marchas cocaleras, se firmó un papel que decían servía para "la paz". **La ventana se abrió**; hablamos las mujeres y los hombres, hablaron las campesinas cocaleras. Después de 20 años, salieron a formar las mesas cocaleras, esperábamos la reforma a la Ley 30 y la inversión social. Ya no eran guerrilleros, ya no eran delincuentes, ya no eran narcotraficantes; Colombia les reconoció como campesinas, como pobres, como desplazados.

Pero esa ventana se va a cerrar el 7 de Agosto. Y lo ganado se defiende.

Figura 3. Paratexto que acompaña el Artefacto número 39 «La coca camina, la tierra tiembla», tomado desde la cuenta X de AlaOrilladelRío

En visibilizar el proceso de construcción colectiva del poema, el paratexto no tiene aquí solamente la función estética de 'umbral', como teoriza Gérard Genette, o sea de representar los afueras del texto que establecen el pacto de lectura, fiel o infiel con el texto mismo (1987), sino que tiene también el valor ético de lo que Cristina Rivera Garza llama «desposesión del dominio sobre lo propio» (2013: 13), lo cual representa el corazón de toda escritura documental. En este sentido, el tema de la organización colectiva para reivindicar el respeto de territorios en conflicto encuentra su espejo en una estética coral que violenta la forma misma de la poesía, transformándola en un lugar que no es ni neutral ni neutro, sino un campo de batalla en el que interactúan varios actores sociales.

Y es el cuerpo de la mujer que se convierte en campo de batalla en el 'artefacto' número 36 titulado «Formas de parir»:

36. Formas de parir

En el Huila, estaba por enfermarme de la niña
y cuando vi yo que la iba a tener,
arreglé las maletas
y subí tres horas de camino para buscar al papá
que estaba trabajando por ahí.

Apenas lo vi le dije,
vengo con dolores,
vengo enferma
y él me recibió.

Ahí había una casa, y yo le dije,
oiga lo que oiga, no se le ocurre entrar,
déjeme sola a mi.

Ahí en la habitación
yo acomodé un caucho,
alcohol, tijeras, algodón,
hice como una especie de camilla
y me acomodé.

Ahí recibí a mi niña, en una colcha,
ahí fue donde mi primer niña nació.
Yo la desombligué
y salió la placenta,
ahí fue el parto,
yo misma la tuve.

Las colombianas nos enfermamos,
las mexicanas nos aliviamos.
Yo me alivié en El Paso.

Y busqué la selva.

En el Caguán cocinaba en un plante de coca.

Mientras eso, yo pensaba cómo iba a ser este parto.
Si lo tengo acá, de aquí a que me saquen de acá....
éramos muchos trabajadores
y dormíamos en los árboles
porque en las noches pasaban los zorrillos en manada.

Ese martes yo sentí dolores,
me fui a parir y le avisé al patrón.
Yo recogí el caucho de los que utilizan para secar la hoja de coca
y me encerré en una pieza ahí,
y alisté todo lo que necesitaba,
como lo hice la primera vez,
el alcohol y esas cosas.

En el Caguán nació el niño,
yo sola lo tuve ahí encima de ese caucho.
Yo recogí la placenta.

En el Huila tuve la niña
En el Caguán tuve al niño
Yo recogí la placenta
Yo lo tuve encima de ese caucho.

Las colombianas nos enfermamos,
las mexicanas nos aliviamos.
Yo me alivié en El Paso. (2019: 14-15)

A pesar del tema principal, que se relaciona con el recuento de las peripecias padecidas por una cocalera para dar a la luz a sus hijos, a nivel general el poema aborda la cuestión de la violencia de género en relación con el difícil compromiso que las mujeres del Caquetá han tenido que construir entre la emancipación que han logrado en la gestión de la de tierra para cultivar la coca, obteniendo directamente los beneficios, y el estigma social que proviene de hacer un trabajo ilegal. Según explica Estefanía Ciro Rodríguez en una entrevista, estas mujeres también «encontraron en los territorios cocaleros un proyecto de vida» (Eraso V, 2021: s/p). En este poema, el uso de la anáfora con la repetición obsesiva del yo («yo acomodé un caucho / Yo la desombligué / yo misma la tuve») en la relación inédita que se crea entre el yo testimonial y el yo velado de la poeta, funciona justamente como un detonador político que permite liberar el potencial explosivo de la agencia de la mujer.

La poesía no tiene aquí el papel de elaborar esta agencia, sino simplemente de liberarla, como muestra también la elección de no corregir las pequeñas faltas gramaticales (v. 12 y 19). No es algo que el poema tiene que construir, sino algo que ya está implícito en la narración de la mujer, en un movimiento que finalmente se aleja del estigma de la victimización y también supera una visión demasiado abusada de la categoría de trauma. Para explicar este punto fundamental, me apoyo en los planteamientos del antropólogo italiano Roberto Beneduce (2010), acerca de lo que significa hoy medirse con el concepto de trauma en una etnografía de la violencia. En su *Archeologie del trauma*, Beneduce reflexiona sobre la hegemonía que la noción de trauma ha adquirido en el acercamiento psicológico a las víctimas de formas extremas de violencia y que es el fruto de un límite o de una sombra conceptual: el hecho de que ya no sea la resistencia de los pueblos lo que atrae nuestra atención, sino su resiliencia, o sea solamente las consecuencias psíquicas de los traumas (2010: 14).

El poema de Estefanía Ciro Rodríguez parece justamente llevar otra vez al centro la dimensión de ‘resistencia’, más bien que de ‘resiliencia’. La lucha contra el estigma de la victimización se materializa a partir del cuerpo mismo de la mujer que da a luz porque, como afirma Francesca Casafina, en Colombia sobre el cuerpo y a través del cuerpo de la mujer «muchas geografías del recuerdo y la resistencia se hacen presentes» (2021: 148). El cuerpo de la mujer que da a luz, que se transforma metanarrativamente en el texto mismo del artefacto como un cuerpo parido, engendrado en una amenaza constante para su integridad física, se convierte en una verbalización del papel que la mujer colombiana tiene en la sociedad «como hilo que une la vida y la muerte» de la nación (Casafina, 2021: 148). El poema que se genera desde la interacción entre la etnógrafa y la cocalera, intenta justamente llevar al descubierto formas de agencia y de resistencia, lo cual representa una elección política antes que estética.

Conclusiones

En la complejidad formal que los *Artefactos explosivos inmateriales* representan, el modo en que etnografía, poesía y tecnología interactúan no solamente logra crear una nueva subjetividad política (Rodotà 1997), sino que deja entrar la obra en el campo del ‘hacer’. Al salirse de su aplicación puramente literaria, de hecho, estas obras son algo más que simple poemas, sino que se convierten en ‘artefactos’, o sea verdaderos objetos culturales que se oponen tanto al contemporáneo dominio de la pura información, de lo que Byun-Chul Han llama las ‘no-co-

sas' (2023: 4), como al dominio del 'yo' que normalmente representa el fulcro de las redes sociales. Si las puras informaciones no pueden ser puntiagudas como las flechas, porque lo único que hacen en nuestra contemporaneidad es rebotar contra nuestro ego (Han, 2023: 77), entonces estas postales creadas por un sujeto que ya no es solamente el 'yo' testimonial o el 'yo' poético o el 'tú' o el 'nosotros' representan una mezcla de voces al mismo tiempo iguales y distintas que logra justamente activar en el lector lo que Han llama una «ética de la escucha» (2023: 77).

Para comprender mejor este punto, nos apoyamos en los recientes planteamientos teóricos acerca de la poesía en tanto artefacto cultural proporcionados por el crítico venezolano Luis Miguel Isava (2009). En su rearticulación de la filosofía de Heidegger acerca del origen de la obra de arte, Isava asevera que nuestra contemporaneidad ha conocido un cambio de paradigma según el cual ya no son solamente las puras obras de arte que «nos permiten pensar y replantear la cultura» (2009: 450), sino también el operar de objetos culturales, los 'artefactos' precisamente, del que las obras de arte hacen parte, y que se sitúan en un lugar intermedio entre la cosa en sí y el utensilio y tienen la función de 'poner en obra la cultura' (450). Se trata de «formas complejas de significación» (450) que no parecen familiares y que ocupan un lugar excéntrico. En la interacción entre poesía, etnografía y tecnología los *Artefactos explosivos inmatrimiales* no se configuran como puros poemas, ni tampoco como puros reportes etnográficos, sino que son «complejas formas de interrogar y teorizar la cultura» (Isava, 2009: 450). El modo en que la tecnología libera su potencial y los 'pone en obra' nos devuelve una pieza heterogénea que puede cuestionar, repensar y hasta transformar la realidad en que vivimos a partir de su misma forma.

A través de la reterritorialización del documento en la poesía, que resignifica su función llevándolo desde el campo de la denotación al campo de la connotación, Estefanía Ciro Rodríguez logra liberar el potencial explosivo de estas formas de resistencia que las/los coccaleras/os son capaces de proponer, también a partir del cuerpo como campo de acción. El acto político de la poesía etnográfica de Estefanía Ciro es, por lo tanto, crear un cortocircuito estético que nos obliga a repensar categorías agotadas como las de autoría exclusiva, para explorar también a través de la escritura interdisciplinaria y participativa nuevas fronteras que tienen que ver con un regreso del papel fundamental de la comunidad para la sobrevivencia.

Esta elección estética logra ampliar la dimensión privada del dolor, convirtiéndola en un discurso público que, a través del uso tecnopolítico del artefacto, invade el espacio aparentemente protegido de los medios de comunicación de masas, como una manera de continuar las marchas y la apropiación del espacio público de las/los coccaleras/os del Caquetá. La irrupción de estos artefactos en el discurso público, a través de los medios de comunicación, muestra cómo la falta de reconocimiento de la violencia ejercida sobre estas poblaciones por parte del Estado limita la posibilidad de un diálogo productivo con los sectores rurales del país y sigue siendo un obstáculo para una real implementación de los Acuerdos de Paz. Mucho se ha hecho hasta este momento, pero todavía queda mucho por hacer porque, según explica el politólogo Heriberto Cairo Carou, si no se empieza a discutir seriamente acerca de un nuevo modelo de desarrollo rural, en Colombia la Paz seguirá siendo imposible de alcanzar (2021: 461).

Bibliografía

- ADORNO, T. W., 1958. *Noten zur Literatur*, Berlin / Frankfurt, aM Suhrkamp Verlag.
- ALCÁZAR ARELLANO, C. J., 2020. *Límites y posibilidades de democratización en la tecnopolítica contestataria en el Estado español: los obstáculos de la democracia más allá de la utopía digital*, tesis doctoral, Donostia-San Sebastián, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- BENEDUCE, R., 2010. *Archeologie del trauma. Un'antropologia del sottosuolo*, Bari-Roma, Edizioni Laterza.
- BENJAMIN, W., 1928. *Einbahnstraße*, Berlin, Rowohlt.
- CAIRO CAROU, H., 2021. “Epílogo: La paz que no pudo ser, la paz (limitada) que ha sido y la paz que puede/tiene que ser”, en J. Ríos Sierra, *Historia de la Violencia en Colombia: 1946-2020. Una mirada territorial*, Madrid, Sílex Universidad, 2021, pp. 457-461.
- CASAFINA, F., 2021. *La memoria vivida. Corpi, genere e violenza in Colombia (1990-2020)*, Roma, Nova Delphi Academia.
- CHARRY LARA, F., 1975. *Lector de poesía*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura.
- CIRO RODRÍGUEZ, E., J. BARBOSA y A. CIRO, 2016. “Mapa petrolero de la Amazonia y resistencia en el Caquetá: retos de paz en el posconflicto”, en A. Ulloa y S. Coronado (editado por), *Extractivismos y posconflicto en Colombia: retos para la paz territorial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- CIRO RODRÍGUEZ, E., 2016. “Instantaneas escritas del Yari”, *AlaOrillaDelRio*, septiembre, <http://alaorilladelrio.com/2016/09/17/instantaneas-escritas-del-yari/>
- , 2018a. “Etnografía como poesía: artefactos explosivos inmateriales de las voces cocalleras del Caquetá”, *AlaOrillaDelRio*, diciembre, <http://alaorilladelrio.com/2018/12/27/etnografia-como-poesia-artefactos-explosivos-inmateriales-de-las-voces-cocalleras-del-caqueta/>.
- , 2018b. “«Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima»: incursión petrolera y defensa del agua durante las negociaciones y la firma de la paz en el sur de Colombia”, *Colombia Internacional*, 93, pp. 147-178.
- , 2018c. “Las tierras profundas de la «lucha contra las drogas» en Colombia: la ley y la violencia estatal en la vida de los pobladores rurales del Caquetá”, *Revista Colombiana de Sociología*, 41.1, pp. 105-133.
- , 2019. *Artefactos explosivos inmateriales. Poesía*. Manuscrito inédito.
- , 2020. *Levantados de la selva. Vidas y legitimidades en los territorios cocalleros del Caquetá*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- CAPOTE DÍAZ, V., 2016. *Reescribir la violencia. Narrativas de la memoria en la literatura femenina colombiana contemporánea*, Bruxelles, Peter Lang.
- CARRANZA, M. M., 1998. *El canto de las moscas: (versión de los acontecimientos)*, Bogotá, Arango Editores.
- CLAVIJO TAVERA, D., 2022. “Del estruendo de la guerra al silencio de su rastro. Desplazamientos de la poesía de la violencia en Colombia”, *Co-Herencia*, 19.37, pp. 97-123.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022, “Caso: Campesinos cocalleros y su movilización en 1996: sujetos y territorios en disputa

en el conflicto armado colombiano”, <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-marchas-campesinas-cocaleras>.

EPIA, L., 2024. “Alma lustrada (poesía caquetena)”, *A la Orilla del Río*, <https://alaorilladelrio.com/2024/04/16/alma-lustrada-poesia-caquetena/>.

ERASO V, G., 2021. “Etnografía como poesía: una forma de transformar el estigma en orgullo”, *Boletín Paz con Mujeres*, 21 de enero.

FAJARDO FAJARDO, C., 2009. “El grupo Mito y el Nadaísmo. La poesía colombiana bajo la violencia partidista”, *Logos*, 1.16, pp. 59-72.

FUENTES, M., 2020. *Activismos tecnopolíticos: constelaciones de performance*, Traducción de Mariano López Seoane, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

GALEANO, J. C., 1997. *Polen y escopetas: la poesía de la Violencia en Colombia*, Santafé de Bogotá, Editorial Universidad Nacional.

GENETTE, G., 1987. *Seuilles*, París, Editions du Seuil.

GIRALDO, L. M., 2020. “¿Súplica inaudible? Poesía y violencia en poetas colombianas”, *Catedral Tomada*, 8.15, pp. 148-175.

GOLDBERG, J., 2013. *Nosotros los salvados*, Caracas, Smashwords Edition.

HAN, B., 2021. *Le non cose. Come abbiamo smesso di vivere il reale*, Torino, Einaudi; traducción al italiano de S. Aglan Buttazzi.

HERNÁNDEZ, E., 2020. *La Mata*, Bogotá, Laguna Libros.

HOYOS GUZMÁN, A., 2020. *Una generación emboscada: la emergencia de la poesía testimonial frente a la violencia en Colombia*, Santa Marta, Universidad del Magdalena.

---, 2018. “Poesía testimonial escrita por mujeres: memoria de la violencia en Colombia”, *La manzana de la discordia*, 13.2, pp. 7-20.

ISAVA, L. M., 2009. “Breve introducción a los artefactos culturales”, *Estudios*, 17.34, pp. 439-452.

KLEIN, P., 2019. “Poéticas del archivo: el ‘giro documental’ en la narrativa rioplatense reciente”, *Cuadernos LIRICO*, 20, pp. 1-13.

LAMAS, M., 2020. “El estamento ontológico de la poesía documental”, *Guaraguao*, 24.63, pp. 83-100.

MORALES, A., 2006. *Nación y melancolía: narrativas de la violencia en Colombia (1995-2005)*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Instituto Distrital de Cultura y Turismo-gerencia de Literatura.

MORAÑA, M., 1997. “Documentalismo y ficción: testimonio y narrativa testimonial hispanoamericana en el siglo XX”, en Moraña, M. *Políticas de la escritura en América Latina: de la colonia a la modernidad*, Caracas, Ediciones eXcultura, pp. 113-150.

PERASSI E. y S. LORENZANO, 2017. “Un guijarro contra la barbarie. Presentación de “Poesía y violencia””, *Tintas. Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane*, 7, pp. 9-23.

PIZARRO LEONGÓMEZ, E., 2021. “Prólogo”, en J. Ríos Sierra, *Historia de la Violencia en Colombia 1946-2020. Una mirada territorial*, Madrid, Sílex Universidad, 2020, pp. 14-21.

RAMÍREZ LÓPEZ, W. A. y V. CAPOTE DÍAZ, 2020. “Representar la violencia. Aproximaciones literarias al Conflicto Armado colombiano”, *Catedral Tomada*, 8.15, pp. I-XIII.

RIVERA GARZA, C., 2013. *Los muertos indóciles. Necroescritura y desapropiación*, Ciudad de México, Tusquets Editores.

- , 2022. *Escrituras geológicas*, Madrid Frankfurt, Iberoamericana Vervuert.
- ROCA, J.M., 2007. *La casa sin sosiego. La violencia y los poetas colombianos del siglo XX. Antología*. Bogotá, Taller de Edición.
- RODOTÀ, S., 1997. *Tecnopolitica. Le democrazie e le nuove tecnologie della comunicazione*, Roma: Laterza.
- RODRÍGUEZ-LUIS, J., 1997. *El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana: estudio taxonómico*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- ROMERO, A., 1985. *Las palabras están en situación: Un estudio de la poesía colombiana de 1940 a 1960*, Bogotá, Procultura.
- RUEDA, M., 2011. *La violencia y sus huellas. Una mirada desde la narrativa colombiana*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert.
- SÁNCHEZ, M. Y., 2012. "Lecturas del asombro: Poéticas de la memoria en clave de mujer". *Espiral - Revista de Docencia e Investigación*, 2.2, pp. 121-132.
- TREJO I. y L. LOMELÍ (eds.), 2014. *Espejo de doble filo. Antología binacional de poesía sobre violencia. Colombia-México*, Sinaloa, Ediciones Atrasalante.
- VANEGAS ATHÍAS, B., 2018. "Poéticas de la violencia en Colombia. El papel de la poesía en la formación de una memoria crítica", *REVISTA TEMAS*, III.12, pp. 109-121.
- VILLEGAS-RESTREPO, J. E., 2016. "La crítica literaria frente a la relación entre poesía y violencia en Colombia: ¿Espacio de memoria u olvido?", *Poéticas*, II.2, pp. 113-127.
- , 2020. "Poesía y violencia urbana en Colombia (1975-1990): una mirada a Helí Ramírez y Mery Yolanda Sánchez", *Estudios filológicos*, 65, pp. 113-129.

SANTIAGO ALARCÓN-TOBÓN

Università Ca' Foscari Venezia

Aguas heridas, aguas violentas: *Esta herida llena de peces* de Lorena Salazar Masso y *Vigilia* de Daniella Sánchez Russo*

«Amiga mía: es imposible hablarte de los ríos porque no se pueden describir, hay que vivirlos»

Eduardo Cote Lamus, *Diario del Alto San Juan y el Atrato* (2023 [1959]: 39)

Introducción

Ríos grandes y pequeños, anchos y angostos, contaminados y cristalinos surcan el territorio colombiano convirtiéndolo en uno de los lugares del mundo con mayor riqueza hídrica¹. Al mismo tiempo, los ríos no son solo fenómenos naturales sino también realidades construidas desde el imaginario (Lahiri-Dutt, 2019). Especialmente, la producción literaria en Colombia los ha configurado como espacios donde predominan tropos y metáforas ligados a sus flujos y contraflujos. En el presente capítulo se analizan las óperas primas de Lorena Salazar Masso *Esta herida llena de peces* (2021) y de Daniella Sánchez Russo *Vigilia* (2022) que retoman a los cuerpos de agua como un «sitio de escrutinio, debate y transgresión» (Pettinaroli y Mutis, 2013: 2)² donde dos diferentes realidades, la del río Atrato en la primera y la del complejo de aguas en la desembocadura del río Magdalena en la segunda, emergen y muestran su enmarañamiento con otros cuerpos humanos y no humanos a la vez que con discursos de violencia y degradación ambiental.

En virtud de esto, el presente capítulo se estructura de la siguiente forma: inicialmente, se propone una mirada a los ríos en Colombia, principalmente el río Magdalena y el Atrato, problematizando su degradación ambiental y su relación con la violencia, al tiempo que se proveen algunas características de las novelas analizadas; posteriormente, se analizan las óperas

* Agradezco los comentarios de María Eugenia Sainz González (Università Ca' Foscari di Venezia) respecto a *Esta herida llena de peces* de Lorena Salazar Masso.

¹ Según datos del Banco Mundial, Colombia es el sexto país del mundo por recursos de agua dulce renovables, ver: <https://data.worldbank.org/indicator/ER.H2O.INTR.K3>

² A menos que se indique lo contrario, las traducciones son mías en las citas procedentes de textos en idiomas diferentes al español.

primas de Salazar Masso y de Sánchez Russo donde se revisa como la presencia de los diferentes cuerpos de agua complejizan las relaciones con el conflicto armado, la memoria del mismo y su deterioro ecológico; por último, en las consideraciones finales, se resumen las relaciones entre estas novelas y los ríos sumado a algunas reflexiones sobre agua, violencia y la nación colombiana. Lo anterior, busca mostrar no solo la creciente atención hacia el medio ambiente y su degradación a manos del hombre en la literatura colombiana contemporánea, sino también como esta propone otras formas de relacionarse con fenómenos como la violencia.

Aguas heridas, aguas violentas

El escritor William Ospina reflexiona en su libro *En busca de Colombia* (2022) sobre lo que tienen en común el municipio de San Agustín ubicado al sur y el de Barranquilla al norte de Colombia; su respuesta es de una apariencia casi elemental: «Uno diría que Barranquilla tiene muy poco que ver con San Agustín, y sin embargo algo tremendo las une [...] el río Magdalena, que tiene en ellos su comienzo y su fin» (60). La reflexión de Ospina revela una de las características que subyace la identidad de Colombia: los ríos son un conector del país. En palabras del geólogo y escritor Ignacio Piedrahita la unión del territorio colombiano se debe a «una telaraña irrefutable de aguas» (2020: 31). Este sistema de aguas fue clave en la exploración y conexión del territorio colombiano desde los tiempos de la Conquista. A pesar de ello la mayoría de estos espacios se constituyeron como zonas de frontera que el estado colonial no logró dominar completamente y la República fue incapaz de integrar al discurso nacional. Como sugiere Margarita Serje, esto ha conllevado a que la relación entre dichos espacios y sus habitantes gire alrededor de: «la enorme riqueza que encierran y la de su violencia constitutiva» (2005: 19). Esto se ha agravado a lo largo del siglo XX y XXI debido a los diferentes tipos de violencia que ha vivido el país (guerrillera, paramilitar, estatal, narco) convirtiendo a los ríos para sus habitantes en imágenes de «cuerpos flotantes, peces que comen muertos, ríos que ya no fluyen» (Camargo, 2023: 190). Asimismo, ha conllevado desde un aspecto legal a que diferentes ecosistemas hayan sido reconocidos como entidades sujetas de derechos y/o declaradas víctimas del conflicto armado (Jurisdicción para la Paz, 2022: 1)³.

Un claro ejemplo es la cuenca del río Magdalena que atraviesa el país a lo largo de 1540 km desde su nacimiento en el Macizo Colombiano, en el sur del país, hasta su desembocadura en el mar Caribe⁴. Su ubicación interandina y la red de aguas que lo alimentan lo han constituido como la arteria vital de la nación al conectar el interior andino y el exterior caribeño. Fue con la introducción de la navegación a vapor y las políticas económicas de los liberales radicales a mediados del siglo XIX que la cuenca aceleró su transformación ambiental (Palacio, 2006: 47-65). Ahora bien, es a partir del último cuarto del siglo XX donde su degradación ecológica se ha incrementado dramáticamente debido a la urbanización e industrialización descontro-

³ Para un balance de los antecedentes jurisprudenciales donde se declara al medio ambiente como titular de derechos en Colombia a julio de 2022, ver: Jurisdicción para la Paz, 2022: 12-19.

⁴ Su cuenca cubre el 24% del territorio nacional, agrupa el 70% población nacional y produce alrededor del 80% del PIB, ver: Alvear Sanín (2005).

lada (Restrepo et al., 2015)⁵, dinámicas que igualmente han promovido la desigualdad, la pobreza y la marginalidad de las comunidades humanas que la habitan. Adicionalmente, otras actividades antrópicas han terminado por agravar su crisis ecológica como la construcción de presas, la introducción de especies invasoras, la deforestación y la erosión de sus suelos debido a prácticas agrícolas, de ganadería y de minería (Salgado et al., 2022). A su vez ha propiciado un cambio simbólico, convirtiendo al «río de la vida» en un «río muerto» (García Márquez, 1981) debido a su degradación ambiental. Este relato ha estado acompañado por otro que narra la violencia que lo atraviesa, «el río de los muertos», donde los diferentes actores armados han usado estos espacios como una forma de «causar daño, de desestructurar poblaciones, de alterar sentidos y de esconder sus horrores» (Moreno Rodríguez y Díaz Melo, 2018: 64) y que ha convertido al Magdalena en lo que el exjefe paramilitar Ramon Isaza ha denominado como la «fosa común más grande de Colombia» (El Tiempo, 2007)⁶. Todo ello ha conllevado a que el río Magdalena, específicamente en su complejo delta-estuarino, haya sido declarado por parte de la Corte Suprema de Justicia de Colombia como entidad sujeta de derechos a la protección, conservación, mantenimiento y restauración (Jurisdicción para la Paz, 2022: 13).

Por otro lado, el río Atrato fluye a lo largo de 750 km principalmente de sur a norte en el occidente de Colombia. Su cuenca no solo se ubica en una posición clave entre el océano Pacífico y el Atlántico, sino que agrupa alrededor de 150 afluentes ricos en especies animales y vegetales, además de ingentes recursos minerales y madereros. A pesar de ello y de que sus aguas fueron exploradas tempranamente durante la Conquista, su aislamiento de los valles interandinos y la prohibición de la navegación durante los tiempos coloniales favorecieron su configuración como un espacio de frontera. Actualmente, la población del Chocó es mayoritariamente afrodescendiente e indígena, cuenta con los índices más altos de pobreza del país y su economía depende de la agricultura y minería⁷. Esta última a pesar de ser reconocida como una práctica ancestral se desarrolla principalmente de manera ilegal, ya sea con dragones y dragas o de manera artesanal, excavando las riberas del Atrato y sus afluentes en busca de minerales, lo cual tiene efectos devastadores en la escorrentía del río (Palomino et al., 2019) y en la contaminación de sus aguas (Palacios-Torres, 2020). Asimismo, la minería ilegal es una de las fuentes de financiación de los grupos armados al margen de la ley (guerrillas, paramilitares y narcotraficantes) lo que conlleva a un fuerte control territorial por parte de estos agravado por la falta de presencia estatal. Como resultado de esta situación, la cuenca del río Atrato ha sido reconocida por parte de la Corte Constitucional de Colombia en 2016 como una entidad sujeta de derechos cuyas comunidades étnicas han sufrido una fuerte vulneración de los derechos fundamentales por parte de las instituciones del Estado colombiano (Jurisdicción para la Paz, 2022: 12).

Pero, así como los ríos atraviesan el territorio colombiano también surcan con fuerza la producción cultural, en especial la literatura, abriéndose en una infinidad de posibilidades metafóricas ya sea como símbolo natural, de identidad o de unidad nacional. Como sugiere

⁵ Las cuencas son afectadas por procesos de diferente naturaleza (geológicos, geográficos, ecológicos, antrópicos, entre otros) en cambios anuales hasta de milenios, ver: Fleming (2017).

⁶ La plataforma digital Ríos de vida y muerte, elaborado por el portal Rutas del Conflicto, permite ver la dimensión de las acciones violentas en diferentes ríos colombianos: <https://rutasdelconflicto.com/rios-vida-muerte>

⁷ Según el Censo de Población y Vivienda de 2018, el 78.9% de la población del Chocó se reconoce como afrodescendiente, mientras que el 16% como indígena. Asimismo, 63,4% de su población vive en la pobreza y 33,3% en la pobreza extrema.

Ana María Mutis, la evolución de los ríos en la literatura colombiana puede ser leída como la articulación de su «degradación como síntoma o extensión de otros males que han aquejado a la nación a lo largo de la historia» (2014: 182). A finales del siglo XIX y comienzos del XX, enlazan discursos sobre el trópico, la civilización y modernización del país y la incipiente necesidad de vincularse al sistema capitalista global (Martínez-Pinzón, 2012: 38). A la vez los ríos encapsulan metáforas de la expansión de la explotación cauchera como en *La Vorágine* (1924) de José Eustasio Rivera o de la transformación de las comunidades pesqueras debido a la modernización como en *Y otras canoas bajan el río* (1957) de Rafael Caneva. Por otro lado, desde mediados de siglo XX se observa la asociación del río con los diferentes tipos de violencia y sus muertos, ya sea política como en la novela *Viento Seco* (1953) de Daniel Caicedo o paramilitar como en *La rambla paralela* (2002) de Fernando Vallejo. Asimismo, la degradación ecológica de los cursos fluviales sugiere su misma muerte y encuentra en Gabriel García Márquez *El amor en los tiempos del cólera* (1982) una obra esencial al plantear la nostalgia de un espacio desaparecido a manos del hombre. Sin embargo, como puntualiza Mutis, la narrativa contemporánea colombiana está repleta con «corrientes nauseabundas» que aparte de cargar cuerpos humanos sirven como «vertederos de residuos tóxicos y humanos» (2013: 146).

Especialmente en las novelas de Lorena Salazar Masso (Medellín, 1991) y Daniella Sánchez Russo (Barranquilla, 1987) estos cuerpos de agua aparecen como una herida sangrante en el territorio. En líneas generales, estas novelas siguen el viraje de la literatura colombiana hacia lo que Catalina Quesada-Gómez ha definido como «nuevos ruralismos (o telurismos)» (2018: 148) y que no deja de señalar la creciente atención por interrogar esos otros espacios de la nación. Sumado a lo anterior, como plantea Sebastián Saldarriaga-Gutiérrez, el giro rural en algunas de las obras tiene implicaciones estéticas y éticas, dado que no solo plantea un movimiento territorial, sino que buscan «producir memorias que denuncien las sombras del hoy y que abran nuevas perspectivas a futuro» (2020: 43). Eso se aprecia en ambas novelas dado que se construyen en relación con dos espacios fluviales donde el conflicto armado ha tenido un impacto profundo: en el caso de *Esta herida llena de peces*, el río Atrato donde las masacres y asesinatos han tenido una marca en las comunidades ribereñas; y en el caso de *Vigilia*, de los secuestros y presencia de actores armados en el delta del Río Magdalena muy cerca de Barranquilla. Asimismo, ambos cuerpos de agua son objeto de una degradación ambiental acelerada por el accionar del hombre como la explotación de recursos minerales y el olvido estatal.

Adicionalmente, en ambas novelas se cumplen dos tendencias: una nacional y otra regional. La primera se relaciona con lo que Virginia Capote Díaz ha sugerido respecto a la literatura colombiana del siglo XXI de la presencia de un «paradigma estético caleidoscópico, múltiple y polifónico» (2021a: 235) en concordancia con los cambios políticos y socioeconómicos del nuevo siglo que ha vivido el país donde la exploración de las múltiples violencias y sus consecuencias sigue siendo un tema central (Capote Díaz, 2021b: 229). Por otro lado, la tendencia de la literatura latinoamericana actual hacia la profesionalización y búsqueda de nuevas vías de legitimación de la escritura (Gallego Cuiñas, 2021: 33). Las dos escritoras son ejemplo de ello, en el caso de Salazar Masso cuenta con un master de narrativa por la Escuela de Escritores de Madrid y en el de Sánchez Russo un doctorado en Estudios Hispánicos por la Universidad de Pennsylvania y una maestría en Escrituras Creativas por la Universidad de Nueva York. Asimismo, las dos novelas son la ópera prima de sus autoras y en los dos casos provienen en parte de su formación profesional: el manuscrito de *Esta herida llena de peces* fue el proyecto

final de grado de Salazar Masso en Madrid y publicado posteriormente en España por la Editorial Tránsito y en Colombia por Angosta Editores (Hernández Bonilla, 2021); en cambio, las primeras versiones de *Vigilia* fueron escritas por Sánchez Russo durante sus estudios en Nueva York y el libro fue publicado posteriormente en la colección Andanzas de Tusquets Editores en Colombia (Rincón, 2023).

Los cuerpos de agua presentes en las dos novelas cargan una multiplicidad de discursos respecto a las problemáticas que han aquejado a la nación colombiana, al tiempo que configuran y articulan historias personales y grupales alrededor del conflicto armado. Es decir, el agua siempre está situada en algún lugar, en algún momento y de alguna manera (Chen et al., 2013: 8). En este caso pensar con los ríos es reconocerlos como algo más que un recurso económico o un elemento inmóvil del paisaje sino como protagonistas activos, con diferentes niveles de agenciamiento y que narran historias y procesos sociales. En otras palabras, es traer la materialidad del río al frente aceptando que sus fronteras son porosas y están en constante renegociación con otros cuerpos humanos y no humanos. En este orden de ideas, planteo que ambas novelas exploran esa «condición doble de los cuerpos de agua» (Oppermann, 2023: 11), sugiriendo un constante intercambio entre las propiedades materiales y las características discursivas. Por lo tanto, se propone una lectura cercana de las novelas siguiendo la propuesta de la ecocrítica materialista (*material ecocriticism*) formulada por Serenella Iovino y Serpil Opperman⁸, prestando especial atención en cómo los ríos pasan de ser una materia inerte a ser «materia que cuenta historias» (2014: 92)⁹. Eso permite leer en ellas historias de cuerpos de aguas heridos por el conflicto armado y que hablan de maternidades incompletas, asesinatos, masacres, a la vez de cuerpos de agua violentos que problematizan la memoria de un conflicto armado que parece no acabar.

Un río de heridas y peces en Lorena Salazar Masso

El río Atrato en *Esta herida llena de peces* (2021) se presenta como un cuerpo de agua atravesado por las historias de las relaciones filiales de una comunidad, la violencia que las afecta y su degradación ambiental. Particularmente, la declaración de la cuenca en 2016 como entidad sujeta de derechos presupone una reinención del vínculo entre el río y las comunidades ribereñas. Lo cual reconoce tanto la presencia material de cuerpos humanos y no humanos en su cauce, como la comprobación de que por el río Atrato «corre la historia del Chocó» (Cagüenas et al., 2020: 180), es decir las múltiples historias de violencia armada, la extracción voraz de recursos y el olvido estatal. El siguiente análisis propone que la novela de Salazar Masso trae de vuelta la materialidad del río al sugerir la metáfora del Atrato como un cuerpo de aguas herido. A través de la historia de una maternidad compartida como de la violencia que se cierne sobre

⁸ En palabras de Iovino y Oppermann: «La ecocrítica material, en este amplio marco, es el estudio del modo en que las formas materiales -cuerpos, cosas, elementos, sustancias tóxicas, productos químicos, materia orgánica e inorgánica, paisajes y entidades biológicas- actúan entre sí y con la dimensión humana, produciendo configuraciones de significados y discursos que podemos interpretar como historias» (2014: 7).

⁹ Scaffai señala que la ecocrítica materialista se diferencia de la primera ecocrítica (principalmente estadounidense) al emanciparse de la igualación que este realizaba entre naturaleza y ecología. Asimismo, la ecocrítica materialista plantea una orientación hacia espacios híbridos donde destaca su materialidad y porosidad implicando un reacomodo entre lo humano y lo no humano (2017: 43-73).

ella, el mecanismo narrativo profundiza en la porosidad del Atrato configurándolo como un sitio de múltiples intercambios y tránsitos; no solo de las relaciones filiales (madres e hijo) y entre comunidades (blancas, afrodescendientes e indígenas), sino también con el mismo ambiente y en específico con el río Atrato.

La novela narra la historia de una madre adoptiva blanca y un niño negro que viajan a través del río Atrato desde Quibdó, capital del departamento de Chocó, atravesando diferentes puentes en el río hacia Bellavista (cabecera del municipio de Bojayá en la cuenca media del río¹⁰) en búsqueda de Gina, la madre biológica del niño. Esta había pedido ver por primera vez al pequeño después de entregarlo a la madre adoptiva cuando era un recién nacido. Este hecho es el catalizador del viaje en lancha y plantea una pregunta, que atraviesa toda la narración, sobre la maternidad tanto de la madre de crianza como de la madre biológica. Como sugiere Angela González Echeverry, la historia de las dos madres que comparten un hijo y el viaje en lancha a lo largo del Atrato hila una perspectiva entre parentalidad (*parenthood*) y los efectos de un conflicto que desborda a los habitantes de la región (2022: 35). Desde las primeras páginas se le explica al lector que se encuentra ante una parentalidad no convencional. Al personaje del niño, su origen se le describe como: «Eres negro y yo blanca porque tienes dos mamás: una es la mujer negra que te llevó en su barriga nueve meses y te trajo al mundo. La otra soy yo, que te ha cuidado todos los días desde que eras un bebé» (21). Esta diferencia entre maternidad biológica y de crianza se ve acentuada por la cuestión racial. La narradora lo nota en el mismo momento que comienza el viaje refiriéndose a la conductora y al ayudante de la lancha: «A diferencia de nuestros viajes en avión, ni ella, ni su ayudante se sorprenden de que mi hijo sea negro y yo blanca» (13). Adicionalmente, esto se ve alimentado por una serie de saltos hacia el pasado donde la madre adoptiva explora su propia historia personal, de niña blanca en una tierra predominantemente afrodescendiente¹¹. Al lector se le menciona que el «blanco es blanco» y nunca alcanzará «a pagar lo que ha sufrido el pueblo negro» (28); es una herida histórica dado que «por el río comenzamos a perder esta tierra» (93) como se recuerda más adelante. Esto demuestra que la novela cuenta con una indagación por el tema racial, la cual ha sido objeto de crítica por parte de la escritora chocoana Velia Vidal (2021), quien plantea que la novela presenta un «racismo sistemático» dado que cae en «el colorismo, la exotización, la precarización o la estereotipación» de lugares, personajes y situaciones. Sumado a que una escritora blanca concede el punto de vista narrativo y protagonista a una mujer blanca en una tierra predominante negra¹². La crítica ha sido respondida por otros comentaristas que plantean que la novela no sugiere relaciones de poder claras, lo que pondría en duda el argumento de racismo expuesto por Vidal (Morales Gutiérrez, 2022). Esto abre una discusión que sobrepasa los objetivos de este texto, pero recalca cómo la cuestión racial en la novela no solo implica una estrecha relación entre las diferentes comunidades involucradas (afrocolombianas, indígenas y blancas), sino también en cómo estas se relacionan con un territorio particular como son las aguas del río Atrato.

¹⁰ Este municipio es tristemente célebre por la Masacre de Bojayá que tuvo lugar el 2 de mayo de 2002. Ese día alrededor de 79 civiles fueron asesinados dentro de la iglesia del municipio a consecuencia de la explosión de un ‘cilindro bomba’ lanzado por la guerrilla de las FARC en un enfrentamiento con los paramilitares por el control de la zona (Grupo de Memoria Histórica, 2010: 13). El nombre del municipio asociado a la masacre no se menciona a lo largo de la narración.

¹¹ Es importante resaltar que pasado y presente se encuentran separados en diferentes partes del texto por tres asteriscos (***) que delimitan los dos tiempos narrativos. No obstante, a medida que el viaje se acerca a su fin, pasado y presente se difuminan en uno solo.

¹² A pesar de ser oriunda de Medellín, Salazar Masso vivió entre los 9 y 17 años en el Chocó (Murcia Valdés, 2021).

El Atrato en la narración de Salazar Masso no es solo una de las autopistas naturales de la nación sino también es un tejedor de lazos entre las madres y el hijo, así como entre las diferentes comunidades. Los ríos en el Chocó son «otra forma de habitar la tierra: las canoas también son casas, puestos de trabajo y escondites» (93), como sugiere la narradora, pero siempre guardan una dualidad, «une mercados y separa persona» y «lava la ropa, da de comer, sostiene niños, baña mujeres» pero también «esconde muertos» (86). Sutilmente, ese presagio de los secretos que guarda el río se revela apenas iniciado el viaje en lancha:

El río duerme, navegamos encima de un tigre que en cualquier momento puede tragarme entera, a mí y al niño. ¿Cuántas veces pinte de niña este río en mis dibujos? Repetí hasta el cansancio que era uno de los más caudalosos del mundo. Qué orgullosa me sentía de él. Profundo, importante, peligroso. (18)

La figura retórica de la primera oración hace alusión tanto al miedo de perder la relación que ha construido la madre con el niño como a los peligros que guarda el Atrato y que pueden acabar con el viaje. Lo notamos por primera vez con el desabastecimiento de alimentos en la primera parada, donde una niña explica que la escasez se debe a que «esa gente se llevó todo» (43). Poco a poco se le descubre al lector de que personas se habla: la aparición de una «lancha gris, de dos motores y carpa negra» (53) y un campamento en las riberas del río con «hombres con pañuelos rojos amarrados al cuello» (54) rebelan la referencia a un grupo armado¹³. A medida que la presencia de la violencia va dominando la atmósfera de la narración, la madre explicita su miedo de llegar al destino donde existe la posibilidad de perder a su hijo adoptivo. Esto tiene el efecto de querer alargar el viaje y por tanto su maternidad, como le explica a Carmen Emilia, una de las pasajeras de la lancha: «No quiero llegar. Me habría ido remando, de ser posible» (85). La madre se refiere al pequeño de la siguiente manera «Voy a Bellavista porque la mamá biológica quiere ver a *mi niño*» (85, cursivas propias). Nótese el uso del determinante posesivo 'mi' en vez del adjetivo 'mío', lo cual se repite a lo largo de la novela: «Mi niño, y cualquier niño, nunca se lanza una sola vez» (125) o «me fui tan pequeña como mi niño» (148). Para ella su relación con el pequeño es una maternidad no completa, ser «una madre es algo que duele. Es herida y cicatriz» (20), es un dolor más profundo dado que el niño no es completamente suyo por cuestiones biológicas: «Cuando tengo miedo cargo al niño, necesito el peso encima de mi vientre. Lo cargo, quiero pagar la deuda de no ser su madre» (95). Al final de cuentas, «ella lo parió y no le dio nada, yo no lo parí y le di todo. [...] el niño no es del todo mío, tampoco de ella» (158). Pero es cuando llegamos a Bellavista que se nos revela que la maternidad de Gina también es incompleta. Se nos cuenta que sus hijos mayores fueron reclutados por «esa gente» (161) y fueron asesinados al intentar escaparse, y el menor «murió de paludismo» dado que «no tuve con que llevármelo para Cali a que lo atendieran» (161). Si en el caso de la narradora era cuestión de una maternidad de crianza y de la posible pérdida de la misma, en la situación de Gina es la violencia armada y el olvido estatal. Es el río Atrato que hila ambos elementos en la narración mostrándose como un cuerpo de agua atra-

¹³ Al igual que hace con el nombre de los protagonistas, Salazar Masso no los identifica. El Chocó ha contado históricamente con presencia de diferentes grupos armados ilegales, principalmente guerrillas y paramilitares que se financian del narcotráfico y la explotación aurífera.

vesado por múltiples historias y distintos tipos de cuerpos. Aquí el río se ajusta a la definición de Iovino y Oppermann de ‘cuerpos’ como ese «lugar intermedio donde la materia se enreda en las fuerzas discursivas de la política, la sociedad, la tecnología y la biología» pero al mismo tiempo están «compuestos de carne, propiedades elementales e imaginarios simbólicos» (2014: 6). La reflexión de la narradora es iluminadora en ese sentido:

Mi niño y el niño de Gina, un río pequeño que ella no alimentó y tuvo que llenarse conmigo, agua de lluvia. Entre ellos -madre y niño- hay un pedazo de tierra pantanosa con huecos como los que dejan las dragas después de llevarse el oro. La lluvia no alcanza a llenarlos, el daño es irreversible; por más que ella quiera hacer algo, no puedo curarla de la ausencia, de las palabras no dichas. (142)

Es llamativo el uso de la metáfora de la devastación del río por cuenta de la explotación del oro, una marca permanente y profunda en el cuerpo de agua, como forma de explicitar la maternidad incompleta. Esto muestra que «la porosidad de los lugares replica la porosidad de todos los cuerpos» y que funciona en «muchos niveles, tanto materiales como semióticos, permitiendo transformaciones, cambios metabólicos, y flujos de materia, energía e información» (Iovino, 2016: 18). Esta asimilación entre maternidad (madre-hijo) y Atrato (comunidades-río) nos la recuerda Carmen Emilia, «los hijos son más del río que de las madres» (137), y más adelante la narradora: «el río Atrato es una mujer negra alimentando a sus hijos, ríos estrechos que le nacen y dan de comer a pueblos pequeños» (141).

El encuentro entre maternidad y violencia alcanza su ápice en el último capítulo donde la tragedia final se cierne sobre las madres y el hijo, al igual que sobre la población de Bellavista. A pesar de que la cuestión de la parentalidad queda aparentemente resuelta al acordar que el pequeño viva entre las dos madres, desarrollando una maternidad compartida y aceptando, en el caso de Gina, «la cicatriz de los tres hijos perdidos» (171). Antes de partir de regreso hacia Quibdó, los disparos sobre el caserío se recrudecen hasta el punto que la misma violencia desplaza al entorno: «balas en vez de pájaros, gritos en vez del canto de las ranas» (175). La iglesia del pueblo se convierte en refugio para los que escapan de las balas y donde se resguardan las dos madres y el pequeño. La escena narrada con una sintaxis de frases cortas nos cuenta como la edificación es golpeada por una explosión e inmediatamente la madre adoptiva se comienza a preguntar, usando de nuevo el determinante posesivo, «¿Mi niño? ¿Dónde está mi niño?» (177). Solo unas líneas después, se descubre que la explosión ha causado la muerte de Gina y el niño ha sido descuartizado: «mi niño nomás con un brazo y una pierna, un niño sin cabeza» (178). El escenario que deja la destrucción de la iglesia es devastador: «la iglesia es un animal muerto, restos tras el paso de depredadores y aves carroñeras» (180). Luego de escapar por el río con los restos del niño en una bolsa, la novela se cierra con el entierro del niño donde se sienten «lamentos negros olvidados desde siempre» pero donde los gritos también «vienen de las hojas, del agua, de la tierra que vio crecer al *niño mío*» (182, cursivas propias). En este punto, por primera vez en toda la narración el determinante posesivo ‘mi niño’ pasa a ser finalmente adjetivo ‘niño mío’, una construcción que como mencionamos no se completa anteriormente y que solo en este punto con la pérdida de la criatura denota la afirmación de una maternidad que hasta el momento era incompleta. Justamente, el viaje de la madre adoptiva en la novela se narra a lo largo de nueve capítulos que podrían asimilar a la gestación materna y donde el

reconocimiento total de la madre de su hijo solo se da en este último y noveno capítulo.

En definitiva, la muerte del pequeño implica una herida más, es decir un corte más en la historia del Atrato. El cuerpo del Atrato aparece en la novela de Salazar Masso al destacar su porosidad en forma de heridas y cicatrices: las de las madres de las poblaciones ribereñas que sufren la violencia armada, las de su pasado esclavista y las del presente a manos de la minería. Retomando a Iovino, «la porosidad no es solo la base del cambio, crecimiento, y decadencia tanto a nivel humano como geológico, sino la condición misma de la historia» (Iovino, 2016: 21).

Violencia y cuerpos de agua en Daniella Sánchez Russo

La segunda novela analizada es Daniella Sánchez Russo *Vigilia* (2022) que narra la historia de Irene en dos tiempos, una en el presente y otra en el pasado, los cuales se intercalan a lo largo de veintidós capítulos donde la diferencia de «al menos quince años» (19) se va enhebrando en un juego entre lo que sucede y lo que ha sucedido. En el tiempo presente se nos narra la vida de Irene como madre primeriza de dos mellizos y atormentada por la desaparición de su hermano, la transformación de su espacio físico y un matrimonio a punto de romperse con su Tomás. Al tiempo que se nos cuenta su adultez, en la narración confluyen las historias de su niñez, del inicio de su menstruación y de la violencia armada en las zonas rurales cerca de la ciudad donde vive. La estructura de la novela es clave dado que al final se nos desvela que la narración de la niñez es parte de un manuscrito que está escribiendo la Irene adulta. Justamente al lector se le hace la advertencia en un corto capítulo seis que dice: «Todo lo que recuerdo podría ser mentira. El asunto me preocuparía si estuviera buscando la verdad» (47).

Tomando en cuenta lo ya mencionado, el río y la ciénaga en la novela se presentan como aguas violentas y amenazantes. En los capítulos referentes a los recuerdos del pasado, esto se construye a través de una oposición binaria entre el espacio interior de la casa y el espacio abierto; en este último se ubica la violencia armada que amenaza a las ciudades especialmente a través de secuestros masivos, como los de la ciénaga de El Torno¹⁴. En cambio, en la narración de la adultez el río y la ciénaga ya no se oponen a los espacios internos, sino que los invaden a través del humo de los incendios en el margen del río y los arroyos causados por las lluvias y el río. Aquí las materialidades se definen en sus intercambios. Si en la novela de Salazar Masso es la aparición de la violencia armada *in crescendo* a lo largo de la narración que problematiza las heridas y cicatrices del cuerpo del río Atrato, en *Vigilia* es tanto la memoria de un pasado de violencia armada como la de su degradación ambiental actual.

La novela se abre con un capítulo que nos ubica en la niñez de Irene, específicamente en los últimos días de la escuela antes de las vacaciones. Aquí se nos relata la lectura de un texto que un grupo de estudiantes, Los Perros, han robado y que cuenta el asesinato de un hombre en la sierra y las dificultades para recuperarlo por su familia. La historia no viene comprendida por la mayoría de estudiantes a excepción de Irene y su amiga Beatriz, la cual sospecha

¹⁴ Ubicada al nororiente de la ciudad de Barranquilla, hace parte de un complejo sistema de cuerpos de agua dulce y salada en la desembocadura del río Magdalena. El 6 de junio de 1999 tiene lugar en sus aguas el secuestro de 9 personas por el Ejército de Liberación Nacional (ELN). La motivación principal era presionar al gobierno nacional de Andrés Pastrana (1998-2002) para la creación de una zona de despeje en la costa norte de Colombia.

que ese texto está inspirado «en las engorrosas historias que vemos en las noticias» (31). Estas novedades que llegan a través de los medios de comunicación se ven como un hecho exterior lejano a la ciudad y a la casa donde habita Irene con su hermano menor Federico, su mamá, papá y la empleada doméstica Luzmila. Esto cambia con los hechos sucedidos en la ciénaga El Torno ocurridos a «treinta minutos en lancha de la ciudad» en «una de las tantas ciénagas que bordean el río por el margen oriental, justo en su desembocadura», y que se describe como «un laberinto de agua: un punto fácil para desencadenar la guerra en el norte del país» (42). Unas páginas más adelante se le desvelan al lector detalles sobre el siniestro, se dice que «fue un abigeato no de reses sino de seres humanos» (73) y que «iban a secuestrar a más de treinta y cinco, pero por el peso de los cuerpos [...] tuvieron que dejar ir a la mayoría, quedándose con nueve» (74). La cercanía del hecho violento con la ciudad termina por multiplicar la intranquilidad de Irene y Federico:

[...] papá explica que el río no está dentro de los límites de aquello que transitamos como ciudad, que, si así fuera, hace tiempos nos hubieran aniquilado el olor a podredumbre, los mosquitos, el mal gusto. El río afirma, es una especie de anexo que la ciudad utiliza con fines económicos: a través de su puerto llegan paquetes de importación y salen tantos otros, pero nada más. (74)

En esta visión propuesta por el padre, los espacios acuáticos son malsanos, dominados por la violencia y peligrosos para quien habita la ciudad. Asimismo, el único valor que guardan es el relacionado con su producción económica o su utilidad para el comercio. Unas páginas más adelante, ya durante las vacaciones escolares, la violencia se convierte en un miedo real para los habitantes de la ciudad que temen que se expanda desde las zonas rurales hacia los espacios urbanos. Esto se multiplica por las historias que narra Luzmila sobre masacres y listas negras de asesinatos en las zonas rurales. Lo anterior, hace al padre decretar en la casa «que nadie debe salir, porque afuera, la ciudad, la ciudad no, ¡el país! está oscurecido por la violencia» (58) a pesar de que las «autoridades descartaron cualquier posibilidad de asalto en la urbe» (60). En el caso de Irene, los movimientos se limitan a las clases de natación que toma en la piscina del club social donde es acompañada por Luzmila. A diferencia del padre, la madre de Irene propone una visión alternativa de los espacios exteriores, interesándose por saber más de lo sucedido en la ciénaga. Esto la lleva a asistir a una de las marchas en favor de los secuestrados y donde se le queda grabada una frase que dice el alcalde: «Cuando vienen por mí entonces sí doy cuenta que también me pueden tocar a mí. No soy invulnerable» (99). Lo cual la empuja a ir más lejos y expresar su intención de ir a El Torno en los próximos días para comprender mejor lo ocurrido. La idea lanzada en una fiesta con amigos de la familia viene acogida solo por un hombre aficionado a la pesca que conoce bien este lugar: el «agua allí es grisácea y densa [...] en el centro se vislumbra orillas repletas de yuyos; que, cuando hay niebla, uno puede jurarse huérfano en medio de tanta blancura» (100).

Paralelamente, mientras se narran los hechos de la niñez, en la narración de la Irene adulta el espacio exterior se caracteriza por el humo que intenta penetrar el espacio interior de la casa. Desde las primeras páginas este se conecta con su maternidad y matrimonio, dado que explica que se reinició justamente luego de dar a luz a los mellizos. Cabe mencionar que estos nacieron a pesar de la resistencia de Tomás por tenerlos y que lleva a Irene a preguntarse si a

él «le importaban esos cuerpecitos creados entre ambos» (20). El humo es «generado por los incendios de manglares en una de las islas que están probablemente en el otro lado del río» (19), aunque las versiones de quienes lo generan son contradictorias. Según Luzmila, son un «supuesto esquema invasión» para evitar que ingenieros e inversionistas puedan «construir una carretera que acabaría ahora sí con el total de los mangles» (53). Pero también pueden ser causados por «la expansión portuaria, que, cambiando los flujos del agua, cambio también la irrigación de los suelos» (23). Hasta en un sueño Irene imagina que Tomás «participaba de las quemas y se volvía uno con el campesino, uno con el banquero, uno con los brujos y las brujas que desde hacía siglos habitaban la zona» (23). Otro elemento que recuerda a los habitantes la presencia de un espacio fuera de la ciudad, en este caso el río, son los arroyos¹⁵. Estos atraviesan la ciudad, y son descritos como una «avalancha de basura» (53) alimentada por miles de objetos los cuales «han perdido su significado» (53) pero también de los cuerpos humanos que caen en sus aguas contribuyendo al clímax mediático que estos generan. Irene lo describe así:

La verdad es que si uno se queda en la calle suficiente tiempo [...] puede ser testigo de cómo manadas de policías y perros comienzan a buscar [...] los cuerpos que usualmente quedan atrapados en la frontera que divide, por medio de trampillas de madera o de cemento, la terminación de las avenidas y el comienzo del río. Si esos cuerpos no son hallados, si terminaron no en el límite de la ciudad sino en algún baldío lleno de monte, empiezan a descomponerse [...] hasta otra tarde en que arrecie la lluvia y la corriente los cargue, para atravesar por fin la trampilla y convertirse en nuevas partículas del río: compañeros de las algas, o de las rocas, o de microorganismos como los Volvox (54)

La última oración resalta la mutabilidad del río donde los cuerpos humanos arrastrados por la fuerza de las aguas terminan transformándose en parte del mismo. En dicha descripción de Irene se puede notar no solo la porosidad del cuerpo de agua sino lo que Iovino y Oppermann llaman «dinámicas de significado en y a través de los cuerpos» (2014: 4); es decir como el fenómeno del río se constituye a partir de la 'intra-acción' entre materia y significado¹⁶. Es un río que está en constante transformación, no es un espacio exterior y lejano, como lo describía el padre de Irene cuando era niña, sino que está íntimamente ligado con la ciudad y con otros cuerpos. En uno de los viajes de Irene y Tomás fuera de la ciudad, lo describe de esta manera:

[...] imaginé la geografía de pobreza que se entrevé en el camino de ida o regreso de la ciénaga, en donde, a orillas del mar, se alzan un sinnúmero de casuchas hechas de tablones que albergan a miles de habitantes [...]. En esas barriadas, alrededor de las casuchas, hay animales: cachorros, perros, gallinas,

¹⁵ A pesar de que el nombre de la ciudad no es mencionado, hay razones para inferir que es Barranquilla: por la presencia de un río, los arroyos y los datos biográficos de la autora. La única referencia geoespacial es la Ciénaga de El Torno ubicada cerca de esta ciudad.

¹⁶ La propuesta de la ecocrítica materialista se construye teóricamente a partir del 'giro material' y los nuevos materialismos (Iovino y Oppermann, 2014: 2). Un grupo de estos autores retoman la teoría del realismo agencial de Karen Barad (2007) que plantea como el fenómeno mundo resulta de la 'intra-acción' entre prácticas materiales, discursivas y múltiples agencias que constituyen al mundo en su continuo devenir.

cerdos desnutridos; y en el cielo están los buitres, que actúan como guardias de un mundo que no ostenta belleza y que está en alianza (que tiene que estar en alianza) con la muerte. (122)

En este orden ideas, la ciénaga y el río no solo están en constante transformación, sino que se conectan con la pobreza y la muerte. Al final, lo que se oculta tras de esta descripción son las «marañas de naturalezas y culturas que sólo pueden desentrañarse interpretándolas como narraciones sobre el modo en que los humanos y sus socios agentes se entrecruzan en la construcción del mundo» (Iovino y Oppermann, 2014: 3). En cómo la gestión de los arroyos se ha convertido en una necesidad para «mantener en vilo a un sistema, que, de lo contrario, se desmembraría» en otras palabras «hagamos canaletas, pero hagámoslas mal para que otras calles se inunden» (173). Asimismo, reflexiona sobre la falta de memoria sobre el mercado de esclavos que existió cerca de la ciudad y donde su único testimonio son los negros que habitan en las zonas rurales y las empleadas domésticas en las ciudades. A pesar que la cuestión racial se desarrolla de manera más sutil que en la novela de Salazar Masso, cabe notar como ambas novelas resaltan la asociación de los espacios acuáticos con el legado esclavista.

De vuelta a la narración de la niñez de Irene, la historia se cierra con el viaje a la ciénaga liderado por la madre y en compañía de Federico. El trayecto en lancha comienza en la marina ubicada en el lugar de vertimiento del alcantarillado de la ciudad y donde el agua es «fétida y sebácea, espesa como la brea, turbia» (199). Como suerte de premonición Federico pregunta si alguien se ha bañado en esas aguas, a lo cual responde un hombre que él y los demás obreros del muelle se han sumergido en él innumerables veces, lo cual los ha vuelto inmunes a cualquier enfermedad y «sobre todo a la muerte» (200). A medida que avanza el viaje, el agua del río se va aclarando, primero se torna marrón y luego color platino. A medida que se acercan a la ciénaga, Irene empieza a cuestionar si realmente sucedieron los secuestros. Entretanto, nota como el corazón de Federico se acelera:

[...] en paralelo, el río también palpita, fluye como la sangre, y comienzo a pensar que el cuerpo de mi hermano y el cuerpo del río se conectan y se confunden. El río, pútrido y viscoso al principio, espeso en las vertientes, platinado cuando se pierden sus orillas, es como mi hermano, luminoso y oscuro (202)

El desenlace de Federico y el río se consolida unas líneas más adelante. Al llegar a la ciénaga de El Torno, el lanchero explica los hechos violentos que acontecieron y como los pescadores que se encontraban en la ciénaga fueron secuestrados por hombres con vestimenta del Ejército Nacional. Mientras esto sucede, Federico cae al río y el capítulo se cierra abruptamente con la búsqueda del pequeño, sin declarar si está vivo o muerto.

Como ya se mencionó, solo en el capítulo siguiente, el final de la novela, se nos descubre el mecanismo que da sentido al cierre ambiguo. Ya en el presente, la narradora nos cuenta que los incendios han comenzado de nuevo, luego de la partida de Tomás, y han obligado a la Alcaldía a sacar un comunicado explicando los planes para el terreno, diciendo que se «busca construir un centro comercial, un centro deportivo, una sede de gobierno, un hotel de lujo, tres parqueaderos, todo, supuestamente sin dañar el ecosistema» (205). A pesar de la constante labor de

los bomberos y del Ejército Nacional no se conoce a los responsables de los incendios. Posteriormente, Luzmila, a quien Irene le había compartido el manuscrito, la interroga por el final ambiguo donde Federico hubiera podido sobrevivir. Le cuenta que el cuerpo de su hermano fue encontrado a los pocos minutos de caer al agua, pero fue imposible rescatarlo. La novela se cierra en el jardín de la casa que se convierte en el lugar de la quema del manuscrito cuyas cenizas se confunden con la de los incendios. Mientras esto ocurre, entre sueño y realidad, Irene se da cuenta que no se encuentran solas y Luzmila le dice de no preocuparse explicándole «que el río palpita detrás de todas las cosas, y del lado de todos los fuegos» (210) e invitándola a descubrir quién está detrás de los incendios y en el caso unirse a ellos.

Consideraciones finales

Como nos recuerda Sean W. Fleming, las cuencas de los ríos tienen el poder de recordar: culturalmente, geológicamente y ecológicamente. Es decir, lo que pasó afecta lo que sucede ahora y, a su vez, lo que sucede actualmente, afectará lo que está por venir (2017: 37). La conexión entre pasado, presente y futuro da cuenta de cómo los ríos son un «espacio distintivo para la negociación simbólica de la conciencia crítica que forma memorias colectivas y subjetivas» (Pettinaroli y Mutis, 2013: 6). Por ello, en el caso de la literatura colombiana, los espacios fluviales se han conformado como lugares para narrar tanto la violencia como la degradación ambiental. Al poner la atención en dichos espacios, en cómo vienen ubicados en la narración y como se construyen, se corrobora lo ya mencionado, que las aguas siempre están en algún lugar, en algún momento y de alguna manera. Como afirman Lisa Blackmore y Liliana Gómez, su mención no es nunca inocente, sus condiciones materiales de liquidez y flujo siempre cargan tropos y metáforas con historias e ideologías (2020: 2). Esto es especialmente cierto en las novelas analizadas, dado que enfatizan en la materialidad y porosidad del río Atrato y el Magdalena a través de diferentes mecanismos narrativos.

Como se ha visto en el primer caso, Salazar Masso utiliza el motivo del viaje para mostrar el río como un cuerpo: «una herida llena de peces» (116) como dice en un punto la narradora de la novela, constantemente permeado. En sus aguas se entremezclan otros cuerpos humanos y no humanos, al tiempo que la historia de una maternidad compartida y la violencia que se cierra sobre ella. La aparición *in crescendo* de esta última a través de la manifestación de diferentes elementos (escasez de alimentos, la lancha, el campamento, etc.) no solo mantienen la atención del lector, sino también dan cuenta de cómo esta va reacomodando las relaciones filiales, comunitarias y con el medio ambiente en la cuenca. Asimismo, el final de la novela sugiere una inversión de la maternidad (gracias a una estructura en nueve capítulos y la transformación de la relación lingüística madre-hijo), que llega a su fin con la muerte del niño, convirtiéndolo en una herida más en el cuerpo del río. Por otro lado, la novela de Sánchez Russo se construye a través de un mecanismo de oposiciones binarias (interior-exterior y presente-pasado). Dentro de este se muestra la transformación del río de ser un lugar opuesto a la ciudad/casa a ser parte de ella, invadiéndola con la presencia de los arroyos que surcan la ciudad o el humo que invade la casa. La porosidad de las aguas se plantea de diferentes formas: por un lado, la muerte en agua del hermano de Irene rompe el binarismo de los tiempos de la narración mostrando la

conexión entre presente y pasado; por otro, las menciones a microorganismos como los Volvox, la contaminación de sus orillas, el pasado esclavista o las injusticias sociales que se dan en sus orillas.

En este orden de ideas, el Atrato y el Magdalena no son «una simple yuxtaposición o reflejo entre naturaleza y cultura» (Iovino y Oppermann, 2014: 3), sino el continuo devenir entre ambos. Resaltar la materialidad y porosidad de estos cuerpos, como hacen las dos novelas, es reconocer que estos están atravesados por múltiples materialidades y discursos. Al mismo tiempo, es considerar que los textos literarios son también «materia y hacen materia» (Iovino, 2016: 5) y donde al percibir los ríos como «un sujeto que cuenta historias podría conducir a un cambio de mentalidad y, en consecuencia, a la transformación de prácticas capitalistas excesivamente perjudiciales» (Oppermann, 2023: 54). En el caso de Colombia también implica reconocer el rol de los cuerpos de agua en la construcción de un «nuevo relato nacional» donde «quepa nuestra increíble riqueza natural» (Ospina, 2022: 214). En otras palabras, lograr ubicar a «los ríos de agua viva [...] como hilos conductores de una historia de Colombia equilibrada, que pretende ir en busca de su propia unidad» (Piedrahita, 2020: 45).

Bibliografía

- ALVEAR SANÍN, J., 2005. *Manual del Río Magdalena*. Bogotá, Cormagdalena.
- BARAD, K., 2007. *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham: Duke University Press.
- BLACKMORE, L. y L. GÓMEZ, 2020. "Beyond the Blue: Notes on the Liquid Turn". En *Liquid Ecologies in Latin American and Caribbean Art*, editado por Lisa Blackmore y Liliana Gómez. Nueva York, Routledge.
- CAGÜEÑAS D., M. I. GALINDO ORREGO y S. RASMUSSEN, 2020. "El Atrato y sus guardianes: imaginación ecopolítica para hilar nuevos derechos". *Revista Colombiana de Antropología* 56 (2): 169-96. <https://doi.org/10.22380/2539472X.638>.
- CAICEDO, D., 1957. *Viento seco*. Buenos Aires, Editorial Nuestra América.
- CAMARGO, A., 2023. "Río". En *Belicopedia*, editado por D. Ruiz Serna y D. Carolina Ojeda Ojeda. Bogotá, Universidad de los Andes.
- CANEVA, R., 1957. *Y otras canoas bajan el río*. Santa Marta, Ediciones Mediodía.
- CAPOTE DÍAZ, V., 2021a. "La literatura escrita por mujeres hoy: aproximación a su recepción y notas preliminares a un fenómeno incipiente. El caso de Colombia". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 17: 453. <https://doi.org/10.7203/KAM.17.18708>.
- , 2021b. "Notas sobre narrativa colombiana en el siglo XXI: memorias, espacios telúricos y resistencias". En *Novísimas: las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*, editado por Ana Gallego Cuiñas. Madrid y Frankfurt, Iberoamericana Vervuert.
- CHEN C., J. MACLEOD y A. NEIMANIS, 2013. *Thinking with Water*. Montreal, McGill-Queen's University Press.
- COTE LAMUS, E., [1959] 2023. *Diario del Alto San Juan y del Atrato*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- EL TIEMPO, 2007. "Ramón Isaza, ex jefe 'para' del Magdalena Medio, se acogerá a Ley de Justicia y Paz". 26 de abril de 2007. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3531443>
- FLEMING, S. W., 2017. *Where the river flows: scientific reflections on Earth's waterways*. Princeton, Princeton University Press.
- GALLEGO CUIÑAS, A., 2021. "Introducción. La cuestión de la literatura latinoamericana y española en el siglo XXI". En *Novísimas: las narrativas latinoamericanas y españolas del siglo XXI*, editado por Ana Gallego Cuiñas. Madrid y Frankfurt, Iberoamericana Vervuert.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G., 1981. "El río de la vida". *El País*, 25 de marzo de 1981. https://elpais.com/diario/1981/03/25/opinion/354322807_850215.html
- , 1985. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: La Oveja Negra.
- GONZÁLEZ ECHEVERRY, A. M., 2023. "Pacífico agravio y ellas: Esta herida llena de peces de Lorena Salazar Masso". *Anclajes* 27.2, pp. 35-55.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, 2010. *Bojayá: la guerra sin límites*. Bogotá, Taurus, Grupo de Memoria Histórica, Ediciones Semana.
- HERNÁNDEZ BONILLA, J. M., 2021. "Lorena Salazar: 'La herida de la violencia en Colombia sigue abierta y este país no deja que cicatrice'". *El País*, 29 de julio de 2021. <https://elpais.com>

com/internacional/2021-07-29/lorena-salazar-la-herida-de-la-violencia-en-colombia-sigue-abierta-y-este-pais-no-deja-que-cicatrice.html.

IOVINO, S., 2016. *Ecocriticism and Italy: Ecology, Liberation and Resistance*. Londres, Bloomsbury, 2016.

IOVINO S., y S. OPPERMANN (eds.), 2014. *Material Ecocriticism*. Bloomington, Indiana University Press.

JURISDICCIÓN ESPECIAL PARA LA PAZ, 2022. *El ambiente como víctima silenciosa. Un diagnóstico de las afectaciones en el posacuerdo de paz (2017-2022)*. Bogotá, Jurisdicción Especial para la Paz.

LAHIRI-DUTT, K., 2000. "Imagining Rivers". *Economic and Political Weekly*, 35.27, pp. 2395-2397.

MARTÍNEZ-PINZÓN, F., 2012. "Tránsitos por el río Magdalena: el boga, el blanco y las contradicciones del liberalismo colombiano de mediados del siglo XIX". *Estudios de Literatura Colombiana*, 29, pp. 17-41.

MORALES GUTIÉRREZ, A., 2022. "'Esta herida...' de Velia". *Agenda Cultural Alma Máter*, 299, julio de 2022, pp. 14-18.

MURCIA VALDÉS, V., 2021. "Hay lazos que solo puede tejer el río", *El Colombiano*, 22 de abril de 2021. <https://www.elcolombiano.com/cultura/esta-herida-llena-de-peces-primer-libro-de-lorena-salazar-masso-FP14938058>

MUTIS, A. M., 2013. "The Death of the River and the River of Death: The Magdalena River in El Amor En Los Tiempos Del Cólera and La Novia Oscura", *Hispanic Issue Online*, 12, pp. 145-162.

---, 2014. "Del río a la cloaca: la corriente de la conciencia ecológica en la literatura colombiana". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40.79, pp. 181-200.

OPPERMANN, S., 2023. *Blue Humanities: Storied Waterscapes in the Anthropocene*. Cambridge, Cambridge University Press.

OSPINA, W., 2022. *En busca de la Colombia perdida*. Bogotá, Penguin Random House.

PALACIO, G., 2006. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

PALACIOS-TORRES Y., J. D. DE LA ROSA y J. OLIVERO-VERBEL, 2020. "Trace elements in sediments and fish from Atrato River: an ecosystem with legal rights impacted by gold mining at the Colombian Pacific". *Environmental Pollution*, 256, 113290. <https://doi.org/10.1016/j.envpol.2019.113290>

PALOMINO-ÁNGEL, S., et al., 2019. "Analysis of Floodplain Dynamics in the Atrato River Colombia Using SAR Interferometry". *Water*, 11.5, 875. <https://doi.org/10.3390/w11050875>

PETTINAROLI E. M. y A. M. MUTIS, 2013. "Introduction Troubled Waters". *Hispanic Issue Online*, 12, pp. 1-18.

PIEDRAHITA, I., 2020. *La verdad de los ríos*. Bogotá, Publicaciones Semana.

QUESADA-GÓMEZ, C., 2018. "Narrativas posMcOndo. La ficción colombiana del siglo XXI". En *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana*, editado por P. A. J. Brescia y O. Estrada. Valencia, Albatros.

RESTREPO, J., A. KETTNER y S. SYVITSKI, 2015. "Recent deforestation causes rapid increase in river sediment load in the Colombian Andes". *Anthropocene*, 10, pp. 13-28.

RINCÓN, J. C., 2023. "Daniella Sánchez Russo habla de *Vigilia*, el libro que presentará en el Hay Festival 2023", *El País*, 26 de enero de 2023. <https://www.elpais.com.co/entretenimiento/daniella-sanchez-russo-habla-de-vigilia-el-libro-que-presentara-en-el-hay-festival-2023.html>.

- RIVERA, J. E., 1924. *La vorágine*. Bogotá, Editorial Cromos.
- RODRÍGUEZ MORENO, M. L. y J. R. DÍAZ MELO, 2018. *Narrativas de la guerra a través del paisaje*. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica.
- SCAFFAI, N., 2017. *Letteratura e ecologia. Forme e temi di una relazione narrativa*. Roma, Carocci editore.
- SALAZAR MASSO, L., 2021. *Esta herida llena de peces*. Medellín, Angosta.
- SALDARRIAGA GUTIÉRREZ, S., 2021. "Giro rural y memorias del conflicto armado en la novela colombiana del siglo XXI". *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana*, 8.15, pp. 35-61. <https://doi.org/10.5195/ct/2020.479>.
- SALGADO, J., et al., 2022. "Causes and Consequences of Recent Degradation of the Magdalena River Basin, Colombia". *Limnology and Oceanography Letters*, 7.6, pp. 451-65.
- SÁNCHEZ RUSSO, D., 2022. *Vigilia*. Bogotá, Planeta.
- SERJE, M., 2011. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- VIDAL, V., 2021. "El racismo en 'Esta herida llena de peces'". *Cerosetenta*, 13 de agosto de 2021. <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/el-racismo-en-esta-herida-llena-de-peces/>
- VALLEJO, F., 2002. *La rambla paralela*. Barcelona, Alfaguara.

SIMONE FERRARI

Università degli Studi di Milano

Las literaturas indígenas entre guerra y paz. Representaciones del conflicto armado colombiano en *Recuerdo mi origen* (2021)

Introducción: culturas indígenas y conflicto armado en Colombia

En su estudio sobre la cuestión indígena en la guerra civil de Guatemala, Morna Macleod (2017) señala como las quemaduras de los cultivos de maíz por parte del ejército estatal guatemalteco en territorios habitados por mayas k'iché hayan causado afectaciones impactantes tanto en términos económicos como en un nivel simbólico: la ruptura del círculo sagrado del maíz, elemento cosmogónico cargado de valores relacionales y espirituales, se ha traducido en un ataque directo a las estructuras culturales comunitarias, cuyas repercusiones en la colectividad pueden compararse, en cierto sentido, con prácticas violentas ejercidas contra los cuerpos.

Dichas observaciones acerca de la percepción integral de la violencia armada entre las comunidades indígenas guatemaltecas abren espacio a un interrogante de dimensión continental: ¿cómo es *reparable* esta tipología de daños? En el marco de las guerras civiles que protagonizaron la historia centroamericana y andina a partir de los años Sesenta del siglo XX, los proyectos de construcción de paz y de justicia reparativa han acogido, según los casos, perspectivas étnicas, diálogos interculturales u otras formas de apertura a interlocutores indígenas. Huellas de estas dinámicas, no ajenas a riesgos de esencialismos y revictimización, se hallan en la integración de formas jurídicas que abordan los derechos étnicos en los procesos de paz y reparación en Guatemala (Sieder y Witchell, 1998), Nicaragua (Barbeyto, 2010), Colombia (Rodríguez Iglesias, 2018), Perú (Azevedo y Delacroix, 2017), entre otros.

En el caso colombiano, experiencias de construcción de paz desde espacios indígenas han sido estudiadas bajo múltiples perspectivas disciplinarias, explorando los diálogos entre derecho indígena y justicia reparativa (Árevalo Mutiz, 2020), entre políticas étnicas, derechos humanos y medioambiente (Pardo Ayala, 2005) y los fenómenos de «resistencia para la paz» (Hernández Delgado, 2009) surgidos desde el suroccidente colombiano (Barreto Herniques, 2009; 2016). A partir de los Acuerdos de Paz de 2016, se han fortalecido los planteamientos científicos que buscan constituir lugares de convergencia entre epistemologías indígenas y proyectos de construcción de paz en el país (Guerra Curvelo, 2017; Rodríguez Iglesias, 2018;

Jaime-Salas et al., 2020), en el marco de un esfuerzo continental de acercamiento entre los estudios de paz y las epistemologías del sur (Cruz, 2018; Oviedo Sotelo, 2022; Lema Silva y Cure Valdivieso, 2023).

El Informe final de la Comisión de la Verdad presentado en 2022 contiene un capítulo dedicado a las violencias en contra de los pueblos étnicos de Colombia, titulado *Resistir no es aguantar*. El capítulo ofrece el más detallado atlas de violencias territoriales sufridas por los pueblos indígenas, afrocolombianos y rom en Colombia a lo largo de las seis décadas del conflicto armado interno¹. Un apartado del texto está dedicado a las violencias contra la integridad cultural (161; 277) de los pueblos originarios, definidas en el artículo 44 de la Ley de Víctimas (2011) como aquellas afectaciones que

comprenden el ámbito material y los sistemas simbólicos o de representaciones que configuran el ámbito intangible y espiritual. Se entenderá como daño cultural la afectación y profanación de origen externo sobre los sistemas de pensamiento, organización y producción que son fundamento identitario, otorgan sentido a la existencia individual y colectiva, y diferencian de otros pueblos. (2011: 23)

El Informe ofrece múltiples ejemplos de daños en contra de la integridad cultural de las sociedades indígenas. La instalación de una base militar en el cerro sagrado Inarwa, y su cambio denominación en Cerro Alguacil, configuró para el pueblo arhuaco de la Sierra Nevada una violencia directa en contra de la comunidad y una profanación de su territorio (163). La masacre paramilitar de Takar Kuna en 2013 y la ocupación del cerro sagrado del Dagargunyala, en el Darién colombiano, ocasionó suicidios en la comunidad gunadule y deterioro ambiental del territorio (280). En el Norte de Santander, un excapitán de las fuerzas armadas confesó que, en el Resguardo de Catalura del pueblo barí, miembros del ejército solían orinar en las aguas que la comunidad consideraba sagradas y acosaban a las mujeres que caminaban con sus trajes tradicionales (163). La violencia contra líderes espirituales (homicidios, amenazas, secuestros) por parte de ejército, paramilitares y guerrillas ha sido una de las estrategias más utilizadas para interferir en los sistemas de cohesión cultural de muchas comunidades (164-165; 278). Igualmente, la apropiación de gentilicios de pueblos indígenas para nombrar a bloques paramilitares, guerrilleros y frentes del ejército nacional ha generado estigmatizaciones del sujeto colectivo indígena (166).

Estas formas de opresión, además de implicar dinámicas de «violencia cultural» (Galtung, 1990) como la estereotipación negativa, la construcción de fobias y la otrificación (Rojas Blanco, 2010), generan repercusiones en lo que concierne a los procesos de construcción de autonomía de los pueblos indígenas: las comunidades afectadas por el conflicto se encuentran obligadas a interrumpir sus proyectos de revitalización cultural para enfrentar los desafíos sociales impuestos por la guerra (López Valencia, 2005; Jamioy, 2005). Si bien el Informe de la Comisión de la Verdad arroja luz sobre algunas manifestaciones de dichas violencias, permanecen radicadas las dificultades epistémicas en los procesos de recolección de las informaciones de

¹ Por lo que concierne las últimas dos décadas del siglo XX, la referencia bibliográfica más detallada para el análisis del impacto del conflicto armado para los pueblos indígenas de Colombia es Villa e Houghston (2005).

denuncia en contextos étnicos. En efecto, la modalidad de la entrevista no siempre opera como sistema apropiado para una interlocución horizontal, ni menos para facilitar la restitución de memorias entre comunidades impropriadamente definidas ‘orales’, donde la memoria suele activarse en conjunto con determinados lenguajes de mediación: el tejido, el espacio ritual, la dimensión nocturna de la conversación, las artes y las escrituras, entre otros.

En este orden de ideas, resultan valiosos los esfuerzos de la Comisión para evitar procesos de ‘erradicación’ de la palabra territorial desde sus coordinadas epistémicas de referencia. Con el objetivo de abrir espacio a la producción de memorias bélicas desde territorios indígenas, la Comisión ha estimulado la creación de expresiones literarias y artísticas de autores pertenecientes a pueblos originarios. En la sección digital del Informe denominada *Colombia adentro. Colección de relatos territoriales del conflicto armado* aparecen una serie de productos multimediales. Entre ellos, destacan podcasts cuyo contenido es la lectura, por parte de voces indígenas, de textos literarios redactados como memorias del conflicto armado. Estas mismas obras (poemas, cuentos y relatos testimoniales) componen el libro *Recuerdo mi origen* (2021), publicado por IDARTES en el marco de los trabajos de la Comisión de la Verdad.

El presente ensayo analiza la recolección de textos presentada en el libro *Recuerdo mi origen*, con el fin de investigar como la herramienta literaria permite la emersión de paradigmas no hegemónicos en la categorización de nociones fundantes de las reflexiones alrededor del conflicto armado. En este orden de ideas, las producciones literarias indígenas analizadas no son interpretadas en tanto proyecciones estéticas de las prácticas culturales de revitalización de los saberes originarios en Colombia. Más bien, se estudian dichas literaturas en tanto lugares de mediación que absorben y desafían, al mismo tiempo, los conocimientos ancestrales (Arias et al., 2012). Se considera que dichas literaturas abren espacios de diálogo textual entre las perspectivas sapienciales tradicionales y la posibilidad generadora de nuevos significados culturales y miradas al mundo, permeadas por el distanciamiento literario (Duchesne Winter, 2015; Lema, 2022). Sin negar el papel de las literaturas indígenas continentales en un «proceso sociocultural y político mayor» (García-Barrera, 2020: 447; Arias et al., 2012), rescatamos la dimensión autónoma de dicha producción narrativa y poética, capaz de constituirse al mismo tiempo *con* y *más allá* de las reivindicaciones de sus pueblos.

Esta doble dimensión refleja métodos complementarios de análisis: por un lado, se observa la práctica literaria y creativa indígena como «investigación-creación» (Calambás, 2023: 217) colectiva, donde el autor es «territorio encarnado» (Rojas Sotelo, 2023) y su ejercicio de mediación «cruza el proceso histórico vivido» (Lema, 2022: 353). Por otro lado, si bien el escritor indígena está condicionado por las «contingencias éticas» (Espino, 2018: 253) implicadas por plantearse, a la vez, como sujeto de la escritura y sujeto de la cultura (253), se destacarán los «rasgos de autonomía y creatividad» (253) que distinguen estas literaturas. Como lo plantea Duchesne Winter con referencia a la literatura wayuu, «una literatura no es necesariamente la confirmación de una identidad, sino la articulación de perspectivas, diferencias y relaciones» (2015: 21). En este marco, se concibe la producción literaria de autores y autoras indígenas contenida en el texto *Recuerdo mi origen* (2021) como espacio de emersión para formas de representación no hegemónicas, o «visiones de cabeza» (Rocha Vivas, 2016), del conflicto armado: palabras, símbolos y categorías que permiten definir una cartografía epistémica subversiva de los daños culturales en contra de los pueblos indígenas, por un lado, y, por otra parte, posibilidades otras de imaginar, nombrar y construir caminos, lenguajes y culturas de paz en Colombia.

Figuraciones narrativas de la violencia armada en *Recuerdo mi origen* (2021)

El libro *Recuerdo mi origen* (2021) ofrece perspectivas literarias cruzadas sobre las afectaciones del conflicto armado interno colombiano, a partir de las propuestas textuales de siete autores y autoras pertenecientes a los pueblos wayúu, yanacona, embera yabida, kamèntsá, nasa y muisca de Colombia y al pueblo kichwa de Ecuador. El libro ofrece una síntesis antológica de algunas de las voces mayores y más jóvenes de la literatura indígena colombiana². Las múltiples (des)territorializaciones involucradas en el volumen cruzan una amplia franja de latitudes y perspectivas del conflicto: los desiertos de la Guajira colombo-venezolana, el golfo del Urabá, las selvas andino-amazónicas del Putumayo, las Cordilleras del Cauca, la Sierra Nevada de Santa Marta y el espacio policéntrico de Bogotá, territorio urbano de convergencia y reconfiguración de las experiencias indígenas de desplazamiento forzado. A pesar de la extensión de coordenadas epistémicas implicadas en la obra, sus memorias literarias comparten líneas simbólicas comunes: las dimensiones figurativas de la palabra secuestrada y devuelta, los motivos de la enfermedad y de la cura, del canto y de la corporalidad, entre otras, ofrecen la posibilidad de una mirada interdialogica entre las propuestas poéticas y narrativas del libro.

El actor armado: apagamiento del símbolo y enfermedad de la tierra

Los dispositivos simbólicos de los textos de *Recuerdo mi origen* se activan en más de un caso alrededor de la representación del actor armado. El relato que abre el volumen es *La Wajira Tomada* del escritor wayuu Vito Apüshana/Miguel Ángel López Hernández. Su cuento, de tintes onírico-rituales, tiene comienzo con una aclaración diegética: quién enuncia es «una anciana wayuu» que «nos dijo, hace un tiempo, que existe un animal entrometido entre nosotros» (21), refiriéndose al Estado, «más terrible que el espantoso *wanülüüü*». El círculo enunciativo activado en el texto entre una sabia wayuu y su comunidad afirma un espacio narrativo autónomo donde el pueblo *se hace* literatura (Duchesne Winter, 2015). En ello, tanto los actores armados ilegales como los representantes del Estado son delineados bajo patrones comparables, en términos de desarmonización y afectaciones del territorio. Así se describe la llegada de grupos paramilitares y guerrilleros a las comunidades wayuu: «Aumentan las sombras armadas en las trochas [...] Llegan *wanülüüü*-paramilitares, *wanülüüü*-guerrilla, *wanülüüü*-narcotraficantes y aumentan los disparos de muerte, que dejan flores de sangre en nuestros territorios claniles» (Valencia, 2021: 22).

La aparición progresiva de actores armados es narrada en un eterno presente verbal que devuelve la fragmentación de la ciclicidad temporal comunitaria. Los ejércitos no son presentados como *alijunas* (personas no wayuu), sino como *wanülüüü*, espíritus de la enfermedad. Mientras con los *alijunas* sería posible el intercambio (contrabando) de diálogos y mercancías³, aquí la palabra es silenciada y enfermada. En esta perspectiva, la llegada simultánea de las armas no es distinguida en el relato según los bandos. Cada grupo (paramilitares, guerrilla, narcotraficantes,

² Cabe destacar que muchos de los autores del volumen suelen escribir poemas bilingües y autotraducidos, en español y en la lengua indígena de referencia (runa shimi para Fredy Chikangana, kamèntsá para Hugo Jamioy, wayuunaiki para Vito Apüshana). A parte de algunos fragmentos (palabras, poemas y cantos) en lenguas indígenas, los textos contenidos en *Recuerdo mi origen* son redactados en español.

³ El motivo del contrabando con *alijunas* recurre en las literaturas wayuu contemporáneas y está vinculado con las tradiciones comerciales de los pueblos wayuu. El mismo Apüshana define su actividad poética como contrabando de sueños con *alijunas* cercanos, reafirmando el valor del contrabando como mecanismo de resistencia social y cultural para los wayuu (Rocha Vivas, 2016: 292-293).

Estado) es vinculado semántica y morfológicamente con el *wanüliüü* o «espíritu de la calamidad» (25). En la cultura médica wayúu, el *wanüliüü* es la «enfermedad angustiante» (Bedoya Mejía, 2021), cuya dimensión supernatural (e inexplicada) tiene función de recordatorio para la comunidad de sus deudas con los espíritus y de su condición de precariedad (Perrin, 1985). En el relato, la fuerza desarmonizadora de la enfermedad es absorbida por los grupos armados, cuya aparición afecta los ciclos naturales de la temporalidad guajira: «muchas flores de sangre convierten nuestros pocos huertos de vida en jardines de muerte» (22). La interrupción del proceso biológico de la naturaleza sintetiza el impacto multidimensional de «eco-biolencia» (Oviedo Sotelo, 2013; 2022)⁴ contra cuerpos y territorios implicado por la guerra.

En esta dinámica, tanto la flor como la sangre (tejido de la relacionalidad familiar y clanil wayuu) (Campos Umbarila, 2020) se convierten en símbolos apagados: la sangre es transformada por las armas ajenas en vehículo de muerte, enfermando los vínculos comunitarios y desarmonizando la esencia vital wayuu. La aniquilación del símbolo es un patrón recurrente del libro. Espacios sagrados como el río, que «deja de entregarnos alimento por entregar cadáveres» (78), pasan a ser –en el ensayo narrativo del escritor muisca Iván Niviayo– víctimas primarias del dolor que «empaña las aguas» mientras la «maleza enmaraña la memoria» (78): la deformación mortífera del río afecta la memoria comunitaria y con ella la palabra del hombre y de la mujer indígena.

El segundo relato del texto es *Palabra bajo el sol de los venados* del oralitor yanacona Fredy Chikangana, El cuento se desarrolla alrededor de un diálogo entre la madre y el padre del autor, y se abre con una reflexión de Don Pedro, el padre, quien afirma que «lo desconocido detrás de aquella montaña, por bondad o por desgracia, no sabemos» (28). El «silencio activo» (29) que permea el diálogo entre los protagonistas permite la reafirmación de la inquietud del narrador: el saber territorial es conocimiento exclusivo del «sentir de la montaña» (29), la cual garantiza la tutela de la palabra propia. El acercamiento armado a la serranía pone en riesgo una estrategia de defensa epistémica fundada en el desconocimiento del ‘afuera’: «gente que uno no sabe qué es lo que quieren, vienen armados hasta los dientes» (31), expresa la madre. La imposibilidad de descifrar el deseo ajeno del actor armado obliga a una amarga contemplación de la desarmonización causada por su llegada: «que ya a no estamos tranquilos como antes, ya no tenemos la tranquilidad para tomar el sol de los venados» (31). Hemos aquí, nuevamente, la influencia sensorial del actor armado en el símbolo-tiempo: el atardecer negado (el sol de los venados) afecta el círculo de la memoria y del rito. La imagen del venado es otra reversión del imaginario cosmogónico. En los motivos poéticos tradicionales de Chikangana, el valor alegórico del venado como espacio-tiempo del atardecer suele delinear la conexión con los mayores muertos, la alegría de la despedida (ver 2010: 59). El relato es un contrapeso simbólico de dicho imaginario: los cerros ya no acogen el sol de los venados, sino a los grupos armados que los atraviesan, negándole a la comunidad la posibilidad de contemplación del cielo. De esta forma, la privación de la coyuntura con la despedida de los propios muertos convierte la celebración ritual en silencio de ausencia y amparo.

⁴ Oviedo Sotelo define a la eco-biolencia como “a todas las acciones e inacciones humanas que involucran a la Naturaleza, al medio ambiente, a seres vivos no humanos, a una o más de las otras especies en la Tierra; a los ecosistemas y/o a la biosfera; las cuales, además, se distinguen por afectar a uno o más de éstos (sin importar que incluyan o no a seres humanos) por su condición de evitables o no necesarias (sustituibles), y por limitar negativamente, dañar, causar sufrimiento, generar dolor, o poner en riesgo las potencialidades para el desarrollo satisfactorio o para una vida digna en el presente o en el futuro” (2013: 55).

El engaño de la palabra: la invasión discursiva del conflicto

Figuraciones estéticas comparables se activan en los cinco poemas de Nataly Domicó, escritora afro-embera desplazada de su comunidad –Mutatá (Antioquia)– a raíz del conflicto armado. En su obra, la representación de los paramilitares que toman el control del Urabá asume una dimensión corporal y sensorial: «hombres con el corazón envenenado/con armas e insultos de despojo/miradas cegadas de ambición/manos manchadas de sangre» (43). Cuerpos ciegos, manchados y enfermos por las armas provocan epidemias de la ausencia (Ferrari, 2024a), en un imaginario de la corporalidad invasora que convoca los versos canónicos de la elegía *Al poderoso Inca Atahualpa* –«Su horrible corazón por el poder devorado;/empujándose unos a otros,/con ansias cada vez, cada vez más oscuras,/fiera enfurecida» (López-Baralt, 2002: 259)⁵. La aparición de motivos típicos de la tradición poética andina sobre la conquista no es casual. En Apüshana, la visión del cuerpo armado es limitada a «los ojos de agua» (67): junto con las minas de oro, el coltán y el petróleo, los ojos vigilan y motivan la invasión militar de los territorios, cuyas codiciosas búsquedas de tierras explotables determinan la figuración monstruosa de ejércitos antropocéntricos en su acción *ecobiolenta*.

En los versos de Domicó, los armados exigen a su abuela que abandone su casa, y «que dejara los colores de sus parumas enterrados en el olvido/y las figuras de sus collares convertirse en ceniza» (43). La violencia cruza los cuerpos para apagar el símbolo y destejer las geometrías del saber propio. Los brazos manchados del actor armado opacan los colores de las parumas⁶, tal y como los *wanülüü* en la Guajira, en la obra de Apüshana, reducen los colores territoriales a «dos tonos... o blanco o negro... ¡kaatei!» (21), imponiendo «los colores de sus deseos» (21) sobre las tonalidades territoriales. No es casual que la paruma se asocie con el campo semántico de la muerte: el vestuario ha asumido para las comunidades embera una nueva connotación simbólica a lo largo del conflicto. En su diagnóstico etnográfico sobre las razones de la difusión del suicidio entre las comunidades embera de Riosucio a partir de 2003, el antropólogo médico Iván Sepúlveda López de Mesa cita un testimonio de un jaibaná: «el *jai* [...] siempre volvía a agarrar a los jóvenes con más fuerza, hasta hacerlos guindar de las parumas» (2008: 263). La paruma, emblema de la relación cuerpo-territorial embera, puede volverse herramienta de muerte autoinducida frente a las afectaciones de la guerra. El mismo estudio menciona el influjo del paramilitarismo como detonante de las adversidades comunitarias, generadoras de *jais de tontina* (espíritus de la enfermedad). Según la etiología embera, dichos espíritus facilitarían la difusión del suicidio juvenil. La normatividad violenta impuesta por los armados, quienes prohibían los cantos rituales y aplicaban torturas basadas en el silenciamiento simbólico⁷, desajusta inclusive la dimensión onírica de lo real: «el *jai* que conlleva al suicidio es descrito por los indígenas con metáforas que evocan atributos directos de los paramilitares» (2008: 262).

El silenciamiento forzado de la palabra ritual alimenta la contaminación del sueño y la aniquilación de la vida ideada por el *ethos* cosmológico embera. La condición de opresión epidémica de la población embera es elaborada en los versos de Domicó: «La guerra apagó la mirada y silenció la palabra» (42). Ceguera y mudez: las consecuencias sensoriales del conflicto son hi-

⁵ La traducción citada ha sido realizada por José María Arguedas.

⁶ Faldas tradicionales utilizadas por las mujeres embera.

⁷ Una de las formas más violentas de tortura contra la población embera consistía en el acto de *embolsar* a las personas que trasgredían las reglas impuestas por los paramilitares. 'Embolsar' significa sumergir la cabeza de la víctima en una bolsa llena de agua, sal y ají, hasta provocar una condición de asfixia (Sepúlveda, 2008).

ladas en la idea de un lenguaje desaparecido. En su conmovida memoria del asesinato, por parte de grupos paramilitares, de tres autoridades ancestrales del pueblo ikt̃ de la Sierra Nevada en el noviembre de 1990, el relato testimonial *Sentir tranquilidad* del oralitor kamëntsá Hugo Jamioy se detiene en la dimensión afectiva de la memoria inter-comunitaria. El texto abre con una invocación a la matriz femenina orientadora del saber originario: «Mamita Pastora, ¿cómo hago para sentir tranquilidad ante la ausencia de seres que viven en mi memoria?» (51).

Como en los poemas de Domicó, la inquietud reproduce el desvanecimiento de la fuerza creacional de la palabra comunitaria frente a la irrupción de la violencia. La zozobra de la desaparición es provocada por «la incertidumbre» que «invadió el pensamiento tranquilo de una cultura que fundamenta su vida en la espiritualidad» (53). La alteración emocional conlleva un desajuste de la efectividad del verbo ritual: «Nuestros cantos, nuestras danzas, no fueron suficientes para calmar el dolor y el llanto de nuestras hermanas ikt̃, quienes guardaban la esperanza de que todo fuera mentira» (54). El acto violento vuelve inalcanzable la función reparadora de la palabra comunitaria: las armas niegan la savia orientadora de los mayores, en una violencia intergeneracional que repercute en la armonía del linaje familiar: «Tres generaciones después, se oyen las voces de sus nietos, a quienes se les negó el abrazo, la mirada, la palabra consejo de sus abuelos» (54).

El texto siguiente, *La fuerza y liderazgo de una mujer indígena nasa*, es una memoria de María Medina Quiscue. En su relato los armados son tildados de asesinar «a quién más habla» (67), en un acto necrolingüístico⁸ donde la acción violenta apunta contra los líderes que le otorgan a la palabra una condición pharresiástica de denuncia social no postergable. Las violencias en contra de personas indígenas son procesadas en la obra como forma de aniquilación de lo *decible*, es decir, de las potencialidades de la resistencia no violenta indígena. La negación de la posibilidad expresiva es paralela a la negación de la dimensión sagrada del territorio: «Cuando el conflicto armado llega a los territorios, primero rompe la armonía territorial de los sitios sagrados» (66).

El equilibrio territorio-palabra-cultura es desarmonizado por la injerencia armada. Así lo remarca el escritor muisca Ivan Niviayo, en su ensayo narrativo *Palabras con piel de viento y árbol, para territorios de cemento*, enunciado desde el espacio urbano de Bogotá: «perdemos la palabra que nombra al mundo, perdemos la ropa que refleja el territorio, perdemos la memoria de nuestra tierra: el conflicto armado, la violencia y el desplazamiento rompen el orden ancestral del territorio y la vida» (78). La descomposición de los ciclos telúricos es fruto de la imposibilidad de nombramiento del mundo. En esta trayectoria, la ciclicidad textual de *Recuerdo mi origen* remite al trágico grito contenido en obra de apertura del volumen: «La Palabra ha sido secuestrada... ¿Alguien ha dicho que la Wajiira ha sido tomada?... La han tomado fuerzas *wanülüü* de violencia y engaño» (23). En Apüshana, el secuestro del lenguaje es desaparición del espacio enunciativo guajiro, pero también debilitación de la voz ritual de las médicas tradicionales y de los palabreros.

El vacío comunicativo comunitario es sustituido por un cuerpo enunciador monstruoso. Sus deformaciones representan un sistema de invasión territorial orgánica, donde las armas encubren procesos de explotación territorial. El «animal-Estado» (23), encargado de impulsar proyectos de desarrollo en la Guajira wayuu se apropia de los modos ensamblarios comunita-

⁸ Se plantea la noción de necrolenguaje como extensión discursivo-narrativa de las prácticas necropolíticas (Ferrari, 2024).

rios –los «círculos de la palabra» (23)– quitándole su valor receptivo y perlocutorio. La maquinaria estatal es sorda «a la palabra que siembra» (23) y su incoherencia institucional traduce una falta de cumplimiento en el escucha, lo cual implica una imposición discursiva propia de los necrolenguajes del poder: «nos cambia la palabra florida por unos papeles firmados que encierran promesas que, luego, explotan como burbujas en el aire... y nos alejan de la calma de los montes» (22). La palabra florida marchita al firmar papeles del engaño, convocando un tema canónico de la literatura wayuu: la desarticulación de los imaginarios hegemónicos de la «presiones alfabetizantes burocráticas» (Rocha Vivas, 2016: 38) y las dinámicas neocoloniales propias del alfabetismo letrado.

Una forma comparable de pensar el secuestro epistémico es planteada en el relato de Chikangana. En el cuento, la conversación onírica y *mambeada* entre los dos mayores protagonistas choca con la realidad del incumplimiento: «mucho tiempo confiando en la palabra de políticos que trepaban a la montaña por los votos y que no se los volvía a ver luego de ser atendidos con gallinas, flautas y tambores [...] palabra desgastada en programas obsoletos» (36-37). El texto traspone al espacio de la historiografía la reversión de imaginarios de la hegemonía alfabética. La palabra desgastada institucional se impone en «una comunidad registrada en los archivos del olvido de este país» (27): las vivencias del pueblo yanacona no encuentran lugar en las bibliotecas letradas nacionales. Las narraciones hegemónicas del conflicto son parte de un más amplio conjunto de representaciones aptas a negar la dignidad epistémica de lo indígena, en un legado vivo del saber-poder colonial. Escribe Domicó, en unos versos del poema *Verdad Sagrada*: «Nos contó la Iglesia que éramos paganos,/por escuchar los mensajes de la naturaleza/» (44). A la negación de la palabra telúrica ritual siguen menciones a las dimensiones pedagógica, territorial y social del saber, en un clímax que, por medio de la concatenación verbal de distintos actores de opresión, desteste las creencias de la ciudad letrada: «Nos contó la escuela que la sabiduría de/nuestros mayores no era válida,/pues carecía de la voz de la ciencia./Nos contó el Estado que éramos salvajes/y que solo a través del desarraigo podíamos/obtener la libertad./Nos contó la guerra que no merecíamos tierra,/ni palabra, ni existencia./Hoy descubrimos que todo fue una mentira heredada» (45).

Representaciones del destierro

El silenciamiento de la palabra indígena contemporánea es ocultado por fenómenos de apropiación discursiva por parte de las instituciones. El autor wayúu Vito Apüshana alegoriza este proceso por medio de los pájaros guajiros. El *wanüliüu*-Estado, sordo e invisible, «canta como pájaro *wului* cuando se acerca y al irse nos deja el orín de *mapuro*... y repite como *loro-karekare*: ‘Las riquezas de estas tierras son de todos’... ‘Las riquezas de estas tierras son de todos’, pero no dice que las pobrezas de estas tierras son solo de nosotros» (21). La sustitución de la palabra (la llegada de la mentira ocultada por actores mediadores, representados por el *wului* y el *loro-karekare*) es seguida por una sustitución territorial, del «maíz sembrado por esta harina que nos atraganta» (21), mientras «¡Kaatei!, pronto mil molinos gigantes reemplazarán las sombras verdes de los *aipia* (trupillos), *mokooshira* (guamachos) e *ichii* (dividivi)... y se convertirán en los nuevos espantos» (22). Las imágenes remiten a dos dimensiones del desplazamiento: la alegorización del destierro (territorial, corporal y ritual) y el desarraigo de lo que se queda. Si, como lo plantea Iván Niviayo, «palabra y medicina de nuestra cultura nacen y pertenecen literalmente a la tierra que nos teje» (77), ¿Qué pasa cuando palabra, cuerpo y territorio se desteejen?

Hugo Jamioy concluye su relato con el poema «Urrabé Ngmenan/Desencantos de Urrá». El oralitor dedica sus versos bilingües (kamëntsá-español) a la gente embera de Urrá, obligada a desplazarse de su comunidad a raíz de las afectaciones causadas por un megaproyecto hidroeléctrico. El poema se estructura en la relación contrastiva entre dos temporalidades incommunicables: el tiempo de los sueños de codicia urbanos, por una parte, y el tiempo de la negación identitaria embera, por otra: «al tiempo que se hizo la luz/se quedaron ciegas las familias emberás;/al tiempo que flotan los sueños en el Urrá inundado/duermen los cuerpos en las calles de una ciudad» (58). La semántica de la ceguera, asociada con los actores armados en la poesía de Domicó y con la institucionalidad estatal en el relato de Apüshana, es atribuida en los versos de Jamioy a la corporalidad derrotada embera, negada de su territorio y privada de la experiencia urbana. En la siguiente imagen del desencuentro entre las «manos ancestrales» (58) de emberas que habitan las calles de ciudades como Bogotá y Medellín y sus habitantes que «niegan sus raíces» (58) anidan las dinámicas de invisibilización provocadas por otra ceguera: la esquizofrenia urbana, incapaz de caminar al mismo paso que los emberas desplazados. El poema termina con los siguientes versos: «al tiempo que sale el sol/se ve la noche en sus ojos;/al tiempo que llega la noche/en las ciudades de este país (Colombia)/los emberá se arrojan con el manto de sus/añoranzas» (59). Dos ciclos de vida especulares logran cruzarse solamente en un juego opositivo. El amanecer urbano arroja luz sobre el dolor de los rostros del destierro. El atardecer, lejos de asumir los rasgos del lenguaje nocturno comunitario –ritual y sanador– es desafío corporal contra las álgidas temperaturas de las calles, ya privadas del sol de los venados, protegidas por el manto de las lejanías, entre palabras y sueños desaparecidos con el destierro.

El no-lugar de llegada del desplazado es representado en los versos de Nataly Domicó como un «invierno foráneo» (47). La imagen entretiene el conflicto temporal evocado por Jamioy con la extrañeza generada por la recepción en el espacio urbano. Los poemas de Domicó convocan, en su postura enunciativa simbiótica con el territorio, una preocupación apocalíptica por la imposibilidad de reconciliación entre comunidad y tierra. Si dejar el territorio es abandonar «los colores enterrados en el olvido» (43), el abandono forzado de las raíces facilita, por medio de la guerra, el avance de proyectos de explotación que, al dañar la tierra, repercutirán en el destino de la comunidad: «si la tierra es destruida/también nosotros lo seremos/porque fuimos ombligados con sus animales/su respiración nos dio el primer aliento de vida/nuestra sangre se oxigenó con el fluido de sus aguas/y la fortaleza de nuestros pies fue forjada en sus suelos» (46).

Mediaciones, resistencias, sanaciones: palabras literarias de paz

El progresivo destejarse de los espacios comunitarios causado por las violencias del conflicto es balanceado, en *Recuerdo mi origen*, por imaginarios de reparación que contribuyen a la afirmación de caminos de paz. Tales derroteros se conforman por medio de dos estrategias narrativas. Por un lado, el espacio de enunciación es desvinculado de las tendencias totalizadoras de las narrativas de la violencia. Por otro, el territorio estético-ritual de la literatura permite la reconfiguración de algunas concepciones tradicionales de la narración indígena como herramienta de paz.

En efecto, los planteamientos literarios de *Recuerdo mi origen* se vinculan, desde su mismo

posicionamiento enunciativo, como operación de reparación del desarraigo. Según lo plantea el intelectual misak Eyder Calambás, una aproximación descolonizada a la producción estética indígena requiere considerar que las artes comunitarias «nacen en el territorio, son aprendidas por las comunidades y oficializadas por los artistas» (2023: 209): la relación entre práctica estética y autor es cernida por el filtro epistémico del saber territorial, abriendo la posibilidad de pensar el creador indígena como «territorio encarnado» (Rojas Sotelo, 2023). Por otro lado, el mismo término ‘arte’ no tiene traducción en muchas lenguas amerindias. Este vacío semántico se vuelve oportunidad (Rojas Sotelo, 2023: 102) para integrar trayectorias de significación de la práctica estética en las cosmovisiones indígenas. Según el artista plástico caucano Edinson Quiñónés (2023), lo que se realiza por medio de la estética indígena es un proceso de *sanación* territorial y comunitaria. En el caso de la literatura, esta trayectoria se activa por medio de una ocupación ético-ritual de los territorios de la narración. La encarnación enunciativa del saber territorial se plasma en una tensión colaborativa permanente con el acto creador del escritor, habitando los espacios de la literatura (y ocupando el vacío sapiencial) con el poder de la palabra comunitaria: la palabra-consejo, la palabra que se hace obra, acción y camino, tal y como lo plantean las filosofías comunitarias amerindias (Ferrari, 2024). En las siguientes páginas se plantean unos nudos de reflexión acerca de las relaciones entre epistemologías de paz indígenas y las propuestas literarias de *Recuerdo mi origen*.

Solemnidad y sanación en la palabra indígena

Para identificar los posibles planteamientos narrativos de paz del texto colectivo *Recuerdo mi origen* hay que considerar un factor de entrada: la enunciación territorial de los autores se sostiene en su credibilidad epistémica y en la función performática de su lenguaje. Me apoyo en las reflexiones del antropólogo wayuu Weidler Guerra, quien arroja luz sobre cómo los procesos de estetización de los rituales de paz indígenas funcionan como solemnización del compromiso para la paz entre dos grupos en conflicto (Guerra Curvelo, 2017). Esta misma solemnidad ritual de la palabra revive en la obra por medio de una reencarnación literaria de los saberes territoriales: un proceso creativo que le asigna al trabajo estético una connotación sanadora.

Iván Niviayo anhela, en el cierre de su ensayo, a que «la palabra escrita con piel de viento (oral) y la palabra con piel de árbol (escrita) retornen como medicina a nuestro territorio» (85). La capacidad reparadora de lo *decible* es posibilitada en la convivencia entre oralidad y escritura. La ‘ontología de aire’ de la palabra indígena configura su capacidad de curación: su flote convierte el territorio en memoria y la memoria en presente, proponiéndose como herramienta terapéutica de paz. Las formas de sanación engendradas en el texto presuponen una reelaboración estética de las funciones sapienciales de la palabra de origen. Los versos de Nataly Domicó nos restituyen un grito de construcción de paz configurado desde la lucha territorial: «la selva nunca apagó sus colores,/en silencio observó las injusticias que vivimos como pueblos,/pero no pudo destruir nuestras raíces,/ella resguardó nuestra esperanza,/ella supo del retoño,/de los hijos por nacer» (42).

Si el desplazamiento obligado silencia el lenguaje, la resistencia de las selvas del Urabá es posicionamiento telúrico de paz, donde la palabra se reconcilia con las prácticas rituales territoriales. Menciono un caso concreto: en los cerros sagrados de Jagua, en el Chocó noroccidental, el sabedor embera Nazareno me contó las formas como la comunidad gestionaba la

llegada de grupos armados a su territorio. Al recibir avisos sobre la inminente llegada de actores armados, los jaibanás locales solían realizar labores de posicionamiento de plantas sagradas en las fronteras del resguardo, con el objetivo de armonizar el espacio y la actitud espiritual de los grupos guerrilleros o paramilitares.

El papel de actor de paz atribuido por los embera a la naturaleza y al lenguaje espiritual entre territorio y jaibaná es devuelto en el poema de Domicó como forma de lucha colectiva de la selva. Si su silencio es resguardo de la palabra, el territorio literario se convierte en práctica de remedio al desarraigo: la poesía de Domicó acoge la función creacional asociada con la comunicación del jaibaná embera para ejercerla, en alianza con el lenguaje de la naturaleza, en el espacio poético, donde las posibilidades rituales se vuelven creativas. Ante el apagamiento de la oralidad impuesto por los grupos armados, el cierre de «Jaineponó, Espíritu de las flores» hace posible, nombrándola, la negación del destierro: una rebelión verbal, desajustada de sus enunciaciones tradicionales para poder activarse como fuerza creacional y complementar la territorialización de la resistencia de la selva.

En este deslice entre la función ritual tradicional de la palabra y la ocupación de dicha función en el espacio literario entra en juego el vacío-oportunidad antes mencionado: la poética de Domicó es palabra encaminada hacia la revitalización de la memoria territorial, en un proceso que centraliza el papel del cuerpo desplazado y de su palabra. La imagen final del poema es embelmática: «El Jaibana sopla mi cabeza con el humo del tabaco,/Se teje el silencio perfecto para rehacerme a mí misma./Con manos de partera me vuelvo a parir,/recordando en el primer grito la valentía de mis antepasados./Nombrándome espíritu de las flores./Nombrándome semilla» (47-48). El parto metafórico funda una nueva palabra entregada por el jaibaná, quien permite la transmisión de los poderes rituales tradicionales a un nuevo espacio enunciativo: la poesía. En esta trayectoria, los versos representan un renovado arraigo a las sabidurías comunitarias perdidas con el desplazamiento, en una alianza renovada con la selva, cuyo silencio de observación de los dolores de la guerra se vuelve ahora «silencio perfecto» (48) para permitir la presencia de una nueva *narrabilidad* de la resistencia: la palabra embera se erige a nueva matriz toponímico-ritual y, nombrando, *crea* otras posibilidades de existencia, más allá del destierro.

La paz de los venados: memoria, tiempo y cura

«No había respuesta alguna porque hay enfermedades que son ajenas a la comprensión de la montaña y a la gente de la tierra» (34). En el relato de Fredy Chikangana, el conflicto es una enfermedad desconocida que genera el apagamiento del símbolo. Por ello, si «la guerra es una enfermedad que toca curar» (33), la palabra de Chikanagana ofrece una posible sanación en una poética de la chakana. Su perspectiva actúa poéticamente los planteamientos de estudiosas yanacona como Adriana Anakona (2020): según Anakona, la reapropiación identitaria de la yanakonidad es paso necesario para pensar una paz local, imaginada en las formas de las geometrías epistémicas de la chakana (cruz andina). La chakana se vuelve así metáfora de los caminos del saber vivo yanacona: en una reflexión colectiva para el *sumak kawsay* (buen vivir), las cuatro direcciones evocadas por la chakana representarían las conexiones necesarias del cuerpo comunitario con cuatro elementos culturales –tejido, palabra, ritual y alimentación– que facilitan la activación de costumbres de paz (2020).

En el cuento de Chikangana, dichos caminos encuentran su epicentro en la relación entre

memoria, conciencia cultural y tiempo. El desenlace del relato se sustancia en la constatación de la imposibilidad de diagnosticar las enfermedades de la guerra desde la sabiduría tradicional. Sin embargo, la intervención en la diégesis del 'yo' del personaje-narrador Fredy permite una activación intergeneracional de la memoria. Adoptando una metáfora textil propia de las dinámicas asamblearias caucanas, Fredy identifica 'hilos' (logros) y 'huecos' (derrotas) de las resistencias indígenas frente a la palabra de engaño de las instituciones.

La enumeración de las ilegitimidades sufridas es seguida por una enunciación de las acciones de lucha que reafirman para el pueblo yanacona la posibilidad de intervenir la historia. El tono melancólico de la primera parte del relato deja espacio a una incursión al territorio literario de la palabra ritual andina: las acciones de lucha nombradas en el camino de los protagonistas para bajar la «empinada montaña» (38) hasta llegar al caserío, donde la comunidad había manifestado su preocupación al escuchar enfrentamientos entre grupos armados, son palabras activadas en su relación con el caminar corporal: el *palabrandar* caucano, acción de inscripción de los saberes en el territorio comunitario para que la comunicación se vuelva acto encaminado de beneficio colectivo (Ferrari, 2024). Las preocupaciones de la comunidad son vanas: lo alto de la montaña ha sido protegido de la acción militar. La palabra de memoria del protagonista es acompañada por la visualización de tres nubes:

mirando desde el pueblo hacia la montaña las nubes se transfiguraban y formaban tres venados: *taruka yuyay*, *taruka munay* y *taruka samay*, los venados de la memoria, el amor y el aliento de la trascendencia, visiones estas que confirmaban que la resistencia a la muerte desde la memoria ha posibilitado el renacer permanente. (39)

Si la memoria es conjugada en pasado, el esfuerzo para detener la guerra apunta a su episteme no lineal para dirigirse al futuro. En una incursión literaria de la temporalidad espiral andina, el cierre del relato le abre espacio a otra posibilidad de la historia, donde el tiempo aparece en su tejido con la naturaleza, en vez de ser suplantado por ella. Las nubes que conforman los tres venados *yuyay*, *munay* y *samay*, memoria, amor y aliento de vida, determinan una reversión del imaginario literario tradicional indigenista, en cuyos desenlaces una insurrección indígena tendría su única manifestación posible en una rebelión de la naturaleza (Cornejo Polar, 2003). La naturaleza de Chikangana no se hace destructora, sino consejera. Los venados conforman tres claves de reapropiación del cronotopo yanacona. En una concepción donde el pasado es al mismo tiempo presente y horizonte, y recordar es ir adelante, *yuyay* evoca la vigencia territorial de la chakana de la memoria para tejer una paz yanacona, *munay*, activado en el cuento en la relación dual que corporaliza los protagonistas (padre/madre y padres/hijo), es posicionamiento de la memoria en el tiempo, y *samay* es aliento de vida, pero también soplo de curación (Rocha Vivas, 2010).

En la transición hacia la superación de desarmonías, la intercomunicación entre las tres palabras-consejo de los venados permite la activación del espacio-tiempo negado: el sol de los venados, representación del ocaso y cuarto punto cardinal de la chakana tejida por el relato de Chikangana. El tiempo pretérito coloca las tres visiones en la imposibilidad de una profecía sin arraigo: el relato literario, como el tejido yanacona, se reapropia de las temporalidades propias para construir caminos de paz territorial. El sol de los venados, asociado en las artes yanaconas

con el color de la madurez y tiempo de la cosecha de lo sembrado en la vida (Lozano Prada, 2018), se convierte en símbolo de la vivencia negada a raíz de los toques de queda. En este deslice narrativo, la privación del sol de los venados imposibilitaría la cosecha del *sumay*, negando el ciclo vital de la comunidad. El sol de venados es invocado para que «venga a calentar los huesos y a curar las penas con la medicina de los abuelos» (28). El asentamiento de la comunidad en la historia de resistencia es definido por el título del relato: las *Palabras bajo el sol de los venados* son posibles a pesar de «lo que no se ha podido hacer por la violencia que siempre ha estado presente como un fantasma» (38). Para derrotar la dimensión espectral y enfermiza de la guerra es necesario activar la potencialidad del recuerdo silenciado. La narración permite su brote en la relación entre la familia Chikangana y las nubes aconsejadoras, quienes convocan la chakana de la memoria y la sanación territorial desde el saber propio para completar el re-encuentro simbólico con el territorio negado. La chakana encuentra su activación definitiva en las últimas líneas del texto, donde el equilibrio del pensamiento andino se hace camino de re-existencia, en la afirmación de una proporcionalidad inversa entre la actividad bélica y el arraigo comunitario al aliento de trascendencia.

«Por fortuna la abuela no entendía español»: lengua, memoria y paz

Para determinar el impacto del conflicto colombiano entre las comunidades indígenas es necesario tener en cuenta la frecuente incomprendibilidad entre miembros de los grupos armados –generalmente hispanohablantes monolingües– y habitantes de los resguardos, quienes –particularmente en las generaciones menos jóvenes– a menudo no hablan el español o lo manejan de forma parcial (Ardila, 2010). Tales desencuentros han generado patrones de opresión lingüística que reflejan arquetipos y prácticas de dominación territorial propias la época de la Conquista (Jamioy, 2005). Ejemplo de ello han sido las prohibiciones de cantos rituales (entre los embera de Riosucio) y del uso de la lengua ette taara (entre los ette eneka del Magdalena) impuestas por grupos paramilitares y guerrilleros (Sepúlveda, 2008; Cossio Romero 2020)⁹. En segunda instancia, los desplazamientos masivos generados por el conflicto provocan dos niveles de fracturas en la lengua propia. Por un lado, la separación forzosa entre grupos de diferentes edades puede generar una interrupción repentina de los procesos de transmisión intergeneracional de las lenguas indígenas, tradicionalmente vinculadas a la educación familiar (Ferrari, 2023). Por otro, a raíz de la específica vocación telúrica de muchas lenguas nativas (Jamioy, 2005), la separación entre lengua y territorio engendra vacíos pragmáticos tanto en la ontología como en práctica de los idiomas.

En este panorama, las lenguas originarias pueden hacerse herramientas de resistencia a las dinámicas de la guerra. En las comunidades gunadule del Urabá, el uso del idioma propio frente a los comandantes paramilitares se convirtió en una puesta en acto de la etnicidad para garantizar la supervivencia colectiva: el extrañamiento generado entre los actores armados por la incomprendibilidad lingüística solía reducir su actitud bélica (Ferrari y Santacruz, 2024). Una perspectiva complementaria es presentada en algunos pasajes de *Recuerdo mi origen*. El poema «Canto a la raíz» de Nataly Domicó narra la llegada de actores armados a la casa de la abuela de la autora.

⁹ En el capítulo étnico de la comisión de la verdad se recogen múltiples testimonios de exguerrilleros indígenas discriminados por su lengua y sus costumbres (313-314).

Por fortuna la abuela no entendía español,
 pero pudo percibir la amenaza de sus palabras
 y la injusticia de sus presencias,
 la ausencia de amor en sus miradas,
 el odio clavado en sus gritos.
 Ante la presión del instante y el semblante del
 miedo,
 ella solo cerró sus ojos,
 recordó la enseñanza de su abuela,
 de su madre, de las mujeres emberá (2021: 44)

Los «insultos de despojo» (44) de los grupos armados no llegan a su destinatario, Teresa Domicó, a raíz de su desconocimiento de la lengua española. El desentendimiento de la lengua se plantea como mecanismo de defensa territorial: la palabra de la guerra, vaciada de posibilidades de decodificación, no logra su efecto despojador del cuerpo, y con ello del símbolo. Donde no llega la comprensión lingüística, la elaboración del desencuentro es filtrada por una exegesis de los cuerpos armados: presencia, miradas, gritos. La protagonista del poema elige negarse la interpretación visual de la invasión –cegarse ante la ceguera– en un encierro espiritual convertido en último esfuerzo de arraigo a la memoria: «ella solo cerró sus ojos» (44).

Mientras en las prácticas gunadule la lengua propia puede convertirse en performance de supervivencia cultural, en la reelaboración literaria del destierro es el rechazo de los puentes de comunicación lo que genera el último territorio de amparo de Teresa Domicó, enmarcando la distancia entre el lenguaje violento ajeno y su palabra femenina y pedagógica. En una temporalidad circular donde la abuela se vuelve nieta, sus silencios apelan a un fogón imaginario, alimentado por la sabiduría oral revitalizada. El tiempo esquizofrénico del ataque armado se dilata en la ciclicidad sapiencial conservada por las mujeres embera, la cual permite establecer una estrategia de defensa del territorio. En los versos que siguen, la aparente imposibilidad comunicativa le deja espacio a «Una melodía suave y fuerte,/dulce y amarga,/melancólica y esperanzadora fue emergiendo de su voz,/entonando estas palabras:/*Yo no me voy de esta tierra, yo voy a morir aquí, /aquí nací, la voz de nosotros los indígenas no se cae*» (42).

La conexión con el espacio sapiencial comunitario convoca el canto tradicional curativo de las mujeres embera. En continuidad con las estrategias de fabulación de la oralidad propias de cierta poesía indígena contemporánea (Rocha Vivas, 2016: 231), el cuerpo narrativo se convierte en medio de transmisión y filtro de un saber colectivo, cuyo punto de enunciación se posiciona en la tradición oral comunitaria y desemboca en la voz de la protagonista. El canto es traducido en el poema al español. Sin embargo, el tono épico restituye la función creadora de la palabra embera: el cantar de Teresa Domicó se vuelve catalizador de la historia propia y su entonación permite una etapa fundacional: «Gracias a ella existe la comunidad de Guapá Alto,/y existimos nosotros por la ofrenda de su canto» (42).

La resistencia de Teresa Domicó tiene comienzo con el rechazo de la lengua invasora, se alimenta en la reconexión con la memoria comunitaria y es permitida por el arraigo a la función creacional de la palabra. Las apelaciones a la memoria en las piezas que componen *Recuerdo mi origen* aparecen permanentemente vinculadas con el alcance de la comunicación. El camino

hacia las paces territoriales es imaginado como acto de recuperación de lo decible y narrable. En el relato de Fredy Chikangana, algunas reflexiones del padre del escritor ahondan en una redundancia circular del valor de la memoria: «recordó a los muertos en la comunidad, y recordó aquellos muertos que han seguido regresando a la comunidad para recordar la memoria como una fuente valiosa» (31). La redundancia del verbo ‘recordar’ desemboca en la tautología del acto de «recordar la memoria», cuyo sujeto es el mismo pasado (los muertos) que se hace camino.

La enunciación melancólica por parte del padre del narrador apela a una noción de memoria como herramienta identitaria totalizadora, más que como ejercicio de investigación: *ser* memoria, antes que hacer memoria, para evitar pensarse en oposición a la muerte, como lo hace su padre: «no sembramos amapola, ni nos fuimos con grupos armados, ni hemos conocido lo que es ayuda de gobierno alguno, seguimos aquí sembrando comida y visitando a nuestros espíritus que nunca nos han abandonado» (33). Según el intelectual gunadule Abadio Green, en Colombia el conflicto armado le sustrajo a los pueblos indígenas la posibilidad de fortalecer sus procesos de revitalización territorial para tener que preocuparse en la formación de estrategias de supervivencia ante la muerte (López, 2005). una condición de guerra permanente obliga a la comunidad a reconocerse en relación con el presente violento y mortífero.

La memoria se vuelve impulso vital, donde «recordar es vivir» (37): la obra de Chikangana entreteje recuerdos y sueños, paces encaminadas y guerras enfrentadas, en un mismo espacio de memoria. El recuerdo es forma de avanzar y en la ciclicidad yanacona el principio se vuelve destino. La apertura del relato evoca recursos de paz ya observados en otras obras: «Fluía la palabra, despacio. De su boca salían humeantes los sonidos combinados entre el español y las hebras coloridas de su lengua nativa» (27). La boca se vuelve cuerpo mediador, no solo entre saber y habla, sino también entre español y kichwa: la lengua propia, imaginada como un tejido cuyos colores equilibran la blanquinegitud de lo monstruos del conflicto puestos en escena en el relato de Apüshana, convoca el accionamiento oral de la historia propia como resistencia estratificada.

Si el conflicto armado habita la palabra territorial, liberarse de dicha ocupación permite la afirmación de decires de paz. Este nuevo amanecer no puede evitar el retorno a la lengua propia, en cuyas mallas epistémicas no caben las nociones fundantes de la violencia del conflicto armado. En este marco, si las lenguas indígenas se distinguen por su arraigo al territorio y son habladas por las lagunas y las estrellas (López, 2005) antes que por la comunidad, tal regreso es un paso necesario para recuperar al presente y acceder a la verdad indígena sobre el conflicto: «nuestra verdad, esa verdad que guardan las plantas sagradas, que las mujeres tejen en sus canastos, que se dibuja en la pintura de la jagua, que se alimenta de plátano y maíz» (45).

Redondeo

El reconocimiento de los daños culturales causados por el conflicto armado interno a las comunidades étnicas colombianas necesita de una apertura a múltiples formas de escucha, más allá de entrevistas, conversatorios e interrogaciones, para poder imaginar un proceso de restauración efectiva e integral de las consecuencias de la violencia cultural. Entre los procesos creativos y artísticos activados como formas de memorialización del conflicto por parte de las

comunidades indígenas de Colombia, el territorio de la literatura está convirtiéndose en espacio de restauración y renovación de la palabra secuestrada por la guerra. Más allá la dimensión mimética de una literatura declaradamente *etnobiográfica*, las narraciones y versificaciones del contexto bélico contenidas en *Recuerdo mi origen* (2021) nos entregan un extenso abanico de herramientas simbólicas para debatir y descifrar el impacto del conflicto armado en los resguardos indígenas, a partir de una resemantización de nociones tales como violencia, actor armado, desplazamiento y paz.

Asimismo, la palabra de *Recuerdo mi origen* (2021) configura caminos y propuestas de paz territorial en un lugar enunciator múltiple: las memorias literarias de la obra no se limitan a reafirmar cosmovisiones y tradiciones culturales kamëntsá, embera, yanacona, wayúu, nasa o muisca, esforzándose más bien para delinear nuevos sentidos, caminos y curas –a través de la capacidad de distanciamiento de la forma literaria– ante los acontecimientos sufridos en el conflicto armado colombiano. En este sentido, los imaginarios narrativos de *Recuerdo mi origen* destejan la ‘ontología de aire’ de los saberes indígenas para buscar posibilidades de establecerse y pronunciarse, llenando de esta forma el vacío del secuestro discursivo sufrido por las comunidades. En una transición del hacer memoria al *ser* memoria, la práctica literaria se configura como palabra de consejo y aprendizaje, búsqueda de nuevas claves de acceso, sapienciales y comunitarias, hacia hechos que han afectado radicalmente los saberes colectivos indígenas. En su doble dimensionalidad, la literatura indígena apela a una creación autorial, futural y presente, como esfuerzo colectivo para movilizar el pasado, la lengua, la memoria y la fuerza creacional de la palabra. De aquí la apelación de Jamioy a la búsqueda de espacios de paz en los senderos de la palabra milenaria «que se anida en el corazón del mundo» (60).

Bibliografía

- ALMENDRA, V., 2017. *Entre la emancipación y la captura*, México, Grietas Editores.
- ANACONA MUÑOZ, A., 2020. "El tejido cultural yanakuna como experiencia d diálogo epistemológico entre la IAP, la paz imperfecta, la cosmovisión de la chakana y el feminismo decolonial comunitario", en J. R. Jaime-Salas et al. (eds.), *Paz decolonial, paces insubordinadas. Conceptos, temporalidades y epistemologías*, Cali, Editorial Javeriana, pp. 317-355.
- ARDILA, O., 2010. "Las lenguas indígenas de Colombia problemáticas y perspectivas", *UniverSOS: revista de lenguas indígenas y universos culturales*, 7, pp. 27-39.
- ARÉVALO MUTIZ, P. L. (ed.), 2020. *Reparación integral y diferencial de pueblos indígenas en Colombia. Avances y propuestas*. Bogotá, Fundación Universitaria Los Libertadores.
- ARIAS, A., L. CARCAMO-HUECHANTE y L. DEL VALLE ESCALANTE, 2012. "Literaturas de Abya Yala", *Lasa Forum*, 43.1, pp. 7-10.
- AZEVEDO, V. R. e D. DELACROIX, 2017. "Categorización étnica, conflicto armado interno y reparaciones simbólicas en el Perú post - Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Consultado el 20 septiembre 2023.
- BARBEYTO, A., 2010. "El proceso de paz en Centroamérica y el reconocimiento de la diversidad étnico-cultural: El caso de Nicaragua y Guatemala." *Wani*, 60, pp. 56-72.
- BARRETO HENRIQUES, M., 2009. "El Laboratorio de Paz del Cauca/Nariño: ¿una salida indígena para la paz en Colombia», en J. Restrepo y D. Aponte, *Guerra y violencia en Colombia: herramientas e interpretaciones*. Bogotá, Editorial Javeriana, pp. 545-586.
- , 2016. *Laboratorios de paz en territorios de violencia (s): ¿Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?*. Bogotá, Editorial Tadeo Lozano.
- BEDOYA MEJÍA, L. M., 2021. *Prácticas y rituales agrícolas wayuu. Recomendaciones para la organización Acción contra el Hambre*. Bogotá, Tesis de Maestría en Seguridad Alimentaria y Nutricional, Universidad Nacional de Colombia.
- CALAMBÁS, E. F., 2023. "'Origem popular e territorial da criatividade'. As artes nascem no território, são aprendidas pelas comunidades e oficializadas pelos artistas", *Periodicus*, 19.1, pp. 208-220.
- CAMPOS UMBARILA, A. M., 2020. "El contrabando de sueños y el tejido de sangre: una lectura ontológica de la poesía de Vito Apüshana", *Visitas Al Patio*, 14.2, 24-41.
- CHIKANGANA, F., 2010. *Samay piscocok pponccopi muschcoypa/Espíritu de pájaro en pozos del ensueño*, Ministerio de la Cultura, Bogotá.
- CORNEJO POLAR, A., 2003. *Escribir en el aire*, Perú: CELACP.
- CRUZ, J. D., 2018. "Los estudios de paz latinoamericanos en la encrucijada Producir o reproducir, una mirada desde las epistemologías del Sur" *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 5, enero-junio, pp. 9-21.
- DECRETO LEY DE VÍCTIMAS, n. 4633, 2011.
- DUCHESNE WINTER, J. (comp.), 2015. *Hermosos invisibles que nos protegen. Antología Wayuu*, Pittsburgh, III.
- ESPINO RELUCÉ, G., 2018. "Literatura indígena amazónica shipibo-conibo y el kené de la palabra de Lastenia Canayo", *Estudios filológicos*, 62, pp. 247-267.

- LÓPEZ-BARALT, M., 2002. "La elegía por Atahualpa como encrucijada textual", en J. Flores Espinoza y R. Gabai, *"El hombre y los Andes." Homenaje a Franklin Pease GY*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú, pp. 255-274.
- GALTUNG, J., 1990. "Cultural violence", *Journal of Peace Research*, 27.23, pp. 291-315.
- FERRARI, S., 2023. "Jinu Potó, ¿Mito o historia? Desplazamientos del saber y cuestionamientos epistémicos en la narración oral del pueblo Embera Dóbida", *Cultura Latinoamericana*, 37.2, pp. 148-173
- . *Palabrandar. Escrituras de resistencia desde el pueblo nasa en Colombia (1970-2020)*. Bogotá, Editorial Javeriana.
- . "Destejer la ciudad letrada, desplazar la raíz. Poéticas y cantares del pueblo embera en Bogotá", *Altre Modernità*, 31, pp. 234-262.
- FERRARI, S. y M. SANTACRUZ, 2024. "Testimonios desde Abiyala: el territorio es la cura", *Orillas*, 13, 2024, pp. 779-799.
- GARCÍA-BARRERA, M., 2020. "Literatura y Arte Indoamericano actual. La resignificación de una nueva frontera estética, política y cultural" *Arte, indiv. soc.* 32.2, pp. 431-450.
- GUERRA CURVELO, W., 2017. "Epílogo. Perspectivas indígenas de la paz: su estética y ritualidad", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 42.3, pp. 417-424.
- GUERRERO ARIAS, P., 2012. *Corazonar. Una Antropología comprometida con la vida*, EAE.
- HERNÁNDEZ DELGADO, E., 2009. "Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas", *Revista Paz y Conflicto*, 2, pp. 117-135.
- JAIME-SALAS, J. R., et al. (eds.), 2020. *Paz decolonial, paces insubordinadas: conceptos, temporalidades y epistemologías*. Cali, Pontificia Universidad Javeriana.
- JAMIOY JUAGIBIOY, H., 2005. "Situación y futuro de los idiomas indígenas de Colombia en las zonas de conflicto", en A. Kowii (comp.), *Identidad lingüística de los pueblos indígenas de la región andina*. Quito, Abya Yala.
- LEMA, Y., 2022. "Botar la palabra encargada", en M. Rocha Vivas, P. Molano y M. Rojas-Sotelo (eds.), *Mingas de la imagen. Estudios indígenas e interculturales*. Bogotá, Editorial Javeriana, pp. 323-330.
- LEMA SILVA, L. y S. CURE VALDIVIESO, 2023. "La paz como mediación: aportes de Sanaduría a los estudios de paz desde la historia conceptual y la museología crítica", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 50.2, pp. 247-281.
- LÓPEZ VALENCIA, F., 2005. "La investigación intercultural en la formación de jóvenes universitarios". En varios autores (eds.), *El descubrimiento pendiente de América Latina: diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador*, Signo Latinoamérica, pp. 157-166.
- LOZANO PRADA, K. J., 2018. *Auka urkuta yakumanta. Guardianes del agua y la montaña Reconstrucción de las bioraladuras con los wawas (niños y niñas) de la Escuela de Saberes Munayki Uma del Resguardo Hatun Wakakayu de San Agustín (Huila): un aporte a la defensa y cuidado de la vida del territorio*, Colombia, Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional.
- MACLEOD, M., 2017. *Ri ajxokon, ri amaq'i' chi iximulew: organizaciones revolucionarias, indianistas y pueblos indígenas en el conflicto armado: análisis y debates*, Guatemala, Maya' Wuj.
- OVIDIO SOTELO, D., 2013. "Eco(bio)lencia, irenología y lucha por la paz en nuestro mundo único", *Iztapalapa*, 74.34, pp. 41-82.
- , 2022. "Epistemologías del Sur y Epistemologías para la Paz: encuentros analógicos y ecológicos" *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 7.16, pp. 42-53.

- PARDO AYALA, A. C., 2005. "Los pueblos indígenas y sus derechos de cara al conflicto armado: ¿Retórica o realidad latente y manifiesta?". *Trabajo Social*, 7, pp. 125-139.
- PERRIN, M., 1985. "The Myth in the Face of Change: An Anthropologist's View", *Social Research*, 52.2, pp. 309-321
- QUIÑONES, E., 2023. *Intervención en el panel: Educación propia e intercultural para la sanación. Primer encuentro de pueblos originarios*, 11 agosto 2023, Bogotá, Teatro Colón.
- ROCHA VIVAS, M., 2010, *Antes el amanecer. Antología de las literaturas indígenas de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta*, Bogotá, Ministerio de la Cultura.
- ROCHA VIVAS, M., 2016, *Mingas de la palabra*, Bogotá, Editorial Javeriana.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, A. I., 2018. "Sentipensar la paz: Notas para la construcción de paz en Colombia desde las sabidurías de las comunidades étnicas", *Iberoamérica Social*, 10, pp. 83-99.
- ROJAS BLANCO, C. E., 2010. "La violencia cultural y el discurso público de prevención de la violencia", *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 19.38, pp. 207-230.
- SEPÚLVEDA LÓPEZ DE MESA, R. I., 2008. "'Vivir las ideas, idear la vida': adversidad, suicidio y flexibilidad en el ethos de los emberá y wounaan de Riosucio, Chocó", *Antípoda*, 1.6, pp. 245-270.
- SIEDER, R. y J. WITCHELL, 2001. "Impulsando las demandas indígenas a través de la ley: reflexiones sobre el proceso de paz en Guatemala", en P. Pitarch Ramón y J. López García (eds.), *Los derechos humanos en tierras mayas: Política, representaciones y moralidad*, España, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 55-82.
- VÁSQUEZ SANTAMARIA, J. E., 2015. "Más allá de la lengua normada: voces indígenas de la subregión de Urabá para el referencial de una política pública de protección del territorio", *Revista Temas Socio Jurídicos*, 34.69, pp. 13-49.
- VILLA, W. y J. HOUGHSTON, 2005. *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*. Bogotá, CECOIN.

DIEGO ALEXANDER VÉLEZ QUIROZ

Università degli Studi di Torino

Mitos de baja intensidad. Imaginarios narrativos de la violencia colombiana¹

Según explica Pepino Ortoleva (2021), los *mitos de baja intensidad* conectan la experiencia humana con aquello que, más allá del horizonte de dicha experiencia, nos sigue planteando inquietudes existenciales: el más allá de la muerte, el más allá de la superficie terrestre, la naturaleza de las fuerzas que mueven o pueden mover nuestros destinos. Cumplen aún con la función de otorgarle sentido humano a aquellos rincones de la existencia sobre los que la ciencia no ha podido arrojar luz o sobre los que ella misma ha puesto un manto de misterio. Se diferencian de los mitos antiguos, que Ortoleva llama *de alta intensidad*, en tres aspectos principales: 1) se ubican en un tiempo histórico cercano al nuestro, en contraste con el *illo tempore* característico de los mitos antiguos; 2) no requieren rituales ceremoniales colectivos, sino que son objetos de consumo personal; y 3) sus protagonistas son humanos o seres cuya sobrenaturalidad es cercana a lo humano (23-24).

Los mitos de baja intensidad no surgen de manera lineal; sus primeras manifestaciones pueden rastrearse al inicio de la modernidad, con la aparición de la novela en prosa como la primera forma narrativa de la era industrial. Estos mitos han sido difundidos a través de la industria cultural, la cual abarca la literatura, los periódicos, el cine, la televisión, la radio y, más recientemente, internet. Su presencia en nuestra vida y civilización se debe a que se producen y distribuyen bajo las lógicas del mercado capitalista, «[...] son relatos que pueden tener la forma de la ficción, y en especial de los diferentes géneros (del western a las historias criminales, de los relatos de vampiros al género fantástico) que han dominado la cultura de masas.» (Ortoleva, 2021:26). Estos relatos abarcan ideales compartidos como la revolución, aspiraciones personales como el amor romántico, e incluso narrativas institucionalizadas como los mitos nacionales o las leyendas urbanas. También operan en los límites de lo humano, como ocurre con los héroes deportivos, para quienes un récord no solo es prueba de

¹ Este artículo es parte de los resultados de investigación del proyecto “Literatura de la no ficción en Colombia: Imaginarios, representaciones simbólicas y memoria histórica de las violencias acontecidas en la década del siglo XX” (cód. 4-21-1), desarrollado por el Grupo de Investigación Estudios Regionales sobre Literatura y Cultura de la Universidad Tecnológica de Pereira.

su excepcionalidad, sino también de la posibilidad de superar los límites de nuestra especie.

¿Cómo es posible que estos relatos de la era industrial y posindustrial sigan influyendo en los imaginarios sociales aun cuando carecen de cualquier preceptiva mística o religiosa? los mitos de baja intensidad reflejan el pluralismo de creencias de nuestro tiempo y construyen visiones del mundo a partir de la ficción y la crónica, lenguajes ampliamente aceptados y mediatizados. Su difusión promueve la inclusión, ya que están diseñados para alcanzar al público más amplio posible. Además, la riqueza de los medios narrativos permite que cualquiera pueda convertirse en seguidor a través de competencias adquiribles rápidamente mediante simples actos de consumo (Ortoleva, 2021:45). Estos mitos son el componente más reciente del sistema de creencias y relatos cuya función consiste en dotar de sentido a la existencia y a través de los cuales la humanidad elabora una proyección de sí misma. Y, como si fuera poco, se reproducen bajo modelos narrativos que son clásicos y ampliamente conocidos por los espectadores, lo que garantiza la efectividad de su mensaje.

La circulación masiva de sujetos culturales (Cros, 2003) a través de estas narrativas conlleva su mitificación y potencia su influencia en la construcción de los imaginarios sociales (Taylor, 2003). ¿Qué sucede cuando estos modelos se emplean, como ocurre en los casos analizados, en la reconstrucción del pasado violento? ¿Qué efecto tiene su aplicación en la representación de la memoria? Hay, sin duda, una brecha entre la realidad, su representación en el lenguaje y su efecto subjetivo. Conviene tener en cuenta que tales modelos narrativos no son triviales: «Las formas de lo trágico, lo sublime, lo heroico, lo farsesco, lo cómico, lo carismático, lo sentimental, lo melodramático, para citar solo algunas de las modalidades que asume la producción simbólica filmica, literaria y visual, [...] son inseparables del elemento emocional que se articula con su *ethos* y de las interrelaciones que las particularidades narrativas desarrollan como relato y como imagen del mundo imaginado» (Moraña y Sánchez Prado, 2012: 323). Las violencias suelen representarse según modelos narrativos que contienen una carga afectiva proveniente del modelo mismo, sus manifestaciones se ordenan bajo una lógica causal demasiado *parecida* a los hechos. Así, las dinámicas y las consecuencias de las violencias se solapan con imaginarios fabulosos o míticos, reduciendo en muchos casos su complejidad y trascendencia para convertirlas en objeto de consumo, pues:

La producción e intercambio económico es inseparable de las pasiones que acompañan esos procesos y de los mecanismos de fascinación y deseo que se ponen en juego a nivel colectivo a través de los recursos estéticos y de los medios de comunicación. [...] Es a partir de la articulación de virtualidad y realidad, imaginación, estética y materialidad, como la mercancía es creada, promovida y diseminada a todo el planeta. Las pasiones que antes existían en el ámbito de la privacidad se asocian ahora con el valor material y simbólico de los productos de consumo y se exhiben en la esfera pública como efectos indistinguibles del objeto que las provoca. (Moraña y Sánchez Prado, 2012: 320)

No resulta exagerado afirmar, entonces, que la reproducción narrativa de la violencia tiene el potencial de difundir sus valores por medio de las lógicas de la mercancía. Esto nos pone ante una paradoja: por un lado, los géneros narrativos (más allá de su inestabilidad y heterogeneidad) contribuyen a la reconstrucción de la memoria y la comprensión de los hechos; por

el otro, en algunos casos el tratamiento que se le da a la violencia en esas narrativas replica imaginarios que, una vez entran en los circuitos del mercado, reproducen valores e ideales que mitifican tanto la justicia como la injusticia. En palabras de Andreas Hyussen «[...] asegurar el pasado no es una empresa menos riesgosa que asegurar el futuro. Después de todo, la memoria no puede ser un sustituto de la justicia; es la justicia misma la que se ve atrapada de manera inevitable por la imposibilidad de confiar en la memoria» (2002: 34).

La nación y la revolución

Uno de los grandes motores del conflicto colombiano ha sido la dificultad de crear acuerdos alrededor de una idea de país que resulte suficientemente incluyente como para arropar la diversidad que es propia de su historia y de su geografía. Lo cierto es que el conflicto interno se nutre de las diferentes ideas de nación que defienden quienes ostentan el poder y quienes aspiran a conquistarlo. Esta es la primera cosa que conviene aclarar: a pesar de lo que argumentan los ejércitos oficiales e insurgentes, el conflicto colombiano, como bien lo afirma Juan Manuel López Caballero en su prólogo a *Noche de Lobos*, «[...] no es entre ideologías o programas, mucho menos entre unos supuestos partidos políticos que son indistinguibles el uno del otro sino entre grupos de poder que defienden intereses antagónicos» (Jimeno, 2005: 25) y que luchan, además, por la fijación simbólica de *sus* versiones acerca de la historia, de los conflictos y, sobre todo, del futuro. Por ello, se empeñan en difundir un ideal de nación que intentan legitimar a través de sus acciones violentas, a través de una interpretación particular de la historia nacional y de una supuesta aceptación por parte de esa mayoría informe que denominan «pueblo». De esos ideales de nación (pues cada grupo erige uno propio) quedan rastros aquí y allá diseminados en los registros del periodismo narrativo y la literatura colombiana, breves menciones de lo que se supone *debe ser* la nación, las ideas y las políticas que deben orientarla.

Tal ideal de la nación se constituye en mito en la medida que: 1) existe solo en el sistema de creencias compartidas de un grupo determinado, llámese este sistema ideología, doctrina o norma; 2) es un ideal que se expresa a través de dicho sistema de creencias y que difiere en cierta medida de aquello que se considera es la «nación real»; 3) el alcance de ese ideal orienta y justifica las luchas que un grupo determinado emprende para su realización. De acuerdo con los argumentos ya clásicos de Benedict Anderson, la nación es «una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana [...]. Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión» (1993: 23). De hecho, agrega Anderson, «[...] Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas» (24). Así, la nación resulta ser en verdad una historia:

[...] que es al mismo tiempo repetitiva y siempre distinta, cada vez nueva y siempre igual, que describe la actuación de un proceso que se considera ineluctable y hasta «natural» [...]. Se trata de un relato mítico porque establece la co-

nexión entre la realidad concreta, en la que los ciudadanos viven su existencia presente, y una entidad cuyas raíces son históricas y, más aún, hacen referencia a un pasado lejano y a un conjunto de tradiciones, verdaderas o inventadas. (Ortoleva, 2021:111)

En las narrativas que ponen en circulación a través de sus aparatos de propaganda y de los medios a los que acceden en calidad de protagonistas, de testigos o de relatores, los guerreros del conflicto colombiano difunden un ideal de nación diseñado bajo la aparente preceptiva de doctrinas que, en el caso de las guerrillas, se afianzaron durante las primeras décadas de Revolución Cubana; y que, en el caso de los paramilitares, apelan a la supuesta defensa de la institucionalidad del país, la iglesia, el Estado y sus aparatos ideológicos. Me permito citar, dado el contexto, las palabras de Carlos Castaño, dirigente de una de las empresas paramilitares más crueles de la historia colombiana, las AUC: «Es que, mire: el gobierno anda por otro camino. Allí se piensa que estamos buscando una solución a nuestros problemas. Allí no se entiende que somos una organización nacional, que somos un fenómeno social. [...] ¿Que este gobierno hay que mejorarlo? Pero claro. Creo que el país nos lo pediría a gritos en ese momento» (Castro Caycedo, 1996:203). En otro apartado, Castaño añade:

Si usted le pregunta a ellos con cuál quiere estar de los dos, no dudarían en decir, «con la autodefensa». Porque sí se vive mejor en una zona de autodefensa que una zona de guerrilla. Eso es indiscutible. Pero si usted le pregunta, «¿cómo prefiere estar?», él dice: «¡Sin ninguno! Yo prefiero estar solo». Ahí no hace falta nadie. [...] Es decir: la autodefensa sí mejora el nivel de vida de las personas. Las recupera porque con la guerrilla escasamente sobreviven. Pero hay un costo de vidas [...]. (Castro Caycedo, 1996:180)

En el extremo opuesto, sirve como ejemplo el programa político de la Unión Patriótica² que, según Simón Trinidad³, le fue expuesto al inicio de su militancia política en Causa Común⁴, y cuyo testimonio recoge Jorge Enrique Botero en *El hombre hierro* (2008):

Luego nos habló de cómo las Farc y la Unión Patriótica seguían el pensamiento de Simón Bolívar, el Libertador de Colombia, y esto si nos desbordó el ánimo porque cuando pensamos a Causa Común habíamos discutido y acordado rescatar el ideario y la obra de Bolívar y que sus banderas políticas debían ser agitadas por nosotros.

² La UP es un partido político colombiano fundado por las FARC-EP y el partido comunista colombiano en 1985, como parte de las negociaciones de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y esa guerrilla. La UP fue víctima de uno de los mayores genocidios que haya vivido el país. Según el informe de la Jurisdicción Especial para la Paz, entre 1984 y 2016 fueron asesinados 5.733 militantes de ese partido, como parte de una estrategia de exterminio llevada a cabo por grupos paramilitares, miembros de la fuerza pública (Ejército Nacional, Armada Nacional, Fuerza Aérea, Policía Nacional, el F2 y el Departamento Administrativo de Seguridad) y narcotraficantes. La mayoría de sobrevivientes al genocidio debieron exiliarse fuera del país para salvar su vida.

³ Simón Trinidad es el alias de Juvenal Ovidio Ricardo Palmera Pineda, ex-guerrillero colombiano de las FARC-EP.

⁴ Causa Común es el nombre de un movimiento político del cual hizo parte Simón Trinidad y a través del cual se adhirió en la década de 1980 a la Unión Patriótica.

[...] Al final expuso el programa político de la Unión Patriótica, del que recuerdo lo siguiente:

1. Modernización de las instituciones políticas para ampliar la democracia. Garantías políticas a la oposición. Elección popular de alcaldes y gobernadores (eran nombrados por el Presidente). Acceso a todas las fuerzas políticas a los medios de información. Control político de la actividad estatal. Moralización de la administración pública. Eficacia en la administración de justicia.
2. Un Estado soberano en la toma de sus decisiones.
3. Redistribución de las tierras improductivas, ya que los problemas de la tierra son causa de conflictos sociales, incluido el conflicto armado. Ampliación de los servicios al campesino para mejorar su nivel de vida. Elevación de la producción de alimentos y materias primas para la industria. Modernización agropecuaria.
4. Protección e incentivos a la industria nacional.
5. Facilitar la organización sindical, campesina e indígena, así como sus organizaciones políticas.
6. Un Estado garante de los derechos humanos: la vida, el trabajo, la vivienda, la salud, la educación, la libertad de asociación política, el respeto a las creencias religiosas y filosóficas.
7. Preservación del medio ambiente y explotación de los recursos naturales en beneficio del país y sus regiones. (71,72)

Más allá de la validez de estas reivindicaciones, salta a la vista que gran parte del imaginario en el que se sustentan proviene de los movimientos ideológicos que hicieron carrera en el continente luego de la Revolución Bolchevique y, sobre todo, después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Esta última, cabe anotar, produjo una mística poderosísima alrededor de la idea del cambio social a través del poder subversivo de las armas e hizo de la revolución otro de los grandes mitos de la historia moderna latinoamericana.

Por otra parte, la referencia directa a Simón Bolívar en «el programa» busca legitimar la revolución presente y, al mismo tiempo, anclar en la tradición histórica del país la necesidad de una transformación que adquiere de ese modo un carácter imperativo. Lo mismo sucede con la *demanda a mano armada* que el M-19 escribió a portas de la toma del Palacio de Justicia, los integrantes de la guerrilla defienden su incursión apelando al pasado heroico nacional encarnado en la figura del general Rafael Uribe Uribe. Conviene recordar, incluso, que una de las acciones más publicitadas del M-19 consistió en el robo de la espada de Simón Bolívar, que esta guerrilla asumió como símbolo de su lucha. Así, la revolución se reviste con los trajes de la historia, el futuro posible se vuelve subsidiario del pasado y la guerra se justifica porque adquiere el tono de una reivindicación por siglos aplazada. Algo que debe ser y nunca ha sido.

Esa repetición consciente de hazañas paradigmáticas, como nos recuerda Mircea Eliade en *El Mito del Eterno Retorno*, «denuncia una ontología original. El producto bruto de la Naturaleza, el objeto hecho por la industria del hombre no halla su realidad, su identidad, sino en la medida en que participa en una realidad trascendente. El acto no obtiene sentido sino en la medida en que renueva una acción primordial» (2001: 8). Por tanto, lo que el héroe revolucionario hace resulta ser la repetición ininterrumpida de gestas iniciadas por otros en un pasado

mitificado. Alonso Salazar, al interpretar los terribles legados que las violencias le han dejado al país, parece afirmar algo similar:

Esta guerra es la continuidad de una historia de confrontaciones que vivía la nación colombiana, un país donde abunda la fe católica, y la mano misericordiosa de Dios parece por siempre ausente. Algunos narcos vienen de una cultura agraria, de guerras añejas, son hijos de la Violencia de mitad del siglo XX, y ven en la tierra un símbolo irremplazable de *status* y de poder. Si el Mexicano [Gonzalo Rodríguez Gacha] es heredero de un bandido como Efraín González, matón y católico fervoroso que gobernó la zona de esmeraldas en los años sesenta; los narcos del norte del Valle del Cauca, sindicados de matar con motosierras y desaparecer a más de un centenar de campesinos en el municipio de Trujillo, vienen del Cóndor, pájaro, matón y católico fervoroso de mitad del siglo. En estos nuevos y viejos guerreros, el asesinato deja de ser el simple acto de eliminar al otro para convertirse en una especie de sacrificio ritual. La acción contra un enemigo colectivo permite, a quienes alzan su hacha primitiva, participar en el derramamiento de la sangre con una justa causa. La guerra deja de ser un hecho circunstancial para convertirse en el móvil más esencial: el principal escenario de su reinado (2001:145).

Luego volveremos sobre la dimensión mística y ritual que Salazar asigna a la guerra. Por lo pronto, es posible concluir que la revolución aparece en estas narraciones como una especie de relato escrito en tiempo futuro que se alimenta de la fuerza del pasado, la semilla del sueño del fin de un ciclo (*revolutio*) y el inicio de uno nuevo, movimiento característico de los grandes mitos de origen. Jaime Bateman, exjefe y fundador del M-19, confirma esta hipótesis:

[...] Yo le digo otra cosa: hasta hoy nos han detenido a decenas de militantes y, a pesar de eso, el M-19 no está destruido. ¿Y sabe por qué? Porque esto se reproduce. Y se reproduce porque el pueblo está con nosotros.

–Eso me suena a demagogia –le dije, y él respondió:

–Pues sí, porque eso es lo que siempre han dicho los políticos. Pero el problema es quien lleva las cosas a la práctica. [...] ¿quién se juega la vida por lo que está pasando? Le voy a decir otra cosa: cuando nosotros hablamos de un proyecto democrático, estamos hablando en serio. Y cuando decimos que vamos a respetar la vida de la gente y vamos a respetar los intereses de la gente, la propiedad de la gente, lo estamos diciendo en serio. (Castro Caycedo, 1996: 68,69)

Lo importante respecto a estos dos mitos concomitantes, el de la nación y el de la revolución, es que suscitan narraciones que constituyen la arena donde los grupos involucrados se enfrentan por la fijación simbólica del conflicto a partir de la exaltación de ideales diversos. A través de la mitificación, estos ideales pretenden sustentar las tesis y los comportamientos violentos de cada bando. Las ideas de nación y de revolución que aparecen diseminadas en los programas, en las narraciones y en las propuestas políticas formuladas por los guerreros,

son portadoras de valores y respuestas que rebasan la experiencia cotidiana y, por lo mismo, parecen justificar acciones límite como las de la guerra, las dotan de sentido.

El gran héroe y el gran criminal: mitos de la industria cultural

Puede afirmarse que el mito de la nación es común a los ciudadanos de la era moderna. Todos en menor o mayor medida hemos participado de los rituales, los relatos y los actos de legitimación de la historia nacional, exaltamos sus símbolos y compartimos con euforia e ilusión sus futuros posibles. Asociados a este, aparecen un par de mitos que son igual de comunes, aunque la evidencia de nuestro vínculo con ellos pueda apreciarse solo cuando se evalúan el *rating*, la cuota de pantalla, el éxito de las secciones judiciales, la venta de libros y, en general, el éxito comercial de los contenidos que la industria cultural produce. Estos, además, son dos de los grandes sujetos culturales de nuestros tiempos, sus figuras son usadas de manera constante por los aparatos ideológicos para difundir valores y para enseñarnos lo que se debe y no se debe ser. Y aunque en muchos casos provienen de marcos ideológicos disímiles, resultan sumamente similares: el revolucionario y el criminal. Algunas veces, como en el caso de Pablo Escobar, resulta difícil distinguir los valores morales y políticos que separan al uno del otro. Si bien en el plano de lo estrictamente político hablamos de fenómenos muy diferentes, aquí nos referimos a su representación en las narrativas, donde su *ethos* es confuso.

Conjeturo que la forma como nos representamos a estos personajes y la forma como ellos se representan (desde los diversos medios a los que acceden) responde a ideales que provienen de imaginarios mítico/épicas que los revisten de ambigüedad. Personifican valores por los cuales solemos empatizar emocionalmente con su destino, incluso cuando repudiamos la crueldad y la maldad que a veces ejercen. Tales valores provienen de una ética guerrera que está implícita y que ha forjado, desde la antigüedad, nuestro ideal del heroísmo. Rasgos como la temeridad, la lealtad para con el jefe, la valentía, una alta estimación de sí mismos, la vocación permanente por superar a sus contrarios y la expresión de una autoridad indiscutible, son comunes tanto a los héroes como a los criminales. Dichos rasgos, por otra parte, provienen de la épica clásica, son los mismos por los cuales figuras heroicas como Aquiles, Nestor, Tristan o Erec, Simón Bolívar y Rafael Uribe Uribe, en épocas distintas, han sido admirados, venerados y se convirtieron en modelos del deber ser en su tiempo, en grandes sujetos culturales. Es fácil deducir tales rasgos en las descripciones que encontramos sobre los criminales en algunas obras del periodismo narrativo:

Griselda [Blanco] –corazón duro, olvido rápido– se casó con otro Darío, Darío Sepúlveda –hombre braveno, de vicio y revolver– y para que no quedara duda de quienes eran y qué querían bautizaron a su primer hijo Michael Corleone. Sepúlveda la envolvió en mil guerras por el control del negocio, pero murió rápido, y ella heredó su poder y la guerra que se prolongaría hasta finales de los setenta. Con sus hijos convertidos en tropa, con muchachos de barriada como matones, con cómplices en el Ejército y la Policía, con periodistas silenciados, creció la leyenda de la temible Griselda, la Reina de la Coca: que mató al padre de uno de sus hijos; que mandaba ejecutar a sus propios socios y, para com-

pletar la trama, asistía al sepelio como la más dolida de las mortales y pagaba los gastos del entierro; que tenía un anillo de la reina Isabel; que mataba a sus amantes tras las bacanales...Tantas realidades y leyendas que la hicieron mercedora en la literatura gringa sobre narcotráfico del título de la Viuda Negra. (Salazar, 2001: 52)

Es común que la industria cultural se apropie de estos perfiles y los convierta en «leyendas» de la literatura, del cine, de la televisión y de la crónica. Ese parece ser el destino de los grandes criminales de la historia colombiana. Este está escrito por Alonso Salazar en *La parábola de Pablo* (2001), el tratamiento estético genera un efecto de distanciamiento entre la realidad violenta que busca representar el escritor y la efectivamente representada, esta última cargada de valores épicos en los que, «la temible Griselda Blanco» aparece más como una antítesis temeraria y admirable de la heroicidad. Salazar, por supuesto, se aprovecha de que la tradición mediática ya ha mitificado a Griselda Blanco («La Viuda Negra») para reafirmar su condición extraordinaria. Sin embargo, tal representación reproduce los íconos que la cultura de masas ha modelado y que en este caso se insertan en la expresión literaria sin matices posibles, pues lo cierto es que estamos ante subjetividades sumamente complejas, capaces de una maldad incomprensible y, al mismo tiempo, cargadas de un magnetismo que les ha otorgado, como vemos, un lugar en la historia nacional. En otros casos, como en el de Pablo Escobar, lo extraordinario muta en sobrenaturalidad, el mismo Alonso Salazar nos presenta el siguiente testimonio de quien custodia la tumba de «el Patrón» y presencia los actos de veneración de los cuales es objeto:

Algunos vienen por simple curiosidad; otros, a rendirle tributo de admiración, y otros más, a implorarle favores. [...] Por su espíritu guerrero y su generosidad, a Pablo, la gente del pueblo lo admiró sin límites. «Nadie lo reemplaza en el mundo, otro como usted no vuelve a haber jamás», le escribió una humilde mujer, que vivía en el basurero de la ciudad y recibió una de las quinientas casas que él construyó en el barrio de la Virgen Milagrosa. [...] Unos y otros convocan el espíritu poderoso de Pablo, el Patrón, entonando, solos o acompañados, rezos con la estampa que lleva su fotografía, y repitiendo con fervor una oración que alguna vez compuso para él una anciana:

*«Multiplicame cuando sea necesario;
haz que desaparezca
cuando sea menester.
Conviérteme en luz cuando sea sombra;
transformame en estrella
cuando sea arena...».* (Salazar, 2001: 21)

Aquí, al criminal se le atribuye un poder sobrehumano, con lo cual deja de ser una extensión literaria de la crónica periodística para convertirse en un estandarte de la trascendencia, de la sobrenaturalidad. Habita los mismos lugares que nosotros habitamos, pero tiene la capacidad de romper todas las reglas, de superar todos los límites que se le imponen. Es mítico porque es también una proyección de nuestras pulsiones y nuestros lados oscuros, una presencia inalienable como la maldad en el mundo que nos rodea, una presencia cargada de fascinación

paradójica (Ortoleva, 2021: 270). Salazar traza la figura a partir del testimonio, tal valoración de Pablo Escobar es cierta, su imagen es venerada en los sectores populares y no es exagerado decir que la mitificación de su historia ha suscitado transformaciones culturales profundas en Colombia. A la figura de Pablo Escobar se asocia un modo particular de vivir, que tiene que ver con el dinero fácil y con los placeres excesivos que dicho dinero puede proporcionar. Más aún porque, como explica Carlos Medina Gallego (2012), el narcotráfico responde a los efectos de las leyes de un mercado proscrito, tiene como base a la sociedad y a la economía convencionales, y ha comprometido a todas las estructuras del poder político. Es decir, las grandes representaciones del narcotráfico en Colombia, como es el caso de Pablo Escobar, han influido no solo en el espacio amplio de la cultura popular, sino que han modelado en cierta medida la institucionalidad, que a su vez le ha devuelto a la sociedad una imagen matizada del narco, cuyas acciones aparecen legitimadas por el poder oficial que se lucra de los dineros ilegales de la droga e incluso ha buscado integrarlos a la economía regular⁵. Sumados los motivos, se explica que los *fans* de su mito eleven ruegos y pedidos al alma del capo como si de una divinidad se tratara.

Gabriel García Márquez, cuyo estilo de escritura periodística orbita también alrededor de eso que en la ficción se entiende como *realismo mágico*, ubica a Escobar en los límites del misterio religioso. Para García Márquez, la figura del narco es tan compleja y resulta tan indescribible que llega a dudar incluso de su existencia, como lo hiciera con el oscuro dictador en *El Otoño del Patriarca*:

En las cartas que podían comprometerlo, como las de negociaciones de secuestros, la escritura estaba disfrazada con letra de molde, y firmada por los Extraditables o cualquier nombre de pila: Manuel, Gabriel, Antonio. En las que se erigía en acusador, en cambio, usaba su caligrafía natural un tanto pueril, y no solo firmaba con su nombre y su rúbrica, sino que los remachaba con la huella del pulgar. En el tiempo de los secuestros de periodistas hubiera sido razonable poner en duda su misma existencia. Era posible que los Extraditables no fueran más que un seudónimo suyo, pero también era posible lo contrario: tal vez el nombre y la identidad de Pablo Escobar no fueran sino una advocación de los Extraditables. Sus comunicados de estilo ejemplar y cautelas perfectas llegaron a parecerse tanto a la verdad que se confundían con ella. (1996: 95)

Por supuesto, un antihéroe de semejante calibre –que habita el misterio de la multiplicidad identitaria, como sugiere la cita anterior– requiere de un contendor igualmente colosal, capaz de hacer frente a la ira casi divina del capo, incansable en su objetivo de someterlo, alguien

⁵ El 02 de diciembre de 1991, el periódico El Tiempo publicó un artículo titulado *La ventanilla siniestra* con la siguiente entrada que deja ver a qué me refiero: «El tema del dólar no deja de ser noticia y aunque hay libre cambio, el país sigue con mentalidad de prohibición. La compra de dólares por el Banco de la República, que algún periodista bautizó con el nefasto nombre de ventanilla siniestra, vuelve nuevamente con su nombre de pila a ocupar las páginas de los periódicos. Dicen que por allí se lavaron millonadas, mientras tanto nuestro lacónico Ministro de Hacienda en las oscuras celdas del Banco de la República y acompañado de un grupo de economistas hace ya casi un año le dio la bendición a todo tipo de dineros, al sancionar el saneamiento fiscal y permitir que se incluyeran en la declaración de renta de 1990 como activos en dólares, con el pago de un módico impuesto del 3 por ciento para el fisco colombiano o sin impuesto si se le presta al gobierno y se invierte en bonos de saneamiento fiscal» (Cuevas, 1991).

proveniente directamente de la «raza guerrera». Sobre ese ideal describe García Márquez al general Miguel Maza Márquez:

Mediano y duro, como fundido en acero, con el cuello de toro de su raza guerrera, el general es un hombre de silencios largos y taciturnos, y capaz al mismo tiempo de desahogos íntimos en círculos de amigos: un guajiro puro. Pero en su oficio no tenía matices. Para él la guerra contra el narcotráfico era un asunto personal y a muerte con Pablo Escobar. Y estaba bien correspondido. Escobar se gastó dos mil seiscientos kilos de dinamita en dos atentados sucesivos contra él: la más alta distinción que Escobar le rindió jamás a un enemigo. Maza Márquez salió ileso de ambos, y se lo atribuyó a la protección del Divino Niño. El mismo santo, por cierto, al que Escobar atribuía el milagro de que Maza Márquez no hubiera logrado matarlo. (1996: 28)

Si en el caso de la toma del Palacio de Justicia y en el de Griselda Blanco la palabra prestada proviene de la fábula y de su vocación a lo extraordinario, en el caso de Escobar proviene del mito y de su contenido de misterio y sobrenaturalidad. La palabra mítica le permite a los autores y testigos ubicar en el plano de lo conocido, de lo tradicional, aquello que difícilmente puede ser comprendido de forma directa. En las representaciones de Escobar se enlazan con frecuencia el misterio religioso y la parafernalia del pop, esto lo ha convertido en un ícono cuyo rostro se estampa en camisetas, en vasos de oficina, en series de televisión y *streaming*, en el cine, en los museos y en la portada de los cuadernos de apuntes de los escolares.

Clara Elena Enciso –a quien Olga Behar otorga la palabra en *Noches de Humo* (2020)– va más allá al mitificar a su camarada Gustavo Arias Londoño, alias Boris, que eleva a la categoría de un dios:

Avanzaron hasta la zona céntrica del Hobo y los integrantes del Estado Mayor insurgente se reunieron en la casa cural. A la reunión de emergencia asistieron Germán Rojas, Otty Patiño, Marcos Chalita, Salomón, Elvencio Ruiz y Claudia, quien hizo las veces de secretaria. Estaban en contacto con Corinto, vía telefónica, cuando apareció Boris. Se bajó del helicóptero con su nueva imagen: sin barba, delgado, vestido todo de negro y con un sombrero de ala ancha. Boris, el equivalente a un dios, les devolvió la felicidad. Gracias a su presencia, recobraron una relativa tranquilidad. (2020: 34)

En estos retratos hay un rasgo común: crean sentido en el marco de un campo semántico próximo a la religión y a la superchería, acuden a motivos místicos para afirmar la superioridad de los guerreros.

Del otro lado, Jorge Enrique Botero dedica una obra completa a forjar lo que tituló *El hombre de hierro* (2008), un perfil de Juvenal Ovidio Ricardo Palmera, alias Simón Trinidad. Botero alterna una especie de testimonio autobiográfico de Simón Trinidad con el reportaje sobre el juicio que se le adelantaba en Estados Unidos por el secuestro de tres personas. *El hombre de hierro* permite conocer, en palabras del mismo Trinidad, los motivos ideológicos y los hechos históricos que suscitaron su incorporación a las FARC-EP, varios detalles sobre su militancia

y el lugar que ocupaba en la organización. El reportaje del juicio permite conocer los detalles del proceso, las acciones del juez, el papel de los abogados y del jurado. Luego de acercarse a la obra, el lector no solo se siente tentado a justificar la incorporación de Simón Trinidad a la guerrilla, además llega a sospechar que la condena a la que se lo somete es injusta. Sin afirmar o negar tales impresiones, cabe decir que son el resultado, entre otras cosas, de los detalles que nos ofrecen sobre la personalidad de Trinidad, del aparente compromiso social y político que motivó sus decisiones, de la valentía con la que asumió todo ello y de una especie de magnetismo galante que Botero documenta:

No era la primera vez que él contagiaba a alguien de sus convicciones y de su manera de ser. Numerosas conversaciones sostenidas con familiares y amigos de infancia y adolescencia de Trinidad, realizadas durante la etapa de reportería de este libro, confirman que él ejercía una especie de fascinación hipnótica hacia las personas más cercanas, especialmente hacia las mujeres. Éstas se convertían en sus cómplices y a la vez en sus seguidoras; de modo que las relaciones de pareja terminaban siendo también sociedades ideológicas y políticas a prueba de todo, tal como sucedió durante su matrimonio con Margarita Russo. (2008: 56)

De nuevo, la tarea del escritor consistió en recoger una impresión del revolucionario que es presentado por quienes le conocen como un sujeto extraordinario, fascinante, capaz de convertir a sus amantes en militantes. Y, también de nuevo, no se describe ningún rasgo de crueldad en el guerrero, de él solo vemos su vocación por la justicia, su gran ideal de nación, el sacrificio y la temeridad con que asumió su compromiso. *El hombre de Hierro* bien puede hacer referencia a la película dirigida por el gran director polaco Andrzej Wajda (1981), o a la escrita en 1968 por Ted Hughes, en ambos casos un salvador sacrificado. La violencia es apenas un telón de fondo, el fantasma que flota sobre las páginas de estas narrativas. La guerra aparece como lo no dicho, un *ghost story* que las palabras no alcanzan.

En el caso de Pablo Escobar, Griselda Blanco y de Boris, los autores y testigos ponen el énfasis en su temeridad, su capacidad para sobrepasar los límites de lo permitido y su sobrenaturalidad; en el caso de Simón Trinidad aparecen en primer plano su vocación hacia la justicia, su inteligencia y su magnetismo. Por un lado, los criminales son temidos y admirados, y por el otro el revolucionario es puesto en la condición de héroe y mártir. A los primeros se los nombra con palabras que provienen del mito y de la fábula, al último con expresiones propias de la épica y de la tragedia clásicas. El *Hombre de Hierro* narrado por Jorge Enrique Botero no parece tener parte en la guerra del país, pues sus acciones son las del héroe que renuncia a su paz para encarnar la lucha del pueblo. Los límites entre el ideal y el hombre real se difuminan gracias a los recursos literarios. Botero replica la fórmula cuando perfila a Manuel Marulanda Vélez, que describe a través de sus logros:

Quien habla así es Manuel Marulanda Vélez, nacido en 1930 en Génova (Quindío), como ya se dijo; actual jefe máximo (e indiscutido) de la guerrilla más antigua del mundo. El mismo que ha oído decir a 11 presidentes que acabarán con la guerrilla; el que comenzó con 48 hombres en un par de montañas y hoy

tiene un ejército regado en todo el territorio colombiano; el que ha «muerto» en más de 50 ocasiones según eufóricos titulares de prensa. El hombre cuya cabeza ha tenido los precios más altos en el deleznable mercado de las delaciones (ahora está por los diez millones de dólares); el que ha desvelado a decenas de generales y dirigido docenas de combates. El famosísimo Tirofijo cuya fotografía le da vuelta al mundo cada rato y cuyo nombre anda de boca en boca en las cumbres presidenciales (de nuestro continente y de Europa). (2008:199)

La fórmula se repite una y otra vez: la sobrenaturalidad, la rebeldía, la entrega total a la causa, la vocación de justicia, la capacidad para sobrepasar los límites del humano común, el ascendiente natural sobre los demás, el don de la autoridad espontánea. Representaciones que convierten a estos guerreros y criminales en mitos modernos, omnipresentes y sumamente influyentes, capaces de reencarnarse una y otra vez no solo mediante la narración literaria, periodística, televisiva y cinematográfica, también en el imaginario social que reinterpreta el ideal y, en casos como en el colombiano, lo reproduce. Es así, entonces, cómo estos guerreros y sus respectivas guerras terminan por convertirse en mitos de baja intensidad que se instalan en la memoria colectiva de la sociedad y dejan su impronta en el conjunto de valores que conforman la moral colectiva.

Al estudiar la tradición de las novelas sobre la dictadura argentina, Fernando Reati (1992) afirmaba que uno de los problemas centrales de esta novelística radicaba en el conjunto de recursos estilísticos a los que acudía para nombrar lo que es fundamentalmente innombrable: el horror de la guerra. Si para el espectador existe la dificultad de conmocionarse ante un horror cada vez más cotidiano y banalizado –dice Reati–, para el artista existe el problema de representar una violencia que en principio parece irrepresentable. Paul Fussell, uno de los grandes historiadores y teóricos de lo que él llama La Gran Guerra (citado por F. Reati,) dirá que existe un proceso recíproco entre el texto y la sociedad, un movimiento de vaivén por el cual la representación de la guerra genera una «iconografía» basada en mitos previos heredados, a la vez que la guerra genera nuevos mitos que realimentan el imaginario social. Al usar palabras como mito e iconografía, Fussell se refiere a los motivos recurrentes y, por tanto, paradigmáticos en la narración sobre la guerra. Ante la imposibilidad de nombrar lo innombrable, aquello que escapa a su comprensión directa, pues solo pueden experimentar de manera indirecta, los autores no tienen más remedio que tomar prestadas las palabras que la tradición ha forjado para lo extraordinario y lo sobrenatural.

Bibliografía

- ANDERSON, B., 1993. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- BEHAR, O., 2020. *Noches de humo*. Bogotá, ícono.
- BOTERO, J., 2008. *Simón Trinidad. El hombre de hierro*. Bogotá, Random House Mondadori.
- CASTRO CAYCEDO, G., 1996. *En Secreto*. Planeta.
- CROS, E., 2003. *El sujeto cultural: Sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit.
- CUEVAS, Á., 1991. La ventanilla siniestra. *El Tiempo*, 2 diciembre 1991. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-219240>
- ELIADE, M., 2001. *Mito del eterno retorno*. Buenos Aires, Emecé.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G., 1996. *Noticia de un secuestro*. Bogotá, Norma.
- HUYSEN, A., 2002. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, pp. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- JIMENO, R., 2005. *Noche de lobos*. Bogotá, Ediciones Folio.
- MEDINA GALLEGU, C., 2012. Mafia y narcotráfico en Colombia: Elementos para un estudio comparado. En VARGAS VELÁSQUEZ, A. (coord.) *El prisma de las seguridades en América Latina. Escenarios regionales y locales*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 139-170.
- MORAÑA, M. y I. SÁNCHEZ PRADO (Ed.), 2012. *El lenguaje de las emociones: Afecto y cultura en América Latina*. Madrid, Iberoamericana.
- ORTOLEVA, P., 2021. *Mitos de baja intensidad*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- REATI, F., 1992. *Nombrar lo innombrable: Violencia política y novela en Argentina, 1975-1985*. Buenos Aires, Editorial Legasa.
- SALAZAR, A., 2001. *la parábola de Pablo. Auge y Caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá, Planeta.
- TAYLOR, C., 2003. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona, Paidós.

FRANCESCO FERRARI

Universidad Católica de Colombia

«¡Mataron a Gaitán!». El asesinato del 'Caudillo del pueblo' y el 'Bogotazo' en el relato de la prensa italiana

El mes de abril del año 1948 fue uno de los periodos más importantes de la historia contemporánea de Italia y Colombia. Este último país se encontraba sumido en una difícil dinámica social y política caracterizada por la polarización política entre liberales y conservadores que desencadenó, en muchas partes de Colombia, una violencia endémica entre 'rojos' y 'azules'. La historiografía colombiana ha propuesto distintas fechas y motivos que explican el comienzo de esta fase de la historia del país que se suele llamar 'la Violencia'. Ricardo Arias Trujillo propone ubicar su inicio en los primeros años de la década de 1930, cuando la propuesta política de la 'Revolución en Marcha' de Alfonso López Pumarejo empezó a deteriorar la relación entre los dos partidos. Para este historiador, 'la Violencia' se divide en tres grandes etapas y el año objeto de nuestro estudio se ubica en la primera que se extiende entre 1930 y 1953 y se caracteriza por registrar la mayor parte de los 200.000 homicidios que acontecieron en este periodo. El gobierno de Unión Nacional promovido a partir de 1946 por el presidente de la República, el conservador Mariano Ospina Pérez, «no fue suficiente para calmar los ánimos en la provincia» (Arias Trujillo, 2010: 94). Muy pronto la violencia verbal y física llegó también en Bogotá, ciudad en la cual, a partir de 1929, se desarrolló la trayectoria política de Jorge Eliécer Gaitán, abogado, docente universitario, y sobre todo quien «se presentaba como el salvador, como el político redentor» de las masas populares tradicionalmente explotadas por la 'oligarquía', tanto liberal como conservadora. Después de perder las elecciones presidenciales de 1946, la corriente gaitanista logró tomar el control del Partido liberal y, en 1947, Gaitán fue nombrado jefe único del liberalismo con grandes posibilidades de ganar la presidencia en las elecciones de 1950.

Los proyectos políticos y las aspiraciones presidenciales del gaitanismo fueron violentamente interrumpidas el 9 de abril de 1948, cuando Jorge Eliécer Gaitán fue asesinado mientras salía de su despacho ubicado en el centro de la capital colombiana. Pocos minutos después, los liberales, los gaitanistas y mucha gente del común dio vida a un movimiento violento de protesta que pasó a la historia como el 'bogotazo', descrito como el «estallido violento de la ira popular» (Arias Trujillo, 2010: 85) y que obligó a suspender las sesiones de la IX Conferencia

panamericana, inaugurada en la capital de Colombia el 30 de marzo¹. El clima de caos y destrucción, relatado en vivo y en directo por la radio, se difundió hasta la mitad de abril en todo el país, tanto así que muchos historiadores actualmente hablan también de un «medellinazo», de un «caleñazo» y, en fin, de un «colombianazo» (Fernández Galindo, 2013: 73). Las fuerzas públicas se demoraron casi una semana para retomar el control de la situación mientras el presidente Ospina se vio obligado a hacer importantes cambios en su gabinete formando un gobierno constituido en partes iguales por políticos liberales y conservadores; sin embargo, los enigmas del magnicidio y las cicatrices del ‘bogotazo’ siguen vivos en la memoria de los colombianos (Alape, 1987); (Braun, 2008).

En abril de 1948 culminó en Italia la campaña electoral para las elecciones políticas que vio una lucha frontal entre dos propuestas distintas: la social católica y filo estadounidense promovida por la *Democrazia cristiana* de Alcide De Gasperi (Craveri, 2015); y, la socialista y cercana a la Unión soviética representada por el *Fronte Democratico Popolare*, constituido por el *Partito comunista italiano* (PCI) de Palmiro Togliatti (Agosti, 1996) y el *Partito socialista italiano* (PSI) de Pietro Nenni (Tamburrano, 2013). Esta contienda electoral fue una de las más tensas de la historia de la Italia republicana y atrajo sobre el país el interés de la comunidad internacional, ansiosa de conocer si la nación mediterránea se situaba en el bloque occidental o en el oriental (Avagliano y Palmieri, 2018). El 18 de abril, más del 90% de los italianos votó dando el triunfo a la *Democrazia cristiana* que reportó casi el 50% de los sufragios y, con sus aliados, pudo formar un gobierno centrista presidido por De Gasperi que, en el marco de la guerra fría, posicionó a Italia en el bloque occidental y atlántico liderado por los Estados Unidos (Formigoni, Pombeni y Vecchio, 2023: 49-108).

El objetivo de esta investigación es contestar a la siguiente pregunta: ¿Cómo los principales periódicos de Italia narraron a sus lectores el homicidio del jefe único del liberalismo y el ‘bogotazo’? Para realizar el estudio, se seleccionaron los periódicos divididos en tres grandes grupos. El primero está representado por los diarios más leídos en el país y sin una explícita filiación partidista. Entre estos destacan el *Corriere della Sera*², *La Stampa*³, la *Gazzetta del Popolo*⁴ e *Il Tempo*⁵. El segundo grupo de periódicos lo conforman los órganos de prensa de la

¹ La IX Conferencia panamericana se abrió en el Palacio del Congreso de Bogotá el 30 de marzo de 1948 y se desarrolló, hasta el 9 de abril, a través de sesiones plenarias presididas por Laureano Gómez, canciller, director del periódico *El Siglo* y líder carismático del conservatismo colombiano. Después del asesinato de Gaitán, la Conferencia fue interrumpida y retomó sus labores el 14 de abril a través de reuniones del Comité directivo que representó a todas las delegaciones y sustituyó a las Asambleas plenarias. La Conferencia se concluyó el 2 de mayo de 1948 (Salgado, 2013).

² El *Corriere della Sera* fue fundado en 1876 en Milán. Después de 1945, los dueños eran la familia Crespi y el director fue el liberal Guglielmo Emanuel, quien dio al diario una postura cercana a los empresarios y a las corrientes moderadas y conservadoras de la *Democrazia cristiana*. En 1948 tenía tres publicaciones diarias: la de la mañana (bajo el título de *Corriere della Sera*), una por la tarde y una por la noche (ambas tituladas *Corriere d'informazione*). Para profundizar véase Allotti y Liucci (2021).

³ *La Stampa* se fundó en 1867 en Turín. En 1946, la propiedad volvió a la familia Agnelli, dueña de la industria automovilística FIAT y, dos años después, fue nombrado director el carismático Giulio De Benedetti quien dio al periódico una línea política independiente y equidistante entre la *Democrazia cristiana* y la izquierda. En 1948, el diario tenía dos ediciones diarias, la de la mañana (con el título de *La Stampa*) y la de la tarde (*la Stampa Sera*). Para más información véase Fedeli (2023).

⁴ Nacida en Turín en 1848, la *Gazzetta del Popolo* en 1945 era de propiedad de la *Società Idroelettrica Piemontese*, sociedad activa en ámbito eléctrico y parte del grupo IRI. Director era Massimo Caputo, periodista de orientación liberal y filo monárquico. En 1948 tenía dos ediciones diarias: una por la mañana (titulada *La Gazzetta del Popolo*) y una por la tarde (*la Gazzetta Sera*). Para profundizar véase Centro Stampa Regione Piemonte (2019).

⁵ Diario fundado en 1944 por Renato Angiolillo, quien fue su dueño, editor y director hasta 1973, tenía una línea política conservadora y, en 1948, era el diario más leído en Roma (Ruggiero, 2014).

Democrazia cristiana y sus aliados, entre los cuales se estudiaron *Il Popolo*⁶ y *La Voce Repubblicana*⁷, del *Partito repubblicano italiano* (PRI). El tercer grupo de diarios son los órganos de información de la izquierda como *l'Unità*⁸, *Il Lavoratore*⁹ y el *Avanti!*¹⁰.

La información obtenida a través de la lectura de estos periódicos se contrastó con la bibliografía más reciente. Las principales publicaciones sobre Gaitán, su movimiento, el 9 de abril y el 'bogotazo' han sido recogidas por José David Cortés Guerrero (2009). Además de la bibliografía mencionada por el investigador de la Universidad Nacional de Colombia, hemos consultado los estudios de Franco Torres (2012), Barreto Cardoso (2015), Ortíz Sarmiento (2017), Ramírez Torres (2018), Gaitán (2020), Gamboa Daza (2022) y Barrera González (2023), los cuales reconstruyen la vida y el pensamiento político del líder liberal. Por lo que tiene que ver con las relaciones entre Italia y Colombia, destacan las publicaciones de Graziano Palamara (2015, 2017, 2019), el cual investigó el influjo de Benito Mussolini en la formación del joven Gaitán, la acción del fascismo italiano en Colombia y cómo describían el país los diplomáticos italianos activos en Bogotá. En este sentido, cabe mencionar también a López Solano (2021), quien analiza la influencia de la eugenesia italiana de los años treinta en el pensamiento político y social del 'caudillo del pueblo'.

Finalmente, nuestra investigación también estuvo orientada por los estudios sobre el 9 de abril en el panorama de la 'guerra fría' y sobre la recepción de los eventos seguidos al magnicidio de Gaitán en la cultura y la prensa colombiana. Entre los primeros, son importantes los textos de Gilhodes (1986) y Sánchez (2000), sobre el 9 de abril en el contexto angloamericano; de Vega Cantor (1997), acerca de la descripción del 'bogotazo' brindada por los diplomáticos franceses; y, de Salgado (2013), quien reconstruye la IX Conferencia panamericana en el marco de la 'guerra fría'. En lo que tiene que ver con la recepción de los hechos desencadenados con la muerte de Gaitán en la cultura y prensa colombiana, destacan las investigaciones de Solís Urbano (2005) sobre el 9 de abril en los textos escolares de Colombia; Fernández Galindo (2012), quien estudió la descripción del magnicidio y de la revolución colombiana brindada por la prensa de Medellín; y, Fonseca Guerrero (2016), acerca del impacto del curso político de Gaitán en el pensamiento de los líderes políticos sucesivos.

La investigación que presentamos es inédita, se enmarca en el ámbito de la historia contemporánea y tiene el fin de profundizar el estudio de las relaciones internacionales y culturales entre Italia y Colombia en esta fase crucial de la segunda mitad del siglo XX.

⁶ Nacido como periódico del *Partito popolare italiano* del padre Luigi Sturzo en 1923, a partir de 1944 fue el diario oficial de la *Democrazia cristiana* y, en 1948, lo dirigía Luigi Agostino Mondini, quien apoyó el proyecto político centrista de De Gasperi (Zagato, 2013).

⁷ Fundado en 1921, en 1948 tenía como director a Antonio Calvi, quien respaldó la línea filo atlántica y abierta a la colaboración con la *Democrazia cristiana* de Ugo La Malfa (Tartaglia, 2012).

⁸ *L'Unità* era el diario político de los comunistas italianos fundado por Antonio Gramsci en 1924. Después de haber vivido 18 años en clandestinidad, en 1945 pudo volver a ser publicado libremente con cuatro ediciones diarias: la romana, la milanés, la genovés y la turinés. En 1948, el director era Pietro Ingrao, histórico líder de la izquierda del *Partito comunista italiano* y tenía, entre sus periodistas, unos intelectuales muy famosos como Cesare Pavese, Italo Calvino y Elio Vittorini (Zagato, 2013).

⁹ *Il Lavoratore* fue fundado en 1895. Después del cierre dispuesto por el fascismo, volvió a ser publicado como diario el 12 de junio de 1945. En 1948 era el periódico oficial de la sección comunista del territorio libre de Trieste creado por el Tratado de paz entre Italia y aliados y reunido a Italia y Yugoslavia *de facto*, en 1954 y *de jure* en 1975 (Ranchi, Rossi y Colli, 1986).

¹⁰ Diario oficial del *Partito socialista italiano*, nació en 1896 y salió de la clandestinidad en la que lo había condenado el fascismo el 27 de abril de 1945. En 1948, el director era Riccardo Lombardi, miembro de la asamblea constituyente, congresista de 1948 a 1983 y fautor de la separación entre las izquierdas italianas y la Unión soviética. Tenía dos ediciones (la milanés y la romana) que respaldaban la alianza orgánica con el PCI (Intini, 2012).

El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán

Los periódicos italianos no mostraron mucho interés hacia las sesiones plenarias de la IX Conferencia panamericana hasta el 9 de abril de 1948¹¹. Ya en las horas siguientes a la muerte del jefe único del Partido liberal, *La Stampa* (1948, 10 de abril¹²) escribió que Gaitán fue herido por un revólver mientras dejaba su bufete de abogados y que falleció pocos minutos después de haber sido trasladado a la Clínica Central. *L'Unità* (1948, 10 de abril), el *Corriere della Sera* (1948, 10 de abril) e *Il Popolo* (1948, 11 de abril), reportaron la noticia en los mismos términos del diario turinés.

Los periódicos italianos trataron de explicar muy sintéticamente quién fue Jorge Eliécer Gaitán. *Il Tempo* lo presentó como el «jefe de la izquierda liberal» (1948, 10 de abril) mientras la *Gazzetta del Popolo* añadió que era «el ídolo de las clases trabajadoras» (1948, 10-11 de abril). La descripción biográfica más completa de Gaitán la dio el *Corriere della Sera* que lo definía «ilustre jurista» y recordó que «estudió en Roma y fue discípulo de Enrico Ferri¹³» (1948, 14-15 de abril). El periódico milanés (1948, 10 de abril) ya el día siguiente al magnicidio informó que Gaitán fue alcalde de Bogotá, ministro del trabajo y candidato a la presidencia de la república en 1946.

Los diarios estudiados trataron también de informar acerca del autor material del delito. En este sentido, es interesante resaltar que ninguno reportó el nombre de Juan Roa Sierra y que los periódicos brindaron descripciones distintas del asesino. Hubo un grupo de periódicos, como *La Voce Repubblicana* (1948, 11 de abril) y el *Corriere della Sera* (1948, 10-11 de abril) que atribuyó el asesinato a uno o más miembros del Partido comunista. *La Stampa* (1948, 10 de abril) se limitó a describir al asesino como «un desconocido de veinticuatro años» y *L'Unità* (1948, 11 de abril) se alejó de la opinión mayoritaria informando que el autor material del magnicidio fue «un joven conservador».

Finalmente, los diarios italianos se interrogaron sobre los motivos del asesinato del líder liberal. La mayoría, influenciada por los pronunciamientos radiofónicos del presidente conservador Mariano Ospina Pérez que veremos más adelante, atribuyeron el asesinato a los comunistas que mataron a Gaitán para sabotear la IX Conferencia panamericana y desestabilizar al gobierno colombiano (*La Stampa*, 13 de abril). El *Corriere della Sera* (1948, 14-15 de abril) se puso en la misma tónica y añadió que la responsabilidad material e intelectual de los comunistas en el magnicidio era segura en cuanto no había nadie más en Bogotá que pudiese obtener provecho de la muerte del jefe liberal. Una postura radicalmente opuesta, tendente a responsabilizar a los Estados Unidos del magnicidio, manifestó *L'Unità* (1948, 11 de abril) que afirmó que, en el asesinato de Gaitán, «se debía reconocer la mano de agentes interesados a asustar la opinión pública antiestadounidense».

Concluyendo, ningún periódico italiano reportó la noticia brindada por diarios colombia-

¹¹ Solo el *Corriere della Sera* (1948, 31 de marzo), que tenía a Vittorio G. Rossi (1948, 30-31 de marzo) como enviado en la capital colombiana, e *Il Lavoratore* (1948, 1° de abril); (1948, 3 de abril) reportaron noticias de la IX Conferencia panamericana antes del 9 de abril. Para una breve descripción de la IX Conferencia antes de esa fecha, véase Gilhodes (1986: 247-250).

¹² Los artículos estudiados ocupan todo el espacio de una página de periódico. Para agilizar la lectura, en las citas textuales se omite la página precisa del diario en que se publicaron y esta información se encuentra en las Referencias al final del texto.

¹³ Los artículos estudiados están escritos en italiano. Las traducciones del italiano al español de todas las citas de artículos de periódicos fueron realizadas por el autor del presente ensayo.

nos independientes y liberales como *El Diario* de Medellín y estaciones radio como *Últimas noticias*, el noticiero de mayor sintonía del país, según los cuales Gaitán fue asesinado «por un agente de la policía nacional» (cit. en Fernández Galindo, 2013: 69).

El ‘bogotazo’

Pocos minutos después de ser remitido a una Clínica del centro de Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán, quien alguna vez dijo a su pueblo: «*!Si avanzo seguidme. Si retrocedo empujadme. Si muero vengadme!*» (cit. en Sánchez Ángel, 2008: 40), falleció. Unos momentos después del magnicidio, cerca del lugar donde le dispararon a Gaitán, fue linchado el supuesto homicida Juan Roa Sierra (*Il Popolo*, 1948, 11 de abril) y la turba arrastró el cuerpo desnudo del asesino hasta el Palacio presidencial, «donde permaneció más de una hora hasta que alguien lo cubrió con una sábana» (*La Stampa*, 1948, 10 de abril).

Sucesivamente, los manifestantes irrumpieron en el Palacio sede de la IX Conferencia «destruyéndolo todo y saqueando la sala de la prensa» (*La Stampa*, 10 de abril). El *Avanti!* informó que la devastación del Palacio de la Conferencia fue obra de más de mil personas quienes entraron en el sitio gritando «¡Muerte a Laureano!» (1948, 10 de abril) con clara referencia al líder carismático del conservatismo colombiano Laureano Gómez. Muchos periódicos, como el diario socialista (1948, 13 de abril) reportaron también la noticia según la cual los manifestantes destruyeron los archivos de la IX Conferencia panamericana.

El *Corriere della Sera* (1948, 10-11 de abril) escribió que los manifestantes que empezaron los desmanes fueron obreros y estudiantes y los diarios se preguntaron cómo fue posible que los revoltosos entraran en el Capitolio nacional sin encontrar ninguna resistencia. *La Stampa* afirmó que «la policía del palacio presidencial no quiere intervenir» (1948, 10 de abril) y lo mismo reportó el *Avanti!* (1948, 10 de abril). Esta parálisis de la fuerza pública duró poco en cuanto, unas horas después, en la plaza de Bolívar llegaron unas divisiones del ejército que empezaron a disparar a los manifestantes (*Il Popolo*, 1948, 11 de abril). Sánchez Ángel confirma que hubo divisiones en la fuerza pública Colombia entre unos sectores que apoyaron la insurrección popular y otros grupos que siguieron respaldando al gobierno de Ospina: «La V División de la Policía y otros destacamentos de dicha institución repartieron armas. La propia división contigua al Palacio de Nariño, incluso, al igual que la II División se insubordinó. Luego fueron reducidas por tropas leales» (2008: 26).

Esta primera fase del ‘bogotazo’ se concluyó con la suspensión de la Conferencia panamericana (*Avanti!*, 1948, 10 de abril) y los delegados, entre los cuales se citaba al Secretario de Estado de EE. UU. George Marshall, estaban a salvo (*La Voce Repubblicana*, 1948, 11 de abril). *Il Lavoratore* se aprovechó de la suspensión de la Conferencia, y de la salida de Bogotá de los delegados argentinos y uruguayos (*Il Popolo*, 1948, 11 de abril), para fortalecer su línea anti EE. UU afirmando que se trataba de «un gran golpe a la diplomacia estadounidense y a su plan de sujetar América del Sur» (1948, 12 de abril).

Mientras tanto, en Bogotá los manifestantes liberales tomaron control de las principales estaciones radiofónicas, como la Radio Difusora Nacional, que empezaron a emitir comunicados en que afirmaron que «los conservadores y el gobierno de Ospina Pérez acaban de asesinar a Gaitán (...) abaleado por un policía ¡Pueblo, a las armas! ¡A la carga! A la calle, con palos,

piedras, escopetas, cuanto haya a la mano» (cit. en Fernández Galindo, 2013: 74). La revuelta, estimulada por esta retórica incendiaria, se difundió rápidamente en todo el centro de Bogotá, llegando a interesar también otras localidades de la capital como Chapinero y Usaquén, sede de la mayoría de las embajadas. El primer periódico en darse cuenta de la magnitud de la revuelta fue *l'Unità* que escribió que «la insurrección pasó de acción pequeña y sin organización a verdaderas acciones militares» (1948, 11 de abril b). Bogotá se vio entonces sumido en un clima de gran violencia y devastación. Los diarios italianos subrayaron los difusos saqueos en el centro de la capital: el *Corriere della Sera* afirmó que fueron «organizados y dirigidos por los 3.000 presos que acaban de huir de las cárceles de Bogotá» (1948, 12 de abril).

A los saqueos se unieron las balaceras y el diario milanés brindó una descripción muy vivaz del clima de tensión que se respiraba en la ciudad debido a los tiroteos. «Los civiles –reportaba el *Corriere della Sera*– tienen que andar con las manos en alto cuando cruzan los puntos controlados por el ejército» (1948, 12 de abril) para evitar ser blanco de los tiroteos.

El tercer elemento recurrente en la descripción del 'bogotazo' por parte de los diarios italianos son los incendios. *Il Popolo* (1948, 11 de abril) reportó la quema del Colegio franco colombiano y de la embajada estadounidense mientras la *Gazzetta del Popolo* afirmó que «la embajada estadounidense se salvó de milagro de la destrucción y su personal tuvo que luchar un largo rato contra el fuego que se desató en la planta baja del edificio» (1948, 11 de abril).

La *Gazzetta del Popolo* describió el clima de anarquía causado por los incendios, tiroteos y saqueos en que estaba sumida la capital. «En las calles –publicó el diario turinés– es posible ver horribles figuras de insurgentes, vestidos con trajes nuevos robados a sus víctimas, alborotar con el revólver en una mano y una botella de licor en la otra» (1948, 10-11 de abril). La *Gazzetta del Popolo* (1948, 10-11 de abril) añadió que los insurgentes se mancharon de muchos crímenes como el herimiento del diplomático estadounidense John Powell, acuchillado por un manifestante el 10 de abril. La actitud violenta y antiestadounidense de las masas liberales obligó a los periodistas de EE. UU. a refugiarse en un hotel del centro de la capital (*Gazzetta del Popolo*, 1948, 10-11 de abril).

Ya el 10 de abril la ciudad mostraba las cicatrices de los hechos violentos de la noche anterior. *Il Popolo* (1948, 11 de abril) escribió que Bogotá era un cúmulo de escombros¹⁴ debido a la quema de nueve edificios públicos entre los cuales la Catedral. Muchos periódicos reportaron la noticia de los daños causados por la revuelta a la Catedral capitalina, como la *Gazzetta del Popolo* (1948, 11 de abril) que llegó a afirmar su completa destrucción. Los periódicos se mostraron muy interesados en comunicar la destrucción de los templos católicos de la ciudad. *Il Tempo* publicó un artículo con el incendiario título de «Las Iglesias de Bogotá quemadas por los comunistas» (1948, 12 de abril) mientras el *Corriere della Sera* escribió que «todas las iglesias de Bogotá fueron quemadas» (1948, 12 de abril). *La Voce del Popolo*, semanario de la arquidiócesis de Turín, añadió que, en esos días, «muchos sacerdotes fueron malheridos y unos terminaron siendo asesinados» (1948, 17 de abril). El *Corriere della Sera* (1948, 14-15 de mayo) hizo un seguimiento largo a esta noticia publicando una breve comunicación del arzobispo de Bogotá en la cual monseñor Ismael Perdomo afirmó que, durante el 'bogotazo', se robaron o se destruyeron numerosas obras de arte de Bartolomé Esteban Pérez Murillo custodiadas en el Palacio arzobispal.

¹⁴ El *Corriere della Sera* (1948, 10 de abril) reportó que los escombros en las calles de la ciudad medían tres metros de alto.

Del mismo modo, los diarios hicieron mucho énfasis en los incendios de los edificios públicos: *Il Tempo* (1948, 11 de abril) afirmó que los palacios del gobierno quemados eran 33 mientras que el *Corriere della Sera* (1948, 10-11 de abril) subió este dato a 35. A pesar de reportar cifras distintas de los edificios quemados, los periódicos refirieron el mismo número de víctimas fatales y afectados causados por la revuelta de Bogotá del 9 y 10 de abril: 100 muertos y 200 heridos (*Il Popolo*, 1948, 11 de abril); (*l'Unità*, 1948, 11 de abril) e (*Il Tempo*, 1948, 11 de abril). El *Corriere della Sera* afirmó que «la mayor parte de las víctimas fue matada por los miembros de la fuerza pública fieles al gobierno que defendían el Palacio presidencial y disparaban a los manifestantes desde el techo de la Catedral» (1948, 11 de abril).

Los diarios italianos se preguntaron cómo fue posible que un motín espontáneo causara consecuencias tan catastróficas para una gran metrópolis occidental. *L'Unità* afirmó que la revuelta se extendió porque «el ejército y la policía solidarizaron con los insurgentes» (1948, 11 de abril, b), mientras la *Gazzetta del Popolo* pareció vislumbrar un plan de unos sectores de la fuerza pública para favorecer la revolución. «Un detalle 'extraño' – escribió el diario turinés – es que las fuerzas regulares hicieron muy poco para apagar los incendios. Mientras los edificios ardían, los cuatro camiones de bomberos de Bogotá permanecieron en los garajes» (1948, 11 de abril). La *Gazzetta del Popolo* añadió que «entre los revolucionarios figuran miembros de la policía y soldados pertenecientes a la VII brigada del ejército» (1948, 14-15 de abril). El diario turinés finalizó afirmando que el caos fue empeorado por la decisión de Carlos Pareja y Diego Cuellar, líderes del Partido comunista colombiano y del principal sindicato del país, de proclamar un paro nacional, «invitando a los liberales y a los laboristas a armarse y a unirse a los rebeldes» (1948, 10-11 abril)¹⁵.

Los diarios reconocieron también la importancia de la radio en influenciar la opinión pública desde el lugar del magnicidio hasta los rincones más apartados de Bogotá y de Colombia. *La Stampa* (1948, 10-11 de abril) reportó los desmanes en Medellín donde los manifestantes quemaron la Pontificia Universidad Bolivariana y la sede del diario conservador *La Defensa*. La *Gazzetta del Popolo* (1948, 10-11 de abril) y el *Corriere della Sera* (1948, 11 de abril) refirieron las grandes manifestaciones en Cali; sin embargo, la atención de los periódicos italianos se centró en lo que pasaba en la capital y en las comunicaciones de las radios bogotanas. Muchos de los anónimos periodistas que describieron el 'bogotazo' a los italianos, afirmaron que las comunicaciones radiales eran su fuente de información¹⁶ e *Il Popolo* (1948, 11 de abril) escribió que los revolucionarios controlaban dos estaciones radio capitalinas, una de las cuales fue inmediatamente retomada por las fuerzas fieles al gobierno.

La descripción de los eventos políticos que se sucedieron en esas tensas horas del 9 y 10 de abril dependió de las comunicaciones pronunciadas por los rebeldes en la radio y cuyas diferencias y equivocaciones permiten entender cuanto era caótica la situación en la capital de la República. *La Stampa* (1948, 10 de abril) reportó que, en la radio, la neo constituida

¹⁵ Según el periódico turinés, la acción de los huelguistas comunistas tuvo una gran responsabilidad en los desmanes que se dieron en Bogotá en esos días. La *Gazzetta del Popolo*, de hecho, fue el único a reportar la noticia según la cual, aun el 12 de abril, los comunistas distribuían volantes en Bogotá para invitar a la población a unirse a la huelga «considerada como la única herramienta válida contra el imperialismo estadounidense» (1948, 13 de abril).

¹⁶ Véase, por ejemplo, *l'Unità* (1948, 10 de abril) y la *Gazzetta del Popolo* (1948, 10 de abril). El único periódico que afirmó abiertamente tener una fuente de información que no fuese la radio era el *Corriere della Sera* que escribió reportar noticias tomadas «del único periódico que se publica en Bogotá, El Liberal» (1948, 10-11 de abril b).

junta revolucionaria liberal transmitió una comunicación en la que afirmó haber creado un gobierno provisional compuesto solo por miembros del partido rojo. El diario turinés añadió que la junta revolucionaria derrocó al presidente Ospina sustituyéndolo con el liberal Darío Echandía¹⁷, el cual supuestamente, ya había recibido el apoyo de la cúpula militar, la cual «asume el comando de la revolución» (1948, 10 de abril). Según este diario, la comunicación se concluyó con el grito de «¡muerte a Gómez!» (1948, 10 de abril). *Il Tempo* (1948, 10 de abril¹⁸) y la *Gazzetta del Popolo* (1948, 10 de abril) confirmaron que los liberales habían tomado el poder derrocando al legítimo gobierno presidido por el conservador Ospina Pérez. El *Avanti!* (1948, 10 de abril) y *l'Unità* (1948, 10 de abril) reportaron el nombramiento presidencial de Echandía.

Las noticias políticas colombianas de esos días fueron objeto de un constante seguimiento por parte de los periódicos italianos y, por esta razón, es posible notar una evolución. La *Gazzetta del Popolo* (1948, 10-11 de abril) se rectificó parcialmente afirmando que Echandía fue nombrado presidente de la república de forma provisional en cuanto se esperaba el regreso de Nueva York de Eduardo Santos que debía tomar el cargo de jefe del ejecutivo de forma definitiva. La misma noticia reportó el *Corriere della Sera* (1948, 10-11 de abril a); sin embargo, unas horas más tarde, el diario milanés (1948, 10-11 de abril b) comunicó que Santos declaró que la noticia de su nombramiento a presidente de la república fue anunciada por un grupo de manifestantes que controlaban la radio y que él no tenía intención alguna de derrocar al gobierno presidido por Ospina Pérez.

No era esta la única noticia falsa transmitida por las radios controladas por los rebeldes. En esas horas, se multiplicaron comunicaciones, reportadas en los mayores diarios italianos, que anunciaron la muerte de los principales líderes conservadores. Laureano Gómez fue declarado muerto por *Il Popolo* (1948, 11 de abril) y el *Corriere della Sera* (1948, 10 de abril) mientras *La Stampa* (1948, 10 de abril), además de anunciar el asesinato de Gómez, escribió del fallecimiento de los líderes conservadores Guillermo León Valencia y José Antonio Montalvo. Ninguno de estos políticos murió en esos días; no obstante, el único periódico italiano que rectificó la noticia fue el *Corriere della Sera* que desmintió la muerte de Laureano Gómez. «Laureano Gómez no ha muerto –escribió el diario milanés– y hay quien asegura que Gaitán aún sigue con vida a pesar de la gravedad de sus heridas» (1948, 12 de abril).

Frente a una situación tan caótica y al riesgo concreto de un golpe de Estado, el gobierno legítimo reaccionó proclamando el estado de sitio e imponiendo la ley marcial, noticias ambas fielmente reportadas por el *Corriere della Sera*, que afirmó que estas decisiones daban «a los militares el poder de disparar a las personas encontradas saqueando» (1948, 12 de abril). El periódico milanés (1948, 11 de abril) refirió una comunicación de las distintas ramas del ejército con la que confirmaron su fidelidad al legítimo gobierno presidido por Ospina y dedicó tres artículos al mensaje del presidente con el que acusaba a los comunistas de ser los autores materiales e intelectuales tanto del asesinato de Gaitán, como del 'bogotazo'. El *Corriere della Sera*, por ejemplo, reportó las palabras del primer mandatario con las que acusó «a los

¹⁷ La *Gazzetta del Popolo* acusó a Echandía de ser «el jefe de los rebeldes y quien hizo un acuerdo con los rebeldes para garantizar su incolumidad» (1948, 14-15 de abril).

¹⁸ Este número del periódico romano reportó que Echandía acababa de ser nombrado jefe del ejecutivo colombiano en sustitución «del presidente Gómez, quien fue asesinado».

comunistas de instigar al pueblo contra el gobierno» (1948, 12 de abril). En la misma tónica se pusieron *La Stampa* (1948, 10 de abril) e *Il Popolo* (1948, 11 de abril).

Los periódicos consultados refirieron también la segunda medida tomada por la clase política colombiana, con la orientación de los Estados Unidos (Gilhodes, 1986: 252), para hacer frente a la revuelta: la creación de un gabinete de unidad nacional presidido por Ospina y conformado por seis ministros liberales, seis conservadores y un independiente. El primer diario en reportar la noticia fue el *Corriere della Sera* (1948, 11 de abril) que informó de la formación de un gobierno de coalición que veía a Echandía como ministro del interior, Eduardo Zulueta Ángel canciller en sustitución de Laureano Gómez – «cuyo alejamiento del gobierno también le fue sugerido a Mariano Ospina por la Delegación norteamericana» (Gilhodes, 1986: 252) – y al general Germán Ocampo Herrera jefe de la cartera de guerra.

El regreso del orden

Los periódicos italianos brindaron visiones muy distintas sobre en qué fecha el ‘bogotazo’ terminó. Según *La Stampa* ya el 12 de abril «la vida en Bogotá retoma su ritmo con normalidad y la gente, si bien con prudencia, vuelve a pasear por las calles» (1948, 13 de abril) y compartieron esta opinión también *Il Popolo* (1948, 13 de abril) y *La Voce Repubblicana* (1948, 14 de abril). El *Corriere della Sera* fijó la vuelta a la normalidad en Bogotá el 13 de abril debido a que «el ejército ha retomado el control del país» (1948, 13-14 de abril) y lo mismo afirmó *Il Tempo* (1948, 14 de abril¹⁹). Sin embargo, el diario romano subrayó que, si en la capital la situación era tranquila, nuevos focos de revuelta se avivaron en otras partes del país como «Puerto Berrio, ocupado por los comunistas». En contravía con esta tendencia general de los diarios italianos se manifestó *l'Unità*, según la cual, aun el 24 de abril, «en la capital todavía se dispara, probablemente a causa del malcontento de los liberales por el pacto sellado por su Partido con los conservadores con el fin de construir un gobierno de unidad nacional» (1948, 25 de abril).

A pesar del artículo del diario comunista, casi todos los periódicos italianos pusieron fin al ‘bogotazo’ entre el 12 y el 13 de abril y reportaron un alto número de víctimas fatales que va desde las 300 de *Il Popolo* (1948, 13 de abril) hasta las 800, con 500 heridos, contabilizados por el *Corriere della Sera* (1948, 14 de abril). En los días siguientes, los diarios cubrieron la noticia tratando de describir los daños materiales sufridos por Bogotá. *La Stampa* escribió que «las calles de Bogotá parecen haber sido bombardeadas y la carrera séptima es un cúmulo de ruinas» (1948, 13 de abril) y la misma metáfora del bombardeo fue empleada por el *Corriere della Sera* e *Il Popolo* (1948, 15 de abril). El diario milanés añadió que la devastación de Bogotá fue producto «de los efectos arrolladores de los bajos instintos del populacho» (1948, 13 de abril).

El interés principal de los diarios italianos respecto al ‘bogotazo’ fue tratar de entender cuáles fueron las causas que justificaron un evento tan violento y destructor. Por esta razón, los periódicos dieron mucho espacio a las explicaciones brindadas por los altos funcionarios del gobierno colombiano. Ya vimos las palabras del presidente Ospina, quien afirmó: «la inspiración comunista de la revolución que fue un movimiento actuado por comunistas y por

¹⁹ Cabe mencionar que, en el número de día anterior, *Il Tempo* (1948, 13 de abril) dio una descripción de Bogotá aun sumida en el caos y en la violencia.

extranjeros» (*Il Popolo*, 1948, 13 de abril). El *Corriere della Sera* (1948, 12 de abril) reportó las declaraciones del secretario general de la Presidencia de la República Rafael Azula Barrera quien dijo que el gobierno tenía pruebas irrefutables de las responsabilidades de los comunistas en los hechos del 9 de abril. El funcionario concluyó afirmando que los comunistas colombianos fueron ayudados, en el desarrollo del ‘bogotazo’, por sus copartidarios de Costa Rica, Cuba, Honduras y Puerto Rico. El mismo diario milanés informó que el Comité nacional conservador denunció que la revuelta fue «desarrollada por agitadores profesionales con órdenes de Moscú» (1948, 12 de abril).

La élite política colombiana, individuó como único culpable del asesinato de Gaitán y del ‘bogotazo’ al comunismo que desarrolló un plan preparado con antelación según una opinión muy difundida en el medio conservador nacional, como lo demuestran muchos artículos de *El Colombiano*, periódico de Medellín y principal diario del conservatismo (Fernández Galindo, 2013: 76). La acusación al comunismo por parte de las autoridades colombianas fue influenciada por las declaraciones del Secretario de Estado de EE. UU. de esos días. *Il Popolo* reportó las duras palabras de George Marshall con las cuales acusó el «comunismo internacional de haber inspirado la revolución» (1948, 14 de abril) poniendo en práctica un plan mundial con el fin de desestabilizar las democracias occidentales. Según el Secretario, de hecho, el comunismo seguía un esquema fijo con el objetivo de destruir las democracias europeas y americanas. *La Voce Repubblicana* (1948, 14 de abril) e *Il Tempo* (1948, 14 de abril) añadieron que Marshall afirmó que el comunismo era «un problema a nivel mundial» que, después de la fallida revolución en Colombia, ahora miraba a «perjudicar las elecciones italianas».

La responsabilización del comunismo internacional como artífice del ‘bogotazo’ no era propia solo de Marshall, sino que del mismo presidente Harry S. Truman (Salgado, 2013: 28) y de otros altos cargos de la administración estadounidense. *Il Popolo* refirió las palabras del subsecretario de Estado Robert A. Lovett, el cual dijo que la insurrección del 9 de abril no fue un acto espontáneo, sino que el fruto de un plan preparado con antelación con el fin de obstaculizar la Conferencia y «evitar que los Estados Unidos pudiesen ayudar a los más necesitados, sembrar caos y pobreza para que los comunistas pudieran tomar el poder» (1948, 15 de abril). El periódico de la *Democrazia cristiana* (1948, 23 de abril) reportó también las palabras del secretario de comercio William A. Harriman, quien estaba en la capital colombiana en los días del ‘bogotazo’ y dijo que la revuelta fue fomentada por los comunistas. El mismo secretario apoyó la tesis de la revuelta como plan preparado con antelación para que el comunismo conquistara el poder en Colombia porque «los rebeldes tomaron control de la radio demasiado rápidamente» (*Il Popolo*, 1948, 24 de abril).

La explicación estadounidense²⁰, que responsabilizó de la muerte de Gaitán y del ‘bogotazo’ al comunismo internacional, fue soportada por el descubrimiento en Chile de un documento que «contiene indicaciones precisas para los partidos comunistas latinoamericanos a fin de desencadenar una revolución en América del Sur» (*Il Popolo*, 1948, 23 de abril). Este papel,

²⁰ En la administración estadounidense hubo sectores que no aceptaron la explicación de Marshall de los acontecimientos de Bogotá. Salgado cita un reporte secreto de la CIA del 12 de abril en que se puede leer que «el gobierno colombiano hará todo lo posible por poner la insurrección a las puertas de los comunistas (...) El peso de la evidencia disponible, sin embargo, apunta a la conclusión que los Comunistas no instigaron la revuelta, que fue una reacción espontánea al asesinato de Gaitán» (2013: 29). Reducía la importancia del papel de los comunistas en la revolución también la inteligencia militar estadounidense que reportó el 10 de junio que «la destrucción de Bogotá y otras ciudades parece haber estado dirigida hacia la realización de una revolución liberal (con asistencia comunista)» (cit. en Salgado, 2013: 29).

«con la firma de Voroshilov y aprobado por la III internacional» (*Il Popolo*, 1948, 23 de abril), preveía la quema de edificios públicos, la captura de los jefes de los gobiernos y fue puesto a la atención de la opinión pública por la organización anticomunista argentina Asociación de Defensa Social.

Las palabras de Marshall y los acontecimientos en los países cercanos convencieron al gobierno colombiano para fortalecer la acusación al comunismo internacional y, en particular, a la Unión soviética, de ser los directores ocultos de los hechos desencadenados en Bogotá a partir del 9 de abril. Todos los periódicos estudiados brindaron mucho espacio a la noticia de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Colombia y la URSS, «porque Colombia acusa a la Unión soviética de haber fomentado la revuelta y arrestó a dos agentes rusos sorprendidos con las manos en la masa» (*Corriere della Sera*, 1948, 13 de abril). *La Stampa* (1948, 13 de abril) afirmó que la decisión del gobierno colombiano se debía «a la voluntad de impedir el triunfo del comunismo en Colombia y América» mientras la *Gazzetta del Popolo* notó que la revolución fue dirigida por agentes soviéticos y esto quedaba demostrado por el hecho de que, después de la ruptura diplomática, «los comunistas desaparecieron de Bogotá» (1948, 13 de abril). Este último diario fortaleció dicha opinión cuando escribió que «fue arrestado el jefe comunista Gilberto Vieira pero es una figura de segundo nivel, los verdaderos líderes que dirigieron la revuelta están al seguro» (1948, 14-15 de abril).

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre Colombia y URSS fue transmitida de forma distinta por los diarios italianos. Si, como vimos, los principales periódicos no comunistas reportaron la noticia como segura, los medios de información de la izquierda italiana la pusieron en discusión. *L'Unità*, cuando la información empezó a circular, la avaló interpretándola como una herramienta que «sirve al gobierno y a los estadounidenses para crear las condiciones para que la población acepte que la Conferencia apruebe una moción anticomunista» (1948, 13 de abril). El día siguiente, sin embargo, unos periódicos empezaron a anunciar que la noticia era falsa y que no había ruptura diplomática. Esta comunicación encontró mucho espacio en los diarios de área comunista mientras que el único periódico no marxista que la reportó fue *Il Tempo* (1948, 15 de abril). *Il Lavoratore* refirió la desmentida del canciller²¹ y afirmó que esta falsa noticia «formaba parte del plan cuyo fin era responsabilizar del 'bogotazo' a agentes rusos y, de esta forma, distraer la atención de la opinión pública de su verdadera causa: la tensión entre los imperialismos» (1948, 14 de abril).

Algunos diarios italianos trataron de formular una opinión de alguna forma distinta de las causas del 'bogotazo' brindadas por la administración colombiana y estadounidense. El *Corriere della Sera* afirmó la importancia de los hechos de Bogotá que «dado el momento y el lugar en los cuales acontecieron parecen algo más que las frecuentes revoluciones o golpes latinoamericanos» (1948, 14-15 de abril). El diario milanés, además, fue el único periódico que describió los hitos acontecidos después de la muerte de Gaitán como una lucha entre comunistas y católicos. Por esta razón, «los revolucionarios destruyeron las Iglesias y el Palacio de la Nunciatura» (*Corriere della Sera*, 1948, 13-14 de abril). El periódico, entonces, responsabilizó del 'bogotazo', en primer lugar, a la voluntad de los comunistas locales de acabar con la presencia católica en el país y, en segundo lugar, al hecho de que Colombia era «un frente de la guerra fría» (*Corriere della Sera*, 1948, 30 de abril-1 de mayo). El comunismo estaba interesado en

²¹ *L'Unità* reportaba la desmentida del canciller colombiano en un artículo publicado el 16 de abril.

evitar la creación de un bloque antimarxista en las Américas «aprovechando cada crisis social para desestabilizar los gobiernos y favorecer el ascenso de la extrema izquierda» (*Corriere della Sera*, 1948, 30 de abril-1 de mayo).

De todos los periódicos italianos estudiados, el *Corriere della Sera* fue el que más se interesó en los acontecimientos del ‘bogotazo’. Vittorio G. Rossi, enviado del diario para seguir la IX Conferencia, volvió a reflexionar sobre el tema casi dos meses después de los acontecimientos de la capital colombiana escribiendo un artículo en que afirmaba que las revoluciones, en América y en Colombia, no podían tener éxito debido al subdesarrollo de las poblaciones. «En Colombia – escribió Rossi – el 74 % de la población está conformada por campesinos, la mayoría de los cuales nunca vio a un médico, está llena de deudas y no tiene nada que perder, por eso destruye todo» (1948, 1-2 de junio). Esta carga destructiva era casi imposible encauzarla en una disciplinada estrategia revolucionaria y, además, según el periodista, el pueblo colombiano no tenía constancia en sus acciones y objetivos. «A menudo los colombianos – siguió Rossi - dejan de actuar porque no tienen ganas y prefieren creer en la suerte, en el juego, más que en el resultado obtenido por medio del esfuerzo» (1948, 1-2 de junio). Por eso, según el periodista, fueron las loterías las que sofocaron la revuelta de Bogotá en cuanto «en Colombia existen 12 loterías permanentes y los colombianos gastan en estas la misma cantidad de recursos que forma la totalidad del presupuesto del ministerio de educación» (Rossi, 1948, 1-2 de junio). La falta de disciplina, voluntad y la inclinación a confiar en la suerte más que en el esfuerzo personal fueron las razones que impidieron el éxito de la revuelta bogotana porque «los indios y medios indios que acudieron a Bogotá el 9 de abril (...) solo querían pasar sobre la ciudad como una tempestad tropical sin objetivos revolucionarios» (Rossi, 1948, 1-2 de junio).

Una explicación completamente distinta del ‘bogotazo’ la dieron los periódicos de orientación comunista. *L'Unità* afirmó que «la insurrección fue empezada por los liberales que estaban en la oposición» (1948, 11 de abril a) y denunció la existencia de un plan colombo-estadounidense para responsabilizar de los hechos a los comunistas, pero la realidad fue que «acusar a los comunistas es una leyenda que le sirve a Marshall para disfrazar su derrota» (*L'Unità*, 1948, 13 de abril). El diario comunista, además, afirmó que las causas del ‘bogotazo’ eran tanto de orden interno en Colombia como externo. Entre las primeras, *L'Unità* citaba las tensiones provocadas por la histórica lucha entre liberales y conservadores y por la voluntad de las élites colombianas de «constituir un Estado capitalista» (1948, 11 de abril) mientras, entre las causas externas, subrayó «el imperialismo estadounidense». Este último era «odiado por la población local» como demostró la acogida hostil de Marshall en Bogotá. El Secretario de Estado de EE. UU. fue considerado por *L'Unità* responsable del ‘bogotazo’ debido a su intento de «extender en América del Sur la doctrina Truman (...) que encontró mucha hostilidad en América latina, en particular entre los delegados argentinos» (1948, 11 de abril b).

Il Lavoratore puso su atención en las tensiones entre los imperialismos británico y estadounidense y afirmó que «en la insurrección es posible ver la mano inglesa con el fin de evitar perder sus colonias» (1948, 10 de abril). Atribuir el ‘bogotazo’ a los comunistas era una maniobra de los periódicos de derecha y «se daban las responsabilidades a los comunistas con el fin de unir el Continente contra ellos» (*Il Lavoratore*, 1948, 14 de abril). Finalmente, según el periódico triestino hubo también una motivación del ‘bogotazo’ interna determinada por los imperialismos que estimulaban la clásica tensión bipartidista con los conservadores, más cercanos a los Estados Unidos, y los liberales *filo* británicos (*Il Lavoratore*, 1948, 10 de abril).

Conclusiones

La serie de acontecimientos que se ha reconstruido por medio de esta investigación termina con la retoma de la IX Conferencia panamericana el 14 de abril de 1948 en los locales del Gimnasio Moderno en el Norte de Bogotá (Gilhodes, 1986: 258). Después de esta última fecha, los periódicos italianos mostraron poco interés hacia las sesiones de la Conferencia que terminó el 2 de mayo, no sin antes aprobar una moción «que no se limita a condenar el comunismo internacional, sino que toda forma de totalitarismo» (*Corriere della Sera*, 1948, 23-24 de abril). Con la excepción del *Corriere della Sera*, los últimos artículos dedicados a Bogotá se publicaron el 23 y 24 de abril enfocándose todos en la moción anticomunista²² y solo la revista del *Partito d'azione Lo Stato moderno* (1948, 16-26 de abril) reportó la decisión de la Conferencia de promover la creación de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

¿Por qué los diarios italianos manifestaron escaso o nulo interés hacia lo que pasó antes y después del magnicidio y del 'bogotazo'? Probablemente porque los periódicos estudiados, tanto no comunistas como de izquierda, reportaron los eventos seguidos al asesinato de Gaitán con fines instrumentales para influenciar la opinión pública interna en el marco de la 'guerra fría' y de las elecciones políticas del 18 de abril. Esta hipótesis no desmiente las investigaciones realizadas en el ámbito de la historia diplomática y que, con Graziano Palamara (2018), plantean el interés del cuerpo diplomático italiano por la sede de Bogotá a partir del final de la segunda guerra mundial, sino que quiere entender las políticas editoriales de los diarios italianos y se sustenta en distintos factores. En primer lugar, cabe mencionar el número de artículos sobre Colombia publicados antes del 'bogotazo'. En el *Corriere della Sera*, por ejemplo, en 1945 se publicaron 3 artículos sobre Colombia, en 1946 10, en 1947 36 mientras en 1948 95 de los cuales más del 30% (36) solo en el mes de abril. *La Stampa* publicó en 1945 7 artículos, en 1946 15, en 1947 19 mientras en 1948 31 de los cuales 8 en abril. Esta rápida investigación estadística, nos permite también vislumbrar que la descripción del 'bogotazo' en los periódicos estudiados inauguró el interés de los grandes medios de comunicación italianos hacia Colombia. El *Corriere della Sera* en 1949 publicó 83 artículos sobre Colombia y en 1950 82 mientras que *La Stampa* en 1949 imprimió 40 textos sobre temas colombianos y en 1950 34.

Un segundo factor que respalda la hipótesis del uso instrumental de los eventos del 'bogotazo' para fines de política interna es el contenido de los artículos que, en el caso de los periódicos no comunistas, estaba finalizado a fortalecer la postura anticomunista de la burguesía italiana. Por eso, los principales diarios italianos y los afiliados a la *Democrazia cristiana* y a sus aliados omitieron las noticias que no servían para fortalecer el frente anticomunista. En las columnas de los principales diarios de Italia, con la excepción quizás del *Corriere della Sera*, no se brindó una precisa descripción de la figura política del 'caudillo liberal', no se refirieron sus lazos con Italia, ni se explicó porque Gaitán, jefe único del Partido que tenía más representantes en el Congreso, fue excluido de la delegación colombiana en la IX Conferencia panamericana. Por la misma razón, no se hizo seguimiento a la reunión internacional de jóvenes y estudiantes que se desarrolló en Bogotá en los mismos días de la Conferencia y que tenía entre sus participantes a Fidel Castro, quien además tenía una cita con Gaitán en la tarde del

²² El *Avanti!* comentó la aceptación de la propuesta contra los totalitarismos con estas duras palabras: «aprobada la moción de EE. UU. contra el progresismo» (1948, 24 de abril).

9 de abril. Además, en los diarios estudiados es casi completamente ausente la descripción de la situación política colombiana y de la endémica violencia entre liberales y conservadores que empezó en la década de 1930 y que alcanzó un nivel notable en 1947 justificando la famosa ‘marcha del silencio’, manifestación convocada por Gaitán en Bogotá el 7 de febrero de 1948 para protestar contra el hostigamiento de los militantes liberales y la supuesta complicidad del gobierno conservador. Esta manifestación, reconocida como una de las más significativas y multitudinarias de la ultra centenaria historia de la capital colombiana, no encontró espacio en las páginas de los diarios italianos. Esta ausencia tiene relación con el escaso conocimiento de Colombia por parte de los periodistas que cubrieron el evento. En los primeros días que siguieron al ‘bogotazo’, de hecho, la *Gazzetta del Popolo* (1948, 10 de abril), *La Voce Repubblicana* (1948, 11 de abril), *Il Tempo* (1948, 11 de abril) e *Il Popolo* (1948, 14 de abril) reportaron mal el nombre del país escribiéndolo «Columbia».

Tercer factor que sustenta la hipótesis de la instrumentalización del ‘bogotazo’ por motivos de política interna italiana es representado por el hecho de que los periódicos no comunistas nunca problematizaron la explicación de los hechos brindada por las autoridades colombianas y estadounidenses con el fin de culpar al comunismo. Esto lo diferencia de la postura tomada por otros grandes periódicos del ‘mundo libre’ en esos días. El periódico estadounidense *New York Herald Tribune*, por ejemplo, publicó los artículos del cronista Walter Lippman, quien rechazó la hipótesis de que el ‘bogotazo’ fue planeado con antelación por los comunistas (Gilhodes, 1986: 250). El diario de la burguesía francesa *Le Monde*, el 21 de abril presentó un escrito de Paul Rivet, el cual definió el ‘bogotazo’ un «acontecimiento cuyo origen es puramente local»²³ y escribió que «es insensato para quien conoce Colombia interpretar los hechos como una actuación comunista oculta» (cit. en Gilhodes, 1986: 255). Finalmente, los periódicos italianos no comunistas casi nunca refirieron causas del ‘bogotazo’ distintas del comunismo como las que Rivet identificó con «la barbarie y la miseria de la clase obrera y de la población campesina» (Gilhodes: 255) o las «contradictorias transformaciones» (Sánchez Ángel, 2008: 24) económicas, sociales y culturales que vivía Colombia en este periodo.

Los diarios de la izquierda italiana también reportaron los acontecimientos seguidos a la muerte de Gaitán de forma instrumental con el objetivo de fortalecer la postura antiestadounidense y hostil a la *Democrazia cristiana* de su audiencia. Las condiciones humildes de buena parte de la población colombiana y los cambios socioeconómicos encontraron poco espacio en la prensa social comunista italiana, y la atención se centró en responsabilizar a agentes estadounidenses del magnicidio y en culpar del ‘bogotazo’ a la lucha entre los imperialismos de EE. UU. y de Inglaterra. También en este ámbito, además, se denota un escaso conocimiento de Colombia en cuanto *l'Unità* no mostró tener ninguna relación específica con el hermano Partido comunista colombiano e *Il Lavoratore* (1948, 15 de abril) siguió refiriéndose al país con el equivocado nombre de «Columbia».

Concluyendo, el presente estudio pretende abrir nuevas pautas de investigación. En primer lugar, sería oportuno comparar el relato de la prensa de Italia del 9 de abril y del ‘bogotazo’ con la narración de los periódicos colombianos para averiguar similitudes, diferencias, objetivos políticos y culturales de los dos movimientos periodísticos. En segundo lugar, se debería

²³ La opinión de Rivet es respaldada por un reporte secreto de la CIA del 12 mayo de 1948 que señala que «la reacción popular en Bogotá fue causada por una situación puramente local» (cit. en Salgado, 2013: 29).

investigar el impacto de las noticias colombianas en los periódicos estudiados en el siglo XX el fin de entender si el cubrimiento que se dio en Italia al 'bogotazo' fue normal o respondió a los objetivos de política interna que hemos subrayado. En tercer y último lugar, se recomienda extender la investigación comparando los resultados que hemos descrito con el relato del asesinato de Gaitán y del 'bogotazo' brindado por periódicos de otras naciones como Estados Unidos, Francia, Inglaterra y las principales Repúblicas latinoamericanas. Todo esto con el fin de fortalecer los estudios sobre las relaciones entre Colombia e Italia y profundizar el análisis histórico del 9 de abril, cuyos rasgos siguen marcando profundamente la construcción de la nación colombiana.

Bibliografia

Artículos de la prensa italiana

- AVANTI!, 1948, 10 de Abril. "Rivolta in Colombia", Edizione milanese, p. 3.
- , 1948, 13 de Abril. "Situazione confusa", Edizione romana, p. 1.
- , 1948, 24 de Abril. "Mozione antitotalitaria che non parla di Peron", Edizione milanese, p. 3.
- CORRIERE DELLA SERA, 1948, 31 de marzo. "Il comunismo all'ordine del giorno della Conferenza di Bogotà", p. 3.
- , 1948, 10 de Abril. "Colpo di Stato a Bogotà", p. 1.
- , 1948, 10-11 de Abril a. "La rivolta di Bogotà paralizza la Conferenza", Corriere d'Informazione, edizione del pomeriggio, p. 1.
- , 1948, 10-11 de Abril b. "A sacco e a fuoco il centro di Bogotà", Corriere d'informazione, edizione della notte, p. 1.
- , 1948, 11 de Abril. "Il "putsch" di Bogotà sta per essere domato", p. 1.
- , 1948, 12 de Abril. "Tenete sbarrate porte e finestre", p. 1.
- , 1948, 13 de Abril. "I comunisti suscitarono i moti a Bogotà", p. 3.
- , 1948, 13-14 de Abril. "Nella Colombia torna la calma" Edizione della notte Corriere d'informazione, p. 1.
- , 1948, 14 de Abril. "Sedata in Colombia la rivolta scoppia nella Costarica", p. 1.
- , 1948, 14-15 de Abril. "Mai accadde nulla di simile". Corriere d'Informazione, Edizione del pomeriggio, p. 1.
- , 1948, 23-24 aprile. "È approvata la mozione anticomunista" Corriere d'Informazione Edizione del Pomeriggio, p. 1.
- , 1948, 30 de abril-1 de Mayo. "Chi sta alimentando le rivolte sudamericane" Corriere d'Informazione Edizione del Pomeriggio, p. 1.
- , 1948, 14-15 de Mayo. "Tesori di Bogotà perduti durante la rivolta" Corriere d'Informazione Edizione del Pomeriggio, p. 3.
- GAZZETTA DEL POPOLO, 1948, 10 de Abril. "Rivolta a Bogotà", p. 1.
- , 1948, 10-11 de Abril. "Bogotà in fiamme", Gazzetta della Sera, p. 1.
- , 1948, 11 de Abril. "Dopo il bagno di sangue nella capitale colombiana", p. 1.
- , 1948, 13 de Abril. "La Colombia rompe i rapporti con la Russia", p. 1.
- , 1948, 13-14 de Abril. "Bogotà paralizzata", Gazzetta della sera, p. 1.
- , 1948, 14-15 de Abril. "Migliaia di galeotti infestano e saccheggiano Bogotà", Gazzetta della sera, p. 3.
- IL LAVORATORE, 1948, 1 de Abril. "Profondi dissidi a Bogotà tra U.S.A. e Repubbliche latine", p. 1.

- , 1948, 3 de Abril. "La settimana internazionale", p. 1.
- , 1948, 10 de Abril. "Rivolta a Bogotá", p. 1.
- , 1948, 12 de Abril. "Aggiornata a Bogotá la Conferenza panamericana", p. 1.
- , 1948, 14 de Abril. "Interessi imperialistici hanno generato la rivolta", p. 1.
- , 1948, 15 de Abril. "La Columbia non obbedisce agli ordini del gen. Marshall", p. 1.
- IL POPOLO, 1948, 11 de Abril. "A Bogotá dopo aspra lotta il governo domina la situazione", p. 1.
- , 1948, 13 de Abril. "La Colombia ha rotto i rapporti con l'URSS", p. 1.
- , 1948, 14 de Abril. "Marshall accusa il comunismo di aver fomentato la rivoluzione", p. 1.
- , 1948, 15 de Abril. "La Conferenza panamericana riprende i lavori", p. 3.
- , 1948, 23 de Abril. "La rivoluzione nell'America del Sud", p. 3.
- , 1948, 24 de Abril. "Schieramento anticomunista alla Conferenza di Bogotá", p. 1.
- IL TEMPO, 1948, 10 de Abril. "Il governo di Bogotá rovesciato da una rivolta", p. 1.
- , 1948, 11 de Abril. "Legge marziale in Columbia per reprimere i moti insurrezionali" p. 1.
- , 1948, 12 de Abril. "Le chiese di Bogotá incendiate dai comunisti", p. 1.
- , 1948, 13 de Abril. "Colombia rompe i rapporti col governo dell'Unione sovietica", p. 1.
- , 1948, 14 de Abril. "Marshall doveva essere "liquidato" nel corso della rivolta di Bogotá", p. 1.
- , 1948, 15 de Abril. "La Conferenza panamericana riprende i suoi lavori", p. 4.
- L'UNITÀ, 1948, 10 de Abril. "I liberali al potere", Edizione piemontese, p. 1.
- , 1948, 11 de Abril a. "La rivolta scoppiata a Bogotá si estende a tutta la Colombia, Edizione piemontese, p. 1.
- , 1948, 11 de Abril b. "Il Sud America abbandona la Conferenza mentre a Bogotá continua l'insurrezione", Edizione romana, p. 1.
- , 1948, 13 de Abril. "Imperialisti americani allarmati per il fiasco di Bogotá", Edizione romana, p. 1.
- , 1948, 13 de Abril. "La Colombia non ha rotto le relazioni con l'URSS", Edizione romana, p. 1.
- , 1948, 25 de Abril. "Si spara ancora a Bogotá". Edizione romana, p. 1.
- LA STAMPA, 1948, 10 de Abril. "La folla invade il Palazzo della Conferenza", p. 1.
- , 1948, 10-11 de Abril. "Bogotá ancora in fiamme". Stampa sera, p. 1.
- , 1948, 13 de Abril. "Rottura diplomatica tra Colombia e URSS", p. 1.
- LA VOCE DEL POPOLO, 1948, 17 de Abril. "Da una settimana all'altra", p. 3.
- LA VOCE REPUBBLICANA, 1948, 11 de Abril. "Legge marziale en Columbia", p. 2.
- , 1948, 14 de Abril. "L'azione comunista in Colombia fa parte di un più vasto piano", p. 4.
- ROSSI, V.G., 1948, 30-31 de Marzo. "Da oggi a Bogotá "Nona" Panamericana", *Corriere della Sera. Corriere d'informazione, edizione della notte*, p. 3.

---, 1948, 1-2 de Junio. "Sono state le lotterie a domare il moto di Bogotà", *Corriere della Sera. Corriere d'Informazione, edizione del Pomeriggio*, p. 3.

LO STATO MODERNO, 1948, 16-26 de Abril. "La Conferenza panamericana", Anno V, 8, p. 1.

Monografías y artículos científicos

AGOSTI, A., 1996. *Palmiro Togliatti*, Torino, UTET.

ALAPE, A., 1987. *El bogotazo. Memorias del olvido: 9 de abril de 1948*, Bogotá, Planeta.

ALLOTTI, P. y LIUCCI, R. (2021). *Il Corriere della Sera: biografia di un quotidiano*, Bologna, Il Mulino.

ARIAS TRUJILLO, R., 2010. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*, Bogotá, Editorial de la Universidad de los Andes.

AVAGLIANO, M. y PALMIERI, P., 2018. *1948, Gli italiani nell'anno della svolta*, Bologna, Il Mulino.

BARRERA GONZÁLEZ, J. D., 2023. "El pensamiento de Gaitán. Socialismo colombiano y populismo liberal", *AINKAA Revista de Estudiantes de Ciencia política*, 7.13 (enero-junio de 2023), pp. 12-34.

BARRETO CARDOSO, D. C., 2015. *Jorge Eliécer Gaitán Ayala: un perfil histórico-político*, Trabajo de grado para obtener el título de Máster en ciencia política de la Universidad Católica de Colombia y de la Universidad de Salerno.

BRAUN, H., 2008. *Mataron a Gaitán*, Bogotá, Aguilar.

CENTRO STAMPA REGIONE PIEMONTE, 2019. *La Gazzetta del Popolo: 135 anni tra storia, giornalismo e cultura 1848-1983*, Torino, CSRP.

CORTÉS GUERRERO, J.D., 2009. "Gaitán y el gaitanismo en la historiografía colombiana. Miradas desde una experiencia monográfica", en C.A. Ayala Diago y O.J. Casallas (dir.), *Mataron a Gaitán: 60 años*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 427-433.

CRAVERI, P., 2015. *De Gasperi*, Bologna, Il Mulino.

FEDELI, F., 2023. *La Stampa: scopriamola insieme dalle origini ad oggi*, Roma, Tab.

FERNÁNDEZ GALINDO, G.A., 2012. "La recepción del "bogotazo" en las publicaciones periódicas de Medellín. El caso del "Medellinazo" en La Defensa, El Colombiano y El Diario", *Folios*, 29, pp. 55-80.

FONSECA GUERRERO, D., 2016. *Permanencia del discurso de Jorge Eliécer Gaitán en discurso políticos posteriores*, Trabajo de grado para obtener el título de magister en investigación social interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

FORMIGONI, G., P. POMBENI y G. VECCHIO, 2023. *Storia della Democrazia cristiana*, Bologna, Il Mulino.

FRANCO TORRES, E.E., 2012. *Jorge Eliécer Gaitán: Trayectoria e ideología de un caudillo liberal*, Trabajo de grado para obtener el título de Máster en ciencia política de la Universidad Católica de Colombia y de la Universidad de Salerno.

GAITÁN, G., 2020. "El "fenómeno" Gaitán", *Revista Cambio y Permanencia*, 11. 1 (enero-junio 2020), pp. 39-215.

GAMBOA DAZA, P., 2022. *Jorge Eliécer Gaitán: aproximación al pensamiento político (1930-1948)*, Monografía presentada para obtener el título de historiadora de la Universidad de Antioquia.

- GILHODES, P., 1986. "El 9 de abril y su contexto internacional", *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 13-14, pp. 239-260.
- INTINI, U., 2012. *Avanti! Un Giornale, un'epoca*, Roma, Ponte Sisto.
- LÓPEZ SOLANO, J., 2021. "Jorge Eliécer Gaitán y las políticas públicas: una interpretación de la eugenesia italiana (1936-1941)", *Historia y Espacio*, 17.57, pp. 217-252.
- ORTIZ SARMIENTO, C., 2017. "Gaitán el gaitanismo y la efervescencia política de los años 40", *Historia y memoria*, 14 (enero-junio 2017), pp. 355-386.
- PALAMARA, G., 2015. "La sugestión del mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliécer Gaitán", *Criterio libre*, 13.23, pp. 23-38.
- , 2017. "Colombia desde fuera: una década crucial de la historia colombiana en el relato diplomático italiano", *Cultura latinoamericana. Revista de Estudios Internacionales*, 26.2, pp. 20-52.
- , 2018. *Entre cóndores y turpiales: la diplomacia italiana en América latina (1945-1958)*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- , 2019. "La influencia del fascismo italiano en la construcción de la nación colombiana", En R. M. Grillo et al. (coord.), *Diálogos e Interculturalidad. Educación, Historia, Literatura y Arte*, Oedipus, Salerno-Milano, pp. 8-26.
- RAMÍREZ TORRES, L.B., 2018. *Dos riquezas históricas: Gaitán y el gaitanismo*, Trabajo de grado para obtener el título de Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria de la Universidad La Gran Colombia.
- RANCHI, S., M. ROSSI, y M. COLLI, 1986. *Il Lavoratore. Ricerche e testimonianze sui novant'anni di storia di un giornale*, Trieste, Dedolibri.
- RUGGERO, G., 2014. *Salotto e potere: i segreti di piazza di Spagna: Renato Angiolillo, la storia di un grande editore*, Cosenza, Falco.
- SALGADO, J. S., 2013. "La guerra fría llega a América latina: La IX Conferencia panamericana y el 9 de abril", *Análisis político*, 79 (septiembre-diciembre 2013), pp. 19-34.
- SÁNCHEZ, G., (ed.), 2000. *Grandes potencias, el 9 de abril y la Violencia*, Bogotá, Planeta.
- SÁNCHEZ ÁNGEL, R., 2008. "Gaitanismo y 9 de abril", *Papel político*, 13.1 (enero-junio 2008), pp. 13-49.
- SOLÍS URBANO, M. P., 2005. "Una mirada al 9 de abril de 1948 en textos escolares escritos entre los años 1960 a 1980", *Estudios latinoamericanos*, 16-17, pp. 95-104.
- TAMBURRANO, P., 2013. *Pietro Nenni*, Milano, Il Sole 24 ore.
- TARTAGLIA, G., 2012. *La Voce Repubblicana. Un giornale per la libertà e la democrazia*, Roma, La Voce Repubblicana.
- VEGA CANTOR, R., 1997. "Gaitán y el 9 de abril según los diplomáticos franceses: un ejemplo del imaginario anticomunista", *Memoria y sociedad*, 2.4, pp. 63-76.
- ZAGATO, A., 2013. *Gli anni dello scontro: DC e PCI nel 1948 e 1953 attraverso Il Popolo e l'Unità*, Torino, MD Press.

MICHELE MERENDA

Université Grenoble Alpes

En busca de una alternativa: el compromiso religioso y político de Giulio Girardi en Colombia (1972)

Introducción

A principios de septiembre de 1972, el teólogo y filósofo italiano Giulio Girardi llega a Colombia para impartir un ciclo de conferencias, concluyendo así su segunda visita a América Latina y un periplo que lo ha llevado a participar en eventos en Chile y Perú. Debido al XXXIX Congreso Eucarístico de Bogotá y a la II Conferencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) de Medellín celebrados en 1968, que cuentan con la presencia de Pablo VI, primer pontífice reinante a visitar América Latina, Colombia se configura en ese momento como un foro importante para el debate interno a la catolicidad del subcontinente (Zabala, 2024), intenta a construir un modelo de cristianismo a imagen y semejanza del pueblo latinoamericano.

Girardi es una figura internacionalmente reconocida: sacerdote salesiano, desempeña el cargo de profesor invitado en el Instituto Católico de París y de profesor asociado en el Instituto Superior Lumen Vitae de Bruselas, donde dicta clases sobre el ateísmo marxista. En abril del mismo año había tomado parte en Santiago de Chile en el Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo (CpS), el movimiento sacerdotal chileno creado en 1971 con el objetivo de incorporar la Iglesia católica al proyecto socialista de Salvador Allende y comprometerla con el cambio social, sobre todo en los sectores populares.

Su llegada a Colombia coincide con la afirmación de una expresión posconciliar que muestra los límites del *aggiornamento* del Concilio Ecuménico Vaticano II (Fernández Fernández, 1997: 194), cuyos principios habían sido adaptados a la realidad subcontinental con la Conferencia de Medellín, «verdadero Pentecostés de la Iglesia en América Latina» (Pérez Prieto, 2016: 91). Desde mediados de los años sesenta, había empezado a producirse en la catolicidad latinoamericana una transición entre un modelo de cristianismo de *nueva cristiandad* hacia una nueva situación teológica, llamada *Iglesia de los pobres*. Concretamente, se pasa de un modelo en el cual la Iglesia católica desde los años treinta del siglo XX había recuperado «su

presencia en la sociedad ‘política’ y ‘civil’»¹ (Dussel, 1995: 72), abriendo a la participación de los laicos en el apostolado jerárquico de la institución, a una nueva sensibilización que lleva los cristianos a reclamar una mayor autonomía frente a la jerarquía «como condición para la creatividad cristiana, y para la radicalización tanto política como religiosa» (Girardi 1972). El modelo de la *Iglesia de los pobres*, que presenta algunos elementos comunes con el modelo de la *teología nueva* teorizado en el contexto colombiano por Alfonso (1978: 91–94), como la dimensión carismática característica de la Iglesia primitiva, identifica una institución que toma una postura crítica hacia el Estado y se adapta a los intereses de las clases oprimidas (Dussel, 1983: 78).

Esta es la postura que aparece en los Documentos de la Conferencia de Medellín que marcan el rumbo de la Iglesia latinoamericana, desde las postrimerías de la década de 1960, favoreciendo la aparición en su interior de movimientos contestatarios, insatisfechos con el discurso oficial del episcopado, que reclaman un mayor compromiso hacia la justicia social (Arias Trujillo, 2003: 243; De Roux, 1983: 166). De este modo, teológicamente, cambia la visión de la Iglesia en el subcontinente: del dialogo entre la fe y la situación social se busca la presencia de Dios y la manera de testimoniarla en la realidad política, económica y social de la región (Echeverry Pérez, 2007: 95-97). Esto permite que se afirme una teología autóctona, la primera realmente latinoamericana, que contribuye a los procesos de liberación en el campo ideológico y social de los que viven en condición de miseria: la Teología de la Liberación (TdL)

El propósito de este estudio es analizar cómo las intervenciones de Girardi en Colombia evidencian la manera en que los mundos católicos europeo y latinoamericano se influyen y enriquecen mutuamente a comienzos de los años setenta, identificando así una alternativa a la doctrina oficial. Para este propósito, nos centramos en la relación entre fe y política, que constituye el núcleo de las conferencias, abordando la cuestión de la revolución, del socialismo y del marxismo.

Este trabajo se basa en el análisis documental del Fondo Giulio Girardi, conservado en el archivo de la Fundación Lelio y Lisli Basso de Roma (AFLLB). Se centra especialmente en los textos de las conferencias dictadas en Bogotá entre el 4 y el 8 de septiembre de 1972 y publicadas por el *Servicio Colombiano de Comunicación Social (SCCS)*² entre julio y septiembre de 1973. Estos contenidos se comparan con los escritos de los protagonistas del movimiento eclesial colombiano, orientado hacia una opción revolucionaria, adoptando una perspectiva histórica y transatlántica de los debates y reflexiones teológicas originadas en el espacio católico posconciliar. Con esto, se pretende contribuir al estudio de las relaciones entre Italia y Colombia en el siglo XX, y presentar elementos adicionales a la historiografía religiosa colombiana.

El compromiso revolucionario

La transición desde una teología de *nueva cristiandad* hacia una *Iglesia de los pobres* o *teología nueva*, que tiene lugar en la catolicidad colombiana desde mediados de la década de 1960, se distingue por la renovación del compromiso entre fe y política que algunos cristianos asu-

¹ La sociedad política ejerce una función de poder, la sociedad civil cumple en cambio una función de creación de consenso (Dussel, 1983: 73).

² Fundado en 1972 por Camilo Moncada S.J.

men a través de una experiencia revolucionaria. Según Girardi, la opción de la revolución es asumida, en primer lugar, por los cristianos

que en sus luchas, en sus búsquedas, encuentran el cristianismo más bien como un obstáculo que como una ayuda en su compromiso, en sus luchas frente al sistema de dominación encuentran muchas veces no sólo las fuerzas del poder civil, de las clases dominantes, sino también las fuerzas de la iglesia oficial, las fuerzas de la jerarquía, las fuerzas que marchan de parte del clero. Encuentran también como obstáculos toda la formación, la mentalidad que se va comunicando en muchas iglesias cristianas que forman hombres que defienden y aceptan el orden establecido y se identifican con el poder y muy raramente forman hombres capaces. (AFLLB, serie 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 2-3)

Girardi parece describir el carácter de la mayoría del episcopado colombiano: poco propenso al cambio, favorable al mantenimiento del statu quo, contrario al espíritu de renovación conciliar e identificado con el poder político durante los años del régimen bipartidista del Frente Nacional (1958-1974), lo que conlleva una pérdida de su autonomía y de su capacidad crítica, en particular en los asuntos sociales. En 1968, el episcopado había tomado distancia de las disposiciones de Medellín. Con el *Documento mayoritario del Episcopado colombiano*, conocido también como '*contradocumento*' (29 de agosto de 1968), los obispos habían rechazado la visión pesimista de la situación social, y la inequitativa distribución de ingresos y los desequilibrios sociales como causa del atraso del subcontinente. Además habían evitado mencionar las realidades conflictivas y denunciaron la adopción de un punto de vista más sociológico que teológico (LaRosa 2000: 189; Arias Trujillo, 2003: 241; 2009: 87; Pérez Prieto, 2016: 91)³.

A finales de los años sesenta y a principios de los setenta, el alto clero endurece su posición, promoviendo una imagen monolítica e intransigente de la institución (González, 1997: 319). Se reivindica el distanciamiento de la Iglesia de la actividad política y la lucha revolucionaria y se condena –como lo hace el arzobispo de Bogotá Mons. Aníbal Muñoz Duque– la actitud de algunos sacerdotes favorables a un cambio radical de las estructuras (Arias Trujillo, 2003: 263). El teólogo italiano es testigo de ese posicionamiento al enfrentarse a la oposición del episcopado y de la congregación salesiana de Colombia, quienes intentan prohibir su participación (Dettore, 2004: 31). Según Vladimir Zabala⁴, entrevistado en enero de 2024, Girardi «es un radical, de los que vienen [a Colombia] es el más radical». Por esta razón, se le sugiere no comprometerse demasiado para evitar riesgos. Sin embargo, su intervención finalmente se asegura gracias a la insistencia de padre Mario Peresson, gesto definido por Girardi como «va-

³ Michael LaRosa señala que los obispos colombianos no se oponían a la disciplina de la sociología, sino a las posibles implicaciones del análisis sociológica, que evidenciaba la incapacidad de la Iglesia para enfrentar la pobreza y la misera (como lo había mostrado Camilo Torres, lo que originó sus conflictos con la jerarquía). Esto cuestiona el papel histórico de la Iglesia como promotora de justicia en un país donde la institución eclesiástica había dictado gran parte de la agenda política, social y económica y actuaba como representante del orden. Este tipo de control se había desvanecido a finales de los años sesenta y la jerarquía intentó recuperarlo, sin éxito, con el "*contradocumento*", haciendo referencia a una tradición, un poder y prestigio que ya se habían perdido (LaRosa, 2000: 177-205).

⁴ Hijo de German Zabala, amigo y colega de Camilo Torres en la Universidad Nacional, entre los fundadores del grupo de Golconda.

liente en un momento en que para toda la congregación yo era un paria, era considerado un enemigo» (Dettore, 2004: 31).

En segundo lugar, otro factor que desencadena una crisis de conciencia entre los laicos en esa época, acercándolos al compromiso revolucionario, es la pérdida de confianza en los partidos políticos de inspiración cristiana, que en Latinoamérica obtienen victorias electorales significativas, especialmente en Chile (1964) y en Venezuela (1968). Para Girardi, los católicos «encuentran como obstáculos los partidos ‘cristianos’ que [...] en su inmensa mayoría son de hecho partidos reformistas y que por lo tanto en el nombre del cristianismo llega a oponerse a un auténtico compromiso revolucionario» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 3). Estos partidos son portadores de un modelo desarrollista, conforme a las directrices del programa de la Alianza para el Progreso, y suponen gobiernos formalmente democráticos, pero que terminan favoreciendo los intereses de la pequeña y mediana burguesía, como lo demuestra la represión de los movimientos populares⁵.

En tercer lugar, Girardi critica la doctrina social cristiana (DSC). Esta se presenta como el conjunto de los principios y de las enseñanzas de la Iglesia en materia social y económica, formulada por el papado desde finales del siglo XIX en respuesta al contexto europeo del problema obrero y la revolución industrial. A partir de la década de 1930, se había convertido en el núcleo de la teología de la *nueva cristiandad*, considerada como la «teología de la Acción Católica» (Dussel, 1995: 78). En los años sesenta, muestra algunas aperturas hacia los problemas latinoamericanos, como la agricultura, el desarrollo o la cooperación económica, pero

a pesar de un esfuerzo de adaptación hecho en estos últimos años, siempre permanece como una adaptación dentro del sistema capitalista y no logra poner clara y decididamente en cuestión el sistema y buscar una alternativa global. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 3)

Respecto a la revolución, Girardi pronuncia palabras audaces considerando el contexto en que interviene. La concibe como:

una transformación global y conflictiva de la sociedad en sus aspectos económico, político, cultural y religioso, que rompa a todos los niveles las relaciones estructurales y de dominación e instaure una sociedad donde a todos los niveles el pueblo sea efectivo sujeto del poder y, por lo tanto, dueño de su historia. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 4)

De una manera inédita, en 1967 Pablo VI había legitimado la insurrección revolucionaria en su encíclica social *Populorum Progressio*, aunque solo «en caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país» (n. 31), advirtiendo al mismo tiempo como la violencia suele ser una fuente de nuevas injusticias y desequilibrios. En Medellín, los obispos latinoamericanos habían

⁵ Entre los casos más emblemáticos al respecto, cabe mencionar la represión de la movilización campesina en Puerto Montt, Chile, en 1969, ocurrida durante la presidencia del demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva. Este episodio generó un verdadero escándalo en la conciencia cristiana en el subcontinente. (Dussel 1979: 35; 1995: 80).

llegado a conclusiones similares, advirtiendo a «los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder» que, para evitar el estallido de «las revoluciones explosivas de la desesperación», no debían valerse de la «posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias» (1968, II «Paz», n. 17-19). De manera crítica, los prelados replanteaban sus relaciones con los sectores privilegiados y la clase política, a quienes consideraban responsables de la violencia y de la situación de injusticia social, y reconocían que la propia Iglesia –tradicionalmente aliada al poder político en Latinoamérica– compartía la responsabilidad de los problemas del continente (Arias Trujillo, 2009: 84): una posición rechazada por los obispos colombianos en el ‘*contradocumento*’.

En Colombia, desde mediados de la década de 1960 había empezado a definirse una nueva oleada de rebelión y de violencia determinada, en primer lugar, por la reactivación de la guerrilla y la aparición de los movimientos como las FARC, el ELN y el EPL; en segundo lugar, por los disturbios y las revueltas de los estudiantes que ocupan las universidades; y, en tercer lugar, por la rebeldía de algunos sacerdotes, quienes critican abiertamente las estructuras tradicionales y monolíticas con las cuales el episcopado frena las tentativas de modernización y actualización de la Iglesia (Gozzar 1968: 15-16). Esta fase de rebelión dentro del clero se había iniciado en 1964 con el enfrentamiento entre el cardenal Luis Concha Córdoba, arzobispo de Bogotá, y el sacerdote sociólogo Camilo Torres Restrepo quien, en nombre del cambio, se proclamaba partidario de la revolución entendida como «el cambio fundamental y rápido de un sistema económico, social y político» (Torres 1970: 396). Desde su llegada a Colombia, Giulio Girardi declara públicamente haber sido «impresionado profundamente [por] su primera venida a Bogotá [...] especialmente ‘porque esta es la tierra de Camilo Torres que para mucho de nosotros, hoy es como un símbolo, un inspirador de nuestro sacerdocio y de nuestro cristianismo’», según reporta Javier Darío Restrepo en el suplemento *Lecturas Dominicales* del periódico *El Tiempo*, el 24 de septiembre de 1972 (AFLLB, s. 02, fasc. 001, doc. 18). Según Zabala (2024), «Girardi es uno de los tipos que en el mundo coje lo de Camilo como una señal reveladora».

Dos son esencialmente los puntos que acercan el pensamiento del padre Torres al del padre Girardi. El primero es el reconocimiento que un cambio conseguido con la revolución «no se produce así pacíficamente, o sea, por un acuerdo de los hombres, sino que necesariamente pasa por una lucha porque las clases que están en el poder, las clases que dominan el sistema no abandonan el poder si las clases explotadas y dominadas no se lo arrebatan» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 4). El cambio se acompaña por la toma del poder por las mayorías, tal como lo consideraba Camilo Torres, según el cual era «esencial la toma del poder por la clase popular ya que a partir de ellas vienen las realizaciones revolucionarias» (Torres, 1970: 526). Este propósito admite el recurso a la violencia que, sin embargo, no es considerada como una condición obligatoria: «Se puede pensar en una lucha no violenta y por lo tanto no se puede identificar Revolución y violencia, lucha de clase y violencia. Pero con eso tampoco excluimos [...] que para un cambio auténtico de la sociedad no quede otro camino que el de la violencia» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 4). Para el padre Torres, la participación de los cristianos en el proceso revolucionario se realiza sin ningún reato de conciencia, puesto que el único responsable de la violencia es el opresor (Ramírez Toro 1984: 61). En 1965, Camilo Torres (que había sido remitido al estado laical por el cardenal Concha en junio del mismo año) busca derrocar a la oligarquía al poder, a través de la creación del movimiento político-social del Frente Unido. Debido a la imposibilidad de llevar a cabo su proyecto, a

finales de 1965, se une a las filas de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional, donde encuentra la muerte en febrero de 1966.

El segundo punto en común es el fundamento que impulsa el compromiso entre el cristianismo y la revolución, revitalizando la experiencia de vivir la fe. Se trata del mandamiento del amor humano, un amor concreto que no solo se preocupa por salvar almas, sino que prioritariamente busca salvar a los cuerpos, «visitar a los presos, curar los enfermos», lo que resulta para Girardi

más importante [...] porque no tiene sentido amar a las almas si no se pasa por allí. Y podría ser una enorme ilusión la de creer que estamos amando a las almas cuando no somos capaces de pasar por los sufrimientos de los hombres, la gente que muere de hambre, la gente que es analfabeta, la gente que está explotada. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 9)

Es un amor partidario «que tiene una preferencia por los pobres, no sólo porque son los hombres que tienen más necesidad de amor, sino porque son los hombres que tienen más capacidad de entender el amor, de entender la libertad, de entender el Evangelio» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 9). Las palabras de Girardi parecen retomar el contenido del «Mensaje a los Cristianos» de Camilo Torres, publicado en el primer número de su periódico *Frente Unido*, el 26 de agosto de 1965. En este indica que la principal esencia del catolicismo es el amor al prójimo el cual

para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado 'la caridad', no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías. (*Frente Unido*, 1, 1965: 3)

El amor del cual el teólogo italiano habla es también un sentimiento «capaz de ir hasta el fin», como forma de un mandamiento que implica un sentido de entrega permanente y que puede llegar a expresarse como exigencia revolucionaria (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 10): lo que se observa en el caso de Torres, quien, como sacerdote, se siente motivado a entregarse permanentemente al amor por sus semejantes; como sociólogo, busca que ese amor sea efectivo, que genere resultados tangibles, utilizando la técnica y la ciencia (Torres, 1970: 479).

La opción socialista

El compromiso revolucionario al que Girardi hace referencia se manifiesta, durante el período estudiado, en una inclinación hacia una opción socialista en la concepción del cristianismo. Desde el cierre del Concilio Vaticano II, se observa un cambio en la actitud de los cristianos hacia el socialismo, incluso a nivel oficial, aunque de manera muy cautelosa. En nombre del

diálogo –«una de las palabras claves del catolicismo en ‘aggiornamento’»– que se establece de una forma teórica y práctica, se desarrollan en el mundo católico experiencias que demuestran que entre cristianismo y socialismo no hay contradicciones (Fernández Fernández, 1997: 188). Obispos y sacerdotes comienzan a colaborar⁶ con los militantes, con los trabajadores, ocupándose de problemas sociales y de problemas relativos al mundo obrero «no sólo fundándose en la experiencia de algún teólogo que a lo mejor nunca vio un obrero fuera de sus libros, o de algún cardenal por allí, sino hablando con estos, escuchando como ellos viven, como ellos luchan» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 13).

Girardi define el socialismo como «esencialmente una alternativa al sistema capitalista en cuanto sistema de dominación estructural». A este respecto, excluye el socialismo de tipo soviético, considerado como «otro sistema de dominación estructural», y los programas de la socialdemocracia alemana e italiana que no son sino «adaptaciones, modernizaciones del sistema capitalista pero que no eliminan su estructura fundamental» y, por lo tanto, no representan una alternativa (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 15). Según el teólogo, la dominación interna a los países, de las minorías contra las mayorías, creada por el capitalismo se traduce en una «dominación externa en la relación entre los pueblos». Esto se observa a nivel económico, bajo la forma de «las relaciones coloniales que parecieron por mucho tiempo relaciones normales, relaciones que también fueron apoyadas por la Iglesia, por misioneros, por toda una mentalidad dominante y también llegó a ser la mentalidad del mundo eclesiástico». Estas relaciones se identifican a principios de los años setenta con una dependencia estructural en la cual algunos países –que Girardi no quiere nombrar pero que podemos principalmente identificar con los Estados Unidos– «hacen que los intereses que dominan esta economía no sean propiamente los intereses locales sino los intereses de otro país». Esta misma situación se observa a nivel cultural, donde la «actitud fundamental de dependencia que se viene creando en ciertos pueblos hace que su misma cultura siga siendo una cultura importada, [...] en la que se van repitiendo cosas, ideas recibidas de otras partes del mundo y no se piensa a la posibilidad de una cultura autóctona, de local» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 17).

El socialismo se presenta entonces como una oportunidad para romper la situación de dependencia y lograr una liberación de las clases populares. En este sentido, Girardi se distancia del pensamiento del padre Torres, según el cual el socialismo tiene una concepción filosófico-política y una estrictamente práctica porque preconiza, por un lado, «una sociedad en la cual la propiedad privada no debe existir» y, por otro,

un sistema en el cual prevalezcan los intereses de la sociedad sobre los intereses del individuo [...] una organización económica, política y social en base a estos principios muy generales que tendrían sus aplicaciones técnicas de acuerdo con las coyuntura económica, social y política de cada país y de acuerdo con los recursos y con las características de cada pueblo. (Torres, 1970: 428)

⁶ Esta colaboración se observa en particular a nivel local, de la diócesis y de las parroquias, y es generalmente condenado a nivel de las Conferencias episcopales.

Para Girardi, los cambios más profundos y precisos se observan a nivel de las minorías, resultando particularmente importantes en los movimientos apostólicos. A este respecto, cita los casos europeos de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), de la Acción Católica Obrera (ACO) de Francia y, en América Latina, del movimiento argentino de los Sacerdotes para el Tercer Mundo (creado en 1967), el peruano ONIS (1968) y el grupo sacerdotal chileno de 'los ochenta', embrión de CpS que «prácticamente penetra toda Latinoamérica» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 13). Estos movimientos, a pesar de sus diversas orientaciones y características particulares, reflejan un renovado deseo de compromiso temporal y una transformación profunda de las estructuras socioeconómicas consideradas injustas; surgen en un momento en el que comienza a intensificarse una ola de represión, que desde el caso de Brasil en 1964, en nombre de la seguridad nacional y la lucha anticomunista, se extiende por toda la región durante la década de 1970 (Compagnon, 2000: 536; Dussel, 1979: 35).

Entre sus motivaciones, el principal objetivo de estos movimientos es el planteamiento de una nueva sociedad bajo los postulados del socialismo en oposición al capitalismo, con el fin de «llevar a cabo las reformas necesarias en bien de la sociedad y no de un limitado grupo que trata de mantener sus intereses de clase» (Aguilar 2014: 134). A este respecto, Girardi –que compara el problema del socialismo con el caso Galileo Galilei (actitud anticientífica), debido a la «actitud [hostil de la Iglesia] frente a un movimiento de liberación de los pueblos»– considera que «entre las razones que hacen que sea muy difícil para la Iglesia tomar una actitud claramente crítica frente al sistema capitalista [...] la dificultad viene de que en una fuerte medida una mentalidad capitalista ha penetrado el ambiente cristiano» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 14).

Otro elemento común a los movimientos apostólicos es la reacción del clero en contra de estos grupos, lo que lleva a choques con la jerarquía eclesiástica:

Esta es una constante en todas partes donde haya un movimiento que se haya comprometido como tal en un sentido socialista las relaciones con la Jerarquía no son buenas, lo que quiere decir que a nivel oficial y a nivel de la mentalidad dominante en el cristianismo todavía no se ha producido un cambio. Es que una actitud de desconfianza y de rechazo al socialismo sigue siendo la actitud dominante se puede pensar que volvemos a encontrar aquí la resistencia tradicional de la mentalidad dominante de la Iglesia a los cambios. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973: 13)

Sin embargo, Girardi parece abrir a la posibilidad de integrar los postulados socialistas en los ambientes eclesiásticos, mostrando como en la historia «se han condenado posiciones que sucesivamente han sido asumidas y hasta proclamadas doctrina de la Iglesia». En este sentido cita la cuestión de la libertad religiosa, aceptada oficialmente por el Vaticano II con la declaración *Dignitatis humanae* del 7 de diciembre de 1965, aunque había encontrado «una posición muy fuerte de varias conferencias episcopales, entre ellas la de Colombia», particularmente reacia a cualquier tipo de cambio (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 07/1973, 13).

El marxismo

La cuestión de la revolución y del socialismo tiene como punto de convergencia otro problema fundamental en la época, que alimenta complicados debates y es fuente de profundas tensiones en el mundo eclesiásticos: el marxismo. La correlación entre marxismo y cristianismo –dice Girardi– «no es la actualidad de una moda»; se trata más bien de una «paradoja» ya que

al hablar del marxismo se evocan cosas completamente opuestas y cosas que tienen un sentido cristiano completamente opuesto. Para unos es la manera de realizar históricamente el cristianismo, para otros es el enemigo más grande del cristianismo. Lo que hace entender por qué es tan difícil poder dialogar alrededor de este problema. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 08/1973, 1-2)

La dificultad del problema proviene en primer lugar de las implicaciones políticas, sociológicas y antropológicas del marxismo y, en segundo lugar, de su interpretación como teoría movilizadora de la revolución o como movimiento caracterizado por sus realizaciones históricas.

En la entrevista concedida a Monica Dettore, Girardi declara que la llegada a América Latina en abril de 1972 marca

el comienzo de un conocimiento de personajes bastante extraños para la cultura de la época que se presentaban como cristianos marxistas, que iban muy a contracorriente. En tanto que en la evaluación general de la época, el cristianismo y el comunismo representaban dos enemigos mortales, dos enemigos que representaban el conflicto fundamental. (Dettore, 2004: 30)

De hecho, Pablo VI en su discurso de inauguración de la asamblea del CELAM, pronunciado el 24 de agosto de 1968, había declarado que: «Entre los diversos caminos hacia una justa regeneración social, nosotros [la referencia es a la comunidad episcopal] no podemos escoger ni el del marxismo ateo, ni el de la rebelión sistemática, ni tanto menos el del esparcimiento de sangre y el de la anarquía» (Santa Sede, 1968: 171). Pocos días después, los obispos latinoamericanos rechazaron en los documentos de Medellín el sistema marxista, considerándolo, al igual que el sistema liberal capitalista, una amenaza a la dignidad humana en cuanto el primero «aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado», mientras que el segundo «tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro» (1968, I «Justicia», n. 10).

En la época, aquellos que se consideran cristianos deben ser necesariamente antimarxistas y los marxistas son anticristianos. Para Girardi, esta incompatibilidad se fundamenta en la discrepancia entre el cristianismo y la revolución, puesto que «todo el cristianismo [...] se había organizado y estructurado como una teoría, una realidad y una mentalidad contrarrevolucionaria» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 08/1973, 9). La incompatibilidad se atribuye también al hecho que cristianismo y marxismo «son visiones globales, totalizantes [...]

en el sentido que tienden a penetrar todos los aspectos de la vida», así como la fe cristiana y el compromiso político-revolucionario. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, el teólogo salesiano señala como históricamente, «esencialmente en los movimientos apostólicos de militantes cristianos, esta teoría fue quebrada por la misma experiencia» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 08/1973, 7). De esta manera, se observa la aparición de un «nuevo personaje internacional», el cristiano marxista, en el que las dos entidades se conjugan para «expresar esta opción socialista, conectándola con las otras realidades cristianas de izquierda que venían de las diversas partes de América Latina» (Dettore, 2004: 30). Para Girardi:

El carácter profundamente cristiano comprometido de este interés de muchos cristianos por el marxismo tiene el fundamento [...] en esta intuición de que el amor de Dios se tiene que encarnar en un amor humano, que este amor humano no necesita ahora una expresión histórica, y que esta expresión histórica tiene que ser la transformación global de la sociedad. Y que, para ser eficaz, esta transformación global necesita un instrumental científico y político. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 08/1973, 11)

En Colombia, el grupo de Golconda se destaca como ejemplo principal del pluralismo interno y radicalización (LaRosa, 2000: 235) de la Iglesia colombiana y como el portavoz de las nuevas tendencias que no logran ser comprendidas por la alta jerarquía nacional. El grupo nace en el clima efervescente del posconcilio, en vísperas de la Conferencia de Medellín; trae su nombre de la finca «Golconda»⁷, donde en 1968 el sacerdote Alfonso Vanegas organiza juntos a diferentes miembros de la Iglesia católica y grupos de cristianos y cristianas un encuentro para discutir sobre la encíclica *Populorum Progreso*, Surge en un periodo (1968-1975)⁸ en que se forman en Colombia núcleos de investigadores marxistas ligados a la discusión política y social, que tienen como «meta central, punto central, la discusión sobre las características de la formación social colombiana» (Fals Borda *et al.*, 1985: 221). Según Fernando Torres (2015), lo que más destaca en Golconda es la adopción de la metodología pastoral militante *ver-juzgar-actuar*⁹, adoptada por los sacerdotes de Bogotá, los marxistas y las religiosas del Colegio Marymount para analizar la encíclica. Esta misma metodología se aplica en la Conferencia de Medellín para evaluar la situación social del subcontinente, alimentar la reflexión teológica y determinar las directrices de la acción pastoral. Como señala Antonio Echeverry (2007: 87-88), su adopción constituye una ruptura «con el método tradicional de la doctrina», según la cual la verdad desciende de lo alto hacia la tierra, y refleja el compromiso de los obispos con la transformación de la sociedad.

⁷ Según Vladimir Zabala (2024) en esta finca Camilo Torres Retrepo había organizado en la primera mitad de los años sesenta algunos eventos del Movimiento Universitario para la Promoción de la Universidad (MUNIPROC), creado en 1959 para poner a sus estudiantes en contacto con la realidad de la ciudad de Bogotá (Ramírez, 2009: 114).

⁸ Durante este periodo se adquieren en Latinoamérica los propósitos de Emmanuel Mounier y de Louis Althusser (cuyas obras empiezan a ser traducidas y a circular en América Latina en la década de 1960), quienes abren a la posibilidad del dialogo entre cristianismo y marxismo, y se generaliza el aprendizaje de las ciencias sociales (Compagnon, 2000: 536; Dussel 1995: 81).

⁹ Inspirada por el sacerdote belga Joseph Cardijn, fundador en 1924 de la Juventud Obrera Católica (JOC) (Pérez Prieto, 2016: 95).

El grupo de Golconda integra las ideas de Camilo Torres¹⁰ con el pensamiento marxista; bien lo demuestra René García, verdadero promotor y fundador del movimiento y el más dedicado al trabajo político desde la ideología marxista (Pérez Prieto, 2016: 93), quien en el prólogo de su publicación *De la crítica de la teología a la crítica de la política* afirma:

La UNIDAD cristiano-marxista en la acción política militante, apuntalada en la figura de Camilo Torres guerrillero, destruye el bizantinismo de la concepción humanista. Ya no es el enfrentamiento académico de la visión Aristotélica del cristianismo contra la postura positivista de los marxólogos. Es la integración del aporte marxista, como única ciencia para la revolución y la construcción del socialismo; y la actitud cristiana como garantía de una efectiva movilización popular en América Latina, aseguradora de la Toma del Poder por las masas populares, en mutuo compromiso hasta las últimas consecuencias que la historia exija. (García, 1971: 1. AFLLB, s. 04, sob. 3, fasc. 3)

En el periódico *Frente Unido*, adoptado como órgano del movimiento (LaRosa, 2000: 236) y dirigido por René García, se dedican amplios espacios a promover la opción por el marxismo. En el número 16 (mayo-junio de 1971) se titula a toda página «Cristianos y marxistas fuerza para la revolución», reproduciendo las imágenes de Jesucristo, Camilo Torres, Marx, Mao Zedong, Lenin y Ernesto ‘Che’ Guevara (Fig. 1). En el número 17, el último de la publicación, (agosto-septiembre de 1971) en el artículo «El marxismo como signo de los tiempos», se aborda la necesidad de entablar un diálogo entre ambas entidades, destacando que: «Desarrollar la acción con los marxistas ante las condiciones de opresión del pueblo colombiano es una necesidad. El marxismo es una ciencia que acerca al hombre y proporciona los elementos para la transformación» (*Frente Unido*, 17, 1971: 10).

En septiembre de 1972, Girardi parece retomar los mismos términos de García, considerando el marxismo como «una teoría científica y movilizadora de la revolución» y preconizando

una unidad dialéctica entre marxismo y cristianismo, es decir, una posición que rechaza la tesis antagónica, que rechaza también la posibilidad de una distinción de niveles tan tajante como la presenta la tesis dualista, que piensa en la necesidad y posibilidad de una síntesis nueva con tal de que se trate de una unidad dialéctica. Es decir, que se vea marxismo y cristianismo como pensamientos dinámicos que se critican y se fecundan mutuamente en esta dinámica. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 08/1973, 5-6)

¹⁰ Es importante recordar que Torres nunca adhirió al marxismo y al comunismo que, según él, «además de los planteamientos socioeconómicos, tiene una doctrina filosófica materialista» (Torres, 1970: 391).



Fig. 1. *Frente Unido*, 16, 1971: 1

Los resultados de esta fecundación se reflejan en el *Documento del II Encuentro del Grupo Sacerdotal de Golconda*, conocido también como *Manifiesto de los Curas Rebeldes* (diciembre de 1968), en el cual se critica la realidad colombiana, señalando a las clases dominantes como responsables del subdesarrollo que vive el país. En él se propone un plan de acción revolucionaria, destinado a instaurar un tipo de sociedad socialista, en que se implementen de manera efectiva una reforma agraria y urbana, y se integre el aspecto temporal en el diseño salvífico. Este documento, que desde su publicación provoca firmes condenas por parte de los sectores más tradicionales de la jerarquía católica y de las clases dirigentes, marca en Colombia el comienzo de la Teología de la Liberación (Echeverry Pérez, 2007: 109; Atehortúa Cruz y Echeverry P., 2022: 152; Pérez Prieto, 2016: 96).

Esta, en la opinión de Girardi, consiste en un replanteamiento de las cuestiones tradicionales (el pecado original, la unidad de la Iglesia, el amor cristiano, la eucaristía...) en un sentido

nuevo. La TdL nace como una respuesta a la dependencia política y económica sufrida por la región; surge a nivel continental como fruto de una experiencia eclesial en favor de los pobres, empezada en 1968 y culminante en 1972, «para llenar la necesidad de suplir ‘esquemas teológicos’ insuficientes, no adecuados para acompañar y hacer crecer la ‘fe’ del cristiano en una época de crisis, de profundos conflictos» (Dussel, 1995: 119; Echeverry Pérez, 2007: 110). Abarca los problemas a partir de una praxis revolucionaria y de la perspectiva de las ciencias sociales como instrumento para comprender el mundo: lo que la convierte tanto en una crítica como en una alternativa a la teología tradicional¹¹. «Es una crítica política, científica, pero que es, al mismo tiempo, una crítica teológica, por lo menos implícitamente» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 09/1973, 3) a la mentalidad cristiana dominante, a la Iglesia institucional y a la DSC, de las cuales muestra la incapacidad de responder a los problemas contemporáneos de América Latina. Constituye una alternativa en cuanto la TdL

es una búsqueda hecha comunitariamente por los cristianos comprometidos en la construcción de una sociedad socialista, para responder a los problemas que plantea el encuentro entre las exigencias de su fe y las de su praxis revolucionaria. Búsqueda ésta con la conciencia iluminada por el análisis científico, de que los hombres son relativos en un ser su actividad, su religión, su teología (relativos) a un sistema económico, político y cultural alienante y, en particular, a la lucha de clase. (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 09/1973: 11)

La TdL nace como una necesidad y no como simple ejercicio académico: no tiene fundador único, sino que es el fruto de «una encrucijada de la Iglesia como totalidad, y de una ‘generación’ de teólogos» (Dussel, 1995: 111) –entre los cuales destacan Hugo Assmann, José Comblin, Juan Luis Segundo, Gustavo Gutiérrez– y de la «experiencia de los cristianos, a nivel personal y colectivo» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 09/1973, 3). Para Girardi no trata de cuestiones planteadas «a partir de una cultura abstracta o a partir de un dialogo entre intelectuales, sino [de] (que son) los problemas que nacen en la misma lucha», los problemas formulados por la fe (no solamente la liberación), lo que la rinde un «proyecto teológico global» (AFLLB, s. 02, fasc. 003, doc. 9, SCCS, 09/1973, 13-14).

En el contexto colombiano, René García sostiene que la «famosa» TdL «da una justificación teológica a la Revolución», pero advierte que corre el riesgo de convertirse en un simple «slogan de la liberación» si carece de elementos científicos. Según el líder de Golconda, «es necesario ‘concientizar la Iglesia’, para luego tomar el compromiso revolucionario», teniendo en cuenta la dificultad de la institución de cambiar «en bloque» y la necesidad de salvarla «porque el mundo se está transformando y ella no puede quedarse atrás» (García 1971: 7. AFLLB, s. 04, sob. 3, fasc. 7).

¹¹ También para Camilo Torres, las ciencias sociales son fundamentales, ya que proporcionan las herramientas necesarias para analizar y comprender las necesidades del prójimo e identificar las soluciones adecuadas para satisfacerlas. Según su visión, la acción social del cristiano nace del amor, que lo impulsa a responder de manera eficaz a las problemáticas sociales y económicas que afectan a las personas (Martínez Morales, 2011: 141).

Conclusión

Las conferencias dictadas por Giulio Girardi en Bogotá en septiembre de 1972 son el símbolo de una época. Reflejan la efervescencia del movimiento eclesial latinoamericano que, entre finales de los años sesenta y principios de los setenta, desarrolla una autonomía respecto a los dogmas de origen europeo. Girardi se integra en el diálogo para construir esta alternativa; no impone su visión, sino que la busca junto a los cristianos con quienes se encuentra, cuyo objetivo es la creación de una nueva Iglesia comprometida con la sociedad y el cambio social.

La alternativa propuesta por el teólogo italiano se enmarca en la relación entre fe y política que tiene como punto de contacto la convergencia entre el cristianismo y el marxismo, fuente de incomprensión y conflictos en el mundo católico. La radicalidad de sus propósitos, anunciados en un contexto colombiano en el cual la jerarquía episcopal endurece sus posiciones cerrando la puerta al diálogo, muestra como en algunos sectores del catolicismo europeo hay una sensibilidad hacia el cristianismo latinoamericano, hasta integrar las reflexiones de figuras como Camilo Torres o de los movimientos eclesiásticos como Golconda y CpS, silenciados por la Iglesia oficial.

En los años setenta, debido a su radicalidad, Girardi es expulsado de los institutos católicos (París en 1973, Bruselas en 1974) y de la congregación salesiana en 1977. Durante la década de los ochenta, intensifica su trabajo en América Latina, especialmente en Nicaragua, en apoyo a la revolución sandinista, y en Colombia. Su experiencia en Colombia merece ser profundizada mediante el análisis de las relaciones establecidas con los teólogos del diálogo entre cristianismo y marxismo activos en el país, como el español Gonzalo Ruiz, y los militantes políticos afines a las ideas de Camilo Torres, como Francisco Trujillo, quien facilita la relación entre Girardi y el ELN, la guerrilla que integra la dimensión religiosa en su proyecto revolucionario¹².

¹² Ver al respecto Bustos Zamora, Geraldine. "Unión entre marxismo y cristianismo en el Ejército de Liberación Nacional". *Izquierdas* 49. <https://doi.org/10.4067/s071850492020000100273>.

Bibliografía

Fuentes primarias

ARCHIVO DE LA FUNDACION “Lelio y Lisli Basso”, fondo Giulio Girardi.

FRENTE UNIDO, 1, 26/08/1965, 3.

---, 16, mayo-junio 1971, 1.

---, 17, agosto-septiembre 1971, 10.

GIRARDI, G., 1972. “Les chrétiens et le socialisme : de Medellín à Santiago”. *Le Monde.fr*, 8/05/1972. https://www.lemonde.fr/archives/article/1972/05/08/les-chretiens-et-le-socialisme-de-medellin-a-santiago_2383904_1819218.html.

SANTA SEDE, *Il viaggio di Paolo VI a Bogotá*. 1968. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. 1968. *Documentos de Medellín*. https://www.celam.org/conferencias_medellin.php.

ZABALA ARCHILA, v. Entrevista realizada por el autor. 18/01/2024.

TORRES, C., 1970. *Cristianismo y revolución*. México D. F., Ediciones Era.

Fuentes secundarias

AGUILAR, J., 2014. “Movimiento sacerdotal onis: la iglesia en el Perú ante las demandas de justicia social (1968-1975)”. *Phainomenon* 13.1: 131-47. <https://doi.org/10.33539/phai.v13i1.333>.

ALFONSO, L., 1978. *Dominación religiosa y hegemonía política*. Bogotá, Punta de Lanza.

ARIAS TRUJILLO, R., 2003. *El episcopado colombiano: intransigencia y laicidad, 1850-2000*. Bogotá, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales-CESO, Ediciones Uniandes, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH.

---, 2009. “El episcopado colombiano en los años 1960”. *Revista de Estudios Sociales*, 33 (agosto), pp. 79-90.

ATEHORTÚA CRUZ, A. L. y A. P. JOSÉ ECHEVERRY, 2022. *La Iglesia Católica en los años sesenta: anotaciones históricas sobre América Latina y Colombia*. Bogotá, Ediciones Aurora.

COMPAGNON, O., 2000. “L’Amérique Latine”. En *Histoire du christianisme, vol. 13 Crises et Renouveau de 1958 à nos jours*, editado por J. M. Mayeur, París, Desclée, pp. 509-577.

DE ROUX, R. R., 1983. *Una iglesia en estado de alerta: funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano, 1930-1980*. Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación Social.

DETTORE, M., 2004. “L’amicizia liberatrice. Giulio Girardi ci racconta la sua storia di vita”. Entrevista mecanografiada recogida por Monica Dettore, elaborada por Gérard Lutte y Nora Habel, y publicada en el sitio web *Amistrada.net*, pp. 1-53. http://www.natsper.org/upload/amicizia_liberatrice_GGirardi.pdf.

DUSSEL, E., 1979. *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza (1968-1979)*. México, D.F., Edicol.

- . 1983. *Historia general de la iglesia en América Latina. Tomo I: introducción general a la historia de la iglesia en América Latina*. Salamanca. Ediciones Sígueme - CEHILA.
- . 1995. *Teología de la liberación: un panorama de su desarrollo*. Ciudad de México, Potrerillos.
- ECHVERRY PÉREZ, A.J., 2007. *Teología de la liberación en Colombia: un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*. Cali, Universidad del Valle.
- FALS BORDA, O., et al., 1985. *El Marxismo en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, D., 1997. "Cristianos por el socialismo en Chile (1971-1973): aproximación histórica a través del testimonio oral". *Studia Zamorensia*, 4, 187-202.
- GONZÁLEZ, F. E., 1997. *Poderes enfrentados: Iglesia y estado en Colombia*. Bogotá, Cinep.
- LAROSA, M., 2000. *De la derecha a la izquierda: la iglesia católica en la Colombia contemporánea*. Santafé de Bogotá, Planeta.
- MARTÍNEZ MORALES, D., 2011. "Camilo Torres Restrepo: cristianismo y violencia". *Theologica Xaveriana*, 171, pp. 131-168.
- PÉREZ PRIETO, V., 2016. "Los orígenes de la teología de la liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, 'Golconda', sacerdotes para América Latina, cristianos por el socialismo y comunidades eclesiales de base". *Cuestiones teológicas* 43.99, pp. 73-108.
- PÉREZ RAMÍREZ, G., 2009. *Camilo Torres Restrepo: mártir de la Liberación*. Quito, La Tierra.
- RAMÍREZ TORO, E., 1984. *Camilo, su vida, su proyecto político*. Colombia, Pregrafic.
- TORRES, F., 2015. "Diversos orígenes de la teología de la liberación en Colombia". Ponencia dictada en el Instituto de Teología y política de Münster, Alemania, en 2015, y publicada en el sitio web *Kairós Educativo ~ KairEd*. 12/10/2017. <https://kaired.org.co/archivo/3415>.

FRANCESCA CASAFINA

Università degli Studi Roma Tre

La Unión Patriótica y sus relaciones internacionales.

Apuntes para una posible historia de los vínculos con la izquierda italiana

Introducción

Este artículo forma parte de una reflexión más amplia llevada a cabo por la autora sobre el trabajo de reconstrucción de la memoria histórica de la Unión Patriótica como caso emblemático de la memoria de la violencia política en Colombia. Aquí, sin embargo, he elegido detenerme en un aspecto de la historia política de la UP quizás menos explorado, es decir, sus relaciones con otras fuerzas políticas de izquierda y con redes internacionales de solidaridad, como parte de su memoria histórica. Lo que he intentado hacer, sin ninguna pretensión de exhaustividad, es aportar algunos elementos que tal vez puedan resultar útiles para orientar futuras nuevas preguntas y quizá sugerir posibles agendas de investigación.

El artículo consta de tres partes: en la primera, se ofrecerá una breve contextualización histórico-política para comprender el contexto en el que nació la UP y en el que maduraron las condiciones históricas de su exterminio; en la segunda, se reconstruirá el proyecto de reconstrucción de la verdad histórica, al interior de la institucionalidad y en el marco de los mecanismos instituidos por el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y Reconciliación (SIVJRNR) definidos por los acuerdos de paz de 2016. Finalmente, en la tercera parte del texto entraré en la temática específica de este ensayo, proponiendo, como decía más arriba, algunos elementos para una posible historia de las relaciones y redes internacionales de la Unión Patriótica, con especial atención al PCI.

El Acuerdo de Paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia reconoció en 2016 los derechos de las víctimas y la búsqueda de la verdad como como ejes centrales del proyecto de construcción de la paz en el país. Para alcanzar este objetivo se creó el Sistema Integral de Verdad Justicia Reparación y No Repetición (SIVJRNR), un conjunto de mecanismos judiciales y extrajudiciales, cuyo mandato institucional es garantizar todas las medidas necesarias para el esclarecimiento de la verdad y la no repetición.¹ Uno de

¹ Los mecanismos creados por el SIVJRNR son la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV) y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UBPD).

los organismos del SIVJRNR, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la convivencia y la no repetición (CEV), recopiló durante sus tres años de mandato (2018-2021) aproximadamente 15.000 testimonios individuales y colectivos, 1.195 informes y 730 casos relacionados con el conflicto armado interno, con el propósito de esclarecer los orígenes y las causas del conflicto y cubriendo un marco temporal muy extenso.² Además de haber producido una impresionante cantidad de materiales, en junio de 2022 la CEV entregó al país su informe final bajo el título *Hay futuro si hay verdad*.³ La publicación del informe y el *legado* de la CEV al país ha ido generando a lo largo de los últimos años un amplio movimiento de participación dentro y fuera del país, articulando una amplia red de comités y asociaciones locales, nacionales e internacionales. Desenredar nudos complejos y violencias estructurales, todavía, dentro «una especie de régimen de verdad institucional» (Jaramillo, Berón y Parrado, 2020: 163) se ha revelado un ejercicio complicado e incluso en algunos casos contradictorio. Dentro de lo que Jaramillo Marín, Berón Ospina y Parrado Pardo han llamado «archivo público del sufrimiento» (163), tal vez pueda ser útil preguntarnos si la visibilización de la/s memoria/s política/s puede servir para complejizar un uso de la memoria como «dispositivo reconstructivo utilizado para ‘esclarecer’ el mapa del terror provocado por los actores armados en comunidades, colectivos y territorios» (163). Es una de las preguntas que han guiado la redacción de este texto.

Contextualización histórico-política

En febrero de 1985, las FARC anunciaron la propuesta de crear el movimiento político Unión Patriótica, como resultado de los acuerdos de paz de 1984 entre el entonces gobierno del conservador Belisario Betancur y algunos grupos insurgentes.⁴ Inmediatamente después de ser elegido presidente en 1982, Betancur había promulgado una ley de amnistía, creó la Comisión de Paz y abrió paso a los diálogos con las fuerzas armadas. La oferta de diálogo fue aceptada por el EPL, el M-19 y las FARC pero las condiciones en las que se realizó hacían pensar a muchos que sería una ‘paz violenta’, como anunciaba el título de un artículo del periodista italiano Massimo Cavallini (1986) en la edición del 15 de abril de 1986 del diario comunista *L’Unità*, fundado por Antonio Gramsci en 1924. De hecho, hay que decir que el proceso de paz de Betancur –innovador en muchos aspectos, especialmente al considerar el conflicto no como una oposición entre bandas enemigas, sino como un fenómeno con causas estructurales– despertó en Europa un cierto interés. En 1982, por ejemplo, una comisión internacional, formada por miembros pertenecientes a realidades muy distintas⁵ llegó a Colombia. El 26 de diciembre del mismo año el diario nacional

² Para abordar los distintos elementos de su mandato la CEV pudo explorar también eventos históricos anteriores al conflicto armado, como por ejemplo aquellos relacionados con los primeros años del Frente Nacional. El largo debate historiográfico colombiano sobre las causas y los orígenes de las violencias en el país produjo posiciones diferentes también sobre la periodización del conflicto armado. Revisar por ejemplo las diferentes posiciones de historiadores e historiadoras colombianas en el informe del 2015 de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015).

³ El fondo documental de la CEV, junto con el informe final, fue declarado «bien de interés cultural y de carácter documental archivístico» (Resolución del Archivo General de la Nación n° 420).

⁴ Sobre los procesos de paz en la historia de Colombia véase Ríos Sierra (2023).

⁵ Sólo por mencionar algunas: Instituto de Ciencias Sociales (Austria); Unión Nacional de la Juventud Socialista (Austria); Center of Human Rights (Inglaterra); Unión de Productores (Suiza); Federation International de Droits de l’Homme (Francia); Catholic Agency for World Development (Irlanda).

El Espectador publicó un artículo titulado *Europa nos mira* y en febrero de 1983 salió el informe *Colombie: rapport d'une commission d'observateur*, favorable a la política de pacificación y a la apertura democrática promovida por el gobierno de Betancur.⁶

Después de la firma de la tregua, en marzo de 1985, en el departamento del Meta, ante la presencia de delegados gubernamentales, se presentó oficialmente el nuevo proyecto político de la Unión Patriótica. Grupos de militantes trabajaron en los distintos territorios para dar amplitud al movimiento y gracias a ese trabajo, el 28 de mayo de 1985, la Unión Patriótica logró presentarse al país como una fuerza política con un fuerte arraigo territorial y sólidos vínculos con organizaciones obreras y campesinas. Todos estos factores hicieron posible el inesperado éxito electoral de 1986, del que hablaré más adelante.⁷ La voluntad de reforma del nuevo movimiento se articulaba en un amplio programa de reformas: nacionalización de los bancos, medidas políticas para una mayor inclusión social, la cuestión de la tierra, la necesidad de medidas para una redistribución más justa de los recursos a nivel nacional, la cuestión ecológica, el respeto de garantías más amplias de libre expresión de la disidencia democrática, un programa contra el que arremetieron las fuerzas políticas tradicionales, tanto conservadoras como liberales, utilizando el arma de la estigmatización, una tendencia con profundas raíces en la historia colombiana y que, en el caso de UP, quería decir presentar a la nueva fuerza política como el 'brazo desarmado' de las FARC. La afirmación electoral de una fuerza política que pedía una democratización de la vida política nacional desató una violencia que la misma Corte Interamericana de Derechos Humanos, en su fallo del 2022, reconoció como voluntad de aniquilación sistemática y deliberada del nuevo movimiento por parte de un bloque articulado de agentes estatales y paraestatales.⁸

La UP nació como movimiento político plural, con un fuerte componente de izquierda, y fue víctima a lo largo de su existencia, pero más que todo en la década de 1980, de diferentes planes de exterminio puestos en práctica a partir del surgimiento del movimiento, en una época en que las fuerzas políticas de izquierda eran consideradas 'enemigos internos' según la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional. Uno de los primeros autores en escribir sobre el surgimiento de la UP fue Nicolás Buenaventura, militante del Partido Comunista Colombiano (PCC) y miembro de su Comité Central durante más de cuatro décadas.⁹ Sin embargo, Buenaventura es más conocido por ser el autor de *¿Que pasó camarada?*,¹⁰ una crítica dirigida al PCC, acusado de dogmatismo y «estadolatría» (Serpa Uribe en Buenaventura, 1992: XVII). En cierto modo, se podría pensar que la UP fue también una respuesta a algunas de las cuestiones planteadas años después por Buenaventura en su libro. La nueva formación política, aunque compuesta en su mayoría por militantes comunistas, era una amplia plataforma que aglutina-

⁶ En febrero de 1988 se presentó el informe en París y en abril en Madrid tuvo lugar un coloquio sobre Colombia organizado por el Instituto de Estudios Políticos para África y América Latina (IEPEALA).

⁷ Por razones de extensión del texto no es posible proporcionar aquí un análisis detallado sobre el arraigo territorial y los vínculos con la geografía del exterminio. Sobre este aspecto véase el informe del CNMH, 2018.

⁸ La Corporación Reiniciar identificó 6.613 víctimas entre 1984 al 2002. La Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), en relación con el caso de la JEP *Victimización de miembros de la UP*, abierto en febrero del 2019, identificaron al menos 8.300 víctimas, de las cuales 5.733 fueron desaparecidas o asesinadas y el resto víctimas de otras formas de violencia como tortura, abuso sexual y exilio, <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/victimas-union-patriotica-comision-verdad-jep>; <https://www.jep.gov.co/macrocasos/caso06.html>.

⁹ Nicolás Buenaventura produjo dos libros importantes sobre la experiencia de la Unión Patriótica: *Tregua y Unión Patriótica* (junto con Nelson Fajardo, 1985) y *Unión Patriótica y poder popular* (1992).

¹⁰ El libro de Buenaventura produjo un verdadero terremoto en la izquierda colombiana, y no sólo colombiana, en una fase de fuerte crisis de identidad tras el colapso del bloque soviético.

ba varias fuerzas, incluso liberales y conservadores, en un gran esfuerzo por dar contenido y impulso a un proyecto plural, democrático y reformista.¹¹ Pero el clima en que nació el nuevo proyecto político se caracterizaba por una dramática situación interna, denunciada ya desde hace varios años por asociaciones y comités nacionales e internacionales. Muchos militantes del Partido Comunista integraban, por ejemplo, el Comité Permanente de Derechos Humanos (CPDH), un organismo nacido después del Primer Foro de los Derechos Humanos, celebrado en Bogotá en marzo de 1979. En paralelo con las denuncias internas, el CPDH promovía una estrategia transnacional, con el objetivo de dar visibilidad a lo que ocurría en el país y gracias también a las denuncias de asociaciones internacionales como Amnistía Internacional. Desde los primeros hechos de violencia contra la UP, se intensificaron también las denuncias de la Dirección Nacional de la Unión Patriótica (DNUP) a los Ministerios de Gobierno y Defensa, la Procuraduría Delegada para la Defensa de los Derechos Humanos, la Comisión de Paz. Además, se intensificó el apoyo de la UP al CPDH y ASFADDES. Uno de los principales trabajos del CPDH fue la creación de redes regionales, por ejemplo en los departamentos de Antioquia, Córdoba y Meta, e importantes líderes nacionales del PCC o de la UP formaban parte de estas redes, entre ellos Leonardo Betancur Taborda, Jaime Pardo Leal, Héctor Abad Gómez, Bernardo Jaramillo Ossa y Manuel Cepeda Vargas.

Los informes del CPDH y de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (ASFADDES), creada en 1982, denunciaban un dramático aumento de las desapariciones entre 1984 y 1986, el periodo de negociaciones entre el gobierno y la guerrilla.¹² El artículo de Cavallini antes mencionado se abría con un comentario sobre la muerte de Álvaro Fayad Delgado, jefe del grupo guerrillero M-19, asesinado en Bogotá el 13 de marzo de 1986.¹³

Una de las muchas muertes paradójicas que han surgido de la feroz maraña de contradicciones que ha envuelto el ‘proceso de paz’ querido por el presidente Belisario Betancur a lo largo de sus cuatro años de vida. [...] Entonces, ¿dónde está la verdad de Colombia? ¿En la paz o en la guerra? Y sobre todo: ¿cómo distinguir la paz y la guerra en este país donde la primera parece matar más que la segunda? (Cavallini, 1986)

Unos cuantos días antes de la muerte de Fayad Delgado, el 9 de marzo, la UP había logrado su triunfo electoral, el mejor resultado en la historia del país para una formación de izquierda: un resultado que fue posible, como hemos visto, gracias al arraigo del movimiento en muchos territorios. La nueva formación política ganó, de hecho, representantes en todas las instancias

¹¹ Además de las FARC-EP y del PCC, se sumaron grupos y organizaciones de distintas fuerzas políticas liberales, como el Movimiento revolucionario liberal y el Nuevo liberalismo; grupos insurgentes, como las Autodefensas obreras; sectores de la izquierda radical como el Partido obrero trotskista, la Juventud comunista (JUCO), la Unión de mujeres demócratas (ambas vinculadas al PCC), y numerosas organizaciones sindicales y populares, como la Confederación sindical de trabajadores de Colombia (CSTC) y las juntas de acción comunal.

¹² El 29 de agosto se había celebrado el I Foro Nacional por los Detenidos Desaparecidos y del 7 al 9 de diciembre el I Coloquio Internacional sobre Desaparición Forzada. Entre 1970 y 1981, las desapariciones forzadas habían pasado de ser un fenómeno marginal a convertirse en un fenómeno habitual (CNMH, 2016: 92).

¹³ En junio de 1985, el M-19 había roto la tregua con el gobierno de Betancur, y en noviembre del mismo año se produjo el dramático episodio de la toma del Palacio de Justicia por parte del grupo guerrillero liderado por Fayad Delgado.

(asambleas departamentales y concejos municipales)¹⁴ y también catorce escaños en el Congreso (nueve en la Cámara de Representantes y cinco en el Senado). El éxito electoral funcionó también como detonante del exterminio. Uno de los ejemplos más trágicos es el caso del Urabá. El informe *El exterminio de la Unión Patriótica en Urabá. El Plan Retorno* (2006), publicado por la Corporación Reiniciar,¹⁵ describe los factores que permitieron la consolidación de la UP en esa región. El ‘Plan Retorno’ fue la ‘respuesta’ a la presencia de la UP: un plan de exterminio pensado y actuado por agentes estatales y paraestatales que también dejó abierto el camino para la consolidación del paramilitarismo.¹⁶ En los casos de Antioquia, Magdalena Medio y el mismo Urabá, fue posible identificar la presencia de alianzas locales entre grupos paramilitares, terratenientes y narcotraficantes, en algunos casos con la connivencia de agentes estatales.¹⁷ La persecución de diputados y senadores de la UP se convirtió en una de las principales pautas de la represión, «dirigida tanto a las regiones representadas como a la nación en su conjunto», para obtener una «decapitación del proyecto político de la UP a nivel nacional» (CNMH, 2018: 35). En 1986, después del I Congreso en el Tolima, la UP acudió a la Comisión Nacional de Garantías Electorales para denunciar la persecución y desaparición de activistas. El 22 de octubre de 1986 la DNUP convocó a la «Jornada por la Vida, la Paz y la Democracia» contra los asesinatos de dirigentes políticos, jueces, magistrados, periodistas y militantes por parte de grupos paramilitares.

Con las primeras elecciones directas de alcaldes en 1988, el Urabá se convirtió en cuenca electoral de los partidos de izquierda, desatando aún más represión. El 11 de noviembre de 1988, en el municipio de Segovia (departamento de Antioquia), se produjo una masacre – identificada por el Centro Nacional de Memoria Histórica como la primera gran masacre de la historia del conflicto armado cometida en un casco urbano (CNMH, 2010)¹⁸– en la que perdieron la vida 43 personas. Gran parte de las víctimas pertenecían a movimientos de izquierda o a la Unión Patriótica. Inmediatamente después de la masacre, en un comunicado de prensa del 11 de noviembre, la UP pidió «la presencia inmediata del Procurador General de la Nación para investigar la conducta del ejército y la policía en la preparación y desarrollo de la masacre» (Unión Patriótica, 1988). En las elecciones locales los candidatos upeistas habían ganado contra el Partido Liberal, liderado por César Pérez García, condenado en 2013 como instigador de la masacre, mientras el grupo paramilitar Muerte a Revolucionarios del Nordeste, bajo el mando de Alfonso J. Vaquero Agudelo, realizó la masacre.¹⁹ La sentencia condenatoria de

¹⁴ Con una fuerte presencia electoral en las regiones del noreste (Magdalena Medio, Urabá, Arauca, Caquetá, Bajo Cauca, y el casco urbano de Medellín).

¹⁵ La Corporación Reiniciar, creada para documentar el exterminio de la UP, fue la que en 1993 promovió la petición que llevó el caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

¹⁶ Sobre el arraigo en el Urabá y las particularidades de la represión en el contexto regional véase también el trabajo de Leah Anne Carroll (2015) y el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica *Todo pasó frente a nuestros ojos* (2018) donde el enfoque es, como en todo el trabajo del CNMH, sobre la memoria de las víctimas. El libro aborda los procesos de violencia contra la UP, analiza algunos mecanismos del proceso de exterminio y aborda también el tema de la justicia. El texto dedica cinco páginas en el capítulo *Las huellas del exterminio en las víctimas* a la experiencia de las mujeres.

¹⁷ Varias declaraciones de exparamilitares ante los magistrados de Justicia y Paz reiteraron la convergencia de grupos de interés económico y sectores políticos en el intento de eliminar la UP.

¹⁸ Véase también el informe de Amnesty International: *Segovia. A Recurring History of Serious Human Rights Violations* (1996), in <https://www.amnesty.org/en/documents/amr23/061/1996/en/>.

¹⁹ Vaquero Agudelo resultó implicado también en la masacre de La Rochela (1989), en que perdieron la vida doce funcionarios judiciales encargados de investigar los delitos cometidos en la zona. Sobre el caso de la masacre de La Rochela véase el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (11 de mayo de 2007), http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_163_esp.pdf.

Pérez García reconstruye «la historia de cacicazgos y liderazgos locales, compatibles con un orden constitucional laico y excluyente que limitaba la participación política» (Corte Suprema de Justicia, 2013). El éxito electoral de 1988, según la sentencia, actuó como «detonante de la intolerancia» (2013) y el objetivo era precisamente «realizar un trabajo político intimidatorio con la comunidad para retomar en las elecciones de 1990 la hegemonía que el Partido liberal, durante muchos años, había tenido en la región del Nordeste Antioqueño Colombiano, específicamente en Segovia, y que la Unión Patriótica le había quitado en los años 1986 y 1988» (CNMH, 2018: 430).

Memoria histórica, violencia política y justicia transicional

En la historia de Colombia, ya desde hace años, muchos ‘archivos de la memoria’ han sido la base material para las denuncias de comités y asociaciones. Aunque no cabe duda de que la firma de los Acuerdos de Paz ha fomentado aún más esta tendencia –y la dinámica ha ido reforzándose por el empuje a la búsqueda de la verdad y a la recuperación de la memoria histórica– el vínculo entre derechos humanos y prácticas sociales de construcción de memoria no es algo reciente en el país, sino que empieza a definirse a partir de la década de 1970, con vínculos muy fuertes con las organizaciones de sobrevivientes y familiares (Giraldo, 2022: 63). En línea con una consolidada historia de aporte de organizaciones no gubernamentales a distintas comisiones de la verdad en la región (Bickford, 2000) –que han permitido en algunos casos de juzgar ante los tribunales violaciones de derechos humanos y crímenes de lesa humanidad (Perotin-Dumon, 2008)– también en Colombia, como describe Martha Giraldo, el aporte de ‘proyectos no oficiales’ de reconstrucción de la verdad se ha revelado en algunos casos determinante para el reconocimiento de las víctimas como sujetos de reparación. Es el caso también de la UP, gracias al trabajo realizado desde principios de los años noventa por la Corporación Reiniciar, que llevó a la condena de la CIDH en 2022 contra el Estado colombiano.²⁰ El proyecto *Memoria Viva* promovido por la Corporación ha sido determinante en este sentido. Aunque es imposible no reconocer los escasos resultados de la jurisdicción ordinaria y también de la justicia transicional en la evaluación de las responsabilidades individuales, en 2019, en el marco del SIVJRN, la Jurisdicción Especial para la Paz abrió el Caso 06 denominado *Victimización de miembros de la Unión Patriótica (UP) por parte de agentes del Estado*.²¹ Entre los varios patrones de victimización identificados por la Corporación Reiniciar, el Centro de Memoria Histórica y la Comisión Interamericana encontramos, como se ha explicado anteriormente en relación con el caso del Urabá, estigmatización contra los militantes de izquierda y los disidentes políticos, considerados ‘enemigos’ del orden establecido. El caso de la Unión Patriótica es emblemático de una política de odio e intolerancia contra los opositores políticos

²⁰ El 11 de octubre, en ocasión del Día Nacional por la Dignidad de las Víctimas del Genocidio contra la Unión Patriótica, se celebró el Acto de reconocimiento de responsabilidad internacional por parte del Estado colombiano en el marco del caso *Integrantes y militantes de la Unión Patriótica v. Colombia*, en cumplimiento de la medida ordenada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

²¹ La Sala de Reconocimiento de Verdad, de Responsabilidad y de Determinación de los Hechos y Conductas (SRVR) de la JEP decidió abrir el caso a partir de los informes: *¡Venga esa mano, país! Memoria viva de una vergüenza nacional*, de la Corporación Reiniciar, y *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, del Centro Nacional de Memoria Histórica, además de un tercer informe presentado por la Fiscalía General de la Nación.

que tiene hondas raíces en la historia de Colombia, y que ha sido muchas veces la causa de la «supresión violenta de los adversarios ideológicos» (Cepeda Castro, 2006: 101). La misma Comisión de la Verdad (CEV) ha destacado la estigmatización como uno de los factores de persistencia de la violencia en Colombia; en el informe *Banderas Rojas en vuelo libertario: afectaciones, victimización y resistencia del Partido Comunista Colombiano*, entregado por el mismo PCC al SIVJRNR, el anticomunismo es reconocido como uno de los factores inspiradores de la represión en el país.²² Las organizaciones de víctimas y la Corporación Reiniciar afirman que el perpetrado contra la UP ha sido un caso de “genocidio político”. A este respecto, cabe destacar que la UP ha sido la única colectividad política en Colombia que ha emprendido formalmente una demanda de carácter internacional por ser víctima de un genocidio político, lo cual ha suscitado un vivo debate en el país.²³ Iván David Ortiz Palacios, director del Grupo de Investigación «Genocidio político contra la UP»,²⁴ en *Unión Patriótica. Acercamiento metodológico para recuperar la historia de las víctimas*, muestra como la memoria histórica del exterminio de la UP ha permitido durante años la movilización de organizaciones haciendo ‘resistencia al olvido’.²⁵ Otro promotor de esta política de preservación de la memoria del exterminio fue la Fundación Manuel Cepeda Vargas. Todas estas organizaciones han contado, y protegido, una historia que se habría perdido sin el trabajo de recopilación que sobrevivientes y militantes empezaron desde la formación del propio movimiento político.

Para profundizar más, a lo largo de los años salieron muchas publicaciones y estudios, como el trabajo realizado en 2003 por Yesid Campos, autor del libro *Memoria de los silenciados. El Baile Rojo relatos*, en donde aparecen quince testigos, de los cuales catorce son mujeres, que cuentan el carácter sistemático y planificado del exterminio, rescatando la fuerza del proyecto político de la UP. En 2008 vieron la luz otros dos importantes aportes del grupo coordinado por Ortiz Palacios: *Genocidio político contra la Unión patriótica, eliminación y resistencia electoral* (2008) y *Memoria narrada, narración de una historia, el genocidio político contra la Unión Patriótica* (2008). El primer trabajo hace hincapié en el recurso fotográfico como herramienta para hacer memoria del acontecer del movimiento político.²⁶ En *Memoria narrada, narración*

²² El video de la entrega del informe está disponible en la plataforma youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=lKOox2arysU>. Véase también el conversatorio dentro del Espacio de Escucha promovido por la Comisión de la Verdad: <https://www.youtube.com/watch?v=Ya7a3u1Eo4M>.

²³ A este respecto, puede ser interesante leer la sentencia de 2021 del Tribunal Permanente de los Pueblos, *Genocidio político, impunidad y los crímenes contra la paz en Colombia*, que reconoce el carácter genocida de la violencia en el país: <https://permanentpeopletribunal.org/48-sesion-sobre-el-genocidio-politico-impunidad-y-los-crimenes-contra-la-paz-en-colombia-2020-2021-2/?lang=es>.

²⁴ El Grupo de Investigación se constituyó en el año 1996 desde la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. En cabeza de Iván David Ortiz Palacios (fallecido en 2021), este grupo ofreció un significativo aporte al debate jurídico, social e histórico del genocidio contra la UP. Véase: Ortiz Palacios (1999; 2006).

²⁵ Cepeda Castro (2002; 2005) enfatiza la lucha de clases como factor de victimización. Sobre el caso del asesinato en 1994 del leader del PCC y de la UP, Manuel Cepeda Vargas, véase el reciente libro y documental *Manuel Cepeda Vargas: un artista en la política*. El acto de presentación del libro y documental, que se llevó a cabo el 9 de agosto de 2024 y contó con la presencia de Iván Cepeda Castro y de María Cepeda Castro, hijos del senador asesinado, fue no sólo un homenaje a la relevante figura política de Cepeda Vargas sino también un acto realizado en cumplimiento de la sentencia *Cepeda Vargas vs Colombia*, proferida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2010), en la cual la Corte declaró la responsabilidad del Estado colombiano por el incumplimiento de las obligaciones de respeto y garantía de los derechos humanos reconocidos por la Convención americana de derechos humanos en el caso del asesinato de Manuel Cepeda Vargas.

²⁶ Véase también Gaviria y Calderón (2016). Sobre el papel de las fotografías como herramientas activadoras de memoria unas de las referencias es el trabajo de Ludmila Da Silva Catela (2012) sobre la experiencia con fotografías del Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba, algunas de las cuales fueron producidas en el centro clandestino de detención D2. Según la autora, estos documentos pueden tener diversas funciones. Tampoco se puede olvidar el importante trabajo de Michelle

de una historia, el genocidio político contra la Unión Patriótica (2008), Ortiz Palacios también utiliza varios materiales (escritos, fotografías, videos etc.) para reconstruir las perspectivas de militantes antes, durante y después de la represión.

La misma Corporación Reiniciar desarrolló cinco proyectos: *Documentos Básicos*, *De Viva Voz*, *Historia desde las Regiones*, *Trabajo Psicosocial* y *Memoria Viva* de los cuales salieron varios libros.²⁷ Por último, los trabajos de Andrei Gómez Suárez han aportado nuevos elementos en dirección del reconocimiento del carácter transnacional de la represión contra la UP. En sus libros y artículos, Gómez Suárez propone una lectura del exterminio de la UP a través del análisis de redes transnacionales compuestas por fuerzas de seguridad colombianas, narcotraficantes, paramilitares, y empresas transnacionales, aportando elementos para una interpretación de la represión contra los UP desde la perspectiva de los estudios críticos sobre el genocidio (Gómez Suárez, 2007; 2013; 2018).²⁸

Unión Patriótica e izquierda italiana. ¿Una historia posible?

Si es verdad que los lazos entre el Comité Permanente por los Derechos Humanos-CPDH y la UP eran muy apretados, la UP tenía lazos también con otras entidades del mundo social y político nacional e internacional. La relación con fuerzas políticas europeas empezó ya en 1986, pero muchas energías, especialmente después de las elecciones, se gastaban en las denuncias de lo que estaba pasando con los militantes del nuevo movimiento tanto en los boletines como en las tribunas del Congreso, la ‘guerra sucia’ destada contra el movimiento. Sin embargo, hubo voluntad de trabajar en la creación de vínculos con otras fuerzas políticas. Durante los meses de junio y julio de 1987, se cumplió una gira de la Unión Patriótica, presidida por el dirigente nacional Braulio Herrera, por Francia, Suiza, República Federal Alemana, Austria, Bélgica e Inglaterra entre otros países. Según el Boletín *Por Colombia* (n. 3 del año 1987), cuya edición europea se imprimía en Checoslovaquia:

La delegación desarrolló una intensa actividad informativa sobre la situación que se vive en Colombia, tanto en las entrevistas con representantes de las organizaciones de masas, políticas, y comités de solidaridad, como en las ruedas de prensa y entrevistas con los demás medios de comunicación.

La gira organizada por los Comités Colombia, de Solidaridad y de defensa de

Caswell (2014) con las fotografías tomadas por los represores en la prisión de Tuol Sleng, en Camboya. Caswell reconstruye la historia de estas fotografías, desde su creación como documentos administrativos del régimen hasta su uso en exposiciones de museo, colecciones de archivo, bases de datos etc.

²⁷ En *Documentos Básicos*, Corporación Reiniciar publicó (1) *Tejiendo la memoria de una esperanza: Unión Patriótica* (2006); (2) *Dimensión psicosocial del Genocidio Contra la Unión Patriótica, Impactos a la vida y la esperanza de un proyecto democrático* (2009); (3) *Derecho a la Justicia: introducción a los derechos de las víctimas* (2009); (4) *Es la ley de víctimas un instrumento idóneo para reparar integralmente a las víctimas del genocidio contra la Unión patriótica* (2013) y (5) *La ley de justicia y paz no es un instrumento para esclarecer el genocidio político contra la Unión Patriótica* (2013). En las dos últimas, Reiniciar analiza dos leyes nacionales: la Ley Justicia y Paz (975/2005) y la Ley de Víctimas (1448/2011), haciendo hincapié en las limitaciones de las dos leyes en el caso concreto de la UP; en la impunidad para agentes estatales; en la inoperancia de la Fiscalía.

²⁸ Para una interpretación de la violencia en América Latina durante los años de la Guerra Fría a través del prisma del genocidio, remitimos a Esparza, Huttenbach y Feirstein (2009).

los derechos humanos, existentes en los países visitados permitió la ampliación multilateral de las relaciones de la Unión Patriótica con las más variadas organizaciones de tendencia progresista y democrática, y entidades tan importantes como el Parlamento Europeo, Amnistía Internacional y una serie de Organizaciones No Gubernamentales de las Naciones Unidas.

En el transcurso de la gira se evidenció el interés de la opinión pública europea por la problemática colombiana, y la disposición de las fuerzas de contenido democrático *a expresar su solidaridad con Colombia por el derecho a la vida y a la apertura democrática* [la cursiva es de la autora] (Unión Patriótica, 1987)



Boletín n° 3 de 1987 (Archivo Digital CeDeMa)

Boletín n° 4 de 1987 (Archivo Digital CeDeMa)

El Boletín n. 4 contenía una larga entrevista con Braulio Herrera, muy satisfecho por la solidaridad recibida en los países que habían acogido a la delegación de la UP durante su gira en Europa. Los boletines de la UP demuestran la voluntad de implementar una estrategia transnacional que, además de obtener reconocimiento político por parte de otros partidos de izquierda, especialmente en Europa Occidental, tenía otros objetivos, como acercar las diásporas en Europa y América; pero, más que todo, llevar adelante una campaña internacional de resistencia al exterminio, a través de los vínculos, a nivel nacional e internacional, con asociaciones de derechos humanos como Pax Christi, Justice and Peace e Amnistía Internacional.

En un clima de persecución y terror político, en 1989 se celebró el II Congreso Nacional de la Unión Patriótica, con la participación de 1.192 delegados. El Partido Comunista Italiano (PCI) fue la única fuerza política europea presente. El interés por la región latinoamericana era en gran medida un legado de Renato Sandri, «la vera anima 'latinoamericanista' del PCI» (Di Santo in Pappagallo, 2017: 15). Periodista y dirigente del PCI, amigo personal de Salvador

Allende, entre 1964 y 1980 Sandri siguió los acontecimientos latinoamericanos como miembro de la sección de asuntos exteriores del Partido Comunista Italiano. Sandri había profundizado también la cuestión colombiana y, en particular, las relaciones con el PCC (Pappagallo, 2017: 179). Hoy, el Fondo Renato Sandri, conservado en el Instituto Italo-Latinoamericano (IILA), reúne los materiales de las principales actividades realizadas durante su carrera política, como protagonista en las relaciones internacionales y diputado del Parlamento italiano. La documentación atestigua su rol de «embajador» en América Latina en representación del Partido Comunista Italiano y de la Comisión Interparlamentaria del Estado Italiano. Quizás sea oportuno abrir aquí un pequeño paréntesis. Las relaciones políticas entre Italia y Colombia se han caracterizado históricamente por un bajo perfil bilateral (Palamara, 2018). No han faltado influencias y sugerencias a lo largo del tiempo, favorecidas en algunos casos por las estancias italianas de importantes figuras políticas colombianas, como Gustavo Santos, copropietario del diario nacional *El Tiempo*, o Jorge Eliécer Gaitán, el caudillo liberal asesinado en 1948 y cuya trayectoria política estuvo fuertemente influenciada por su larga estancia en Italia, así como por una larga correspondencia con el criminólogo y periodista italiano Enrico Ferri. En el caso del fascismo, por ejemplo, como ha señalado Graziano Palamara (2015), autor de una investigación sobre la difusión de la ideología fascista en Colombia en el periodo de entreguerras, a pesar del nacimiento de organizaciones abiertamente inspiradas en la experiencia fascista en varias provincias del país o del interés de los liberales por la organización corporativa adoptada en Italia, nunca llegó a establecerse un vínculo bilateral duradero, especialmente tras el inicio de la Guerra Civil española, que reavivó en Colombia el vínculo simbólico con España y la *hispanidad* (Palamara, 2018: 151). Encontramos el mismo carácter esporádico al analizar las influencias y los lazos en el ámbito de la izquierda política, aunque tampoco en este caso se trata de un tema muy investigado. Las relaciones entre PCC y PCI, para acercarse un poco más al tema específico, aunque no fueron fuertes ni continuas – nada que ver, por ejemplo, con Chile o Argentina – tampoco estuvieron ausentes. Y es un tema que en su mayor parte aún está por investigar. En 1965, por ejemplo, el PCI se comprometió a publicar un reportaje fotográfico sobre Colombia en la revista *Vie Nuove*, en respuesta a un pedido del PCC para que el PCI prestara más atención a lo que ocurría en el país sudamericano (Pappagallo, 2017: 178).

En aquel lejano 1989, el PCI era un partido próximo a un punto de inflexión decisivo en su historia política, a pocos meses de la caída del muro de Berlín que cambiaría el destino del comunismo internacional, aunque el PCI seguía siendo un partido con una fuerte presencia en el país. En 1989 decidió enviar a Colombia – un país tan alejado históricamente de los intereses de la política y la intelectualidad italianas – a un joven delegado, Donato Di Santo, recientemente nombrado responsable de las relaciones con América Latina del PCI. Antes de esta misión nacional, Di Santo había trabajado durante años como secretario provincial de Lecco y la misión en Colombia fue su primera misión oficial como representante del PCI.²⁹ El periodo no sólo era complicado en Europa. En aquellos años Colombia se veía envuelta en la espiral de un conflicto armado que justo en la década de los ochenta experimentaba una escalada imparable, con el auge del narcotráfico y el paramilitarismo. El II Congreso de la UP se celebró del 8 al 10 de septiembre de 1989, y para esa fecha más de 900 dirigentes y militantes habían sido asesinados.

La propuesta política de la UP para las elecciones presidenciales de 1990 era formar un

²⁹ Véase la entrevista incluida en este mismo volumen.

gobierno pluralista de convergencia democrática;³⁰ en defensa de la soberanía nacional; por la integración latinoamericana; por la pacificación interna; por una lucha contra el narcotráfico en la que participaran todos los organismos internacionales empezando por las Naciones Unidas. Al final del Congreso, el presidente saliente, Bernardo Jaramillo Ossa, fue elegido precandidato de la UP para las elecciones presidenciales de 1990. Durante los días del Congreso, Alfredo Vázquez Carrizosa y Hernando Hurtado, presidente y vicepresidente del CPDH respectivamente, expusieron sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, expresando su profunda preocupación por la continua violación de los derechos humanos ‘encubierta’ bajo la lucha al narcotráfico. Di Santo escribió al respecto en un artículo publicado en el diario *L'Unità*:

[...] mientras ominosamente y cansinamente la televisión colombiana sigue emitiendo lo que parece un vano y patético llamamiento (... «se buscan Pablo Escobar Gaviria y Gonzalo Rodríguez Gacha...») prometiendo una recompensa de 100 millones de pesos, unos 300.000 dólares, confidencialidad y llamada gratuita), otros dirigentes sindicales y políticos de izquierda, de la CUT, de la Unión Patriótica, el ex alcalde de Medellín, otros demócratas, fueron asesinados a manos de sicarios de grupos paramilitares en la sucia y atroz guerra colombiana. (Di Santo, 1989)

Las «acciones espectaculares» contra los narcotraficantes, proseguía Di Santo en el artículo, «rischiano di occultare di fronte alla opinione pubblica internazionale l'enormità e la mostruosità della 'guerra sporca' che quotidianamente si consuma in Colombia» (1989).

En 1989, la periodista marxista chilena Marta Harnecker publicó *Colombia: entrevista con la nueva izquierda*, con las entrevistas a Bernardo Jaramillo (Unión Patriótica) y Nelson Berrio (A Luchar), las dos fuerzas políticas alternativas de mayor alcance en ese entonces en Colombia. En las entrevistas los dos dirigentes analizan las posibilidades ofrecidas por el proceso de apertura democrática en el país, y la voluntad de crear un proyecto amplio y representativo de los sectores democráticos colombianos en favor de la paz (Harnecker, 1989).³¹ El 22 de marzo de 1990, Bernardo Jaramillo fue asesinado por sicarios en el aeropuerto de Bogotá. La UP llevaba mucho tiempo denunciando, en vano, el riesgo de un atentado contra su vida, como consta en un comunicado urgente fechado 17 de noviembre de 1988 y emitido por la Coordinadora Nacional de la UP (1988). En un artículo publicado en el periódico *L'Unità* en 1990, el destacado intelectual italiano Saverio Tutino, profundo conocedor de las dinámicas latinoamericanas, recordaba el asesinato del líder político, señalando la total impunidad que seguía rodeando su muerte. Tutino planteaba, como de hecho ocurrió, que UP se retiraría de las elecciones presidenciales tras el asesinato de su candidato, que había seguido al de otros tres posibles candidatos (Tutino, 1990).³²

Poco menos de un año antes de su muerte, en septiembre de 1989, Bernardo Jaramillo

³⁰ En 1987, las FARC-EP retomaron la lucha armada.

³¹ Se editaron en Cuba previamente como entrevistas separadas ese mismo año dos folletos de MEPLA Biblioteca Popular: *Colombia: Hacia una convergencia democráticopopular* (Entrevista a Bernardo Jaramillo) y *No suplantando a las masas* (Entrevista con Nelson Berrios); En Argentina se publica nuevamente la primera con el título *La experiencia Colombiana, entrevista a Bernardo Jaramillo*, Editorial Directa, 1989. En 1990 sale: Marta Harnecker, María Angélica Faune, *La experiencia colombiana. II Parte. Entrevista a Nelson Berrio y Javier Darío Vélez dirigentes de A Luchar*, Ediciones Directa, Buenos Aires 1990, CeDeMa-Centro de Documentación de los Movimientos Armados, https://cedema.org/printed_items/2058.

³² Sobre la figura y el trabajo periodístico de Saverio Tutino véase el reciente trabajo de Mulas (2024).

había asistido al XVIII Congreso del PCI en Roma. Como recuerda Donato Di Santo, el leader colombiano fue recibido «con un caluroso saludo de Occhetto y de todos los delegados» (Di Santo, 2024). El Congreso se celebró en el barrio Eur de la capital y Di Santo participó como secretario provincial de Lecco. Jaramillo procedía de la República Democrática Alemana (RDA) y, como recuerda Di Santo, quedó «muy impresionado por la experiencia del Congreso» (2024). En particular, lo que más llamó la atención del político colombiano fue la masiva participación, así como los animados intercambios entre delegados, y también entre los representantes de las pequeñas secciones locales. Las referencias a Gramsci también llamaron la atención del representante de la UP. Pero, sobre todo, recuerda Di Santo, el clima de libertad que se respiraba debió de sorprender mucho a un hombre cuya vida corría peligro constantemente. En Colombia, Jaramillo había denunciado en reiteradas ocasiones las responsabilidades del narcotráfico en el deterioro de la vida política y civil nacional, su corrosiva penetración en todos los niveles. Tras su asesinato, algunos diputados del PCI dirigieron una interpelación al entonces Primer Ministro, Giulio Andreotti, para expresar indignación por lo ocurrido. En la interpelación, tras afirmar que «i sicari sono le bande degli squadroni paramilitari, i mandanti le potenti e ristrette oligarchie che tengono nelle loro mani le leve del potere reale», los diputados pedían «al governo italiano di attivarsi con la massima urgenza nei confronti del governo colombiano per manifestare l'esecrazione e la condanna verso questi delitti» (*L'Unità*, 1990).

Las relaciones entre las dos fuerzas políticas, que se desarrollaban sobre todo en un terreno formal, se debilitaron quizá bruscamente con el asesinato de Bernardo Jaramillo. La 'paz violenta' de Belisario Betancur, los muchos enemigos de la paz, como dijo el presidente de la primera comisión de paz, ahogaron en sangre una experiencia política que, a pesar de las inevitables contradicciones, intentó proponer y desarrollar una nueva forma de hacer política en Colombia.

Entre las muchas memorias de la UP están también las de las relaciones políticas de la organización con otras fuerzas políticas, las herencias, los cambios, continuidades y rupturas en la circulación de ideas y en las influencias, ¿quizá recíprocas? Nos preguntamos sobre esto en ese artículo, que sólo quería sugerir posibles preguntas de investigación, juntando fragmentos de una historia más amplia, la historia de la Unión Patriótica, donde queda mucho por decir acerca de sus relaciones con fuerzas de izquierda europeas en medio de la persecución y del terror estatal y paramilitar. Además del desafío para una democracia que no supo y no quiso garantizar la participación política a militantes y dirigentes de una fuerza de oposición legalmente elegida. La historia de UP, además del trágico legado de más de seis mil víctimas causadas por un plan sistemático de eliminación de un sujeto político, también puede haber dejado un entramado de relaciones internacionales – algunas quizá aplastadas bajo el peso de la represión interna – que forman parte de su memoria histórica como fuerza política y como movimiento de organización social. Si esta era la cuestión historiográfica que subyacía a este artículo, redimir tal legado queda por supuesto fuera de su alcance, cuyo propósito era tan solo mostrar algunos elementos para investigar, como las influencias, intercambios y relaciones (por discontinuas que fueran) entre la UP y el PCI, en un marco ciertamente más matizado y amplio, y que puede constituir una invitación a seguir profundizando.

Bibliografía

- BICKFORD, L., 2000. "Human Rights Archives and Research on Historical Memory: Argentina, Chile, and Uruguay". *Latin American Research Review*, 35.2, pp. 160-182.
- BUENAVENTURA, N., y F. NELSON, 1985. *Tregua y Unión Patriótica*, Bogotá, Centro de Estudios e Investigaciones Sociales.
- BUENAVENTURA, N., 1992. *¿Que pasó camarada?*. Bogotá, Ediciones Apertura.
- CARROLL, L. A., 2015. *Democratización violenta. Movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca (Colombia), 1984-2008*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- CAVALLINI, M., 1986. "La pace violenta di Belisario Betancur", *L'Unità*, 15 marzo 1986.
- CEPEDA CASTRO, I., 2006. "Genocidio político: el caso de la Unión Patriótica en Colombia", *Revista Cejil. Debates sobre Derechos Humanos y el Sistema Interamericano*, 2, pp. 101-112.
- CNMH, CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, 2010. *Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia, 1982-1997*, Bogotá, CNMH.
- CNMH, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016. *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia*, Bogotá, CNMH.
- CNMH, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018. *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*, Bogotá, CNMH.
- COORDINADORA NACIONAL UP, 1988. "Denuncia sobre la conformación de un comando encargado de secuestrar y asesinar a Bernardo Jaramillo, presidente de la UP", Bogotá, 17 de noviembre de 1988, Archivo personal de Tino Brugos, CeDeMa-Centro de Documentación de los Movimientos Armados, https://cedema.org/digital_items/9811.
- CORPORACIÓN REINICIAR, 2016. *Tejiendo la memoria de una esperanza: Unión Patriótica*, Bogotá,
- , 2009. *Dimensión psicosocial del Genocidio Contra la Unión Patriótica, Impactos a la vida y la esperanza de un proyecto democrático*, Bogotá,
- , 2009. *Derecho a la Justicia: introducción a los derechos de las víctimas*, Bogotá,
- , 2013. *Es la ley de víctimas un instrumento idóneo para reparar integralmente a las víctimas del genocidio contra la Unión patriótica*. Bogotá,
- , 2013. *La ley de justicia y paz no es un instrumento para esclarecer el genocidio político contra la Unión Patriótica*. Bogotá,
- CORTE SUPREMA DE JUSTICIA, 2013. Sala de Casación penal, Única instancia. Sentencia condenatoria contra el ex Senador César Pérez García por la masacre de Segovia ocurrida en 1988, Sentencia n. 33118, 15 de mayo de 2013.
- DA SILVA CATELA, L., 2012. "Re-velar el horror. Fotografía, archivos y memoria frente a la desaparición de persona", en I. Piper y B. Rojas (eds.), *Memorias, Historia y Derechos Humanos*, Santiago de Chile, Programa Domeyko Sociedad y Equidad, Universidad de Chile, pp. 157-175.
- DI SANTO, D., 1989. "Colombia non 'solo' narcotraffico". *L'Unità*, 14 settembre 1989.
- , 2021. *Italia-America Latina. Storia di una idea di politica estera*, Roma, Donzelli Editore.
- , 2024. Entrevista de la autora.

- ESPARZA, M., H. HUTTENBACH y D. FEIERSTEIN, 2009. *State Violence and Genocide in Latin America. The Cold War Years*, London, Routledge.
- GAVIRIA, A., y O. CALDERÓN, 2016. *Unión Patriótica, Imágenes de un sueño*. Bogotá, Comité Permanente por los Derechos Humanos.
- GIRALDO, M. L., 2022. *Archivos vivos. Documentar los derechos humanos y la memoria colectiva en Colombia*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
- GÓMEZ SUÁREZ, A., 2007. "Perpetrator Blocs, Genocidal Mentalities and Geographies: The Destruction of the Unión Patriótica in Colombia and Its Lessons for Genocide Studies", *Journal of Genocide Studies*, 9.4, pp. 637-660.
- , 2013. "La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010)", *Revista de Estudios Políticos*, 43, pp. 180-204.
- , 2018. *Genocidio, geopolítica y redes transnacionales: Una con-textualización de la destrucción de la Unión Patriótica en Colombia*. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- HARNECKER, M., 1989. *Entrevista con la nueva izquierda*. Managua, Centro de documentación y ediciones latinoamericanas.
- JARAMILLO MARÍN, J., A. BERÓN OSPINA y E. PARRADO PARDO, 2020. "Perspectivas disruptivas sobre el campo de la memoria en Colombia", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25.4, pp. 162-175.
- MULAS, A., 2024. *L'oro introvabile. Saverio Tutino e le vie della rivoluzione*. Bologna, Il Mulino.
- ORTIZ PALACIOS, I., 1999. *El genocidio político contra la Unión Patriótica*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- , 2006. *Genocidio político contra la Unión Patriótica. Nuevas miradas para nuevas lecturas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- PALAMARA, G., 2015. "La sugestión del mussolinismo en la experiencia formativa y política de Jorge Eliecer Gaitán", *Criterio Libre*, 13-14.23, pp. 23-38.
- , 2018. "Pregiudizi e suggestioni. La penetrazione del fascismo in Colombia (1922-1943)", *Eunomia. Rivista di Studi su Pace e Diritti Umani*, VIII, 1, pp. 113-155.
- PAPPAGALLO, O., 2017. *Verso il nuovo mondo. Il PCI e l'America Latina (1945-1973)*, Milano, Franco Angeli.
- PEROTIN-DUMON, A., 2008. *La justicia transicional y los archivos recalcitrantes. Solicitar, hallar, buscar: el balance de un cuarto de siglo en América del Sur*, Bogotá, Seminario Internacional Archivos, Memoria y Derecho a la Verdad.
- RÍOS SIERRA, J., 2023. *Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022). Élités políticas, fuerzas militares, guerrillas y paramilitarismo*. Granada, Editorial Comares.
- TUTINO, S., 1990. "Colombia dimenticata". *L'Unità*, 30 de marzo de 1990.
- UNIÓN PATRIÓTICA, 1987. "Por Colombia", Boletín Informativo n. 3/1987, p. 4, Archivo Digital del Centro de Documentación de los Movimientos Armados-CEDEMA. https://cedema.org/digital_items
- , 1988. "Comunicado de Prensa", Bogotá, noviembre 12 de 1988, Archivo Digital del Centro de Documentación de los Movimientos Armados-CEDEMA. https://cedema.org/digital_items

DARIO GHILARDUCCI

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo

GIACOMO FINZI

Université Catholique de Louvain

La diplomacia desde abajo entre Colombia e Italia: apuestas resistentes en defensa de la vida (2001-2004)¹

La diplomacia desde abajo como práctica-teórica

El concepto de diplomacia desde abajo (Ghilarducci, 2020a; Ghilarducci y Finzi 2023; Ghilarducci y Levorato 2023) se posiciona como una ‘práctica teórica’ de una forma de ‘diplomacia paralela’ (Butler, 1961), conocida como ‘Homo-diplomacia’ (Constantinou, 2006), practicada por actores políticos no-estatales² que marca un aporte original a las teorías de las relaciones internacionales desde la perspectiva de la *Italian Theory* (Esposito, 2010; Marchesi, 2017; Mitrano, 2017).

En las relaciones internacionales, se diferencia de la diplomacia oficial del orden Westfaliano (Ghilarducci y Levorato, 2023), no solamente porque es el producto de actores políticos no-estatales, sino por su estructura, por sus formas de acción y dispositivos de comunicación. La diplomacia desde abajo mantiene estructuras decisionales assemblearias y fluidas, entre sus repertorios se encuentran la acción directa, la desobediencia civil y la cooperación horizontal, mientras que la diplomacia oficial con sus estructuras burocráticas jerárquicamente organizadas responde a una serie de protocolos y códigos que definen y restringen su campo de acción. Sobre la dimensión comunicativa, la diplomacia oficial se mueve en un doble binario entre una dimensión pública y una secreta, mientras que la diplomacia desde abajo utiliza un nivel de comunicación público y transparente como herramienta política.

La diplomacia desde abajo ofrece también una integración a los conceptos de paradiplomacia y de homo-diplomacia. Su utilidad teórica deriva de la inserción en aquella línea de pensamiento y teorización que reflexiona alrededor de nuevas formas de soberanía y aporta una herramienta, desde la práctica teórica de la *Italian Theory*, al fortalecimiento de los estudios sobre la post-soberanía (Cabezas 2013; Přibáň 2016). Además, propone una herramienta

¹ Todas las páginas web citadas a lo largo del texto han sido verificadas por última vez el día 26 de febrero 2024.

² Discutir la diferencia entre actor político no estatal y movimiento social trasciende los alcances de la presente publicación. El lector interesado al tema puede encontrar un acercamiento al debate en el artículo de Ghilarducci y Finzi (2023).

desde los estudios diplomáticos para el análisis de actores políticos de la sociedad civil.

La diplomacia desde abajo se ofrece como instrumento para el trabajo investigativo aplicada al estudio de relaciones horizontales entre sujetos políticos no-estatales en la arena global. En este sentido, puede ser aplicada en presencia de sujetos de este tipo que se relacionan recíprocamente, rechazando el mecanismo de delegación de las decisiones internacionales a los Estados, sus emanaciones y sus burocracias.

Existe en presencia de formas de cooperación horizontal para fortalecer condiciones de resistencia y autonomía territorial. Sus repertorios de acción excluyen el ejercicio de la violencia directa e incluyen un manejo transparente de la comunicación y eventualmente prácticas de desobediencia civil como extrema ratio. Sus estructuras son fluidas y remiten las decisiones a asambleas con amplia participación que denotan su carácter horizontal. Es por ello que la diplomacia desde abajo es una forma de 'Homo-diplomacia' que se mueve entre dos dimensiones propuestas por Opondo (2012), porque intenta buscar similitudes con las contrapartes (dimensión consensual) y al mismo tiempo problematiza y pone en discusión la identidad del sujeto político que la práctica (dimensión disensual).

Metodología

El interés por el tema deriva de la experiencia directa de uno de los dos autores del presente capítulo, que como muchos investigadores italianos ha vivido la tensión entre la actividad política y el análisis académico de sus dinámicas, expresiones, corrientes y mecanismos. Este interés se traduce inmediatamente en un esfuerzo teórico para contradecir la visión que postula que los subalternos no pueden hablar (Spivak, 1994), restituyéndole dignidad y voz a una historia olvidada que está en riesgo de desaparecer en la aceleración temporal extrema de la contemporaneidad.

La presente investigación reconstruye una parte de la fase final de la práctica teórica de la diplomacia desde abajo utilizando una metodología híbrida: de un lado la propuesta se estructura entre una etnografía política (Aronof, 2006; Joseph, Mahler, Auyero, 2007; Schatz, 2009) o hasta una ethnografeel (Vrasti, 2010: 288-290) de corte interpretativista (Weeden, 2010: 260-264) debido a la profunda inmersión (Schatz, 2009) y participación personal de uno de los dos autores en los eventos analizados; del otro se presenta como la reconstrucción de una narrativa (Jovchelovitch, Bauer, 2000, Thies, 2002), utilizando fuentes documentales, como los relatos directos e indirectos de muchos de los protagonistas que animaron y vivieron esa experiencia.

En la reconstrucción de la narrativa que define la práctica teórica de la diplomacia desde abajo, como ya citado, se utilizan sobre todo fuentes primarias. Según Thies, «las fuentes primarias se refieren al material original sobre un evento, incluyendo toda la evidencia contemporánea al evento» (Thies, 2002: 356), en este caso los diarios y materiales de uno de los dos autores; y sobre todo el acceso irrestricto al archivo de la Asociación Ya Basta! en la ciudad Padua (conocido organismo político de los movimientos post-autónomos italianos y sede de sus campañas inter-

nacionales).³ A ello se suman otras fuentes primarias que son el relato y las narrativas personales, que emergen de algunas entrevistas personales, realizadas entre 2017-2018, 2023-2024, con militantes de Ya basta! y militantes de los colectivos de la Universidad Nacional de Colombia que participaron en la campaña en defensa del pueblo U'wa, en la caravana humanitaria en el Río Atrato y en el Magdalena Medio, junto a otras misiones: desde ellos, se reconstruye la práctica de la diplomacia desde abajo, entre sus aprendizajes, límites práctico-operacionales y políticos.

Reconstruir esa historia y definir el alcance, así como los límites de la diplomacia desde abajo significó mapear una cartografía de la esperanza (Ghilarducci, 2020a, Ghilarducci y Finzi, 2023) atravesando contextos de violencia armada y estructural (Galtung, 1969) en una apuesta para hacer prevalecer la importancia de la palabra, la defensa de la vida y la construcción social común, por encima de las armas. Lo cual implica ofrecer una lectura – aunque limitada y parcial – de la agencia de un actor político no estatal en la arena global, mirando la otra cara de las cartografías de la violencia (Shapiro, 1997) dibujadas por los Estados en la definición y redefinición constante de sus respectivas identidades (Campbell, 1992) en un entorno internacional anárquico donde el conflicto es una dimensión latente y permanente (Morgenthau, 1997; Waltz, 1979; Bull, 1972, 2012).

Dimensión contextual sobre Colombia 2000-2005/Italia 2000-2005

Ya Basta!⁴ nace en Italia como plataforma de los movimientos que animan los diferentes *okupas* (Centri Sociali Occupati Autogestiti)⁵, pertenecientes a la tradición post-autonómica italiana en la década de los '90. En este sentido, es la evolución de un proyecto político y teórico de más largo aliento, que desde el primer obrerismo de los años 60 ha ido desarrollando diferentes formas de lecturas y prácticas políticas situadas a la izquierda de las estructuras de los partidos y sindicatos, según aquella tradición que hoy en día se identifica como *Italian Theory* (Ghilarducci, 2020b).

Tras la caída del muro de Berlín y el colapso del proyecto del socialismo real en Europa, el universo de los *okupas* italianos relacionado al movimiento de la post-autonomía, encuentra nueva ninfa vital, a partir de la insurgencia zapatista en Chiapas de 1994. En particular, el diálogo con el zapatismo permite resignificar ciertas prácticas de resistencia con un discurso que trasciende cualquier dimensión territorial restringida para proyectarse en un plano mucho más extenso, posibilitando que unas construcciones políticas locales adquieran sentido en un marco de acción global (Ghilarducci y Finzi, 2023). Esta dimensión orienta precisamente el nacimiento de la diplomacia desde abajo y, con ella, los actores que la animan. Sin la experien-

³ Para una descripción más detallada sobre el uso de las fuentes primarias en la reconstrucción de narrativas históricas en las relaciones internacionales, véase el segundo apéndice del texto de Trachtenberg (2009, p. 217-255).

⁴ El nombre completo es: Associazione Ya Basta! Per la Dignità dei Popoli e contro il neoliberalismo. Encastellano: Asociação Ya Basta! Por la Dignidad de los Pueblos y contra el neoliberalismo.

⁵ En los primeros años 90 los centros sociales llegaron a su máxima expansión: el mapa de Italia se llenaba de banderitas rojas. Los periódicos querían saber, los periodistas intentaron contar. La cascara se abría y nos sentíamos en el centro del mundo, adentro de una producción creativa continua, exuberante. [...] Se iba afirmando la segunda generación de los centros sociales, aquella nacida en los lugares ya ocupados. [...] Una generación que no ponía como objetivo, ni siquiera de largo plazo, una perspectiva política de toma del poder. Lo combatía [el poder] y punto (Militant A, 2015: 57 y 59).

cia chiapaneca, probablemente, no habría existido Ya Basta!, ni la práctica de la diplomacia desde abajo y tampoco el reposicionamiento semántico en el plano global de un actor político territorialmente ligado a algunas dimensiones urbanas italianas.

Pero Ya Basta! representa también, y quizás por la primera vez, la hibridación de una experiencia práctico-teórica toda italiana con sujetos políticos distantes, con dinámicas políticas y contextuales completamente diferentes. En estos años, en Italia se fortalece el movimiento en contra de la globalización neoliberal⁶ y contra la guerra global:

[...] Los años entre 1990 y 1994 son fundamentales para entender cómo hemos enfrentado de forma masiva el ciclo del movimiento no-global. Cambio cultural, puesta en discusión de certidumbres que ya no funcionan y nos permiten enfrentar el ciclo de luchas globales que se abre con los días de Seattle hasta la primavera de 2003 con el movimiento contra la guerra en Irak. Entre 1990 y 1994 se ponen las bases para lo que ocurrió después. [...] (Caccia, 2017)

Es por ello que el encuentro con la insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)⁷ fue crucial para los movimientos post-autonómicos italianos: a partir de esta experiencia, se creó un nuevo lenguaje político que alimentó las luchas sociales en Italia, a partir de la década de los '90 y que llegará a la máxima confrontación con el sistema hegemónico global en las jornadas de julio de 2001 en Génova, en ocasión del G8.⁸

Es en este panorama que, entre el año 2002 y el año 2003 Ya Basta! en Italia llegó a su máximo nivel de crecimiento y popularidad, entre los movimientos sociales italianos. Confluyeron en ella nuevas energías que ven la participación de un número creciente de personas interesadas⁹ por las campañas promovidas, pero también en el discurso y en la forma de actuar de Ya Basta!. Estas condiciones permitieron multiplicar los lugares de potencial intervención, ampliando el rayo de acción e implementación de la diplomacia desde abajo. Por lo tanto, más allá de los vínculos especiales establecidos con el EZLN en Chiapas, se decidió replicar el ejercicio en otros escenarios en Colombia, Palestina e Irak.¹⁰

Para el caso de Colombia, la imagen que proyecta el país a comienzo del siglo XX indica un recrudescimiento de la violencia¹¹ y la expansión del conflicto armado interno, tras el colapso

⁶ Con esta expresión y por extensión y simplificación con la palabra neoliberalismo, se hace referencia a una corriente teórica, económica y política enfocada en la maximización de las ganancias económicas individuales, a través de la progresiva desregulación de los mercados y reducción de las prerrogativas estatales en la regulación de las relaciones económico-sociales. Sus antecedentes teóricos y políticos se anclan en las teorías de la escuela neoclásica de von Mises (1977) y von Hayek (2014) y encuentran su máxima definición operativa en aquello que se conoce como el Consenso de Washington (Williamson, 2009).

⁷ Una breve reconstrucción del encuentro entre Ya basta! y el EZLN está disponible en la página de Ya Basta!: <https://www.yabasta.it/1997-un-mondo-multi-mondi/>.

⁸ Una buena reconstrucción de las jornadas de Génova para el G8 se encuentra disponible en la Rivista Diario.

⁹ En ella confluían no solamente militantes de la izquierda antagonista, sino también mundos del asociacionismo, el movimiento pacifista e inclusive sectores de la doctrina social de la iglesia, así como lo testimonia la presencia de curas como Don Angelo Cassano, Don Vitaliano della Sala y Don Andrea Gallo. Don Angelo inclusive participa en la Caravana de Ya Basta! de 2003 (Cassano, 2024).

¹⁰ Cada uno de estos cuatro escenarios representa logros, hallazgos y límites diferentes. Para mayores detalles cfr. Ghilarducci, Levorato, 2023, Ghilarducci y Finzi, 2023.

¹¹ El Informe “¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad”, elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica en 2013, proporciona importantes elementos sobre la expansión territorial de los grupos insurgentes y paramilitares, identificando los patrones de violencia, entre masacres, acciones armadas y homicidios selectivos.

de diferentes negociaciones con las guerrillas como en los casos de La Uribe y del Caguán.¹² La propagación territorial de las insurgencias y de los grupos paramilitares restringen el control territorial del Estado¹³ al punto que la imagen del país a comienzo del siglo XXI es de un escenario de guerra asimétrica, con presencia diferenciada del Estado, que varía entre vacío institucional, abandono estatal y militarización extrema. Es además el teatro donde se implementa un nuevo diseño imperial de la guerra global al terrorismo, que se concreta en el *Plan Colombia*.¹⁴ Bajo este escenario, en la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) se agudiza la confrontación con las guerrillas y escalan los índices violencia con la implementación de la política de Seguridad Democrática¹⁵ y el Plan Patriota¹⁶. Finalmente, es un país donde se normaliza el ejercicio de la violencia por parte de los actores armados irregulares (insurgentes y contrainsurgentes) así como del Estado (fuerza pública, servicios de inteligencia). En otros términos, Colombia en el imaginario colectivo foráneo ocupa el espacio de la frontera humana de los límites absolutos de legalidad, en el que además florecen las economías ilegales que se vinculan a la geopolítica de las mafias transnacionales.

Desde el punto de vista del viejo internacionalismo, existían en Europa y también en Italia corrientes y grupos de apoyo a las guerrillas colombianas, con posturas marcadamente ideológicas que apoyaban nominalmente la lucha armada como única solución posible para derrotar la burguesía, el capitalismo y el imperialismo estadounidense¹⁷. Ambas posturas – aquella que ve el país como el reino de la ilegalidad y de la violencia absoluta y la otra marcadamente ideologizada – colaboran en alejar apuestas de cambio social que no se enfocan en el ejercicio directo de la violencia para la toma del poder.

Sin embargo, para los militantes de Ya Basta!, las caravanas en Colombia permiten entretejer vínculos y relaciones con las voces de resistencia al conflicto, las rutas en defensa de la vida, el caminar de los movimientos sociales, la dignidad de las asociaciones de víctimas y

¹² Para una mayor profundización del surgimiento del conflicto armado interno en Colombia y su prolongación, cfr. “Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia” redactado por la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015 disponible en <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2015/02/Version-final-informes-CHCV.pdf>. En el documento aparecen diferentes corrientes historiográficas y posicionamientos sobre los orígenes del conflicto armado interno en Colombia y las causas de su prolongación.

¹³ Para más información véase: Gutiérrez, Francisco/ Barón, Mauricio, “Estado, control territorial y orden político en Colombia”, en Gutiérrez Sanín, Francisco (Coordinador), *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, Iepri, 2006, pp.267-309.

¹⁴ Bajo la administración del presidente Pastrana, el Plan Colombia (1999) fue concebido inicialmente como un plan de guerra antidrogas y después del 11 de septiembre de 2001 con el atentado en New York, se convirtió en un plan antiterrorista, en una política orientada a derrotar las ‘narcoguerrillas’. El Plan Colombia, desde una perspectiva militar, fue una mezcla entre lucha contrainsurgente con lucha antinarcóticos (Franco Restrepo, 2011) El Plan Colombia se orientó a debilitar las principales guerrillas colombianas y, paralelamente, mantener un orden de dominación regional, a raíz del fortalecimiento del gobierno bolivariano de Hugo Chávez en Venezuela y los gobiernos progresistas (Ecuador, Bolivia, Paraguay, Brasil y Argentina). Para más información sobre el Plan Colombia y sus efectos sobre el conflicto armado interno colombiano, cfr. Plan Colombia: ensayos críticos / ed. Jairo Estrada Álvarez. - Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2001.

¹⁵ El principal objetivo de la política de Seguridad Democrática consistía en romper el empate militar (Vásquez, 2010) entre el estado colombiano y las F.A.R.C.-E.P imponiendo una estrategia contrainsurgente y un orden de dominación para la defensa del establecimiento (Franco Restrepo, 2009). Lo cual se implementó integrando los elementos contrainsurgentes a la estrategia regional estadounidense de la guerra global contra las drogas y al terrorismo.

¹⁶ El Plan Patriota desde 2004 fue la aplicación y puesta en marcha de un plan de ofensiva militar contra las F.A.R.C.-E.P. Para examinar con mayores detalles el Plan Patriota, cfr. Jineth Bedoya, *En las trincheras del Plan Patriota*, Bogotá, Intermedio, 2008

¹⁷ Esta representaba la lectura ‘clásica’ de un conflicto armado interno del Siglo XX (Cassano, 2024); en las palabras de Filippo Nuzzi, esto representaba un límite para las posibilidades de Ya Basta! de traducir las acciones de resistencia del pueblo colombiano en Italia. (Nuzzi, 2023)

en defensa de los derechos humanos, la red contra las ejecuciones extrajudiciales y los crímenes de estado, las organizaciones de los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes y campesinas que habitan en los territorios más afectados por el conflicto armado interno colombiano. Y para ello, el presente capítulo intentará reconstruir algunos de sus principales hitos.

El pueblo U'wa y su apuesta de resistencia por la vida

Los primeros antecedentes que acercan Ya Basta! a la dimensión colombiana se dan en el mes de enero de 2001, con la participación a título individual de una activista de Ya Basta! Padua a una delegación internacional organizada por parte del Partido Verde Italiano en territorio colombiano.¹⁸ Es la cuarta delegación organizada por parte del partido ecologista en Colombia para apoyar el proceso de resistencia no violenta del pueblo indígena U'wa, cuyo territorio ancestral está ubicado entre los Departamentos de Boyacá y Arauca, en la Orinoquia colombiana. El pueblo U'wa se opone desde hace años a la explotación de los recursos petroleros en su territorio por parte de la empresa transnacional Occidental Petroleum Oxy y ha adquirido una fuerte visibilidad mediática a nivel internacional gracias a la creación de un *U'wa defense working group* (grupo de trabajo para la defensa de los U'wa) por parte de un agrupamiento de ONGs ecologistas norteamericanas (Serje, 2003: 110).¹⁹

Los verdes italianos se enteran de la campaña en apoyo al pueblo U'wa, después del asesinato de tres ecologistas norteamericanos pertenecientes a la red de Amazon Watch por mano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (F.A.R.C.-E.P.) en territorio U'wa. El secuestro y el asesinato de Terence Freitas, Lahe'ena'e Gay e Ingrid Washinowatok en el mes de marzo de 1999 provoca repudio e indignación internacional y una primera toma de distancia del gobierno norteamericano (Cardona y González, 2016) en la mesa de negociación abierta entre el Estado colombiano y la guerrilla de las F.A.R.C.-E.P.²⁰ Al mismo tiempo, ese evento despierta la atención de muchas organizaciones y partidos ecologistas que ponen su mirada sobre el país y en particular sobre el caso de los indígenas U'wa, que se vuelve un símbolo de las resistencias civiles para la defensa del territorio y de la vida en general.

La cuarta delegación tiene un fuerte impacto mediático en el país latinoamericano, gracias a la presencia directa de Grazia Francescato, presidenta del Partido Verde Italiano y co-vocera del Partido Verde Europeo que ya desde su llegada en el aeropuerto El Dorado en la capital

¹⁸ Uno de los dos autores también toma parte a la delegación.

¹⁹ Las ONGs son: Action Resource Center, Amazon Watch, Center for justice and International Law, Earth Justice Legal Defense Group, Earth Trust Fund, Rainforest Action Network, Sol Communications y Project Underground (Serje, 2003: 110, nota 7).

²⁰ La guerrilla de las F.A.R.C.-E.P. asume la responsabilidad del asesinato enviando un comunicado oficial firmado por el comandante Raul Reyes, considerado como el 'canciller' del grupo armado. En el comunicado se habla de un error de quienes encontraron los tres indigenistas, en realidad, como se probaría en seguida con interceptaciones de las comunicaciones, la orden vino directamente de un miembro del secretariado, Jorge Briceño, conocido como el 'Mono Jojoy'. Véase el artículo de El Tiempo con el comunicado completo de Reyes: Murillo (1999). Farc admiten triple asesinato. El Tiempo, 11/03/1999. En <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-884261> las transcripciones de las interceptaciones de las comunicaciones entre los guerrilleros de las F.A.R.C.-E.P. en la Revista Semana: Revista Semana. (1999). Orden del Mono Jojoy. Revista Semana, 12/04/1999. En <https://www.semana.com/nacion/articulo/orden-del-mono-jojoy/39018-3/>; sobre la condena definitiva de los responsables: Revista Semana. (2014). Condenan a miembro de FARC por muerte de indigenistas de EE. UU. Revista Semana, 29/01/2014. En <https://www.semana.com/nacion/articulo/caso-de-indigenistas-estadounidenses-reban-jan-pena-de-piloso/372439-3/>.

toma posición en contra del *Plan Colombia*, considerado un plan de guerra y alegando que los verdes europeos harían oposición para que no se financiara desde la Unión Europea.²¹

Después de algunos encuentros en Bogotá, con defensores de derechos humanos, organizaciones campesinas e indígenas²², la delegación viaja hacia la ciudad de Saravena en el Departamento de Arauca y de aquí hacia Cubará, sede del Cabildo indígena del pueblo U'wa. La delegación se entera pronto que mientras en Saravena existe una presencia del Estado en términos de fuerzas de seguridad (sobre todo militares), el trayecto entre Saravena y Cubará es considerado territorio de las F.A.R.C.-E.P., así como gran parte de los territorios limítrofes a ese pequeño pueblo, mientras el pueblo mismo es supuestamente territorio bajo el control del Ejército de Liberación Nacional (E.L.N).²³

Como en otros escenarios, existe un fuerte conflicto entre las dos guerrillas colombianas que actúan de forma totalmente diferente respecto a la presencia de la multinacional petrolera Occidental Petroleum-OXY. En esta zona pasa el oleoducto Caño Limón, uno de los blancos históricos de los ataques del E.L.N. en contra de los intereses económicos de la OXY²⁴, mientras, según fuentes locales, las F.A.R.C.-E.P. extorsionan la compañía cobrando una 'vacuna'²⁵ sobre las exportaciones. La disputa por el control territorial – corredor estratégico de repliegue hacia el territorio venezolano – y de sus recursos opone, en este escenario, a las dos guerrillas.

De regreso a Italia, sigue la campaña de sensibilización y apoyo al pueblo U'wa con un creciente aún lento involucramiento de Ya Basta!, debido entre otras razones a relaciones complicadas con otros actores políticos y sociales italianos. En particular, una periodista del periódico *Il Manifesto* que había participado a la delegación, Giuseppina Ciuffreda, escribe un artículo fuertemente crítico en contra de la guerrilla de las F.A.R.C.-E.P., donde se avanza inclusive la hipótesis, derivada de voces que circulaban en el territorio U'wa en Colombia, que la guerrilla habría sido pagada por parte de la Occidental Petroleum para matar a los indigenistas norteamericanos (Ciuffreda, 2001).

Las reacciones en Italia por parte de los grupos ideológicamente cercanos a la guerrilla de las F.A.R.C.-E.P. producen un debate creciente sobre el tema, que limita el alcance de la campaña de apoyo lanzada por parte de los verdes, sobre todo por las tensiones con el Partido de la Refundación Comunista.

Recuerda Giuseppe Caccia:

[...] Sobre Colombia, hubo un problema también con Refundación Comu-

²¹ Parte de la reconstrucción de los eventos relatados hacen parte de las memorias de uno de los dos autores.

²² En particular con la Asociación nacional de usuarios campesinos de Colombia – ANUC; con el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo - CAJAR y con la Organización Nacional Indígena de Colombia – ONIC. Para mayores informaciones sobre las tres organizaciones: <https://accioneseiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item/120>; <https://www.colectivodeabogados.org/>; <https://www.onic.org.co/>.

²³ En el pueblo de Cubará no existe ninguna presencia visible del Estado: no hay puestos de salud, escuelas, ni cuarteles o estaciones de policía. Lo único que queda de la estación de policía, al parecer minada por la guerrilla del ELN, es una pared destrozada con un grafiti que recita: ELN presente.

²⁴ Escriben dos periodistas del *The Wall Street Journal*: «En medio de una guerra civil de 38 años, Occidental enfrenta la amenaza constante del terrorismo. Los grupos rebeldes han extorsionado a los empleados locales, algunos ingenieros han sido asesinados, pero el principal foco de la ira de las guerrillas se ha dirigido al oleoducto de 756 kilómetros que transporta petróleo desde Caño Limón a Coveñas, un puerto en el Caribe. Los rebeldes bombardearon el oleoducto 170 veces el año pasado, frente a los 99 ataques de 2000» (Barrionuevo y Herrick, 2002).

²⁵ Término jergal utilizado en Colombia para indicar el impuesto que cobra la guerrilla sobre las actividades productivas en los territorios donde ejerce control militar directo.

nista con Ramon Mantovani²⁶ y del otro lado Giuseppe de Marzo²⁷ de los verdes. Y la situación relacionada a la muerte de los indigenistas norteamericanos matados por las F.A.R.C.-E.P. Hubo problemas internos en las relaciones con otros componentes italianos de los movimientos y luego problemas para la delegación siguiente con la presencia de Paola Colleoni que marca las premisas del intento de construcción de la campaña en Colombia. [...] (Caccia, 2017)

Los post-autónomos de los centros sociales mantienen relaciones tanto con el Partido Verde, como con Refundación Comunista, respondiendo también a contingencias y divisiones territoriales y políticas empezadas desde finales de los años 70. Los post-autónomos del Nordeste mantienen una relativa lejanía con el Partido Comunista – y sus herederos institucionales – desde el ‘teorema Calogero’²⁸ en adelante, mientras la componente romana ha mantenido mejores relaciones con los comunistas de partido. Así que, en el Nordeste los contactos institucionales a nivel local se vehiculan a través del Partido Verde y en Roma a través de Refundación Comunista.

La cuestión colombiana, además de presentar otros problemas, corre el riesgo de volverse una excusa para alimentar divisiones entre las varias componentes de los crecientes movimientos antagonistas italianos y la rivalidad entre verdes y comunistas, a pocos meses de las movilizaciones de Génova de 2001: ambos partidos esperan poder ganar votos entre los movimientos. Durante la estadía de una delegación del pueblo U’wa, invitada en Italia entre el 20 de marzo y el 9 de abril, se registran problemas en un debate público en el centro social Leoncavallo de Milán el 22 de marzo, debido a la presencia de algunos simpatizantes italianos de las F.A.R.C.-E.P. A pesar de eso, las otras etapas de la gira de los U’wa en Italia permitieron recoger financiación para comprar tierras y de esa manera extender las dimensiones del resguardo indígena en Colombia.²⁹ La presencia de los dos representantes de este pueblo en Italia permite también continuar los acercamientos con Ya Basta! que organiza encuentros públicos e institucionales, recaudación de fondos y eventos en los centros sociales y otros espacios ciudadanos en Padua y Venecia el 23 y el 24 de marzo.

Durante la estadía de los U’wa en Italia parte una nueva delegación hacia Colombia, donde, como recuerda Giuseppe Caccia, participa nuevamente Paola Colleoni de Ya Basta! Padua. La delegación permanece en Colombia por un tiempo muy restringido porque recibe amenazas directas por parte de la guerrilla de las F.A.R.C.-E.P., mientras se encuentra en Cubará.³⁰ Evidentemente, los canales de comunicación entre la guerrilla y sus comités de apoyo italianos

²⁶ En aquel entonces Senador y responsable de las relaciones exteriores del Partido de la Refundación Comunista.

²⁷ En el período relatado, Responsable por América Latina y luego de las relaciones exteriores del Partido Verde Italiano.

²⁸ Esta expresión se refiere al teorema político-jurídico montado por el magistrado Pietro Calogero que asimiló los intelectuales y movimientos radicales de los años 70s en Italia a la lucha armada. Para mayores detalles véase cfr. Ghilarducci 2020b.

²⁹ Un breve relato de la campaña de Ya basta! en Italia se encuentra disponible en su página: <https://www.yabasta.it/2002-2003-not-in-my-name-dentro-la-guerra-globale/>.

³⁰ Giovanni Gorgone Pelaya, responsable político de la delegación a nombre del Partido Verde Italiano, cuenta que de un momento a otro llegó una llamada telefónica en la sede del Cabildo del pueblo U’wa en Cubará por parte de las F.A.R.C.-E.P. advirtiéndole que una columna de la guerrilla estaba bajando de la montaña para secuestrar a los miembros de la delegación. Los indígenas y campesinos establecieron un cerco de seguridad inmediato entorno a los italianos y sus habitaciones durante toda la noche y los sacaron acompañándolos con dos camiones llenos de personas al aeropuerto de Saravena el día siguiente. Las memorias citadas se deben a un encuentro de uno de los autores con Giovanni Gorgone Pelaya a finales del mes abril de 2001 y están presentes en el video grabado por parte de Gianluca Franchillucci (otro participante de la delegación) y producido por parte de Gorgone. Las informaciones apenas reportadas vienen de múltiples encuentros de uno de los autores de la presente investigación con Giovanni Gorgone Pelaya durante el año 2001.

hicieron circular la noticia que los verdes eran enemigos políticos produciendo la amenaza inmediata por parte del grupo armado.

Sin lugar a dudas, lo expuesto anteriormente limita la posibilidad de activar la práctica teórica de la diplomacia desde abajo en Colombia, pero existen también otras razones relacionadas profundamente con el tejido social y con las relaciones personales de los activistas paduanos de la post-autonomía. La muerte de Giacomo Turra, estudiante paduano de vacaciones en Cartagena el 4 de septiembre del año 1995, fue un golpe muy duro que sigue marcando y estigmatizando el país y sus instituciones frente a los ojos de los activistas post-autónomos del noreste de Italia, muchos de los cuales fueron amigos, familiares y compañeros de Giacomo.³¹ La muerte de Giacomo movió inclusive la diplomacia oficial produciendo una crisis diplomática entre Italia y Colombia.³²

Pese a ello, sigue avanzando la construcción de la campaña con los U'wa y finalmente también Ya Basta! la asume como propia. La coordinación italiana en apoyo del pueblo U'wa lanza una campaña para la construcción de un tribunal indígena de opinión en el territorio U'wa entre el 9 y el 21 de septiembre del 2001 con la idea de atraer una participación internacional masiva de Italia y de otros países.³³ Pero en el mes de julio, llega desde Colombia la noticia que el territorio y sus zonas limítrofes han sido totalmente militarizadas por parte del ejército colombiano, impidiendo la organización de cualquier tipo de actividad como aquellas previstas. El 31 de julio llega la noticia que la OXY abandona el sitio de exploración petrolera Gibraltar 1 situado en territorio U'wa, porque al parecer no ha podido encontrar trazas de petróleo. Sucesivamente, la campaña de apoyo al pueblo U'wa empieza a perder progresivamente impulso en Italia.³⁴

'Atratiando': tejiendo redes por la vida, entre comunidades en resistencia del CAVIDA, Ya Basta! y los estudiantes de la Universidad Nacional

Otro hito importante de la diplomacia desde abajo en Colombia surge en el encuentro entre algunos militantes de Ya Basta! con los colectivos estudiantiles de diferentes facultades de la Universidad Nacional de Colombia:

[...] Nació de manera fortuita y espontánea, pero se consolida desde intereses comunes: desde el respaldo a los procesos organizativos y de resistencia desde abajo, tanto de ámbito urbano, con maestros, sindicalistas, colectivos universitarios, abogados, defensores de derechos humanos y víctimas del conflicto

³¹ Giacomo Turra aparece muerto y golpeado después de haber sido recogido por dos agentes de la policía en la ciudad de Cartagena. Para los paduanos nunca hubo, hay o habrá duda sobre la responsabilidad de la policía colombiana en la muerte de Giacomo. De todas formas, sobre el caso existen diferentes posturas y muchos artículos de prensa, entre los cuales vale la pena citar la reconstrucción de Germán Castro Caycedo y el documental de Fabrizio Lazzaretti transmitido por la televisión italiana RAI en el año 2003. Véase Caycedo, G. C. (1997). *La muerte de Giacomo Turra*. Planeta: Bogotá y Lazzaretti, F. (2003). *Giustizia nel tempo di guerra*. RAI.

³² Redacción El Tiempo. "Embajador de Italia insiste que se esclarezca el caso Turra". *El Tiempo*. pág.8. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-283789>.

³³ Es posible encontrar mayores detalles sobre la campaña en apoyo del pueblo U'wa en: <http://web.tiscali.it/uwait/dossier/uwa/verdi.htm>.

³⁴ La compañía colombiana Ecopetrol decide retomar las exploraciones del pozo Gibraltar 1 a pesar de la defeción de la OXY en el agosto del 2002 (Centro Documentazione Conflitti Ambientali, 2019).

armado, asociaciones barriales y colectivos en defensa de los bienes comunes, pero también de las resistencias a la guerra de las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas. [...] (Rubio, 2024)

Este encuentro se concreta también a través de talleres artísticos, laboratorios, seminarios, campañas internacionales. Entre estas dos realidades, de por sí muy lejanas entre ellas, se «establecieron vínculos, amistades, relaciones humanas y mutuo conocimiento» (Cassano, 2024), que dieron espacio a ejercicios de diplomacia desde abajo:

[...] El punto de encuentro fue la ciudad: éramos más o menos equiparables, nosotros también vivíamos en ciudades. Teníamos problemas de alguna forma similares. Eso nos ponía de acuerdo. Nosotros aprendíamos de los *okupas*, de las radios. Ellos aprendían en el encuentro con las comunidades, con los campesinos, los barrios populares, los maestros. Era una realidad ajena no solamente para los europeos, sino para los mismos colombianos. Yo no había visto comunidades afrodescendientes antes, en una canoa, en el pacífico colombiano. Indígenas organizados, comunidades campesinas organizadas. [...] (Martín, 2023)

El encuentro con los colectivos de la Universidad Nacional de Colombia se concretó por una cierta afinidad ideológica:

[...] Los movimientos que sentíamos cercanos, con denominadores comunes con personas que hacían política como la hacíamos nosotros. Personas con que podíamos construir subjetividad, con un hilo de acción común. Colombia era, para nosotros, una realidad cercana, pese a la lejanía geográfica [...] (Nuzzi, 2023)

[...] Lo que estaba pasando en la Facultad era el reflejo de lo que pasaba en Colombia. Por esos años llegó la discusión de los textos de Negri: ahí llegaron los textos de Imperio y la Multitud. Fue el momento en que nos preguntamos sobre el carácter global de las luchas locales. El blackblock era noticia, era imposible no verlo y en América Latina era así, la lucha contra los TLC y la resistencia. [...] (Martín, 2023)

El movimiento italiano estaba en condición de entender estas otras formas y prácticas políticas, estos otros repertorios ya eran parte de su ADN:

[...] Ya Basta! en esa época podía aportar con sus recursos: radio, redes, acción directa, procesos de voluntariado. Mientras tanto, surge en Kennedy el Centro Social y Cultural La Bodega, una de las primeras experiencias de okupa en la ciudad de Bogotá³⁵ que, entre otras cosas, a través de la red de contactos de Ya

³⁵ La Bodega tuvo un periodo de actividad de casi 10 años de ocupación. Sobre la Bodega véase el video *Occupy for a self-shaped city* en <https://www.youtube.com/watch?v=HT8q8zacSTQ> y el artículo “Desalojada La Bodega en Bogotá”, en

Basta! participa en diferentes giras en Europa y a la Bienal de Arquitectura en Estambul. [...] (Rubio, 2024)

Desde el inicio, esa cooperación dio vida a varias delegaciones y caravanas:

[...]La misma idea de la caravana por parte de Ya Basta! transitaba por poner en práctica la diplomacia desde abajo, por lo cual era necesario acompañar los territorios habitados por el conflicto, en el cual el movimiento italiano podía utilizar estratégicamente su dimensión internacional, en sus relaciones internacionales. [...] (Cassano, 2024)

Éstas se dirigían principalmente a los territorios afectados por el recrudecimiento del conflicto armado interno: Colombia en ese entonces era «una guerra que no existía para el mundo» (Martín, 2023). En efecto, pese a la llegada de internet y de la tecnología de las telecomunicaciones, el conflicto armado interno colombiano quedaba al margen de la narrativa de los medios *mainstream*, pero también entre los propios militantes antagonistas italianos era una guerra invisible e invisibilizada.

Uno de los principales aportes fue el acompañamiento de los militantes de Ya Basta! que servía en muchos casos como respaldo ‘institucional’ y, junto a ello, una figura de protección que, por sí mismo, garantizaba la realización de un proyecto en los territorios:

[...] No se trataba solamente de la búsqueda de recursos económicos, sino el reconocimiento de una asociación internacional como Ya Basta! en muchos casos generaba espacios para los mismos colectivos colombianos. Adicionalmente, Ya Basta! para ese entonces ya contaba con una serie de contactos internacionales preminentes, tanto con la comandancia del EZLN, así como de los dirigentes del M.S.T. en Brasil, el movimiento piquetero en Argentina, etc. En unos casos, Ya Basta! agilizó el contacto de los militantes colombianos con estas realidades. [...] (Martín, 2023)

Desde luego, esa fórmula de diplomacia desde abajo apuntaba a construir redes de resistencias transfronterizas para acompañar los procesos de solidaridad. En muchos casos, la sola presencia de acompañantes extranjeros, por sí misma, podía contribuir a salvar la vida a los militantes y defensores de derechos humanos colombianos. Ante un contexto de conflicto armado interno, uno de los principales objetivos de Ya basta! era justamente la defensa de la vida, la protección humanitaria de las comunidades afectadas por el conflicto armado interno:

[...] Para el caso de las comunidades autónomas del Cacarica del Chocó, han sido en el acompañamiento, en el acercar personas que desde sus ámbitos puedan brindar su solidaridad a dichas poblaciones subsanando la precariedad que padecen por ejemplo en términos de movilidad o transporte de los pobladores enfermos a centros de salud muy lejanos a su entorno y lograr a través de estos

compañeros del Ya Basta! la gestión de donativos para la compra de un motor fuera de borda y combustible por un periodo de tiempo, o el caso de acercar y sensibilizar a otras organizaciones internacionales próximas a los compañeros de Ya Basta! tales como de derechos humanos y realizar acompañamientos en aras de brindar corredores de seguridad, el llevar a cabo las denuncias internacionales ante los continuos hostigamientos e incursiones armadas por parte de Ejército Colombiano y los grupos paramilitares en contra de las comunidades. [...] (Rubio, 2024)

Los eventos del G8 de julio de 2001 y la concentración sobre la situación en Palestina e Israel a lo largo de la Segunda Intifada congelaron la campaña sobre Colombia, aunque seguía despierto cierto interés, sobre todo después de la visita y permanencia de un estudiante colombiano en la ciudad de Padua por algunos meses durante el año 2002³⁶ y de algunos contactos con unos indígenas colombianos emigrados en la misma ciudad.

La activista de Ya Basta! Paola Colleoni conoce a un estudiante de la Universidad Nacional en el 2002 en un campamento internacional organizado en Ecuador por parte de la ONG ecuatoriana Acción Ecológica³⁷ y empieza a establecer contactos que permiten el viaje y la permanencia del colombiano en Italia. Al mismo tiempo, Paola entra en contacto con unos representantes de las comunidades indígenas que socializan con ella la experiencia de las comunidades del retorno y en resistencia afrodescendientes chocoanas del CAVIDA.³⁸

Empieza a circular la voz que, en Colombia en el medio de un conflicto armado que dura desde hace décadas³⁹, existen experiencias civiles de autonomía y resistencia comparables a los municipios autónomos zapatistas, pero con una acción y un contenido político aún más radical porque rechazan el uso de las armas y la presencia de cualquier actor armado del conflicto adentro de sus territorios. Es necesario todavía tener un conocimiento más acertado de las condiciones en el territorio para poder construir delegaciones masivas y participadas.

Las condiciones para un primer acercamiento directo se dan de manera casi casual en el octubre del año 2003, participando a la delegación «Atratiando – por un buen trato en el río Atrato» lanzada por parte de la diócesis de Quibdó y con la presencia de numerosas organizaciones colombianas e internacionales.⁴⁰ La delegación oficial contempla 5 días de navegación

³⁶ Se trata de Carlos Vladimir Rodríguez Valencia, que años después será nombrado Alto Consejero para las Víctimas de la Alcaldía Mayor de Bogotá, durante la administración de la alcaldesa Claudia Nayibe López Hernández en el año 2020.

³⁷ Por mayores informaciones sobre Acción Ecológica, véase el sitio internet de la ONG: <http://www.accionecologica.org/>

³⁸ Comunidades de Autodeterminación, Vida y Dignidad del Cacarica, ubicadas en la cuenca del río Cacarica, cerca de la frontera con Panamá. Dichas comunidades – y otras de esas áreas del Chocó y del Urabá Antioqueño – son el producto de un proceso popular de auto-organización después de haber sido víctimas de la Operación Génesis en el año 1997 que ha producido el desplazamiento de miles de civiles por parte de tropas militares de la Brigada XVII bajo el mando del general Rito Alejo del Río y de formaciones paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia y de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. El Estado colombiano ha sido declarado responsable de las violaciones sufridas por parte de las comunidades afectadas en la sentencia del 20 de noviembre del 2013 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Sobre la historia del proceso organizativo de las comunidades véase: CAVIDA. (2002). Somos Tierra de esta Tierra. CAVIDA. La sentencia de la Corte Interamericana es disponible en: https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_270_esp.pdf.

³⁹ Por su importancia geoestratégica, la región del Chocó y el Urabá antioqueño habían sido el teatro de desplazamiento masivo, masacres y combates entre las fuerzas insurgentes, los grupos paramilitares y la fuerza pública. La expansión paramilitar, entre 1998 y 2006 contribuyó a la agudización de la violencia en estos territorios. Asimismo, la región del Chocó y del Urabá antioqueño se insertaron en la geopolítica global de la exportación de la cocaína hacia los Estados Unidos y Europa.

⁴⁰ Uno de los autores del presente volumen, en aquel entonces pasante del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo,

sobre el río Atrato, desde la capital del Chocó hacia la ciudad de Turbo en el golfo de Urabá (Ghilarducci y Nuzzi, 2015: 94-97).

Antes del viaje y gracias a una red de contactos conseguida con un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá, los defensores de derechos humanos del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo y de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, es posible organizar una visita a las comunidades del CAVIDA que, a diferencia de muchas otras organizaciones comunitarias del Chocó y del Urabá Antioqueño, había previamente decidido no tomar parte en el «Atratiando». Ya Basta! decide participar como Global Project, el proyecto de comunicación nacido en el contexto de la experiencia del laboratorio de la desobediencia civil en el Foro Social Europeo de Florencia y que se articula en un sitio internet, una web radio, la idea de creación de una televisión en *streaming* y una revista de análisis político.⁴¹ Se trata de una misión exploratoria para averiguar si existen las condiciones para fortalecer lazos de cooperación y organizar delegaciones futuras en territorio colombiano.

Las condiciones de fuerte inseguridad y la percepción del país latinoamericano no ayudan a la construcción de nuevas delegaciones en territorio colombiano y la campaña sobre Colombia tiene problemas para despegar. En Colombia es complicado practicar una de las características fundamentales de la diplomacia desde abajo: su dimensión colectiva. De un lado es complicado atraer activistas en el país y del otro las condiciones objetivas del conflicto armado dificultan y ponen a riesgo la movilidad adentro del país.

Pese a ello, sigue activo el interés sobre el país entre varios activistas de Ya Basta!: se traducen y se publican unos documentos desde Colombia en la página de Global Project, se mantienen los contactos con las organizaciones de derechos humanos y algunos colectivos estudiantiles y se decide organizar una delegación para el mes de julio del año 2004. Por razones contingentes ninguno de los referentes de la campaña sobre Colombia de Ya Basta! puede participar a la delegación que igualmente viaja hacia el país y en las comunidades en resistencia chocoanas.⁴²

Desde la sinergia entre las comunidades en resistencia y los estudiantes de la Universidad Nacional de Bogotá que acompañan los delegados italianos, nace el borrador de un primer proyecto de cooperación con la idea de buscar fuentes de financiación con algunas instituciones locales italianas.⁴³ No sería posible encontrar formas de financiar el proyecto que además se considera demasiado arriesgado para la seguridad de los estudiantes colombianos, en la imposibilidad de apoyarlos con algún tipo de presencia institucional por parte de alcaldías u otras instituciones locales italianas.

A pesar de lo anterior, siguen activos los contactos: Ya Basta! recibe una invitación a participar a un seminario organizado por parte de la ONG colombiana Planeta Paz en el mes de noviembre del año 2004 en Bogotá.⁴⁴ Viaja Filippo Nuzzi, activista de Ya Basta! Bolonia,

toma parte a la delegación.

⁴¹ El sitio internet del Global Project sigue existiendo como un punto de referencia del periodismo y de la comunicación alternativa en Italia. Es importante destacar la publicación de cinco números de la revista Global Magazine que ha contado con la participación de destacados intelectuales como Antonio Negri y Naomi Klein, entre otros.

⁴² Paola Colleoni de Padua queda embarazada y uno de los dos autores del presente volumen no puede abandonar el territorio nacional porque vinculado al servicio civil obligatorio como alternativa al servicio militar.

⁴³ Se trataba de un pequeño proyecto agro-productivo y energético para producir electricidad utilizando el estiércol de un criadero de cerdos (Ya Basta!, 2004).

⁴⁴ Para mayores informaciones sobre la ONG Planeta Paz, véase su sitio internet: <http://www.planetapaz.org/>. Las memorias del seminario con la participación de Filippo Nuzzi se pueden consultar en: https://issuu.com/planetapaz_publicaciones/

presentando una ponencia sobre la red italiana de los ‘municipios rebeldes’ subrayando la colaboración entre los *okupas* italianos, las comunidades migrantes y algunas alcaldías italianas como forma de experimentar una reapropiación directa del territorio y nuevas prácticas democráticas desde abajo (Nuzzi, 2015). Filippo aprovecha para viajar una vez más hacia las comunidades en resistencia chocóanas con el acompañamiento de los colectivos de la Universidad Nacional de Colombia.

En la dimensión colombiana, la diplomacia desde debajo de Ya Basta! llega apenas a las condiciones mínimas de compartir buenas prácticas en términos de intercambio de experiencias recíprocas, cuyo alcance permanece en la dimensión comunicativa, sin poder trascender. Como recuerda Filippo:

[...] ¿Por qué no empieza la campaña? En parte por problemas subjetivos: Colombia no era suficientemente ‘pop’ para poder encontrar mayores energías y trabajar también con otros. Y por problemas relativos a las condiciones de guerra, casi de alta intensidad. En semejante contexto era difícil inclusive entender que tan factibles podrían ser nuestros proyectos tomando en cuenta que Ya Basta! actuaba por fuera de las redes gubernamentales y por fuera de las lógicas estatales de cooperación. En ese contexto era tremendamente complejo sacar adelante cualquier tipo de proceso estilo Ya Basta! De casi todas las realidades de viaje, se intentaba montar un proyecto para involucrar más personas en Italia. La cosa ha sido un límite porque a veces no todos los proyectos han sido apoyados de manera continuada y coherente. Con la cooperación desde abajo queríamos hacer diplomacia desde abajo y no siempre hemos podido, porque era necesario tener potencia y autoridad y no siempre las teníamos. [...] (Nuzzi, 2017)

Se deducen dos diferentes órdenes de problemas para activar proficuamente los mecanismos de la diplomacia desde abajo en Colombia: por un lado, el país no es lo suficientemente atractivo – ‘pop’ – para atraer mayor interés y concentración de energías; del otro las condiciones de guerra –«*casi de alta intensidad*» – limitan el margen de maniobra de cualquier tipo de práctica de diplomacia desde abajo. El activista subraya la importancia de los proyectos de cooperación porque permiten involucrar más personas que trabajen sobre una campaña. En Colombia no existen suficientes garantías para la incolumidad personal tanto de los contactos locales, como de los activistas que participan a eventuales delegaciones en el territorio.

Por supuesto, hay mucha cooperación internacional en el país, pero ésta funciona según aquellos mecanismos de la intervención humanitaria que los post-autónomos italianos consideran como la otra cara del mecanismo bélico. La afirmación de Filippo posiciona la diplomacia y la cooperación desde abajo en oposición con «la lógica de la cooperación estatal», pero en el caso de la dimensión del conflicto colombiano, eso implica reconocer la incapacidad de estas prácticas de actuar bajo estas condiciones, o por lo menos de ver fuertemente reducida su capacidad de incidir sobre mecanismos políticos que contemplan el uso constante de la violencia como mecanismo regulador de las relaciones sociales en un territorio (Ghilarducci y Levorato, 2023).

Por el contrario, la cooperación oficial, en connivencia con los mecanismos bélicos, mueve millones de euros como en el caso de los Laboratorios de Paz financiados por la Unión Europea y fuertemente criticado por parte de Ya Basta!. Es en ese contexto que algunos integrantes de Ya Basta! de la ciudad de Bolonia, participan en el mes de octubre del 2004 en un encuentro público para respaldar las denuncias del escritor y periodista italiano Guido Piccoli sobre la financiación de las estructuras paramilitares en Colombia por parte de la cooperación oficial italiana dentro del marco de los Laboratorios de Paz financiados por parte de la Unión Europea e implementados a través del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).⁴⁵ Piccoli denuncia como uno de los referentes fundamentales de los proyectos italianos en Colombia, Euser Rondón Vargas ex alcalde del municipio de El Castillo en el Departamento del Meta y Ganador del Premio Nacional de Paz en el año 2002, haya sido un hombre directamente relacionado con las estructuras paramilitares y, al parecer, quien había organizado los buses para recibir con aplausos Salvatore Mancuso en el Congreso de la República en Bogotá, en el marco del proceso de negociación entre esas estructuras y el gobierno del presidente Uribe (Piccoli, 2003).⁴⁶

La actividad de denuncia de la cooperación y del compartó humanitario relacionado a los mecanismos de guerra y del mercado es parte de la actividad informativa y comunicativa, único verdadero resultado del intento de activar la práctica teórica de la diplomacia desde abajo con comunidades y organizaciones colombianas.

Encuentros y desencuentros en la práctica de la diplomacia desde abajo en Colombia

Para concluir, afirmamos que la historia de la Diplomacia desde Abajo en Colombia fue principalmente un relato de encuentros y desencuentros: más allá de los lazos personales, las amistades y los vínculos de solidaridad, las campañas tuvieron serias dificultades en despegar.

Sin embargo, existen puntos de encuentros más allá de las profundas distancias contextuales: se trata, de hecho, de una generación de militantes antagonistas que ya tenían acceso a Internet, por lo cual existía ya una cierta comunicabilidad entre sus luchas:

⁴⁵ En el encuentro participa también uno de los autores de la presente investigación.

⁴⁶ Los Laboratorios de Paz recibirían fuertes críticas también en los años siguientes por promover la implementación de cultivos extensivos –sobre todo de palma africana– y por estar situados en zonas totalmente ‘pacificadas’ por parte de estructuras y de la violencia paramilitar. Uno de los autores de la presente investigación asiste el 10 de mayo del 2006 a un debate público en la Universidad Nacional de Colombia, donde discuten sobre el tema el investigador y ex cooperante irlandés Gearóid Ó Loingsigh, autor del estudio sobre “La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio” y el padre jesuita Francisco ‘Pacho’ de Roux, en aquel entonces Director del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, financiado en el marco de los Laboratorios de Paz de la Unión Europea. Las denuncias de Piccoli encontrarían respaldo judicial en una sentencia del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Bogotá Sala de Justicia y Paz del 25 de julio del 2016, sobre la estructura paramilitar del Bloque Centauros y Héroes del Llano y del Guaviare, donde se reitera la importancia de Rondón como jefe político y militar de estas estructuras en el Departamento del Meta. La investigación del irlandés es disponible gratuitamente en internet en: <https://www.raulzelik.net/images/rztextarchiv/uniseminare/gearoid-paras.pdf>. La referencia al debate en la Universidad Nacional se encuentra en el sitio internet de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz: <https://www.justiciaypazcolombia.com/debate-publico/>. La sentencia del Tribunal de Bogotá es disponible en el sitio de la Rama Judicial Colombiana en: <https://www.ramajudicial.gov.co/documents/6342228/0/SENTENCIA+CEN-TAUROS+PDF+%281%29.pdf/752f01c5-25a6-4f74-9cce-687fa1acf65d>.

[...] Los movimientos colombianos podían aceptar y seguir lo que estaba pasando en aquellos años en Italia y en Europa, la cuestión de los monos blancos. Ha sido un impulso para que conocieran otras realidades de conflicto social, es por ello que decidieron participar de estas delegaciones [...] (Nuzzi, 2023)

Entre los principales elementos positivos se destaca el aprendizaje mutuo en las prácticas políticas de resistencia. La oposición al neoliberalismo, la resistencia a la guerra a través de prácticas de desobediencia civil, crearon las condiciones para establecer puentes entre las dos realidades, pese a las diferencias contextuales, culturales y políticas. Se empezaron a comprender diferentes formas de habitar y vivir en el conflicto y en la conflictividad, entender las diferentes prácticas de represión y estigmatización de la lucha social. Hubo un mútuo intercambio entre sus luchas que contribuyó a renovar sus repertorios.

Según una voz de los militantes colombianos «fue un diálogo súper rico que no prosperó porque eran gramáticas políticas super distintas, las prácticas colombianas no son funcionales en Italia y viceversa, los conflictos son super distintos» (Martín, diciembre 2023).

Don Angelo Cassano, cura católico que ha participado en la delegación organizada en el verano del 2004 afirma:

[...] En el 2004 tuve la oportunidad de viajar a Colombia. Aquí había fuertes procesos como la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. La dimensión de las víctimas aquí ha sido muy fuerte. Eso nos enfrentaba a una dimensión de dolor a la cual nosotros en aquel entonces no estábamos en condición de enfrentarnos saliendo de las viejas lógicas relacionadas a las guerrillas y al narcotráfico. Yo aquí aprendí que las cosas eran mucho más complejas, aquí aprendí que el verdadero enemigo era el paramilitarismo, que el verdadero enemigo era el Estado. El capitalismo es quien crea monstruos en Colombia y en el mundo, con los Estados cómplices. [...] (Cassano, 2018)

Las palabras de don Angelo posicionan la identidad del sujeto post-autónomo que construye la práctica teórica de la diplomacia desde abajo, como un sujeto no acostumbrado a una condición de violencia estructural y permanente como aquella que se vive en la dimensión colombiana. En otros términos, ese sujeto no está preparado, no es capaz de actuar de manera prolongada en condiciones de guerra.

Inclusive para trazar una cartografía de la esperanza son necesarias condiciones mínimas que permitan el encuentro entre sujetos. Un encuentro que tiene que ver tanto con condiciones materiales, como con aquellas simbólicas, ideológicas e identitarias. Las condiciones mínimas se refieren a la posibilidad de adelantar acciones civiles inclusive en una dimensión donde el ejercicio de la violencia tiene causas y componentes estructurales como en Colombia. Los italianos evidentemente no son capaces de imaginarse en esta condición de riesgo permanente y constante. En las palabras de Angelo aparece una clara diferencia entre las organizaciones italianas y colombianas con relación al entendimiento del papel de las víctimas.

En el imaginario colectivo de la post-autonomía italiana la víctima difícilmente puede ser entendida como un sujeto político activo, más bien se le reconoce haber sido objeto de acciones represivas y violentas. Por lo tanto, la capacidad de implementar una acción de 'Ho-

mo-diplomacia' en ambas vertientes – aquellas moralizante/consensual y aquella etológico/disensual – falla. La dimensión consensual falla como directa consecuencia de la incapacidad de entender aquella disensual. Aunque se compartan principios y finalidades, los italianos no alcanzan a establecer una dimensión de empatía lo suficientemente fuerte para entender y compartir las identidades de las víctimas como sujetos políticos y, sobre todo, no quieren compartir el riesgo demasiado fuerte de ser victimizados que viven diariamente en Colombia las organizaciones sociales en el medio de la guerra.

Otro importante límite que señala don Angelo es la misma 'narración' de este conflicto:

[...] La dificultad en hacer emerger todo el trabajo desde abajo que existía en Colombia. Había una lectura tradicional del conflicto armado colombiano, donde las condiciones durísimas de la guerra, hacía que fuera difícil devolver y recuperar todo el tejido social que existía en los movimientos desde abajo en Colombia. Teníamos que insistirle más, pues, en realidad, este conflicto incluía todos los elementos y las contradicciones que hubiéramos visto más a futuro en otros escenarios globales. [...] (Cassano, 2024)

En efecto, por más que existiera una cierta comunicabilidad entre los diferentes actores en Colombia con los militantes de Ya basta!, en la lucha al neoliberalismo, el concepto de autonomía y las prácticas resistentes

[...] no se encontró una gramática común que permitiese traducir las luchas sociales de ambos contextos. Adicionalmente, no tuvimos una 'gramática' común con nuestros interlocutores. En Italia, no logramos suscitar sentimientos, energías: no pudimos 'traducir' a los movimientos sociales lo que estaba ocurriendo en Colombia. No pudimos dar continuidad en las relaciones con nuestros interlocutores colombianos. Comprender, entender, traducir sus esfuerzos en Europa. Tuvimos serias dificultades a establecer y diseñar proyectos conjuntamente. Había seria dificultad de comunicación. [...] (Nuzzi, 2023)

También hubo evidentes limitaciones en la planificación conjunta, en la capacidad de poner en campo proyectos comunes en el marco de una mayor cooperación, así como de su continuidad, lo cual terminó estancando los procesos ya en curso.

Otro importante obstáculo que se ha destacado en estas páginas ha sido la presencia de una cooperación internacional oficial muy estructurada y radicada en Colombia: «No teníamos suficiente capacidad de prácticas de intervenciones: había muchos actores con mayor margen de maniobra. Pienso que la cooperación internacional oficial representó nuestro mayor obstáculo» (entrevista Nuzzi, 2023).

En condiciones de guerra de alta intensidad, también la diplomacia oficial sufre una consistente disminución de sus prerrogativas, pasando en segundo plano, frente al desarrollo de las operaciones bélicas que en aquellos años representaron la prioridad estratégica, en el marco del *Plan Colombia*. Mientras durante una guerra normalmente la diplomacia oficial mantiene contactos secretos de comunicación para reanudar los diálogos y las negociaciones entre las partes beligerantes, la diplomacia desde abajo intenta facilitar la comunicación pública entre

organizaciones de la sociedad civil que sufren las consecuencias de los conflictos armados, resistiendo sin armas. Se trata de un papel marginal que se reduce a la pura dimensión comunicativa, en la imposibilidad de adelantar formas de acción más incisivas⁴⁷. Por ende, se pierden la dimensión práctica y colectiva, o sea dos elementos fundamentales y necesarios para que se pueda afirmar la existencia de formas de diplomacia desde abajo.

Evidentemente, en condiciones de conflicto armado activo, el mecanismo de la guerra prima por encima de la institución de la diplomacia sea ella oficial o desde abajo. Hay todavía una diferencia fundamental entre las dos. La diplomacia oficial existe como emanación de un poder y de unos sujetos políticos ya constituido – lo Estados – mientras la diplomacia desde abajo, en tanto práctica teórica constituyente define o no la existencia del sujeto que la práctica. En otros términos, los Estados siguen existiendo inclusive durante un conflicto armado y quizás sea en esta dimensión que adquieren y definen su esencia en términos de identidad nacional (Campbell, 1992); por el contrario, el naciente sujeto político no estatal transnacional se va constituyendo en la práctica misma de la diplomacia desde abajo y por lo tanto está a riesgo de desaparecer en ausencia de dicha práctica teórica.

La diplomacia desde abajo no despeja bajo ningún perfil en la campaña Colombia evidenciando que entre más fuertes las condiciones de ejercicio de la violencia, inclusive en un conflicto interno como el colombiano, menores las capacidades de ejercer cualquier tipo de acción no violenta afuera de la dimensión ya establecida por la cooperación oficial de los Estados. Pese a ello, a más de veinte años de los intentos de establecer puentes y fórmulas de diplomacia desde abajo entre Colombia e Italia, quedan unos sólidos vínculos personales, permanecen las amistades, los recuerdos, los sueños, la nostalgia y muchos interrogantes sobre una historia de muy buenas intenciones y otras tantas derrotas.

⁴⁷ Probablemente el máximo resultado de la campaña con Colombia es la compilación de una publicación que debía salir en el año 2005 en Italia y que por varias razones contingentes verá la luz solo diez años después, en el año 2015, como ebook autoproducido. Véase Ghilarducci, y Nuzzi (2015).

Bibliografía

- ARONOFF, M. J., 2006. "Forty years as a political ethnographer". *Ab Imperio*, 4, pp. 23-38.
- BARRIONUEVO y HERRICK, 2002. "Threat of Terror Abroad Isn't New For Oil Companies Like Occidental". *The Wall Street Journal*. <https://www.wsj.com/articles/SB1013033002481002280>
- BEDOYA, J., 2008. *En las trincheras del Plan Patriota*, Bogotá, Intermedio, 2008.
- BULL, H., 1972. "International relations as an academic pursuit". *Australian Outlook*, 26.3, pp. 251-265.
- , 2012. *The anarchical society: a study of order in world politics*. Londres, Macmillan International Higher Education.
- BUTLER, R., 1962. "Paradiplomacy". en A. O. Sarkissian (Ed.). *Studies in Diplomatic History and Historiography in Honor of GP Gooch*, Londres, Green and Co, Longman, pp. 12-25.
- CABEZAS, O. A., 2013. *Postsoberanía: literatura, política y trabajo*. Buenos Aires, La Cebra.
- CAMPBELL, D., 1992. *Writing security: United States foreign policy and the politics of identity*. Minnesota, U of Minnesota Press.
- CARDONA, J. y C. GONZÁLEZ, 2018. "Cuando Marulanda dejó la 'silla vacía'". *El Espectador*, 23/06/2016. En <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/cuando-marulanda-dejo-la-silla-vacia-articulo/>
- CATALEJO FILMS, 2012. *Occupy for a self-shaped city*". <https://www.youtube.com/watch?v=HT8q8zacSTQ>.
- CAVIDA, 2002. *Somos Tierra de esta Tierra*.
- CAYCEDO, G. C., 1997. *La muerte de Giacomo Turra*. Bogotá, Planeta.
- CENTRO DOCUMENTAZIONE CONFLITTI AMBIENTALI, 2019. *Estrazione di petrolio, gas e condensati in territorio indigeno U'wa*. En: <https://www.cdca.it/?s=u%27wa>.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA, 2013. *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá, CNMH.
- CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS, CIDH, 2013. *Caso de las comunidades afrodescendientes desplazadas de la cuenca del río Cacarica (Operación Génesis) vs. Colombia*. Sentencia del 20 de noviembre del 2013. En https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_270_esp.pdf.
- COMISIÓN HISTÓRICA DEL CONFLICTO Y SUS VÍCTIMAS, 2015. *Contribución al entendimiento del conflicto armado colombiano*. Colombia, Indepaz.
- CIUFFREDA, G., 2001. "Sulle Ande raggi U'wa contro la OXY". *Il Manifesto*, 06/02/2001.
- CONSTANTINOU, C. M., 2006. "On homo-diplomacy". *Space and Culture*, 9.4, pp. 351-364.
- DIARIO 2001. Numero speciale *Genova 2001*, Rivista Diario, 20, 21 e 22 luglio 2001, Milano.
- ESPOSITO, R., 2010. *Pensiero vivente: Origine e attualità della filosofia italiana*. Turin, Einaudi.
- ESTRADA ÁLVAREZ, J., 2001. *Plan Colombia: ensayos críticos*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- FRANCO RESTREPO, V.L., 2009. *Orden contrainsurgente y dominación*, Bogotá: Siglo del Hombre

Editores, Instituto Popular de Capacitación

GALTUNG, J., 1969. "Violence, Peace, and Peace Research." *Journal of Peace Research* 6 (3), pp. 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>

GHILARDUCCI, D., 2020a. "Diplomacy from Below: A Theoretical Tool for Global Studies." *Colombia Internacional* 102: 113–138. <https://doi.org/10.7440/colombiaint102.2020.06>

GHILARDUCCI, D., 2020b. Memorias desde la subalternidad: de la autonomía obrera a la Asociación ¡Ya Basta!, (1961–1998). *Cambios Y Permanencias*, 11.1, pp. 1398-1435. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/11130>

GHILARDUCCI, D. y G. FINZI, 2023. "Bridges that Bind Worlds: The Emergence of Diplomacy from below between Chiapas and Italy (1996–2001)." *Latin American Policy* 14.3, pp. 347-365. <https://doi.org/10.1111/lamp.12306>

GHILARDUCCI, D. y G. LEVORATO, 2023. "The Rise and Fall of Diplomacy from Below: The Rebel Cooperation of Ya Basta!", *Global Society*, 38, pp. 297-316. DOI: <https://doi.org/10.1080/13600826.2023.2285863>,

GHILARDUCCI, D. y F. NUZZI, 2015. *Resistenze Senza Tempo e Nuove Guerre. Laboratorio Colombia*, Milano.

GUTIÉRREZ SANÍN, F., 2006. *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, Iepri.

HARDT, M. y A. NEGRI, 2002. *Impero. Il nuovo ordine della globalizzazione*. Bergamo, Rizzoli.

---, 2003. *Moltitudine. Guerra e democrazia nel nuovo ordine imperiale*. Bergamo, Rizzoli.

HARDT, M. y P. VIRNO, 1996. *Radical thought in Italy: A potential politics*, vol. 7, Choice Publishing Co., Ltd.

HAYEK, F. A. y B. CALDWELL, 2014. *The road to serfdom: Text and documents: The definitive edition*. Londres, Routledge.

LAZZARETTI, F., 2003. *Giustizia nel tempo di guerra*. RAI.

LOINGSIGH, G. Ó., 2002. La estrategia integral del paramilitarismo en el Magdalena Medio de Colombia. Disponible en: <https://www.raulzelik.net/images/rztextarchiv/uniseminare/gearoid-paras.pdf>

MARCHESI, F., 2017. « Italian Thought: ambito filosofico y problematica historiográfica". *Tiempo devorado*, 4.3, 509-528.

JOSEPH, L., M. MAHLER y J. AUYERO (eds.), 2007. *New perspectives in political ethnography*. New York, Springer.

MCLEAN, P., 2002. "Colombia: Failed, Failing, or Just Weak?" *The Washington Quarterly* 25.3, pp. 123–134. <https://doi.org/10.1162/01636600260046280>

MILITANT, A., 2015. *Storie di assalti frontali: conflitti che producono banditi*. Roma, Derive e Approdi

VON MISES, L., 1977. *A critique of interventionism*. Alabama, Ludwig von Mises Institute.

MITRANO, M., 2017. "American Studies as Italian Theory". *Review of International American Studies*, 10.1, pp. 87-110.

MORGENTHAU, H., 1997. *Politics Among Nations: the struggle for war and peace*. New York, McGraw Hill.

MURILLO, M. L., 1999. "Farc admiten triple asesinato". *El Tiempo*, 11/03/1999. En <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-884261>.

- OPONDO, S. y M. J. SHAPIRO, (Eds.), 2012. *The New Violent Cartography: Geo-analysis after the aesthetic turn*. Londres, Routledge.
- PICCOLI, G., 2003. *Colombia, il paese dell'eccesso: droga e privatizzazione della guerra civile*. Milán, Feltrinelli Editore.
- PRIBAÑ, J., 2016. *Sovereignty in post-sovereign society: a systems theory of European constitutionalism*. Londres, Routledge.
- REVISTA SEMANA, 1999. "Orden del Mono Jojoy" *Revista Semana*, 12/04/1999. En <https://www.semana.com/nacion/articulo/orden-del-mono-jojoy/39018-3/>
- , 2014. Condenan a miembro de FARC por muerte de indigenistas de EE. UU. *Revista Semana* 29/01/2014. En <https://www.semana.com/nacion/articulo/caso-de-indigenistas-estadounidenses-rebajan-pena-de-piloso/372439-3/>.
- SCHATZ, E. (Ed.), 2013. *Political ethnography: What immersion contributes to the study of power*. Chicago, University of Chicago Press.
- SERJE, M., 2003. "ONGS, indios y petróleo: el caso U'wa a través de los mapas del territorio en disputa". *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 32.1, pp. 101-131.
- SHAPIRO, M. J., 1997. *Violent cartographies: Mapping cultures of war*. Minnesota, U of Minnesota Press.
- SPIVAK, G. C., 1994. "Can the Subaltern Speak?" En Willians, P. y Chrisman, L. (eds.), 1994. *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader*. New York, Harvester-Wheatsheaf, pp. 66-111.
- THIES, C. G., 2002. A pragmatic guide to qualitative historical analysis in the study of international relations. *International Studies Perspectives*, 3.4, 351-372.
- TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO DE BOGOTÁ, 2016. Sala de Justicia y Paz. Sentencia 110016000253200783019 N.I. 1121. Estructura paramilitar del Bloque Centauros y Héroes del Llano y del Guaviare. [MP Alexandra Valencia Molina]. En <https://www.ramajudicial.gov.co/documents/6342228/0/SENTENCIA+CENTAUROS+PDF+%281%29.pdf/752f01c5-25a6-4f74-9cce-687fa1acf65d>.
- TRACHTENBERG, M., 2009. *The craft of international history: A guide to method*. Princeton, Princeton University Press.
- VÁSQUEZ, T., 2010. "La seguridad democrática de Uribe (2002-2010)". *Conflicto Armado*, 70: agosto-diciembre 2010, pp. 8-11.
- VERA, O., 2010. "Desalocada la bodega en Bogotá". *El Turbión*. <https://elturbion.com/12454>
- VRASTI, W., 2008. "The strange case of ethnography and international relations". *Millennium*, 37.2, pp. 279-301.
- WALTZ, K. N., 1979. *Theory of International Politics*. New York: McGraw Hill
- WEDEEN, L., 2010. "Reflections on ethnographic work in political science". *Annual Review of Political Science*, 13, pp. 255-272.
- WILLIAMSON, J., 2009. "A short history of the Washington Consensus". *Law & Bus. Rev. Am.*, 15.7.

Entrevistas:

Giuseppe Caccia. Entrevista realizada el 06/11/2017

Angelo Cassano. Entrevista realizada el 11/09/2018

Angelo Cassano. Entrevista realizada el 22/02/2024

Nelson Martin. Entrevista realizada el 13/12/2023

Filippo Nuzzi. Entrevista realizada el 07/12/2017

Filippo Nuzzi. Entrevista realizada el 10/12/2023

Ricardo Rubio. Entrevista realizada el 23/01/2024

DIÁLOGOS

INSTANTÁNEAS DE UNA TIERRA HERIDA. UNA CONVERSACIÓN CON FABIO CUTTICA

Por Simone Ferrari

Fabio Cuttica, fotógrafo documental, nació en Roma (1973) y creció entre Colombia y Perú hasta su regreso a Italia en 1989. Realizó sus estudios de fotografía en el Instituto Europeo de Diseño y Artes Visuales de Roma. Desde el 2001 hace parte del equipo de fotógrafos de la agencia fotoperiodística italiana Contrasto, para la cual colabora como corresponsal en América Latina. Desde 2007 se ha establecido en Bogotá. Su trabajo ha sido publicado en diferentes revistas internacionales y publicaciones, ha recibido varios reconocimientos y premios como el World Press Photo y el Sony Award. Como docente, imparte talleres de Formación en Fotografía documental y Narración Fotográfica en varias instituciones, universidades y proyectos focalizados a comunidades rurales y urbanas en Colombia.

Su trabajo fotográfico se enfoca en la documentación fotográfica de las dimensiones sociales, culturales y de derechos humanos de la actualidad latinoamericana. Se ha ocupado, entre otros contextos, de documentar la migración en México, los conflictos entre carteles del narcotráfico en Tijuana, los efectos del conflicto armado en Colombia. Entre sus proyectos destaca “Tierra Herida”: un *Long-term Project* en desarrollo que se propone documentar el impacto y las consecuencias de la guerra en distintas áreas de Colombia. Lideró el proyecto de fotografía participativa en la frontera sur de México llamado *Migrazoom* y es socio fundador de la Fundación Ojorojo Fábrica Visual en la ciudad de Bogotá.

SF: Simone Ferrari | FC: Fabio Cuttica

SF: Tu biografía se caracteriza por una serie de caminos de ida y vuelta entre Italia y Colombia. ¿Cómo empezó tu camino por Colombia? ¿Cómo terminaste al otro lado del charco?

FC: En efecto, me mudé dos veces a Colombia: la primera tuve que regresarme, la segunda me quedé. Nací en Roma en 1973. Vivía con mi hermana y mi madre. Mi padre era hondureño, pero nunca lo conocí. Mi mamá era empleada pública y desde los años '60 trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Roma. Aplicó para trabajar en el exterior, porque económicamente convenía más que estar en Italia. Mi mamá hablaba perfectamente el español, ya que por razones de trabajo de su padre había vivido

en Venezuela y en España. Su primer destino, de 1968 a 1972, fue San José en Costa Rica. En 1976, estando nuevamente en Italia con mi hermana y conmigo, obtuvo su traslado a Bogotá. Cuando nos fuimos yo tenía dos años y medio. En Bogotá mi mamá trabajaba en el sector administrativo de la Embajada Italiana en Bogotá. Así que yo viví en Bogotá hasta los trece años.

SF: ¿Qué recuerdos tienes de tu infancia colombiana y de la Bogotá de los años Setenta y Ochenta?

FC: Ante todo, obviamente, todo funcionaba en una escala menor. Bogotá tenía dos millones de habitantes, la Colombia entera tenía 27 millones. Recuerdo mucha más libertad. Lo percibo aún más ahora, observando como mi hija de ocho años tiene que vivir la ciudad. Recuerdo que con esa edad yo salía a las calles, me movía por la ciudad... A los once años iba a la escuela utilizando el transporte público, algo impensable ahora. Y siendo aun más pequeño, con lo amigos del barrio en algunas ocasiones pasábamos el tiempo pidiendo monedas para cuidar o lavar los carros que se aparcaban cerca a nuestra casa. Así pasábamos el tiempo. Todo esto ahora es utópico.

SF: ¿Y en términos de conflictividad social?

FC: En aquella época se hablaba mucho del M-19¹, una guerrilla urbana muy activa en la época. En la ciudad, la primera memoria de la violencia que tuvo mi generación se dio con la Toma del Palacio de Justicia, en 1985. Nosotros tuvimos que salir de la escuela. Tengo recuerdos nítidos de como en la televisión transmitían las imágenes del ejército que intentaba tomar el control del edificio, el humo, los disparos. Fue la primera imagen que nos permitió entender la dimensión del conflicto armado.

Más allá de ese episodio, la ciudad era más tranquila, más libre. Claro, había problemas profundos y conflictos sociales, pero yo y mi generación recordamos esa época con una sensación de serenidad. Además de ser más pequeña, Bogotá tenía menos burbujas: la gente de los distintos barrios se juntaba todo el tiempo, y las diferencias sociales eran menos marcadas. Un ejemplo: cuando inauguraron la ciclovía, pronto se convirtió en lugar de encuentros entre las distintas clases sociales. Siempre la recorría con Alfredo, un querido amigo italiano, nos encontrábamos con niños del Norte, del Centro, del Sur... La bicicleta era un medio para conocer a la gente de la ciudad.

El colegio italiano también era así: era privado, pero era la más económica de las escuelas internacionales, y había personajes de distintas extracciones sociales: hijos de directores de empresa, hijos de artistas o jóvenes actores de teatro de Teusaquillo, e incluso hijos de dirigentes del M-19... Era una ciudad que permitía mucho más la convivencia de la diversidad. Ahora ese tipo de escuelas es mucho más clasista, tal y como la sociedad. Lo primero que te preguntan es: ¿de quién eres hijo? ¿a qué estrato perteneces?

¹ Acrónimo de Movimiento 19 de abril, organización guerrillera activa en Colombia entre 1970 y 1990.

SF: ¿En aquella época te percibías como ‘extranjero’?

FC: No, en esa época no me sentía extranjero. Pero sabía que lo era, y tenía un poco de vergüenza por ello. Cuando iba a Italia, siempre decía que era colombiano. Me sentía colombiano, más allá de haber nacido en Italia y de tener familia allá, de hablar italiano con mi mamá, de estudiar en la escuela italiana... Pero tenía pelo negro, piel un poco oscura y hablaba bogotano, así que los otros niños no entendían que era extranjero, e yo hacía lo posible para que no se entendiera. No sé porque, pero me daba vergüenza la condición de ser extranjero en este país.

SF: ¿Cómo viviste tu regreso a Italia?

FC: Me fui de Colombia en 1986. Lo recuerdo como un momento difícil. Cuando mamá nos explicó no entendía. Le preguntaba: ¿Por qué tenemos que ir, si yo soy colombiano? ¿Por qué tengo que dejar mi país? Para ella también fue muy difícil comunicárnoslo.

Fuimos primero a Perú y en 1989 llegué a Italia. Era otro mundo: terminé de estudiar en un Instituto profesional de gráfica publicitaria, en Roma. Posiblemente en Colombia habría seguido con los estudios en colegios y universidades privadas, y mi mundo se habría ido encerrando más y más. Al contrario, en Italia me tocó un colegio público en la periferia de Roma, en el barrio Tufello. Era un lugar de edificaciones populares, muy distinto de la zona del colegio italiano en Bogotá, en la Calle 127 con Autopista. Ahora pienso que tuve suerte en terminar allá, en un barrio obrero, porque me dio la posibilidad de abrirme, de ver el mundo en otra forma, de desarrollar otra sensibilidad, una formación política. Me permitió entender como era estructurada la sociedad y como yo anhelaba que fuera organizada.

SF: ¿Fue en la época de la escuela que descubriste la pasión por la fotografía?

FC: No, aunque la escuela me haya sido útil por su formación gráfica. Recuerdo con afecto una profesora de historia de arte, que también nos introdujo a la fotografía. Hacía un gran trabajo, con mucha paciencia, en el contexto complejo de ese instituto profesional. Ahí tuve mi primer acercamiento al estudio de la imagen, ayudado por la cercanía ‘forzada’ que tenemos en la ciudad de Roma con cierta estética. Pero todavía no me había apasionado por la fotografía.

Después de la escuela no sabía qué hacer. Casi todos los que salimos de ese instituto buscamos trabajo en tipografías y agencias publicitarias, con escasos resultados. Era el 1993. Mi madre se fue nuevamente, por trabajo, a Santiago de Chile. Yo me fui con ella, y en Santiago encontré trabajo en una tipografía italiana industrial. Después de unos meses decidí regresar a Italia. Me mudé a Roma y por unos meses a Cividale del Friuli, en el Norte en Italia, porque allá vivía la familia de mi novia de aquella época. Hacía frío, no estaba trabajando y me aburría. El padre de mi novia le había regalado una vieja máquina fotográfica, una Nikon Nikkormat mecánica. Un día ella me la prestó, y me explicó algunas cosas básicas sobre cómo funcionaba. Así, por curiosidad, por aburrimiento, empecé a tomar fotografías. Me gustaba lo que veía. Ahí descubrí esa pasión,

y compré mi primera máquina fotográfica: una Minolta X300S usada. No pensaba en aquel momento que se convertiría, un día, en una profesión.

SF: ¿Y cuando se convirtió en trabajo?

FC: Mucho más tarde. En Cividale del Friuli no encontraba trabajo. Esperaba la llamada para el servicio militar, pero no llegó. Así que me fui a Alemania para la temporada del verano, pero me terminé quedando por más de un año. Encontré trabajo en un restaurante italiano y en una heladería italiana, en la periferia de Múnich. Cuando no trabajaba salía para tomar fotografías, estudiaba cómo funcionaba la máquina.

Con el dinero que ahorré en Alemania volví a Roma para estudiar en el Instituto Europeo di Design. Como todos, estaba seducido por la imagen del fotógrafo que viajaba por el mundo, realizando fotografías de lugares y sociedades lejanas. Tuve una formación heterogénea, pero desde el principio sentí que quería ser fotorreportero. Tuve grandes maestros, como Tano D'Amico, Francesco Zizola, Angelo Turetta y Stefano De Luigi. Figuras que marcaron mi generación de estudiantes del IED. También gracias a ellos, muchos de nosotros pudimos encontrar en la fotografía un trabajo.

Me gradué y pensé en cómo realizar mis primeros reportajes en el mundo, en cómo construir una historia. Me inspiraba en los grandes fotógrafos latinoamericanos, como Sebastião Salgado, pero también los reportajes de periódicos y revistas italianas como *D di Repubblica*, *Espresso*, *Io Donna*, *Il Venerdì*, que en aquella época realizaban trabajos muy válidos. En una de esas revistas había encontrado un artículo, sin fotos, sobre los mapuches. Pensé en cómo visualizar esa historia, hacer un reportaje sobre el tema. En el verano de 1997 fui a Chile para visitar a mi mamá. Recuerdo que solo tenía apuntado el nombre de una asociación indígena, nada más. Fui en busca de la organización y pude terminar mi primer reportaje latinoamericano, "Gente de la tierra", sobre la resistencia de los mapuches en el Alto Biobío, una lucha en contra de megaproyectos hidroeléctricos que afectarían los ríos de las comunidades. Había viajado con diez rollos, blanco y negro, para construir una historia. Fue inolvidable. Recuerdo que estaba caminando en medio de la protesta, en el frío de los bosques, y en un momento pensé: así es como quiero vivir toda mi vida. Más allá de las imágenes, volví con esa conciencia, con esa certeza de querer dedicarme a la fotografía.

SF: ¿Cómo accediste al mundo laboral de Roma?

FC: Volví a Roma y exploré el mundo laboral de la fotografía. Revistas como *D di Repubblica*, *Io Donna*, *Il Venerdì* y muchas otras ofrecían grandes oportunidades, porque permitían realizar un reportaje sin que te tuviera que acompañar un cronista: el fotógrafo iba de viaje solo, regresaba con un fotoreportaje y podía venderlo a la revista. El texto lo agregaba un periodista de la redacción. Sin embargo, para este tipo de trabajos era necesario adelantar el dinero, y en ese momento yo no lo tenía.

Otra alternativa era intentar entrar a una agencia fotográfica importante, como *Contrasto* o *Grazia Neri*, pero en ese momento no tenía un portfolio a la altura de esas agencias. Sin embargo, uno de mis maestros, Angelo Turetta, me sugirió otra opción:

empezar por los periódicos de Roma, tomar fotografías de crónica local. Así que arranqué trabajando en una pequeña agencia de crónica, Delta Foto. Teniendo una formación muy artística y poco fotoperiodística, fue un aprendizaje constante: en la mañana salía con dos rollos en blanco y negro de 24 fotos, y tenían que durar todo el día. Había que resolver los problemas rápidamente, buscar formas para acceder a lugares y regresar al sótano de la agencia para revelar las fotografías –sin aplicar nada de lo aprendido en la universidad, porque no había tiempo ni espacio. Aprendí a hacer crónica, conocí la ciudad perfectamente, pasaba noches enteras esperando a que aconteciera algo... Fue una experiencia maravillosa.

Al mismo tiempo, tenía ganas de explorar otros mundos: hacer reportajes, construir historias sin prisa. El primero lo realicé en Cesenatico: conté la historia de la última escuela para circenses, que estaba a punto de cerrar. Supe de la historia y viajé ahí, cubriéndome los gastos... Dormía en el carro. Después lo propuse a la revista *Il Venerdì*. Me la compró, recuerdo, por 1.500.000 liras. Así empezó ese camino.

SF: ¿Cuándo tu camino se topó nuevamente con América Latina?

FC: En aquella época tuve la suerte de conocer a Stefano de Luigi, un fotógrafo italiano muy reconocido. Stefano me ayudó a preparar mi porfolio para que lo propusiera a la agencia Contrasto. En aquel tiempo Contrasto representaba una referencia, la culminación de un camino, o el principio de una carrera sólida en la fotografía. Me postulé, y unos días después me llamó Renata Ferri, la directora de la agencia. Me propuso un contrato donde adelantaban los gastos de producción: para mí era un sueño. Todavía agradezco mucho a Renata: creyó y confió mucho en mí, sus enseñanzas fueron fundamentales. Cuando escuchó mi historia, me dijo: “Esa historia es la tuya: tendrías que volver a América Latina, para contarla. No hay muchos fotógrafos italianos por allá, tú hablas la lengua, tienes tus raíces allá”.

Así que sentí que había llegado el momento de regresar a América. La primera vez viajé por tres meses, en 2001, a Ecuador, Paraguay y Argentina. Buscaba historias, las realizaba y enviaba los rollos aun sin revelar por correo. No podía elegir las, ni las veía publicadas. Sólo recibía mensajes: “el reportaje fue vendido bien, sigue”.

SF: ¿No tenías intención de volver a ‘tu’ Colombia?

FC: Si bien me había acercado nuevamente a América Latina, seguía aplazando mi regreso a Colombia. Era una cita que tenía pendiente. Volver a un lugar donde viviste tu infancia asusta: el miedo de no encontrar nada de las cosas y las personas con quien creciste, de toparse con algo muy diferente a lo que habías dejado... En 2005 sentí que había llegado el momento. De acuerdo con la agencia, decidí a en Colombia para realizar algunos reportajes sobre lo que iba sucediendo en el país, sobre todo con relación al conflicto armado.

Viajé a Bogotá volví a abrazar a mi país. Me reencontré inmediatamente con Alfredo, mi mejor amigo desde la infancia que, entre muchas cosas, me había enseñado cómo montar en bicicleta en la ciclovía de la ciudad. Hasta el día de hoy seguimos saliendo

juntos en bici recorriendo la Sabana de Bogotá. Y de ahí arranqué con mi segunda vida en Bogotá. Durante unos años viajé entre Roma y Colombia, hasta que en 2007 decidí mudarme de forma estable. Conocí a Diana, mi esposa, y creamos una familia.

SF: Volvías a Bogotá después de dos décadas de ausencia. El país había cambiado radicalmente, tanto en su estructura política como por las injerencias del conflicto armado y del narcotráfico en la vida de la sociedad civil. ¿Con qué Colombia te encontraste?

FC: Me encontré con un país profundamente herido. Eran los años del paramilitarismo, de Álvaro Uribe, del Plan Colombia. Mi primer trabajo lo realicé sobre Radio Secuestrados: una radio que permitía a los familiares de personas secuestradas contactarse con sus familiares en la selva.

Me puse a estudiar mucho. En Italia se podía leer muy poco sobre Colombia. Entendí que el país era muy complejo, lo cual me exigió leer bastante. Más conocía el país, más me daba cuenta de lo complicado que era... En particular, me parecía imposible dar lecturas dicotómicas, identificar los 'buenos' y los 'malos': hay unos matices impresionantes en Colombia, y caminar por ellos siempre se me ha hecho un ejercicio bastante difícil. Por otro lado, por mi profesión sentía que contar algunos aspectos del país, relacionados con la violencia y su complejidad, era una exigencia, una necesidad.

SF: ¿Qué fotografía asociarías con tu regreso a Bogotá?

FC: Hay una foto que recuerdo particularmente, todavía en *film*. Era el 20 de junio de 2005, se estaba celebrando el Día de la Independencia. En la Carrera Séptima de Bogotá se exhibía el poderío militar: un desfile enorme, con tanques y tal. Ese día tomé una fotografía de una señora, frente a los tanques. En su cara había un desespero, quién sabe porque, si por el humo o por qué razón. Tengo esa imagen grabada, porque había llegado hace tres días y me encontré con muchas cosas que no me esperaba, que desconocía. Fue mi reencuentro con Colombia, el principio de nuevas preguntas: ¿qué quiero contar con esto?



SF: Por fuera de la realidad urbana, Colombia presenta facetas diversas: regiones como los llanos orientales, el Sur andino, la selva amazónica o la Costa pacífica conservan otras historias, de dolor y de resistencia. Tu has conocido y explorado en profundidad el campo colombiano. ¿Qué recuerdos tienes de tus primeros trabajos en zonas rurales de Colombia?

FC: Cuando llegué, uno de los primeros trabajos que me habían encargado fue un reportaje sobre la Vuelta a Colombia. Un evento increíble: en una época de conflicto tan brutal, donde había zonas totalmente bajo el control de grupos armados, se seguía realizando una manifestación deportiva que permitía recorrer las carreteras de esas zonas rurales y olvidadas. Al mismo tiempo, la Vuelta a Colombia representaba la profunda relación entre Colombia y la bicicleta, el ciclismo.

Ese año, en 2005, la Vuelta arrancaba por Pitalito (Huila): una zona roja del conflicto armado. Recuerdo que me encontré con un pueblo completamente militarizado: el ejército nacional armado para una guerra, y alrededor de ello los ciclistas calentando. Una situación totalmente surreal y bizarra. Esa imagen me contó cómo era Colombia: un país fundamentalmente en guerra, que al mismo tiempo vivía también de otras cosas, de contradicciones. Más allá de las lecturas más básicas y obvias, sobre la seguridad, el peligro, el conflicto, había otras capas por explorar: es decir, las maneras como la violencia se mueve, entre la normalización y la integración a la cultura. Es fácil decir que ‘aquí la violencia es normal’. Más complejo es entender cómo y por qué se ha vuelto normal.



SF: En efecto, una de las cuestiones más debatidas entre quienes representan ‘estéticamente’ la violencia tiene que ver con los peligros de la reiteración, estigmatización o generación de estereotipos. ¿Cómo te mueves en este sentido?

FC: Es complejo. Por un lado, al llegar a estas tierras es inevitable tener estereotipos, sobre la guerra, los ejércitos, las FARC, etc. Por otro lado, muchas veces los medios te

piden eso: “ve a Buenaventura, cuenta la militarización de la ciudad”. A mí también me tocó hacerlo, porque creo que también es necesario visualizar eso. Pero a partir de ahí intenté buscar algo distinto, más personal, y al mismo tiempo más evocativo, incluso más onírico: algo que pudiera entrar en las grietas de lo precario, de lo sugerente.

SF: Más allá de reportajes, estás realizando proyectos de más largo alcance. Uno de ellos es “Tierra Herida”. ¿De qué se trata?

FC: Trabajando para periódicos y revista, siempre me dediqué a crear historias locales. Nunca pensé en realizar historias globales, de largo aliento, *long-time projects*. Esta idea me surgió después de ir a México durante cuatro años, entre 2010 y 2014. Sentí la necesidad de construir un sentido, una narración común entre las distintas historias que recogí.

El nacimiento de mi hija también influyó, porque cambió radicalmente mi manera de ver, de relacionarme con lo que me gusta buscar fotográficamente. Me gusta pensar que Amalia un día podrá ver estas imágenes, pensar en ellas, y que podrán ser una ayuda para contar y pensar este país de una manera diferente.

Claramente, el proyecto Tierra Herida está dedicado al conflicto armado y a las contradicciones de este país. Pero también a mi relación personal con el país, la relación que tiene mi hija, o que tenía mi esposa Diana. Así que estoy eligiendo fotografías menos periodísticas, más oníricas. Ahora me encuentro en este punto. Y me da gusto estar en este proceso de aprendizaje y comprensión, de un país que nunca se termina de entender.

SF: También le diste vida a un proyecto de matriz colectiva, la Fundación Ojorojo.

FC: Sí, en esa misma época también se fortaleció la idea de crear algo diferente, en un primer momento, junto con otros fotógrafos extranjeros en Colombia, como Stephen Ferry, Carlos Villalón, Luca Zanetti y con mi compañera Diana empezamos a conspirar y tramar como crear Ojorojo. Yo en Italia me había movido mucho en Centros Sociales, lugares donde a través de la colectividad se realizaban proyectos y actividades. Intentamos replicar algo así también en Colombia: un espacio colectivo vinculado con la fotografía. En Bogotá no había espacios dedicados totalmente a la fotografía documental. Nos gustaba la idea de crear un espacio para compartir, conocernos a través de la fotografía. Así que en 2016 creamos la Fundación Ojorojo, junto con otras fotógrafas y fotógrafos colombianos y extranjeros que se unieron al proyecto. La fundación nació también con la idea de dejar algo, de hacer algo para un país que nos dio un espacio de vida y de trabajo: una posibilidad para devolver y generar algo para Colombia.

SF: ¿Cómo evalúas la actividad de los fotógrafos y periodistas extranjeros en Colombia?

FC: Depende. Yo he trabajado con periodistas que vienen de Italia, se quedan una semana y se van. En estos casos es un desastre. Muchas veces, la gente viene con preconceptos e ideas totalmente lejanas de la realidad, a menudo ni tienen la curiosidad, el de-

seo, la intención de escuchar, y a partir de ahí entender. Llegan con su idea y así se van.

Pero también hay fotógrafos y periodistas que llevan años acá, acogieron este lugar para vivir y siguen esforzándose para estudiar, entender, escuchar. Igual, aun estando décadas, siempre habrá barreras. Yo me críe acá, así que siempre veo las cosas con ojos de colombiano, con su idiosincrasia. Así que, de pronto, me percató más de temas vinculados con la cotidianidad, pequeñeces... Pero eso también es un límite: porque no logras ver lo extraordinario, en un relato o en un lugar, en tanto todo te parece ordinario.

SF: ¿Cuáles trabajos fotográficos aconsejarías para entender la Colombia contemporánea?

FC: Sin duda *Violentología, Manual del conflicto colombiano*, de Stephen Ferry. Me parece un documento muy importante, algo más que un libro de fotografía, porque integra la mirada y las herramientas del historiador, lo cual permitió crear algo muy valioso. También *Testigo*, de Jesús Abad Colorado. Una muestra extraordinaria de la capacidad de Colorado de narrar su país, de caminarlo, de arriesgar su vida para testimoniar: me parece algo increíble, impagable.

También, aconsejo todos los trabajos de Carlos Villalón, 'Cachi', fotógrafo chileno. Su constancia para contar el tema de la coca en este país es única. Me acuerdo de que en 2004 compré un número de National Geographic y vi su portada. Preciosa. Más tarde lo conocí, nos volvimos amigos, y pude ver como siguió cubriendo el tema de forma única durante década.

Hay muchos otros grandes fotógrafos colombianos, como Carlos Caicedo de El Tiempo: su trabajo ha sido poco valorado, pero hizo un trabajo increíble. Afortunadamente, su archivo sigue en buenas condiciones.

En los últimos años, la fotografía colombiana ha vivido una verdadera explosión de miradas hacia su país. Fotógrafos y fotógrafas como Jorge Panchoaga, Juanita Escobar, Andrés Cardona, Juan Cristobal Cobo, Federico Ríos y muchos otros y otras, son de gran inspiración.

SF: Una última pregunta: ¿Qué relación tienes hoy con Italia?

FC: De niño me sentía muy colombiano. Después me formé en Italia, estudié en el colegio, y me sentí italiano. Ahora llevo más de veinticinco años en América Latina, pero me sigo sintiendo muy italiano, en mi manera de ser, de ver las cosas, de hablar, compartir y comunicar. Me siento un italiano que vive aquí. Hay cosas que no cambio, que soy orgulloso de tener, y que me permiten mantener mi vínculo con Italia.

COLOMBIAN FLAG. UNA CONVERSACIÓN CON PABLO BERMÚDEZ

Por Diego Alexander Vélez Quiroz (Università degli Studi di Torino)

Pablo Bermúdez comparte con Javier Blanco y Marlo Montoya un pequeño estudio en el centro de Milán. El estudio es parte de un espacio más amplio en el que además trabajan una diseñadora de modas y un escenógrafo. Allí Pablo conserva en cajas plásticas algunos de los trabajos que integran su repertorio: collage, piezas de arte relacional, experimentos con y sobre el papel. Todo lo demás corresponde a lo que podría esperarse de un estudio de artista, lápices, colores, pinturas, caballetes, marcos, y una serie de herramientas que bien podrían ser de un albañil y que Pablo aplica en la creación de sus esculturas.

Mientras se entretiene resumiendo su historia frente a la grabadora de mi teléfono, miro alrededor y me pregunto qué mueve la aparente fragilidad de ese muchacho desgreñado a moverse todos los días para venir al estudio, qué lo hace reiniciar una y otra vez el ciclo de armar y desarmar, de convertir los objetos simples en materia con sentido. A primera vista no hay nada especial en él, no pasa de ser un joven cuyo origen colombiano se descubre solo cuando habla en un español lento que por momentos se mezcla con expresiones italianas. Solo ese solapamiento de lenguas resulta singular, pero basta para entender de dónde vienen las inquietudes de Pablo. Como su lengua, su historia se confunde entre continentes y países. De allí también sus heterónimos.

Nació en Pereira en 1988, aunque allí solo unos pocos conocen sus nombres y muchos, en cambio, conocen su obra. Las noticias sobre la icónica bandera me llegaron a través de Dufay Bustamante, el director de la editorial Alto del Nudo que, por fortuna, ha ocupado el tiempo en cultivar una cercanía práctica con la vanguardia artística del país y de la ciudad. Si lo que estás buscando es representaciones de la violencia —sugirió Dufay— debes ponerte en contacto con Pablo Bermúdez.

Entre el 2019 y el 2021 Colombia vivió el que se considera el estallido social más importante de su historia. Además de aglutinar muchas de las justas demandas de la ciudadanía colombiana en torno a la desigualdad, la violencia de Estado, la corrupción, la exclusión social y las políticas estructurales que beneficiaban a los más poderosos y perjudicaban a los más necesitados, *El Estallido Social* fue el gran propulsor del giro ideológico que permitió que en el 2022 fuera electo, por primera vez en la historia colombiana, un presidente de izquierda. La resistencia ciudadana y la construcción de símbolos que representan el clamor social fueron claves en ese proceso. Dos símbolos ampliamente difundidos en todo el país emergieron desde las calles Pereiranas. El primero es sin duda trágico: luego de que el entonces alcalde de Pereira (hoy preso), Carlos Maya, incentivara la conformación de grupos paramilitares al

dar la instrucción de crear «un frente común» compuesto no solo por la policía y el ejército, sino además por «los gremios de la ciudad y los miembros de la seguridad privada» con el fin de enfrentar a los manifestantes en las calles, la tarde del 11 de mayo de 2021 un grupo de personas encapuchadas disparó contra varios estudiantes que marchaban pacíficamente sobre el Viaducto de la ciudad, hiriendo gravemente a varios y asesinando al líder estudiantil Lucas Villa; la muerte de Lucas conmocionó a los manifestantes en todo el país y su nombre se convirtió rápidamente en un símbolo de la lucha política que se libraba en las calles. Además, dejó claro que los agentes del Estado estaban dispuestos a echar mano de la delincuencia armada para acallar la voz del pueblo. El segundo símbolo proviene directamente de esa trágica situación: luego de lo ocurrido el 11 de mayo, el Viaducto se convirtió en un escenario de protesta permanente; cada día, hasta el final de las manifestaciones, miles de ciudadanos se reunieron allí para expresar su descontento con la situación política y para reclamar un cambio definitivo, es en ese contexto que la bandera creada por Pablo Bermúdez, *Colombian Flag*, se convirtió en un símbolo fácilmente reconocible del Estallido Social y de la manera en que muchos de los manifestantes percibían la realidad nacional. La obra fue expuesta desde lo alto del arco central del Viaducto de Pereira, varios ciudadanos extendieron desde allí la tela en la que el rojo desmesurado se derrama superando las proporciones tradicionales del símbolo nacional. Si se trata de representaciones de la violencia en Colombia, *Colombian Flag* es una síntesis poderosa de los conflictos contemporáneos del país. Pablo, cuyo trabajo se expone en galerías de Europa y Asia, meses antes del asesinato de Lucas Villa había expuesto la bandera en el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá, en principio como un modo de representar su visión del país y de su historia personal también atravesada por la violencia.

DV: Diego Vélez | PB: Pablo Bermúdez

PB: Llegué a Italia a vivir con mi madre cuando tenía 14 años, en el 2003. Antes vivía con mi padre en Barcelona. Salimos de Pereira por problemas con los narcos. Una familiar se había casado con un hombre que se estaba metiendo en ese negocio. En los años noventa la cultura del narcotráfico era muy popular, el gobierno estaba repleto de políticos que se hicieron poderosos gracias a sus vínculos con los grandes carteles colombianos.

Lo que cuenta mi familia es que al tipo se le cayó una vuelta y empezaron a buscarlo para matarlo. Primero mataron al socio, entonces tuvo que escaparse para España. Después de eso la vida se convirtió en un infierno para la familia, recibíamos llamadas amenazantes todo el tiempo, puedes imaginarte lo que es eso, la pérdida absoluta de la tranquilidad, la sensación de que te pueden hacer algo malo si sales a la calle. Empezamos a cambiar de casas en Pereira, pero a dónde llegábamos seguíamos recibiendo amenazas, gente que decía que si no dábamos información nos iban a hacer algo malo.

Mi mamá, muy preocupada, decidió mandarme para Cali, a la casa de mi abuela. En Cali viví un año. No me sentía muy bien, eran cambios muy drásticos. Tuve que cambiar de escuela, de vida. Yo tenía nueve años, asimilar lo que sucedía era difícil.

Luego me mandaron para España. Mis padres ya se habían separado y papá vivía en

Barcelona. Cuando llegué a su casa, me mostró la cocina, me preguntó si sabía cocinar y me dijo —ahí está todo—. Yo pasaba la mayor parte del tiempo solo, él trabajaba desde temprano y regresaba a casa a las diez de la noche, es la situación de muchos migrantes en Europa. Yo por supuesto me aburría, casi siempre estaba en casa de mis amigos, en su mayoría latinos. Me hice muy callejero.

Esa época de mi vida me permitió comprender que en realidad es muy difícil escapar de la violencia. Muchas veces la violencia viaja con uno. No es que sea posible dejar la historia personal atrás, hacer borrón y cuenta nueva. Es lo que les sucede a muchos de los latinoamericanos que vienen como migrantes a Europa, es lo que sucedía especialmente en los años en que llegué a Barcelona. La violencia te persigue.

DV: ¿En qué sentido la violencia del continente te alcanzó en Europa?

PB: Cuando estudiaba en el Calasanz de Barcelona mataron a un chico de los más grandes, un colombiano que hacía parte de una banda criminal. Mi padre se enteró así que yo frecuentaba a estos personajes. Por suerte, porque sin darme cuenta me estaban envolviendo en ese mundo. Cuando uno llega como migrante se encuentra en una situación muy solitaria, no tiene círculos de acogida y queda a la merced de la calle. Para resumirte la cuestión, me obligaron a hacer ese ritual de pelearme con otro chico de mi edad. Me llevaron a ver una pelea y me dijeron —el mes próximo te toca—. Vi sangre por todos lados, era una pelea cuerpo a cuerpo, en torno los más grandes gritaban. La presión psicológica era mucha. Cuando llegó el día me sentía muy agitado, asustado. La pelea se resolvió con un solo golpe, afortunadamente, porque temía que me rompieran la cara contra el piso, como había visto que hacían con los otros. Fue la única vez que tuve que usar violencia. Los que se peleaban con las otras bandas eran los más grandes. A los más pequeños les daban una mochila llena de hachís que debían llevar a los pueblos cercanos. La policía no podía revisar los maletines porque eran niños, entonces las bandas se aprovechaban de eso. Yo no podía decir en casa que andaba con esa gente, pero eran mis amigos, mi entorno.

Lo que trato de decirte es que cuando uno proviene de un círculo de violencia es común que aterrice en otro círculo de violencia. Es un sistema. Claro que comprender que esa realidad estaba directamente ligada con la violencia en el país me tomó muchos años. Y muchos más me tomó encontrar un modo y un medio artístico para representarlo.

DV: ¿Y la vida en Italia, el contacto con el medio artístico?

PB: Luego de que la familia decidiera que debía cambiar de ciudad, me vine a Italia, pues mi madre vivía en Como. De manera autónoma empecé a frecuentar algunos cursos en la universidad, cursos de arte, de sociología, de antropología. Esas exploraciones fueron importantes porque marcaron mi búsqueda artística. Me concentré en tratar de comprender mi propia historia, la historia de mi familia, el pasado de mis abuelos que sufrieron el conflicto armado de los años 60, el de mi padre y mis tíos que de manera indirecta terminaron involucrados en las guerras del narcotráfico de los años 80 y 90, e incluso el mío, que como ya te dije me vi envuelto en los círculos de violencia provo-

cada por la guetización de migrantes en Barcelona.

En fin, es contradictorio porque también es cierto que los momentos más complicados, más solitarios y confusos los viví cuando llegué a Italia. Llegué a un pueblo muy pequeño de montaña, el cambio fue demasiado drástico. En Barcelona, cuando no iba al colegio estaba en el mar con mis compañeros, en la playa, o nos íbamos a hacer grafitis en la ciudad, vagábamos por todas esas calles de fábricas abandonadas. Era otra vida. Luego llegué aquí, a un pueblo de mil habitantes con sus vacas, gente muy conservadora, muy cerrada. En el colegio no sabía qué hacer, los demás chicos me invitaban a jugar Pokémon. Imagínate yo jugando Pokémon después de toda esa historia, no me sentía cómodo, la inocencia era un privilegio del que simplemente no podía gozar. Estaba limitado por el idioma, me agobiaba el racismo, la gente era muy extraña para mí.

Al final empecé a conocer amigos, casi todos mayores en edad. Como no había nada más que hacer, bebíamos y fumábamos. Fue un periodo de mucha introspección, me aislé del mundo. Un año después inicié la escuela de mecánica en Como, no era lo que yo quería, anhelaba estudiar arte. Como era de esperarse, me cansé, dejé de ir a la escuela. Sentía que estaba perdiendo el tiempo. Cuando entré a la Academia de Arte fue evidente, los otros compañeros ya habían experimentado en el campo artístico, me llevaban cierta ventaja. Toma tiempo sobreponerse a esas cosas, ahora puedo mirar todo con tranquilidad, con algo más de madurez. En este periodo estoy integrando todo lo que aprendí de mecánica y de metalúrgica en mi trabajo, ha sido una especie de ritual de purificación, una manera de aceptar lo vivido y tratar de transformarlo creativamente.

DV: ¿Los heterónimos, de dónde vienen?

PB: Nacieron como una respuesta a mi incomodidad con ciertas normas de la academia, estudiando branding, algo muy técnico en realidad. La idea era usar una marca sombrilla que cobijara las marcas más pequeñas. Nació como una crítica a mis profesores y al sistema artístico en general. Durante mucho tiempo en la Academia me exigieron que creara un lenguaje, una sola manera de decir las cosas. Para mí era imposible, cómo iba a hacer si mi búsqueda nunca ha sido solo una, si mi historia es absolutamente fragmentaria: Pereira, Cali, Barcelona, Como, Milán, Filipinas. Mi identidad es múltiple. No puedo negar otras partes de mi vida solo porque los profesores o porque el mercado o porque los galeristas quieren un producto, que al final es lo que quieren, un producto. Me dije entonces —bueno, si lo que quieren es un nombre distinto para cada estilo, pues entonces que así sea—. Al inicio, como te dije, era algo muy técnico. Quise usar los recursos del marketing para hacer una crítica del marketing. Yo tengo una imagen distópica de las cosas, especialmente del mercado, y pienso que ese recurso es una buena manera para criticar el sistema desde el sistema mismo. Imagínate, criticar la propaganda capitalista haciendo uso de la propaganda capitalista. Una parte de mi trabajo va en esa dirección, uso las portadas de las revistas de moda y subvierto su sentido, las convierto en imágenes dispersas, desfiguradas, intento que se conviertan en una crítica de lo que ellas mismas expresan. Así, además, intento escapar a las trampas del ego, al sistema del arte y a toda la farsa de la personalidad. Fue otro de los motivos por los que decidí usar los heterónimos, buscaba cancelar mi ego en otro nombre. Creo que mu-

chos usan el arte y el artivismo con un enorme narcisismo. Lo que en realidad buscan es aprovecharse del lenguaje, de la teoría, de la política, para ponerse en primer plano. Eso es muy peligroso, porque banalizan luchas que son importantes para muchas personas.

DV: Ya que dices eso, hablemos de Colombian flag, que es obra de uno de tus heterónimos, de Javier Blanco. La bandera se convirtió en un símbolo del Estallido Social y circuló de manera masiva.

PB: Por eso es quizás mi obra más icónica hasta ahora, porque la gente se la apropió en las calles. En ella deconstruyo el símbolo del rojo de la bandera tradicional colombiana, que originalmente representa la sangre vertida por los patriotas en el campo de batalla para conseguir la libertad, y que en teoría podría significar amor, poder, fuerza y progreso. Yo estiro el rojo sangriento desmesuradamente, le doy un nuevo significado. Para la gente, la bandera y ese rojo interminable ya no es un símbolo patriótico vinculado a las batallas que tuvieron lugar hace siglos, sino más bien un río de sangre, representación del horror que se aleja de cualquier forma de orgullo patriótico y busca dar cuenta del sufrimiento de los colombianos que han padecido a causa de la situación política nacional. La idea surgió cuando estuve en La Cuenca, la residencia artística de Freddy Clavijo, Camilo del Mar y Ricardo Muñoz en La Florida, un corregimiento muy cerca de Pereira.

Ese tiempo de la residencia en La Cuenca ha sido muy significativo para mí, fui muy libre y muy feliz. Me ayudó a reapropiar mi cultura, imagínate lo que significaba para mí volver a Pereira luego de tanto tiempo, quedarme por un periodo extenso en ese ambiente artístico que tenían ellos allá. Un día estaba hablando con Freddy, cuya obra admiro mucho, es muy conceptual; a mí me encanta la obra de la piscina en la piedra sobre el río, porque de alguna manera me recuerda la infancia en Colombia. Cuando llegué aquí solo encontré piscinas cerradas, la obra de Freddy me remitió a otro tiempo, a otro lugar, a otro modo de vivir. Estaba hablando con él sobre eso, sobre el arte, sobre la memoria, y eso nos llevó al activismo y al artivismo. *Colombian flag* nació de esas reflexiones. La obra se me presentó de manera clara, con todo el significado que la gente le ha dado. De hecho, no sé si mi trabajo sobre la bandera pueda ser considerado artivismo, por lo menos no sé si es posible teóricamente. Creo que se volvió artivismo gracias a Dufay Bustamante, él me convenció de llevarla a la calle, a las manifestaciones por la paz, a las protestas populares, al Viaducto.

Muchas cosas importantes me sucedieron en esa temporada. Recuerdo una especialmente, con Alejandro Garcés, el curador del Museo de Arte de Pereira. Hasta ese momento yo veía la política bajo la influencia de lo que se pensaba en casa de mi familia y de las narrativas que los centros de poder norteamericanos y europeos han creado sobre América Latina. No tenía una opinión propia, no tenía herramientas para juzgar la situación con el debido criterio. Una vez mi tía compartió en Facebook algo en apoyo de Juan Guaidó, el supuesto presidente interino de Venezuela, y yo lo compartí sin haber pensado siquiera lo que implicaba. Alejandro vio la publicación y me preguntó íntimamente si yo de verdad pensaba eso. Eso bastó para encender mis alertas. Si un hombre a quien yo respeto tenía reservas al respecto, seguro había cierta información de la que yo me estaba perdiendo. Me puse a investigar la cuestión, esa y otras cuestiones que tienen que ver con la política en el país y en el continente. Traté de ir tan a fondo como

pude, de crear un criterio propio y una idea más o menos clara sobre lo que venía sucediendo. Me fui dando cuenta que había sido manipulado, lo que pensaba antes era el resultado de ese juego del Gran Hermano o de ese Mago de Oz que usa las estrategias de la propaganda para mantenerte sometido, tranquilo y obediente. Avergonzado, seguí estudiando e investigando. Parece ingenuo lo que te digo, seguramente en Colombia estas cosas se aprenden de manera gradual, viviendo la realidad de todos los días. Pero como yo salí del país siendo muy pequeño y mi núcleo familiar fue siempre muy conservador, mi idea estuvo siempre distorsionada o por lo menos limitada. Descubrir todo lo que en realidad sucedía, la corrupción, el neocolonialismo, las desigualdades y las injusticias que se viven en el país, fue como abrir los ojos de repente, como en las películas de ciencia ficción.

Esta anécdota que te cuento sucedió antes de ir a la residencia en La Cuenca, cuando llegué allí yo ya tenía ciertas inquietudes, mi posición había cambiado. Me lo tomé de manera muy personal. Ahora busco deconstruir, me gusta provocar inquietud en las personas, empujarlas a darse cuenta de dónde viven, de lo que sucede a su alrededor. Es lo que me mueve de verdad a trabajar.



¿QUÉ HACER CON LA HISTORIA QUE HEREDAMOS? UNA CONVERSACIÓN CON JUAN CAMILO ZULUAGA TORDECILLA

Por Simone Ferrari

Juan Camilo Zuluaga Tordecilla es protagonista de la película documental *Los Zuluagas* (2021), obra de la directora y guionista italiana Flavia Montini. El largometraje relata las vicisitudes biográficas de Juan Camilo y de su familia –la madre Amparo Tordecilla y el padre Bernardo Gutiérrez, comandante del grupo guerrillero insurgente del EPL¹. En una perspectiva íntima y familiar que cruza tres décadas de la historia de Colombia (1987-2017), la película explora la infancia ‘subversiva’ del protagonista Juan Camilo, a partir de dos eventos traumáticos: el secuestro y la desaparición de su madre Amparo y el desplazamiento forzado a Italia junto con su padre Bernardo Gutiérrez. La película, elaborada a partir de una serie de materiales de archivo familiares (grabaciones, diarios personales y entrevistas), aborda los temas de la ausencia del duelo, del exilio y del retorno a la tierra de origen: en el documental, el mismo Juan Camilo testimonia su primer viaje de regreso a Colombia después de veinte y cinco años en Italia.

SF: Simone Ferrari | JCZ: Juan Camilo Zuluaga

SF: Arranquemos por el final. A lo largo del año 2023, presentaron la película “Los Zuluagas” (2021) en Colombia, junto con la directora Flavia Montini. ¿Qué significó para ti esta experiencia?

JCZ: La película se había presentado por primera vez en Colombia en el Festival de Cine de Cartagena de Indias en 2022, pero en esa ocasión no pude ir. Así que para mí ese segundo momento en que la película llegó a Colombia fue importante. Una cosa es presentar esa película en Italia, donde yo me ponía al descubierto en un nivel íntimo y personal, aunque toda la película tiene una fuerte connotación política. Otra cosa era presentarla en Colombia. Ahí la película no aparecía como algo lejano: entraba en diálogo con una historia viva y con un proceso de paz, de transformación que se estaba viviendo. Así que tenía dudas, miedos y esperanzas, me preguntaba cómo la gente podría reaccionar. No tenía respuestas, y el motivo es muy simple: yo no vivo en Colombia desde hace muchísimos años.

¹ Acronimo di Ejército Popular de Liberación.

Yo vivo en Italia, entiendo lo que pasa aquí, pero no tengo elementos para poder decir cómo está el pueblo colombiano. Sería muy arrogante afirmarlo. Sé qué proceso está ocurriendo, pero no sé cuál es el sentir, qué es lo que late por debajo de la superficie. Esta incertidumbre me la llevé a Colombia en 2023 cuando fuimos a presentar la película en los circuitos comerciales.

La bienvenida fue en la Cinemateca de Bogotá. Estaba Flavia Montini, la directora, y también fue la primera vez en Colombia para mi compañera y para mi segundo hijo. Ellas me preguntaban: “¿Cómo es posible que no tengas ninguna expectativa?” Les respondía que quería ser como una hoja blanca. Tenía la expectativa de acoger todo lo que llegara, porque yo sé que la historia de mi familia está entrecruzada también por aspectos políticos, violentos y dolorosos que un conflicto implica. En particular, todo el trabajo que hice con la Comisión de la Verdad² y con la Unidad de Búsqueda me ha ayudado muchísimo a tocar con mano las que fueron las consecuencias del conflicto para tantas personas.

SF: A raíz de las heterogéneas trayectorias de la memoria y de las biografías del conflicto armado en Colombia, ¿tenías alguna inquietud frente a la posibilidad de cruzar otras historias personales que pudieran tener que ver con tu historia, la de tu familia y del grupo guerrillero que tu padre lideraba?

JCZ: Algo así, pero no tenía miedo. Por eso mencionaba la imagen del papel blanco: una tela que pudiera acoger lo que se fuera a venir, sin una actitud de defensa. Nosotros estábamos presentando la obra en Colombia: el lugar donde esos hechos se radican, donde tienen un peso, donde contarlos de una manera o de otra cambia, porque todo eso vibra, tiene vida.

SF: ¿Y cómo fue recibida?

JCZ: El primer impacto fue hermoso. Tuvo muy buena acogida. Mucha gente en la Cinemateca se quedó en la sala para compartir. Salieron muchas reflexiones: mucha gente expresó la necesidad de que se contara más ese tipo de historias. Había exguerrilleros, personas que estuvieron en movimientos sociales, que empatizaron también con la crítica que yo hice a mis padres.

Las reacciones fueron muy distintas las que tuvimos en Italia. Por ejemplo, en Milán, recuerdo solo una chica colombiana que dijo: “es la primera vez que cuentan mi historia”. En Colombia a todos les vibraba algo, a cada uno de forma distinta. Porque las memorias son individuales, pero la historia de fondo es la misma.

Por ejemplo, en Bogotá había una pareja de exguerrilleros. Me dijeron: “nosotros conocimos a tu papá, estamos muy orgullosos de que se cuente esa historia, de que se hable de esos temas”. Me preguntaron qué quería seguir haciendo. Yo les dije que lo que tenía que hacer ya lo hice, y que la historia del EPL tenía que contarla quien la vivió.

² Juan Camilo Zuluaga ha sido coordinador de los trabajos de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición en Italia.

Nosotros esa herencia la cargamos, pero tenemos que vivirla y desarrollarla no según las expectativas de nuestros padres, los actores de esa época, sino en la perspectiva de nosotros, los actores de nuestra época. Es una visión muy distinta, porque el contexto sociohistórico es otro.

Ese diálogo entre generaciones que se desarrolla en la película tiene mucho que ver con este elemento de la historia colombiana: el choque sobre las posibilidades y las consecuencias de la historia, sabiendo que criticar *a posteriori* es muy fácil. Por eso en el documental nunca entramos en la crítica histórico-política. Las preguntas que movían el trabajo eran otras: ¿Qué pasó? ¿Qué soy? ¿Qué herencia me puedo llevar? En Colombia me di cuenta de que esas preguntas no eran solo mías, eran compartidas por varias personas y movimientos en Colombia, como el movimiento de los hijos. En la primera presentación este tejido entre generaciones fue posible también gracias a la presencia de Santiago Gamboa. Él fue fundamental, porque es un intelectual relevante de la sociedad colombiana actual y creó ese puente generacional y narrativo, porque además escribió un libro con mi padre y conoce bien las distintas capas de nuestra historia.

SF: ¿Y en las siguientes presentaciones cómo te fue? ¿Tienes algún recuerdo, alguna conversación o reacción que te marcó?

JCZ: Presentamos la película también en Medellín, Cali y Montería. En el Centro de Memoria y Reconciliación de Medellín pidió la palabra una señora, de unos setenta años. Dijo: “Yo leí el título de la película y pensé que iban a hablar de la fiesta del maíz de Sonsón, como los Zuluagas vienen de ahí. Me di cuenta de que hablaba de otra cosa y me quedé. Es la primera vez que hablo en público. Tengo que decirle que mi hermano fue desaparecido por su padre, Bernardo Gutiérrez”. Yo me quedé tocado. No porque no supiera: uno no llega a ser comandante de un movimiento guerrillero por un camino lindo. Es una guerra, ellos eran interrogados, torturados y desaparecidos, pero por el otro lado, también ellos hacían interrogatorios, torturaban, desaparecieron a gente.

Eso me lo había imaginado. Por eso te dije que iba como una tela blanca: también era una forma de defensa. Pero cuando te lo dicen así, en la cara, frente al resto de la gente... Me quedé pensando un momento y le respondí a la señora: “Yo no le puedo pedir disculpas por algo que yo no hice. Pero lo que sí le puedo decir, señora, es que de pronto un poco entiendo lo que usted pasó y lo que está pasando, porque yo sigo teniendo a mi mamá desaparecida en el marco de ese mismo conflicto”.

La señora se levantó y me dijo: “venga pa’ acá”. Se me acercó y nos dimos un abrazo, muy largo. Lloramos. Fue un momento muy fuerte y a la vez muy lindo: un abrazo de un reencuentro, de una reconciliación histórica y simbólica entre dos individuos, sin instituciones de por medio. Su hermano era un miembro de las fuerzas armadas, un militar desaparecido por el EPL y por mi papá que era en ese momento el comandante del EPL, mientras que mi mamá fue desaparecida por gente del ejército. Ese momento fue para mí muy significativo. Es la primera vez que lo comparto. Sucedió lo que por mucho tiempo yo intenté trabajar con la Comisión, en Italia: escuchar, con emoción, pero también con distancia y lucidez, intentar involucrar, hablar, entender el punto de vista de otro, para hacer un trabajo que implicase una narración colectiva.

SF: ¿Cómo sentiste la recepción por parte de las personas que pertenecieron a los grupos guerrilleros donde militaba tu padre?

JCZ: Imagínate que en esa misma sala, en Medellín, había algunos miembros de EPL. Uno de ellos dijo que la película era hermosa y que era importante hablar de esa historia de Colombia. Otro comentó: “yo tengo un muy mal recuerdo de Bernardo Gutiérrez, hay muchas cosas que me chocaron de como gestionó su liderazgo”. Yo respondí muy tranquilo. Ya había escuchado muchas veces estas críticas a mi padre, inclusive en el trabajo que hice con la Comisión. Una persona que estuvo trabajando con nosotros, cuando supo que yo era el hijo de Bernardo Gutiérrez, dijo que ya no quería trabajar conmigo. Era un hombre muy cercano a las FARC. Yo le dije que era una oportunidad que se pierde, en tanto el trabajo de la Comisión trataba justamente de compartir perspectivas distintas. También leí muchos artículos, de colectivos y grupos políticos, muy duros con mi papá. Pero sé que eso es parte de un personaje público: la construcción de mitos y mentiras.

SF: Pero esos temas no son profundizados en la película. Al contrario, exploras la parte más humana e íntima de tu familia.

JCZ: Exacto. Lo que hablo en la película es un punto de vista familiar, que intenta humanizar los personajes de la historia. En otra oportunidad, una persona del barrio donde creció mi padre me dijo que conocía bien a Bernardo, pero que nunca se lo imaginaba bailando, como se ve en la película. Ahí le dije a Flavia: acertamos en el objetivo de humanizar a mi papá. No construimos la epopeya del guerrillero, sino una mirada más íntima, incluyendo la parábola de la enfermedad y de sus últimos años. No era una divinidad, pero tampoco un monstruo: era humano, y es posible humanizarlo. Yo creo que en la vida necesitamos modelos, pero al mismo tiempo tenemos que volver esos modelos alcanzables. En ese sentido quise mostrar la parte humana: para tomar decisiones, para jugarse la vida, para llenarla de significado, tuvieron que ser hombres, tanto mi padre como Carlos Pizarro, Jaime Bateman, Che Guevara...

Con respeto a esto, me acuerdo de una reunión en la casa de mi papá, en la que llegó un buen amigo de él: Juan Nuiry, el embajador de Cuba ante la FAO en ese momento. Yo tenía unos quince años, estaba en pleno desarrollo de mis mitos de izquierda. Viendo mi afiche de Che Guevara, Juan Nuiry dijo: “ese argentino asmático nos metió en más de un problema...”, desmoronando su aura de héroe guerrillero. Años más tarde, cuando estuve en su casa en Cuba, le agradecí muchísimo. Esa humanización de los mitos fue tan importante en mi formación personal, para entender que más allá de los grandiosas de sus decisiones, en el sentido de la dimensión de las decisiones que tomaron, también los guerrilleros eran humanos. Así que para mi fue muy importante, en la película con Flavia, transmitir esa dimensión.

SF: Uno de los grandes temas de la película es el exilio, vivido tanto por tu padre como por sus hijos. Antes de preguntarte por tu sentir, quisiera saber: ¿qué representó Italia para tu padre?

JCZ: Mi papá fue un hombre muy curioso de la vida y los lugares donde le tocó vivir. Quería sacarle provecho a Italia, así que recorrió mucho el país. Yo conozco varias regiones de Italia porque él nos llevó. Por otro lado, vivía el cliché del exiliado que añora regresar a su tierra. Una vez le pregunté: “papá, ¿por qué no compramos una casa?”. Llevábamos tantos años en Italia, con todo el arriendo que habíamos pagado podríamos comprar una casa. Él me contestó: “¿para qué, si vamos a regresar a Colombia?”. Yo creo que la misma elección de inscribirnos al liceo español Cervantes para mantener el idioma tenía que ver con eso, con una esperanza de regreso a Colombia.

Mi papá siempre decía que quería regresar a Colombia, porque sentía que en Italia no era nadie, mientras que Colombia era una persona en los libros de historia, parte de un proceso político pasado y presente. En sus últimos años, antes de enfermarse y morir después de poco, él estaba

trabajando para regresar a Colombia. Respetamos la voluntad de mi papá y una tía viajó con sus cenizas a Colombia y las llevó al Mar Caribe, lo que era su sueño: regresar a su mar, a su tierra. Nosotros todavía no podíamos ir, a raíz de nuestro estado de exiliados.

También por eso, para mí no era tan claro entender de donde era. Había nacido en Colombia y me sentía muy amarrado a su historia política, pero en mi día a día salía a la calle y no era el hijo de Bernardo Gutiérrez y de Amparo. Era Juan Camilo, el italo-colombiano, con mis amigos de Roma, estaba en otro mundo. Trabajando con la Comisión y conociendo otros ‘hijos’, encontré una gran diferencia entre quienes se criaron en Colombia y a quienes nos tocó crecer por fuera. Nosotros nos reconocíamos en esa dualidad: yo dependiendo del día y de lo que siento tengo la libertad de elegir quién soy. Me puedo presentar por mi historia o me puedo presentar sin ella. Ahí hay una elección. Los que estuvieron en Colombia no tuvieron esa libertad muchas veces. Asimismo, yo cuando llego a Colombia a los ojos de muchos no soy Juan Camilo, soy el hijo de Bernardo Gutiérrez, el hijo de Amparo, el hijo de un guerrillero, dependiendo ya de los matices de quien mira. Esta es una gran diferencia.

SF: ¿Y tú? ¿Cómo has vivido esta dualidad identitaria creciendo en Italia?

JCZ: No es fácil contestarlo. Recuerdo las palabras de un candidato a la alcaldía de Roma en 2021: dijo que tener doble ciudadanía es como jugar un partido de fútbol, el primer tiempo para el equipo local y el segundo para el equipo visitante. Esa simplificación, además de ignorar las complejidades de las identidades culturales, implica ver a los encuentros identitarios como una competencia. Pero las vivencias de muchas y muchos migrantes no tienen que ver con qué bandera o himno los emociona más. Tiene que ver con entender quién es uno frente a los demás, frente al laberinto de espejos deformes que nos miran. No soy informe o híbrido. Más bien, diría mestizo, a nivel lingüístico, de sabores, olores, símbolos, mitos, ritmos. Puedo identificarme con el ‘saltarello’, la ‘pizzica’, l’Opera, pero también con la cumbia, el porro y la salsa. Creo que la salsa es la metáfora más adecuada, para entender este mestizaje: cómo se viven estos contactos, musicales, gastronómicos... Mucho mejor que los colores de un equipo de fútbol.

Estoy convencido de que las fronteras trazadas con lápices en los mapas geográficos

no son tan rígidas como parecen. Son convenciones que permiten administrar pueblos y cristalizar identidades en los museos. Los seres humanos somos más complejos. Cuando intentaba buscarme en la mirada de los demás, me encontré con un verso de Facundo Cabral que me desveló el engaño: “no soy de aquí, no soy de allá, no tengo edad ni porvenir y ser feliz es mi razón de identidad”. Esas palabras las vivía con cierta dosis de sufrimiento y la desorientación de ser huérfano. No me sentía exiliado, porque el exiliado sabe de dónde viene, aun si vive la condena de no poder volver a su tierra. Yo en Colombia era italiano, en Italia era colombiano. Así que buscaba modelos en la historia y en la literatura: “No importa donde se nace, ni donde se muere; si no donde se lucha”, decía Simón Bolívar. Entonces, ¿a qué territorio pertenecer? A Garibaldi le decían ‘el héroe de los dos mundos’: ¿Dos mundos? ¿Como así? ¿Y yo? No era héroe, tampoco revolucionario o personaje histórico. Encontré respuestas a partir de una necesidad primaria: tener una casa. La importancia de encontrar un espacio físico donde ser, a partir del cual brotar: necesitaba tener una casa para poder conocer el mundo. Cada barco necesita de un puerto. Todos aquellos personajes salían de un lugar que reconocían como casa, como patria.

Asimismo, necesitaba construir una conexión profunda con un territorio, donde poder refugiarme. Siguiendo con las referencias: más que Úlises, me sentía como Enea, quien sale para encontrar una casa y se conecta con la nueva tierra, a través de la trascendencia de los hijos. Así que sentí que podía revertir los versos de Facundo Cabral, y cantar: “yo soy de aquí y yo soy de allá... y ser feliz es mi razón de identidad”.

SF: Antes de realizar la película, ¿cómo te relacionabas con tu historia?

JCZ: Nunca la escondí, porque siempre he estado muy orgulloso de las decisiones que tomaron mis padres, del empeño que los movió a jugarse la vida, a pesar de todos los matices y la parte dolorosa, con todos los ‘hubiera podido ser distinto’...

Siempre le he tenido admiración y envidia a esas personas que sienten la convención profunda de saber que hacer, ese llamado que te indica a qué dedicar tu vida, esa fuerza que puede ser tal vez ciega y dogmática. Yo veía esa fuerza en mi padre. Aún en el exilio, él seguía con una vida ligada a sus ideales, al ser consecuentes a lo que uno piensa. Él se burlaba mucho de los que llamaba ‘revolucionarios de la hora del té’, los que decían que iban a cambiar el mundo mientras tomaban un té. No. Él decía que había que arremangarse, asumir la misión.

A pesar de ese orgullo, yo no me presentaba como el hijo del comandante del EPL. Creo que había un choque de identidades. Claro, soy hijo de Bernardo y de Amparo, esa historia me pertenece, no porque la escogí, sino por su herencia y sus consecuencias. Pero eso no soy yo. Además, venía del entorno social de Colombia, donde podía pasar que te restregarán en la cara que tu padre fue un guerrillero, un ‘hijueputa’, una forma muy densa de estigmatización. Por eso, cuando aquí en Italia alguien me preguntaba, no tenía ningún problema en responder. Pero para que yo contara, tenía que existir una confianza con el interlocutor que permitiera entrar en un nivel más íntimo. Creo que también tiene que ver con lo que viví en Colombia, antes de salir del país a los diez años. En mi infancia me tocó respirar un sistema de seguridad muy pesado: no se podía

responder al teléfono, no se podía hablar de la guerrilla, había una desconfianza ‘necesaria’ para estar seguros. Creo que esta preocupación la he introyectado y es parte de mí.

Esto es en mi vida cotidiana. En las entrevistas o en la película las cosas cambian. Uno aprende que cuando se expone en público su respuesta es pública. Para mí, la película es una parte que me acompaña, pero no es mi vida cotidiana. No es que me avergüence o que lo esconda, pero no es lo primero que yo cuento: no quiero que parte de mi historia me defina. Como adulto, dándole un poco más de cabeza, sobre esta historia que uno hereda, entendí que sí esto es mío, pero eso no me define.

SF: ¿Cómo apareció la posibilidad de realizar “Los Zuluagas”?

JCZ: El encuentro con Flavia Montini fue una casualidad importante dentro de un camino que estaba haciendo, una posibilidad de poder explorarme y de poder explorar la historia de mi país. Nosotros no elegimos la herencia inmaterial que recibimos de nuestras familias, pero podemos decidir qué hacer con ella. Ser un puente entre países nos da la posibilidad de adquirir herramientas para codificar sociedades, para entender similitudes y peculiaridades.

En este marco, el encuentro con Flavia se dio cuando había logrado agrandar mi sentido de pertenencia: me sentía en casa en Roma, Italia. Cuando acepté que mi español estaba oxidado, que mis pensamientos y sentimientos vibraban en aquella lengua que no pertenecía a la casa de mi familia. Cuando mi hijo mayor comenzaba a hacer preguntas sobre su historia y su identidad. El trabajo con Flavia fue posible gracias a su sensibilidad, profesionalidad y perseverancia, pero también gracias a la madurez que yo había alcanzado en aquel momento y a la necesidad de encontrar palabras para responder a las inquietudes de un niño de cinco años. La película recorre mi trayectoria entre dos países y juega entre italiano y español: la lengua materna y paterna, que ya no hace parte de mi cotidianidad, pero la lengua que hablo con mis hijos, en una proyección de futuro, con la voluntad de permitirles, en un futuro, poder seguir en contacto con la familia colombiana y con la historia de nuestra familia.

SF: En la realización de la película de Flavia Montini tu elegiste entregar algunos archivos que conservabas: cartas, diarios personales, grabaciones de tu padre. Por otro lado, la película transmite un camino de reaceramiento simbólico a tu madre, desaparecida, sintetizado en la imagen final de la película, donde se compone su retrato. ¿Qué implicó para ti este proceso?

JCZ: Una vez, hablando con Flavia, le dije: gracias a este trabajo, por fin cogí esos fantasmas de abajo de la cama y los puse a dormir conmigo. Les dije: “dejen de asustarme, conozcámonos”. El fantasma más grande tenía que ver con la desaparición de mi mamá. En la película es el tema central, el hilo conductor, tanto que al final termina con la reconstrucción de su retrato, que quiere decir: “sales a la luz, eres”.

El proceso de la película fue muy largo. Fueron cinco años de trabajo y de charlas largas con Flavia. Un tiempo que me permitió ponerme a hablar con esos fantasmas. Fue un diálogo doloroso, que convocaba el derecho a reconocerse, también en el dolor y en las heridas. Me di un abrazo a mi yo de cinco años, me dije: “tenías razón en sentirte

triste, en estar emputado todo el tiempo”. Era normal. Pero no había que quedarse ahí. La película quiso ir a la raíz de ese diálogo, mirarlo de una forma terapéutica. No solo pidiendo justicia por la desaparición de mi mamá, sino también pidiendo cuentas: que se encuentre el cuerpo, que los que saben hablen.

Este proceso se reforzó con la activación de la JEP³, que se realizó en paralelo con la película. No creo en las coincidencias, pero sí en que hay energías en la sociedad, en ciertos momentos, que permiten que esas cosas broten.

Las preguntas alrededor de mi mamá implicadas en la película no fueron solo: ¿dónde está? Fueron también preguntas que nunca me había hecho antes. Por ejemplo: ¿a qué olías tu por la mañana? Preguntas mucho más íntimas, no de ‘búsqueda de justicia’ en sentido alto, sino más en lo personal. Cosas que no podría saber jamás: a qué olía, cuál era su voz, cómo me llegaba esa voz, cuál era su canción preferida. Preguntas tan banales, sin respuesta. Un recuerdo que no voy a tener jamás. Entonces me sirvió para tomar conciencia de lo que se había perdido en ese valor humano, que a lo mejor veamos tan banal, pero es lo que marca tanto la diferencia entre una relación con una persona o con otra cualquiera. Eso es lo que hace que solo con esa persona haya cierta intimidad: lo que solo puede ocurrir con una mamá.

³ Jurisdicción Especial para la Paz.

CAMINOS POLÍTICOS ENTRE ITALIA Y COLOMBIA. UNA CONVERSACIÓN CON DONATO DI SANTO

por Francesca Casafina (Università degli Studi Roma Tre)¹

Donato Di Santo ha sido responsable de las relaciones con América Latina del Partito Comunista Italiano-PCI, del Partito Democratico della Sinistra-PDS y de Democratici di Sinistra-DS (1989-2007). Fue subsecretario de Asuntos Exteriores encargado de América Latina durante el gobierno de Romano Prodi (2006-2008) y Secretario General del Instituto Italo Latino Americano (IILA). Fue también presidente de la ONG Movimondo y colaborador de varios periódicos, entre ellos L'Unità y Il Manifesto. A lo largo de su carrera realizó extensas misiones de trabajo en 21 países. y participó como delegado en todos los foros regionales e internacionales más importantes de la región. Entre sus publicaciones recientes recordamos aquí *Italia e America Latina. Storia di una idea di politica estera* (introducción de Piero Fassino, prólogo de Marina Sereni, con una nota del Presidente de la República Sergio Mattarella (Donzelli Editore 2021). Aquí también el link a su sitio web: <http://www.donatodisanto.com/>.

FC: Francesca Casafina | DDS: Donato Di Santo

FC: Una primera pregunta de carácter general sobre los lazos más o menos fuertes entre Italia y Colombia, desde un punto de vista político y cultural. Sabemos que las relaciones entre Italia y América Latina han sido históricamente muy fuertes, sin embargo con diferencias de un país a otro, por ejemplo la emigración a países como Argentina, Brasil, Uruguay, etc. favoreció los contactos entre ambos lados del Atlántico. Sin olvidar lo inestable e inconstante que ha sido el interés político por la región en las diferentes épocas políticas, repasando brevemente esa fluctuante historia de las relaciones – con momentos intensos como el de la solidaridad con los exiliados chilenos – historia de la que has sido testigo y protagonista directo en tu larga trayectoria: empezando como responsable de las relaciones con América Latina del Partito Comunista Italiano (PCI) y del Partito Democratico della Sinistra (PDS); más adelante Subsecretario de Asuntos Exteriores y Secretario General del Instituto Italo Latino Americano (IILA). ¿Qué factores pueden haber desincentivado según usted un interés específico en la historia reciente del mundo político italiano hacia la realidad colombiana?

¹ La entrevista fue realizada en Roma el 5 de marzo de 2024. Le agradezco sinceramente a Donato Di Santo su disponibilidad y generosidad al compartir sus análisis y también sus recuerdos. Las notas a pie de página son de la autora.

DDS: Obviamente, es difícil dar una respuesta inequívoca. Un primer factor, quizás un poco superficial, es que existe una pequeña comunidad italiana en Colombia. El hecho de que haya pocos italianos en comparación con otros países, empezando por los del Cono Sur, probablemente ha reducido el interés y la atención hacia Colombia. Es una lástima porque, desde el punto de vista político, muchos acontecimientos podrían haber suscitado un mayor interés. Otro posible factor es el hecho de que, a diferencia, por ejemplo, de Chile, donde existía una homologación, incluso una homonimia, entre los partidos chilenos e italianos, no era el caso de Colombia. La DC no existía, y los comunistas (a diferencia del chileno Luis Corvalán) estaban tan alejados de sus homónimos italianos. Otro factor podría ser el económico-comercial, porque mientras Argentina o Brasil siempre han tenido muchas relaciones económicas y empresariales con Italia, pienso por ejemplo en empresas como Fiat o Pirelli que están muy bien establecidas en esos países, en Colombia hasta la llegada de Enel, que al adquirir Endesa se convirtió en un actor económico y empresarial muy importante en el país, nos mantuvimos en niveles más bien mínimos. Entonces entre las pequeñas actividades empresariales y la llegada de las grandes empresas, no se ha formado ese tejido mediano que normalmente facilita y estimula el interés general por un país. Además, Colombia es uno de los países donde han arraigado guerrillas más diversas, que abarcan un arco político bastante amplio: desde el liberalismo (Marulanda procede de allí)² hasta el guevarismo. Todo ello ha suscitado un cierto interés, sobre todo desde el inicio de los procesos de paz, pero ni remotamente comparable a la implicación de sectores relevantes de la opinión pública italiana en los asuntos nicaragüenses, salvadoreños, guatemaltecos y, en años más recientes, mexicanos-chiapecos.

Otra cosa: el turismo. No pocas veces el turismo, sobre todo el turismo responsable y no depredador, es fuente de relaciones y conocimiento entre los pueblos. El viaje turístico de un profesor universitario puede desembocar no pocas veces en un acuerdo de cooperación universitaria. Una de las iniciativas de cooperación internacional ascendente más relevantes de nuestro país, la Operación Mato Grosso, ha llevado a cientos de metalúrgicos y jubilados italianos, sobre todo de la zona de Bérgamo, a aprovechar sus vacaciones para realizar actividades solidarias y de cooperación al desarrollo en Brasil, Perú y otros muchos países. En Colombia hubo poco de esto porque el país seguía siendo impenetrable, primero por la amplia presencia de las guerrillas que controlaban importantes porciones del territorio nacional, y después también por la llegada del narcotráfico y el paramilitarismo. Todos estos factores constituyeron una imponente barrera que impidió casi por completo la construcción de amplias redes de relaciones internacionales ítalo-colombianas hasta años recientes.

FC: ¿Crees que en un contexto como el que has descrito, las redes de solidaridad entre Italia y Colombia han desempeñado un papel positivo?

² Manuel Marulanda Vélez, apodado “*Tirofijo*”, fue fundador y leader (hasta su muerte en 2008) de las FARC-EP (*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo*), el principal grupo guerrillero de Colombia desmovilizado después de la firma de los Acuerdos de Paz en 2016.

DDS: Sí, como ya he mencionado, entre los factores positivos que han estimulado las relaciones entre Italia y Colombia podemos nombrar sin duda las redes de solidaridad, aunque estén atomizadas y vinculadas a la iniciativa de pequeños grupos. Hay algunas activas desde hace muchos años, como la Red de Solidaridad “¡Colombia Vive!”³ que desde hace tiempo apoya y respalda a la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. O la Comunidad de San Egidio, que ha apostado por las negociaciones de paz tanto con las FARC como con el ELN. Pero hay otra circunstancia que debe mencionarse entre los factores positivos, el compromiso de la diplomacia italiana – normalmente poco atenta a los asuntos colombianos – con ocasión de los diálogos de paz del Caguán durante la presidencia de Andrés Pastrana (1998-2002).⁴ Italia fue uno de los países acompañantes/facilitadores de ese proceso de paz. A este respecto, me gustaría mencionar al entonces Embajador Felice Scauso, que dirigía la Embajada italiana en aquel momento y gestionó el compromiso italiano con los diálogos de paz con gran competencia y profesionalidad.

FC: Durante tus misiones en América Latina, conociste a muchos de los principales líderes de la “nueva izquierda”. En un volumen escrito junto con Giancarlo Summa en 1994, con el emblemático título de *Rivoluzione addio. Il futuro della “nuova sinistra” latinoamericana*, describes en detalle la dinámica de las nuevas formaciones políticas que, sobre las cenizas de las guerrillas derrotadas en todas partes, y desligadas de los modelos tradicionales de los partidos comunistas, afrontaron el reto político midiéndose en un terreno institucional y de lucha política hecho no con las armas sino con los instrumentos de la confrontación democrática. Como suele ocurrir cuando se observan los acontecimientos en Colombia, éstos parecen alejados de las tendencias válidas para la mayoría de los países de la región, aunque hubo experiencias similares, como es el caso de la Alianza Democrática M-19. Pero, en Colombia, caso único en el continente, la guerrilla sobrevivió, aunque débil. ¿Qué diferenció al PCC colombiano de sus partidos homólogos en el resto de la región, y qué especificidades colombianas caracterizaron esa fase de transición?

DDS: No puedo responder a esta pregunta de forma exhaustiva, basándome en mi experiencia personal directa. Sin embargo, puedo compartir algunas impresiones formadas a lo largo de muchos años de frecuentar ese país y el resto de América Latina. En Colombia no hubo un momento de ruptura y de verdadera evolución por parte de las fuerzas políticas de la izquierda tradicional, en particular el PCC, el Partido Comunista Colombiano, que permaneció impermeable tanto a las novedades surgidas en el seno de la sociedad colombiana (trajiste a colación el ejemplo, que me parece oportuno, de la Alianza Democrática M-19), como a los grandes cambios a escala mundial con la

³ La Red Italiana Colombia Vive se constituyó el 16 de junio de 2006 para apoyar y proteger a las Comunidades de Paz de Colombia, como la Comunidad de Paz de San José de Apartadó. Las actividades de la Red están orientadas a la construcción de la paz, la defensa y promoción de la convivencia interétnica y de los derechos de los pueblos indígenas.

⁴ En los años noventa se desarrollaron dos negociaciones de paz, una en el gobierno de César Gaviria (1990-1994), que se interrumpió ante la imposibilidad de un acuerdo con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. La segunda fue durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) en el Caguán, también fracasó.

implosión de la URSS. Además de la significativa experiencia de la creación de la Unión Patriótica (de la que hablaremos más adelante*), me gustaría señalar algunos episodios de los que fui testigo directo. A principios de los años noventa, se desarrolló un debate en la militancia del PCC y más generalmente en la izquierda colombiana a causa de la decisión de uno de sus dirigentes, Nicolás Buenaventura, que era también su “intelectual de referencia” en cuyos escritos se habían formado generaciones de comunistas y guerrilleros de las FARC, de abandonar el partido y denunciar su autoritarismo, su estalinismo, su militarismo. Todo ello a través de un libro *¿Que pasó camarada?* que se convirtió en un pequeño caso editorial y político en Colombia [hablo de ello en las páginas 42-43 de *Rivoluzione addio*].⁵

Paralelamente a la más conocida AD M-19, se dio el rechazo a continuar la lucha armada y la decisión de reintegrarse a la sociedad y a la lucha política por parte del pequeño grupo guerrillero EPL, liderado por Bernardo Gutiérrez Zuluaga (quien también transitó desde el PCC, al igual que el fundador del M-19, Jaime Bateman). Otros ejemplos en este sentido fueron los “dos Garzón”, Lucho y Angelino (que no eran parientes), ambos provenientes del PCC, luego transitaron en el sindicato CUT y finalmente llegaron a ocupar cargos importantes en la administración, y el caso de este último, incluso en la Vicepresidencia de la República durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos. El Partido Comunista Colombiano era un partido sectario impregnado del culto (estalinista) a la personalidad. Gilberto Vieira fue secretario del PCC durante décadas. Las relaciones entre el PCC y el PCI siempre han sido más bien formales. Por nuestra parte, siempre hemos intentado, siguiendo los pasos de Renato Sandri, ampliar nuestros horizontes y dialogar no sólo con nuestros homónimos (ahora ya casi ni homólogos), sino con un espectro mucho más amplio de fuerzas políticas y sociales, intelectuales y personalidades académicas, y movimientos sociales.

A estas alturas, los comunistas italianos éramos vistos por la mayoría de los actores del microcosmos comunista latinoamericano como heterodoxos, como una degeneración de lo que para ellos era la ortodoxia a seguir. Con la llegada de Piero Fassino en cabeza de la política exterior del PCI (finales de 1989), se reforzó aún más esta voluntad de diálogo con un espectro más amplio de fuerzas, no limitado sólo a los partidos comunistas y asimilados. Un espacio importante que nos permitió cultivar esta amplia interlocución fue el Foro de São Paulo, encuentro anual de la izquierda latinoamericana (en el que también participaron las FARC-EP), concebido en 1990 por Marco Aurelio Garcia, del PT brasileño, y en el que siempre participé como representante del PCI, luego PDS y después DS, hasta 2001. A partir del año siguiente, con la victoria de Lula en Brasil, el fortalecimiento del Foro Social Mundial de Porto Alegre y el progresivo acercamiento del PT a la Internacional Socialista, este instrumento perdió autoridad y centralidad. En algunas reuniones del Foro de São Paulo también tuve la oportunidad de conocer a la hija de Jacobo Arenas, uno de los líderes históricos de las FARC. Ella vivía permanentemente en México y, en nombre de la guerrilla, participaba en el Foro de São Paulo.

⁵ Donato Di Santo, Giancarlo Summa, *Rivoluzione addio. Il futuro della nuova sinistra latinoamericana*, Ediesse, Roma 1994.

FC: Hablamos de alianzas amplias, del intento de algunas fuerzas políticas colombianas de hacer política jugando en el terreno de la democracia, construyendo movimientos políticos en su interior que fueran diversos y donde también fuera posible la confrontación entre diferentes sujetos. A mediados de los años ochenta nació la Unión Patriótica, fruto de los acuerdos de paz promovidos por el gobierno de Betancur con las FARC. Formada mayoritariamente por exguerrilleros y comunistas, pero con una variada composición política, perseguida y sometida a una masacre sistemática que muchos hoy no dudan en definir como ‘genocidio político’ y por la que el país fue condenado por la Corte Interamericana, la experiencia de la UP sigue siendo un caso único en la historia política nacional e incluso regional. Usted siguió de cerca el desarrollo de aquel innovador experimento político, participando en el II Congreso de 1989. ¿La historia de la UP despertó algún interés en los políticos italianos de la época? ¿Qué recuerdos guardas de aquella experiencia?

DDS: Como se anticipó en la respuesta anterior, el de la UP fue quizás el intento más relevante de darse cuenta (y mucho antes de la caída del Muro de Berlín y de la disolución de la URSS), que la vía de la lucha armada no sólo carecía de salidas prácticas, sino que era conceptualmente equivocada, y que se trataba de competir con el adversario político y con el bloque de poder dominante – particularmente fuerte y agresivo en Colombia – con las armas de la democracia, la lucha política y la lucha social de masas.

En el primer semestre de 1989, por sugerencia de Piero Fassino, miembro del Secretariado Nacional del PCI, fui nombrado, a la edad de 31 años, Responsable de Relaciones con América Latina en la Sección Relaciones Exteriores de Botteghe Oscure. A partir de ese momento, me trasladé a Roma y mi primera misión política en el extranjero fue representar al PCI en el II Congreso de la Unión Patriótica, celebrado en Bogotá en septiembre de 1989.

La tensión en el país era máxima, tanto por el resurgimiento del narcotráfico como por las acciones de las organizaciones paramilitares que campaban a sus anchas. Era la primera vez que representaba al PCI en una misión oficial en América Latina y estaba entusiasmado. Sabía que la Unión Patriótica llevaba tres años en el punto de mira de las bandas paramilitares de la guerra sucia, con más de 900 dirigentes y militantes asesinados hasta la fecha. Se sabía que los paramilitares gozaban de amplia connivencia con sectores del ejército y del Estado en general. La UP condujo su lucha únicamente en el plano político, aunque admitió que, probablemente, sin las FARC el partido nunca habría existido. La propuesta política de la UP para las elecciones presidenciales de 1990 era crear un gobierno de alianzas amplias. El candidato presidencial de UP era Bernardo Jaramillo, un abogado joven y carismático que procedía de las filas del PCC. Jaramillo sería asesinado pocos meses después de ese Congreso, el 22 de marzo de 1990, en plena campaña electoral, por un sicario menor de edad en el aeropuerto de Bogotá.

Desde el primer momento en que llegué a Bogotá, en la apertura del Congreso de la UP, Jaramillo me quiso cerca de él, y así en los días siguientes, hasta mi partida. Estaba sumamente interesado en conocer el debate interno del partido, nuestras opiniones sobre lo que ocurría en la URSS – *perestroika*, *glasnost*, etc. –, el proyecto político del partido y sus relaciones con otros componentes de izquierda en Italia y Europa. Quiso que mi intervención se programara en uno de los momentos de mayor afluencia de

delegados, señal de la gran atención que se prestaba al PCI. En las largas conversaciones que mantuvimos durante el Congreso y, sobre todo, en los días siguientes, fui comprendiendo mejor las razones profundas de ese interés. Bernardo Jaramillo había pasado varios años en la entonces Alemania del Este, la RDA, en una especie de exilio buscado por su partido para defenderlo y no exponerlo a la violencia y a los atentados contra su vida por parte de los paramilitares. Durante ese tiempo había sido invitado a asistir al XVIII Congreso del PCI, celebrado en Roma en 1987. Y esa experiencia le había marcado profundamente.

Había podido presenciar un debate verdaderamente democrático en el seno de un partido que (todavía) se llamaba comunista, la fuerte dialéctica, la confrontación de opiniones políticas sobre cuestiones nacionales e internacionales, empezando por la relación con la URSS. Estaba impresionado y fascinado. Quizás aquella experiencia con el PCI había contribuido a acelerar los procesos políticos que hicieron de la UP una fuerza marcadamente de izquierdas que eligió la vía democrática y electoral, y el rechazo a la lucha armada, como base estructural de su existencia y de su mensaje político. Es muy probable que todo esto no fuera nada bien visto (por decirlo suavemente) por la dirección de las FARC, de cuyas filas, además, salieron muchos militantes que, abandonando las armas, se reincorporaron a la vida civil y se integraron en la UP. Yo también, por supuesto, había asistido a ese Congreso en Roma en el 87 (como delegado de la Federación del PCI de Lecco, de la que era secretario provincial), pero con Bernardo Jaramillo nuestros caminos sólo se cruzarían dos años más tarde, y en Bogotá. En esa primera misión mía a Colombia, también recuerdo haber conocido, entre otros, en el Congreso de la UP a Angelino Garzón, Antonio Navarro Wolf y Gustavo Petro, en ese entonces ambos del M-19.

CREATIVOS

FABIO AMAYA, MIRANDO A DANTE

El inacabado viaje que he titulado *Mirando a Dante* comienza en Milán en enero de 1976 con la larga serie de los *Clowns* (dibujo), continúa en 1979 con *Gritos sueltos* (litografías en piedra, poemas de Juan Pisba), prosigue en 1987 con la publicación del libro μεταληψις (*Metalepsis*, nueve autorretratos grabados al aguafuerte). Y deviene pintura, hasta hoy día, a partir de 1993 con “Paraíso del infierno – Imploración”, cuya contrapartida es el libro *Altrove, patria de nadie*.

“Paraíso del infierno - Imploración” es un cuadro guiado por el verso “Ma quell’anime, ch’eran lasse e nude” (Inferno III:100). Allí se considera la multitud y no el individuo al poblar la superficie de personajes que colman el espacio en diversos planos de una escena nocturna. Los cuerpos, desnudos, permanecen fluidos, como si ya hubieran sido revocados, antes de su aparición. Van y vienen. Su existencia es del orden del grito o del éxtasis, es decir, de “estados” reticentes del *principium individuationis*. Poco importa que, en el área determinada, un rostro se vuelva reconocible. Las líneas se van liberando de su función de separación como acontece en el dibujo o en la pintura tradicional. Al igual que en una metáfora, las palabras viven en un flujo que hace que los límites semánticamente rígidos desaparezcan. Así como una metáfora no puede entenderse examinando las palabras una por una y suprimiendo su interacción, sería absurdo no ver en los rasgos fluidos de los rostros y los cuerpos que emergen, el movimiento que las elimina.

A partir de estas consideraciones inició el largo peregrinaje, lector de Dante, pictórico (son algo más de ochenta las pinturas realizadas) y verbal que confluye en el libro *Altrove, patria de nadie* (2019). Las palabras y los cuerpos no se esconden, se disuelven. En las áreas donde emergen la violencia, el exilio, la soledad, la deshumanización, la línea se ha convertido en otra cosa: no se ha hecho más tenue, no se ha debilitado: aparece incluida en el color. Es en mi pintura el umbral, un lugar de iniciación, es la zona donde se produce un descubrimiento. Donde se revela un enigma. Donde el secreto de la *Divina comedia* asoma y una verdad se abre ante quien lee, quien pinta y ese otro: quien ve. El umbral justamente, por estar forjado con la noción de tránsito, nombra algo fundamental para enseguida sumir en la incertidumbre a quien mira, a quien lee. Esa realidad se expresa a partir de una especie de imprecisión. O de una resolución formal establecida desde la irresolución.

Al ver estas figuras desnudas, desvanecidas, martirizadas y materializadas, en un fondo de colores fulgentes, me pregunto si aquí persiste un camino por recorrer. Si hay una semántica dicha. Si hay una orientación formulada. Si estas caídas, estos vértigos, estos éxtasis, estas apariciones vienen de algún lado o van hacia otro. Si van hacia la luz o hacia la sombra. O vienen

de la luz o de la sombra. Resuenan en mi sangre, en nuestra memoria despedazada, hecha de manchas y estallidos de color, en el dolor y la violencia plurisecular. De este modo fragua el uso alternado de la línea, el color y la palabra muda que interactúan en mi mente, como búsqueda perpetua de las figuras, de los cuerpos, de las cosas, de los objetos. Y como adecuación a la variedad infinita de ellas.

Traducido, significa que el ejercicio del dibujo, el grabado y la pintura tanto como el de la palabra, son ejercicio de la crítica, búsqueda de conocimiento, de saber y, en un estadio superior, ejercicio de la libertad imaginativa. Sucede cuando Dante – y quien pinta y redacta – deja todo a merced de la imaginación, a la velocidad de captación, a la rapidez de la concatenación, a la irreductibilidad de la metáfora. Con ellas, al tiempo que crea imágenes inéditas e innovadoras, les asigna un sentido ineluctable. Generadas, *ab initio*, por la reverberación de Colombia, por mi historia en Italia, por la grandeza de la *Comedia*, por la eternidad de la Palabra.

μεταληψις

a Ximena, mi hija

Me duele el alma porque me presagia muerte.
 Comenzó hace tiempo, cuando me amputaron país, amigos, circunstancias.
 El cuerpo no me duele, a fuerza de dolerme tanto.
 La soledad me aflige en los huesos, en los ojos y en el tacto, ahí
 donde arquitecturo el tiempo: brota instintivamente en los sueños
 – donde en realidad vivo –, y en la vigilia – donde, a pesar mío, muero –.
 Me cala la muerte por un ojo cuando miro a la barbarie; me humilla
 la vida, por el otro, cuando padezco a los desposeídos y a los inocentes.
 Me mata la ausencia en la mano derecha, la que pinta y escribe;
 y en la otra, la que arrebató y violenta.
 Mi cuerpo se atormenta en los cuerpos que pinto y en las almas
 que percibo en la víspera: inaferrables en su locura, inefables
 en su abandono, inocentes en su hastío.
 Llegan así, hasta mí, hierático, las sombras. Y me duele la vida.
 Y más me duelo en los cuerpos que se lleva la muerte; en las almas
 que la ausencia arrastra: lejos, para siempre jamás de la poesía,
 del amor, de la utopía: confinadas en las cenefas del mundo.
 Entonces, sólo entonces me asalta un cansancio universal y cósmico:
 el sueño en esos confines de la tierra:
 Vuelvo así, a mí, desnudo, sin la máscara que maquilla,
 sin la mueca que parodia, elemental
 como yo mismo:
 memoria fresca en una vieja aljaba.

Fabio Rodríguez Amaya
 Milán, 14 de enero de 2025



Fabio Amaya
Ma quell'anime, ch'eran lasse e nude (Inferno III:100)
– Paraíso del infierno, imploración
tecnica mista s/lino
197,5 × 147,5 cm
1993 (A4)



Fabio Amaya
Elle giacen per terra tutte quante (Inferno VI:37)
tecnica mista s/lino
120 × 160 cm
2003 (A35)



Fabio Amaya
Andiam, ché la via lunga ne sospigne (Inferno IV:22)
– Abandono celeste –
tecnica mista s/lino
120 × 160 cm
2003 (A34)



Fabio Amaya

La valle d'abisso dolorosa / che 'ntorno accoglie d'infiniti guai (Inferno IV:8,9)

– Estudio para Tríptico del abismo –

tecnica mista s/lino

80 × 5 cm cad. (EoJ-68)

2006



Fabio Amaya

“Usciteci”, gridò: “qui è l'intrata” (Inferno VIII:81)

tecnica mista s/lino

160 × 120 cm (F18)

2004



Fabio Amaya
Piovean di fuoco dilatate falde (Inferno XIV:30)
tecnica mista s/lino
149 × 197 cm
2000 (A1 / 28)



Fabio Amaya
Come l'altre verrem per nostre spoglie,
ma non però ch'alcuna sen rivesta (Inferno XIII:103, 104)
– Tríptico de la tempestad –
técnica mista s/lino
90 × 120 cm cad. (C38)
2004



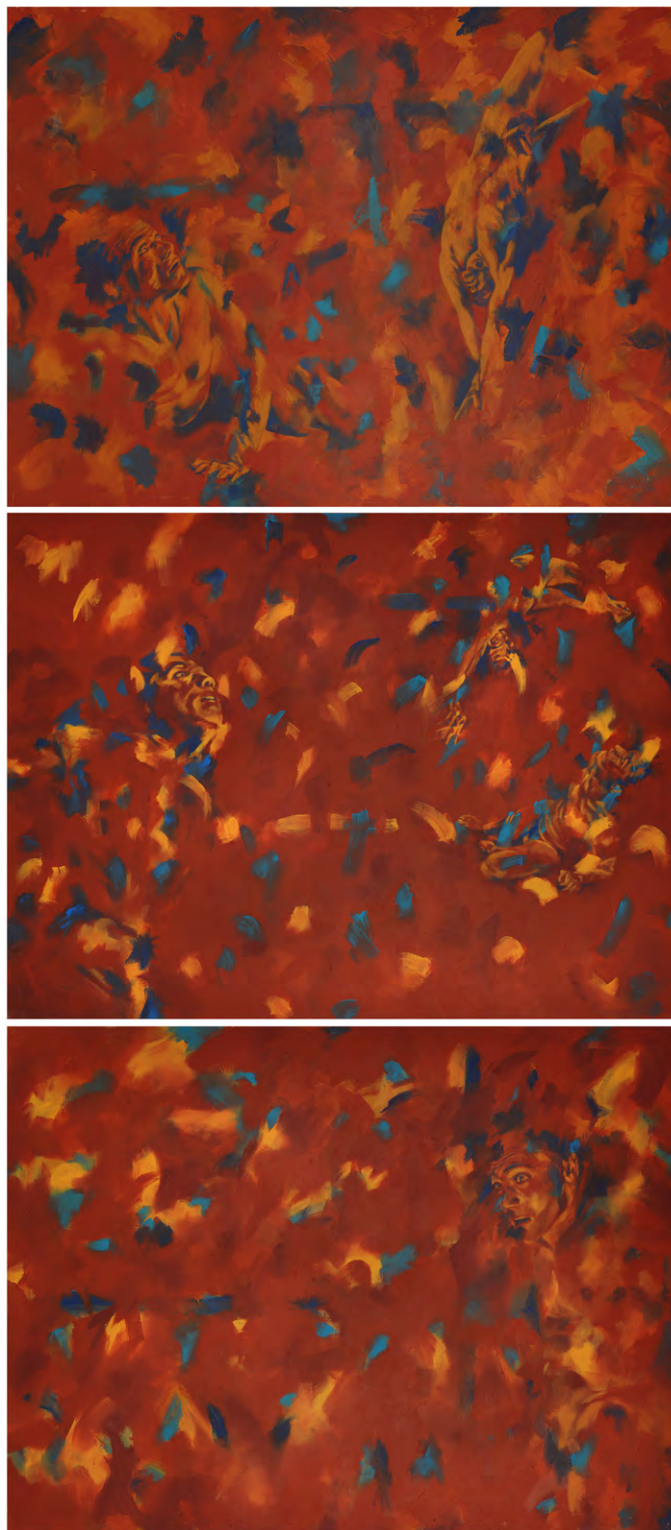
Fabio Amaya
Di poco era di me la carne nuda
ch'ella mi fece intrar dentr'a quel muro (Inferno IX:25,26)
– Ardor sin llama –
tecnica mista s/lino
120 × 166 cm (K79)
2008



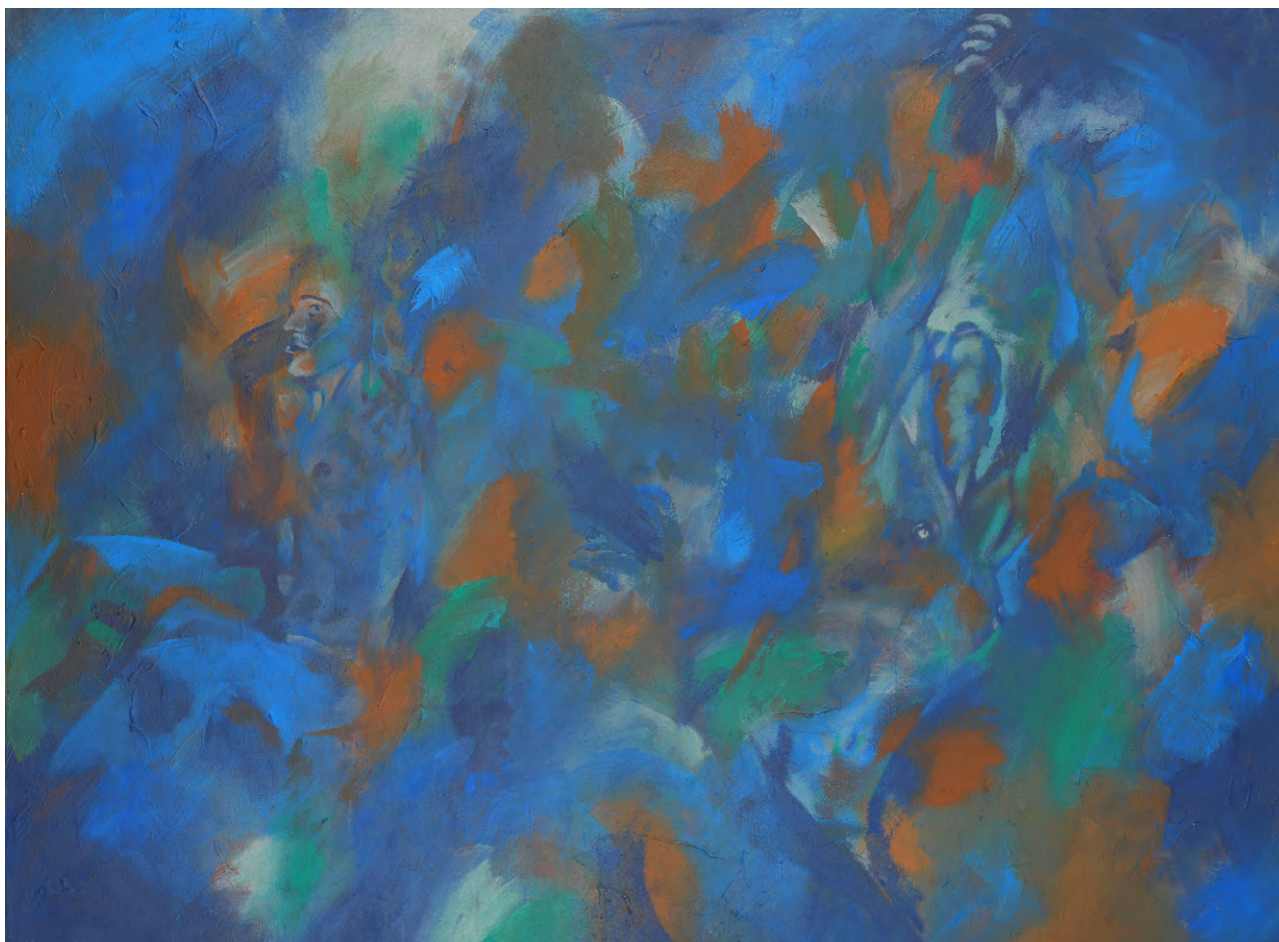
Fabio Amaya
Or discendiam qua giù nel cieco mondo. (Inferno IV:13)
– Tríptico de ciegos –
técnica mista s/lino
120 × 160 cm cad. (G1-66)
2007



Fabio Amaya
O tu che se' per questo 'nferno tratto (Inferno VI:40)
– Ícaro en fuego —
técnica mista s/lino
160 × 120 cm (C52)
2007



Fabio Amaya
Qui con più di mille giaccio (Inferno X:118)
– Tríptico del inferno –
tecnica mista s/lino
266 × 200 cm cad. (B1-63, B2-64, B3-65)
2006



Fabio Amaya
Questi sciaurati, che mai non fur vivi,
erano ignudi e stimolati molto (Inferno III:64,65)
tecnica mista s/lino
160 × 120 cm (C51)
2005



Fabio Amaya
Io vidi già cavalier muover campo (Inferno XXII:1)
– En la battalla – distico –
tecnica mista s/lino
147,5 × 198 cm cad. (D29)
2008



Fabio Amaya
Questa a peccar con esso così venne (Inferno XXX:40)
– Del maíz –
tecnica mista s/lino
137 × 197 cm (A39)
2004

NUEVO ARTE COLOMBIANO (NARCO) ATRATIANDO

Relato gráfico desde una memoria que aún recuerda la solidaridad. La aproximación desde las propias experiencias a la complejidad del conflicto, de cualquier conflicto, bordea el límite de lo inhumano.

Este es un corto relato, cuyo protagonista apenas aparece, toma notas: se trata más de un, una sujetx, relatando en un dialogo imaginario situaciones que aparecen, para generar un encuentro. Mirar al pasado desde un presente que se convierte en un futuro constante, desde nuestros propios pasos. El río atraviesa, nutre y comunica, el río emana música, y desde sus diversas texturas entreteje también varios relatos históricos. Las comunidades originarias y afrodescendientes que allí han habitado de forma autónoma desde tiempo remotos, la llegada de las empresas madereras, del conflicto en sus muchas variantes, de los actores armados; la evidencia de sus cicatrices, el abandono al que han sido sometidos, el racismo que margina y que invisibiliza esta región del país, pero al mismo tiempo una historia, y unas comunidades, otro flujo histórico riquísimo que no miramos por nuestra ignorancia. Una historia que puede localizarse en paisajes del mundo, que evidencia un corto circuito entre la periferia y el nodo global.

Allí los tambores suenan, llamando a la libertad, a una libertad que concilia con el territorio, que revela en su cotidianidad las otras maneras de desarrollo de la vida social, desde otros principios, como la solidaridad, el trabajo comunitario, como el valor de la memoria.

Establecer un rápido dialogo, desde un medio puramente visual, propone generar un entendimiento del color y sus texturas que, si bien resulta limitante, transmuta en una invitación a romper la barrera del simple espectador para habitar desde la memoria esos espacios, es decir: es posible recrearlos en la memoria colectiva sin necesidad de tener una referencia exacta, se habita pues el espacio/tiempo del recuerdo. Aparecen otras sensibilidades, justificadas en el reconocerse y buscar cobijo al identificarse con los colores y el trabajo propuesto. Es el relato también de la presencia en esa Colombia profunda, del encuentro con los voluntarios italianos que, en la época más difícil del conflicto, con una maquinaria de guerra destinada a hacer desaparecer los procesos comunitarios de resistencia civil, en que comparten sus experiencias y entretejen solidaridad desde los procesos de base.

Atratiando explora desde un formato de comic, otras técnicas relacionadas a la gráfica popular colombiana y, en particular, a la región del Pacífico, convirtiendo el relato en 5 piezas

que pueden leerse de manera individual y también como una pieza unida. Es una narración que presenta una historia compleja, es un instante en un barco en medio de un río enorme, atravesando una de las selvas más lluviosas del planeta, en medio de un conflicto armado, con son de tambores, con arrullos de hamacas y monos aulladores. Es un reflejo en el río, efímero, que sirve también para iniciar otras muchas historias, desde la solidaridad, desde un mundo que luchaba contra la heterogeneidad de la globalización neoliberal para construir un mundo lleno de otros mundos.

Es un relato que cuestiona desde el pasado, y que plantea otra lectura de los acontecimientos, desde la construcción de una memoria que reivindica el recuerdo como espacio de lucha, el derecho de contar nuestra historia, de evidenciar los lazos de solidaridad entre organizaciones de base que, bajo el único objetivo de generar acompañamiento para evitar la barbarie, logró establecer un diálogo mundial; de las múltiples pruebas de la capacidad política de toda una generación, no solo el EZLN, sino también eventos como los de Génova contra el G-8, Seattle antes de esto.

Todo esto ocurrió en el cambio de siglo: Argentina cayó en su peor crisis, América Latina se levantaba contra la derecha y el neoliberalismo; mientras Colombia entraba en quizás la etapa más oscura del conflicto, los movimientos sociales se encontraban en múltiples espacios, se tejían redes solidarias por todo el planeta. Hemos sobrevivido a esa historia, y ahora tenemos el derecho de contarla, pero también la necesidad de vernos en nuestras propias vidas, en nuestra cotidianidad, donde la lucha continua, mutando.

El río llega al mar, los italianos a las comunidades, en un flujo constante donde la vida prevalece, nuestra historia es solo una excusa para encontrarnos, de nuevo, y darnos cuenta de que no caminamos solxs.



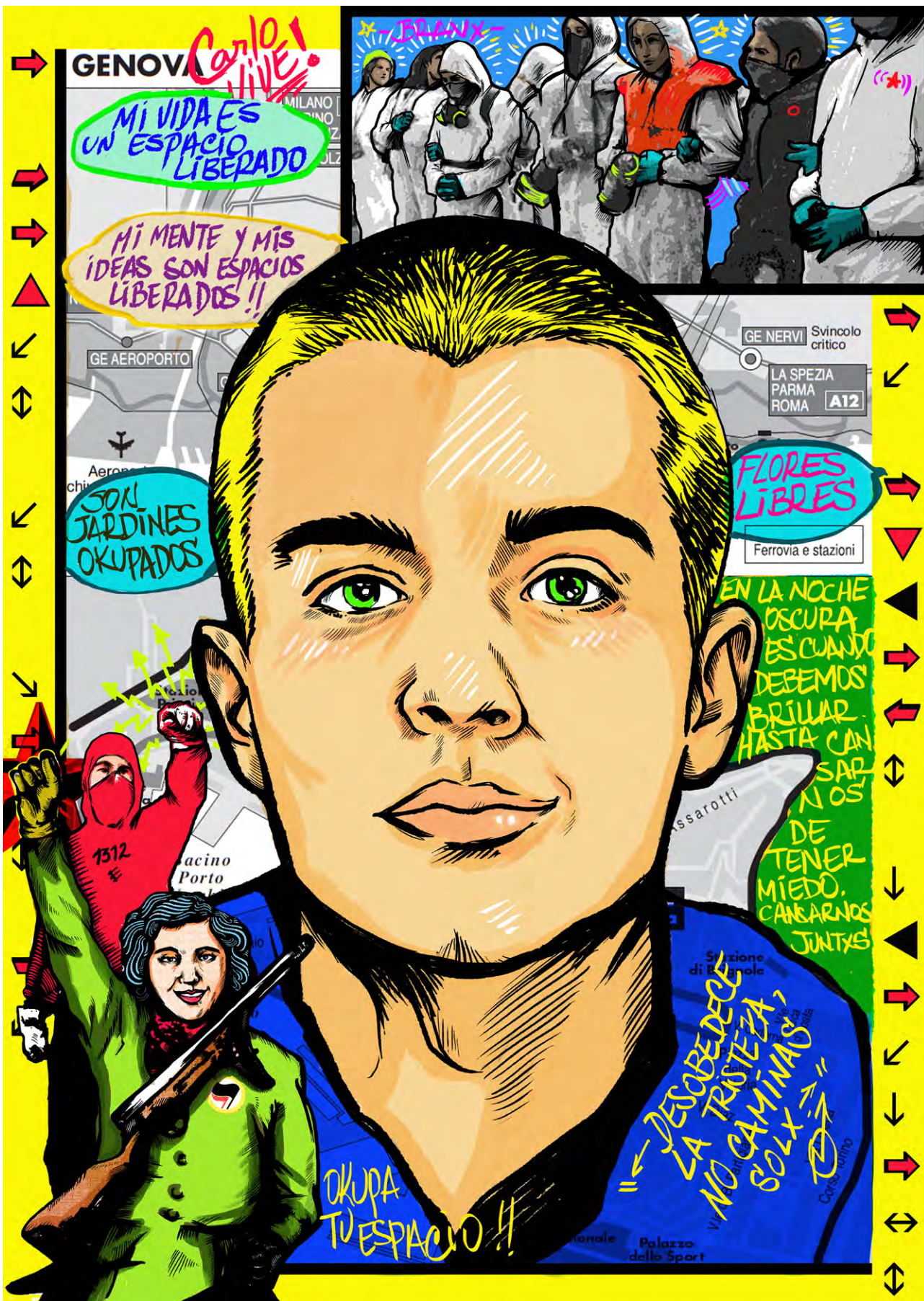
LA VIDA SIEMPRE ESTA AHÍ, DESE A LA MUERTE, EN SUS MIRADAS, EN SUS SONRISAS, EN MEDIO DE TANTA MUERTE... LA VIDA SE REÍE EN UNA NIÑA COMIENDO FRUTA.

EL VERDE SE EXTIENDE POR TODAS PARTES, POR TODA LA VISTA, LO OSCURO ES VERDE, VERDE ES LO CLARO.

LOS REBELDES, LOS DESOBEDIENTES, NAVEGANDO UN RÍO, RUMBO AL MAR, YA NO HABRÁ 5 SIGLOS IGUAL,

AL ACABAR EL DÍA HABREMOS LLEGADO MÁS ALLÁ DE LA ORILLA.









APÉNDICES

BIOGRAFÍAS

LAURA ALICINO

Laura Alicino es EU Marie Skłodowska-Curie Postdoctoral Fellow en la Universidad Ca' Foscari de Venecia y en la Universidad de Carolina del Norte de Chapel Hill, con el proyecto SHAPE que indaga el papel desempeñado por la poesía documental contemporánea como forma de resistencia comunitaria en la construcción colectiva de una memoria cultural sobre violencia en América Latina. Se ocupa principalmente de la representación de la violencia en las literaturas hispanoamericanas contemporáneas, con un enfoque en intertextualidad, mezcla de géneros, escrituras testimoniales y documentales. Cuenta con varias publicaciones en revistas nacionales e internacionales y es autora del libro *El guiño de lo real. Intertextualidad y poéticas de resistencia en Cristina Rivera Garza* (Valencia, Albatros Ediciones, 2022).

laura.alicino@unive.it

FRANCESCA CASAFINA

Francesca Casafina es investigadora postdoctoral en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Roma Tre y profesora contratada de Historia de las Américas en el Departamento SAGAS de la Universidad de Florencia. Es autora de la monografía *La memoria vivida. Corpi, genere e violenza in Colombia* (2021) y junto con Bruna Bianchi ha editado la antología *Oltre i confini. Ecología y pacifismo en la reflexión y el activismo feministas* (2021). Es miembro de la Società Italiana delle Storiche (SIS), de la Società Italiana di Storia Internazionale (SISI) y de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). Desde 2021 hace parte del Proyecto TransArch – *Archives in Transition: Collective Memories and Subaltern Uses*, Marie Skłodowska-Curie Research and Innovation Staff Exchange (RISE)/Horizon Program 2020. Sus líneas de investigación abarcan la historia de los derechos humanos en América Latina; la historia de género; la historia de los feminismos; la relación entre feminismo y pacifismo; y más recientemente el exilio y las redes transnacionales de solidaridad. Entre sus publicaciones más recientes: *Entre solidaridad revolucionaria y derechos humanos. El comité de solidaridad con los presos políticos (CSPP) en Colombia* (en I. Frassetto, J. Escrig, I. Verdú, N. Soriano eds., *Las raíces de América. Historias y memorias*, 2024); *Pace ed ecologia da una prospettiva femminista. Rassegna di temi e ricerche* («DEP. Deportate, Esuli, Profughe», 2024); *Violenza di massa, memoria e percorsi di giustizia. Il caso colombiano della Unione Patriótica alla luce della Sentenza della Corte Interamericana* («Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine», 2023).

francesca.casafina82@gmail.com

FRANCESCO FERRARI

Francesco Ferrari es doctor en historia contemporánea e historia del cristianismo por la Universidad de Boloña (2016). Desde 2019 es docente investigador del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia donde dicta clase de pregrado y posgrado. Es líder del Semillero Educación, mujer y familia y de la línea de investigación Educación, ética y política del grupo de investigación *Philosophia personae*. Forma parte de redes de investigadores nacionales e internacionales como la Red de pensamiento social cristiano de ODUICAL y de la Academia de Historia eclesiástica de Bogotá. Sus intereses de investigación están en el ámbito de la historia de la Iglesia colombiana e italiana contemporánea y de las relaciones entre Colombia e Italia. Entre sus publicaciones de relieve se señala el libro, dirigido con Marta Margotti, titulado *Natale Bussi, un teologo del Novecento*, publicado por la Editorial San Pablo de Alba en 2022.

fferrari@ucatolica.edu.co

SIMONE FERRARI

Simone Ferrari es investigador becario por la Universidad de Milán y docente del curso de Culturas Amerindias y Afrodescendientes en la misma universidad. Es miembro de la junta directiva de la Asociación de Colombianistas. Es doctor en Estudios Lingüísticos, Literarios e Interculturales por la Universidad de Milán y es doctor en Ciencias Sociales y Humanas por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Su investigación se centra en las memorias y representaciones del conflicto armado colombiano en las literaturas indígenas contemporáneas. También, se ocupa de narrativas de la migración y de las relaciones entre escritura literaria y resistencia cultural en contextos indígenas. Es autor del libro *Palabrandar. Escrituras de resistencia desde el pueblo nasa en Colombia (1970-2020)* (Editorial Javeriana, 2024). Como periodista, realiza reportajes y documentales para periódicos italianos, mexicanos y colombianos.

simone.ferrari1@unimi.it

GIACOMO FINZI

Giacomo Finzi es Licenciado en Relaciones Internacionales en la Universidad de Bolonia. Es Magíster en Ciencias Internacionales y Diplomáticas en la Facultad “Roberto Ruffilli” de Forlì, Universidad de Bolonia con la tesis: “*El poder de una idea: el impacto del pensamiento hayekiano en la revolución (neo)liberal en el Chile de Pinochet (1973-1988)*”. Es Magíster en Estudios Políticos Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Colombia con la tesis titulada: “*La cuestión del sujeto político decolonial en el Ecuador de la Revolución Ciudadana (2007-2017)*”, distinción meritoria. Ha sido docente de teoría política en la Universidad Nacional de Colombia y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Actualmente está desarrollando su tesis doctoral en el marco del convenio de cotutela entre el Doctorat en Sciences Politiques et Sociales en el Centre de Recherche Interdisciplinaires, Democratie, Institutions et Subjectivité (CRIDIS) de la Universidad Católica de Lovaina y el Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales y el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, con una tesis sobre los procesos de educación superior intercultural indígenas en Bolivia y Ecuador, bajo los gobiernos de Rafael Correa y Evo Morales

(2005-2017). Desde 2023 es miembro del Grupo Especial Red Latinoamericana de Experiencias y Estudios Interculturales (ReLEEI) / CLACSO. Es miembro del Grupo de Investigación en Políticas Públicas de Educación Superior en la Universidad Nacional de Colombia.
giacomo.fnzi@uclouvain.be

DARIO GHILARDUCCI

Dario Ghilarducci, licenciado en Ciencias Internacionales y Diplomáticas de la Universidad de Trieste, Italia; Maestría en Derechos Humanos y Gestión de Conflictos de la Sant'Anna School of Advances Studies de Pisa, Italia; Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá en Colombia; Maestría en Ciencia Política de la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia; Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia. Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Investigador del Sistema Nacional de Investigación – SNI I; Investigador Emérito del Sistema Estatal de Investigadores e Investigadoras del Consejo Quintanarroense de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (COQHICYT).
dario.ghilarducci@uqroo.edu.mx

MICHELE MERENDA

Michele Merenda es licenciado en Historia por la Universidad de la Sorbona (Sorbonne Universités) y con una maestría en Ciencias Sociales, Cooperación y Desarrollo en América Latina obtenida en el Instituto de Altos Estudios para América Latina (IHEAL) de la Universidad Sorbona Nueva-Paris 3, actualmente estoy llevando a cabo un doctorado en Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos en la Universidad Grenoble-Alpes. Mis principales intereses de investigación se centran en la historia religiosa y agraria de Colombia, analizada desde una perspectiva transatlántica y transnacional, basada en una intensa actividad de investigación y trabajo de campo en archivos de Colombia, Italia, Francia, Vaticano y Reino Unido.
michelemerenda29@gmail.com

GRAZIANO PALAMARA

Graziano Palamara es Profesor Asociado de Historia de las Relaciones Internacionales en la Universidad de Salerno. Sus temas de investigación son el comportamiento internacional de los países latinoamericanos y las relaciones entre Italia y América Latina en la edad contemporánea. Entre sus últimas publicaciones se señalan: *Espíritu bolivariano y anhelo legalista. El papel de Colombia en la Sociedad de las Naciones* (2022); *Nuevas estrategias de inserción internacional para América Latina* (ed. 2019); *Entre cóndores y turpiales. La diplomacia italiana en América Latina, 1945-1958* (2018); *Italia e America Latina agli inizi della Guerra Fredda. Colombia e Venezuela nella politica estera italiana 1948-1958* (2017).
gpalamara@unisa.it

SANTIAGO ALARCÓN-TOBÓN

Santiago Alarcón-Tobón es estudiante del doctorado en Lingue, culture e società moderne de la Università Ca' Foscari de Venecia. Actualmente es becario PON para temáticas verdes financiada por el Ministerio de Universidades del Gobierno de Italia y la Unión Europea. Su proyecto de investigación doctoral gira alrededor de la representación de los ríos en la literatu-

ra y cine del siglo XX y XXI. Sus intereses confluyen en los encuentros entre cultura, sociedad y naturaleza en particular las humanidades ambientales, la historia y los estudios literarios y cinematográficos. Santiago ha sido investigador visitante en el Center for Cinema and Media Studies de la Universidad de Ghent. Asimismo, cuenta con varias publicaciones en revistas colombianas y europeas sobre la historia del cine en Colombia y ecología literaria.

santiago.alarcont@unive.it

DIEGO ALEXANDER VÉLEZ QUIROZ

Diego Alexander Vélez Quiroz es poeta, narrador, ensayista. Licenciado en español y literatura con maestría en literatura latinoamericana y estudios de doctorado en literatura en la Universidad Tecnológica de Pereira. Actualmente cursa estudios de doctorado en literatura comparada en la Universidad de Turín (Italia). Es autor de los libros de poesía *Elizabeth y las manzanas* (2013), *Para llegar a puerto* (2016), la antología *Para llegar a puerto y otras heridas* (2016), la novela *Después el aire*, por la cual recibió el Premio Nacional de novela Aniversario Ciudad de Pereira 2016, y el ensayo *La poesía y los límites de lo posible* (2018). Es coautor del libro *Década de los ochenta del siglo XX en Colombia: memoria sin ficción de unas violencias alucinantes* (2023). Artículos y textos suyos aparecen publicados en revistas y antologías.

diegoalexander.velezquiroz@unito.it

RESÚMENES

Graziano Palamara, El pasado que no pasa. Una caracterización historiográfica de la violencia en Colombia

A través de un análisis histórico, el ensayo se interroga sobre la persistencia del fenómeno de la violencia en la vida política colombiana. La reflexión se centra en las paradojas del sistema político colombiano, celebrado por su estabilidad institucional, y en la singularidad de la historia del país latinoamericano. Con el soporte de la historiografía, el ensayo explora las diferentes narrativas de la violencia construidas a lo largo del tiempo por los propios protagonistas del conflicto. El artículo también indaga los diferentes esfuerzos que Colombia emprendió para superar el fenómeno de la violencia desde la firma del Acuerdo de Paz con las FARC en 2016 hasta el programa de Paz Total del actual presidente Gustavo Petro.

Based on a historical analysis, the paper questions the persistence of the phenomenon of violence in Colombian political life. The reflection focuses above all on the paradoxes of the Colombian political system, celebrated for its institutional stability, and about the uniqueness of the Latin American country history. With the help of historiography, the paper reviews the different narratives of violence constructed over time by the protagonists of the armed conflict themselves. The article also explores the different efforts that Colombia undertook to overcome the conflict from the signing of the Peace Agreement with the FARC in 2016 to the Total Peace programme of the current president Gustavo Petro.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Violencia política; América Latina; Acuerdo de Paz; conflicto armado, Colombia.
Political violence; Latin America; Colombia; Peace Accord; Armed conflict.

CAMPO TEMÁTICO

Historia política

ALCANCE GEOGRÁFICO

Colombia

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XX y XXI

Laura Alicino, «La coca camina, la tierra tiembla»: Resistencias explosivas inmateriales en la poesía etnográfica de Estefanía Ciro Rodríguez

En el marco de los desafíos que enfrenta Colombia en términos de justicia social y consolidación de la paz, este ensayo investiga la violencia que aún sufren las/los cocaleros de la región del Caquetá, a través del análisis del poemario *Artefactos explosivos inmateriales* (2018) de Estefanía Ciro Rodríguez. El poemario surge de su investigación etnográfica sobre los testimonios de resistencia de las/los cocaleras/os y representa una forma de “poesía documental”, un artefacto cultural comunitario que destaca el papel controvertido de la relación entre las hojas de coca y el trabajo de los campesinos dentro de las políticas aún insuficientes para implementar los acuerdos de paz. A través de una metodología que intersecta los estudios etnográficos y literarios, buscamos demostrar que la alianza peculiar entre poesía y etnografía logra visibilizar la agencia de estos individuos para encontrar un equilibrio entre la subsistencia y la ilegalidad de su trabajo, así como para imaginar un futuro mejor.

In the framework of the challenges that Colombia faces in terms of social justice and peace consolidation, this essay investigates the violence still endured by coca-working communities in the Caquetá region (cocaleros), through the analysis of the poetry collection *Artefactos explosivos inmateriales* (2018) by Estefanía Ciro Rodríguez. This poetry emerges from her ethnographic research on the resistance testimonies of the coca workers and represents a form of ‘documentary poetry’, a community cultural artefact emphasizing the controversial role of the relationship between coca leaves and the work of peasants within the still lacking policies for the implementation of peace agreements. By means of a methodology that intersects ethnographic and literary studies, we aim to demonstrate that the unique alliance between poetry and ethnography manages to showcase the agency of these individuals in order to find a compromise between their subsistence and the illegality of their work as well as to envision a better future.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Poesía colombiana contemporánea; poesía documental; poesía etnográfica; poesía y violencia; Estefanía Ciro Rodríguez; Caquetá.

Contemporary Colombian poetry; documentary poetry; ethnographic poetry; poetry and violence; Estefanía Ciro Rodríguez; Caquetá.

CAMPO TEMÁTICO

Literaturas hispanoamericanas

ALCANCE GEOGRÁFICO

Colombia (Caquetá)

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XXI

Santiago Alarcón-Tobón, *Aguas heridas, aguas violentas: Esta herida llena de peces* de Lorena Salazar Masso y *Vigilia* de Daniella Sánchez Russo

Este capítulo aborda la representación material de diferentes cuerpos de agua en Colombia en las óperas primas de Lorena Salazar Masso *Esta herida llena de peces* (2021) y de Daniella Sánchez Russo *Vigilia* (2022). La lectura busca analizar cómo estas ecologías líquidas, específicamente el río Atrato y el complejo de aguas en la desembocadura del río Magdalena, son construidas en estas novelas a partir de sus características materiales, mientras que al mismo tiempo cargan discursos sobre la violencia y la memoria del conflicto armado en Colombia. Siguiendo una perspectiva de lectura cercana y utilizando propuestas metodológicas basadas en la ecocrítica material, exploro cómo estas novelas proponen nuevas lecturas de estos espacios como aguas heridas y aguas violentas.

This chapter engages with the material representation of different bodies of water in Colombia in Lorena Salazar Masso's opera primas *Esta herida llena de peces* (2021) and Daniella Sánchez Russo's *Vigilia* (2022). The objective of this reading is to see how these liquid ecologies, specifically the Atrato River and the water complex at the mouth of the Magdalena River, are constructed in these novels based on their material characteristics while at the same time carrying discourses about violence and the memory of the armed conflict. From a closed reading perspective and using a methodology-based material ecocriticism proposals, I explore how these novels propose new readings of these spaces as wounded waters and violent waters. Persistence and the illegality of their work as well as to envision a better future.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Ecocrítica material; ríos de Colombia; novela colombiana; Lorena Salazar Masso; Daniella Sánchez Russo.

Material ecocriticism; rivers of Colombia; Colombian novel; Lorena Salazar Masso; Daniella Sánchez Russo.

CAMPO TEMÁTICO

Literaturas hispanoamericanas

ALCANCE GEOGRÁFICO

Río Magdalena y río Atrato, Colombia

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XXI

Simone Ferrari, Las literaturas indígenas entre guerra y paz. Representaciones del conflicto armado colombiano en *Recuerdo mi origen* (2021)

El capítulo explora algunas producciones literarias contenidas en el volumen colectivo *Recuerdo mi origen* (IDARTE, 2021) realizadas por autores y autoras indígenas colombianos contemporáneos. El trabajo propone identificar paradigmas epistémicos y construcciones simbólicas de las afectaciones y consecuencias del conflicto armado interno colombiano según las perspectivas literarias de los pueblos originarios, en el marco de una contribución a la identificación de los daños a la integridad cultural (Comisión de la Verdad, 2021) de las comunidades indígenas colombianas en el contexto bélico. Asimismo, el ensayo aborda las propuestas de paz elaboradas en dichas producciones, en una lectura integral de las funciones de la 'literatura indígena' que anhela superar interpretaciones etnográficas y autorreferenciales para desvelar su carácter de renovación onto-epistémica de los saberes propios por medio de la práctica literaria alfabética. En esta perspectiva se analizarán fragmentos de poemas y relatos del oralitor camëntsá Hugo Jamioy, del escritor wayuu Vito Apüşhana, del poeta yanakona Fredy Chikangana, de la poeta embera Nataly Domicó y del narrador muisca Iván Niviayo, contenidos en la recopilación literaria colectiva *Recuerdo mi origen*.

The chapter explores some literary productions contained in the collective volume *Recuerdo mi origen* (IDARTE, 2021) by contemporary Colombian indigenous authors. The work proposes to identify epistemic paradigms and symbolic constructions of the effects and consequences of the Colombian internal armed conflict according to the literary perspectives of the native peoples, within the framework of a contribution to the identification of damages to the cultural integrity (Comisión de la Verdad, 2021) of the Colombian indigenous communities in the war context. Likewise, the essay addresses the peace proposals elaborated in these productions, in a comprehensive reading of the functions of 'indigenous literature' that aspires to overcome ethnographic and self-referential interpretations to reveal its character of onto-epistemic renewal of its own knowledge through alphabetic literary practice. From this perspective, fragments of poems and stories by the Camëntsá oralitor Hugo Jamioy, the Wayuu writer Vito Apüşhana, the Yanakona poet Fredy Chikangana, the Embera poet Nataly Domicó and the Muisca narrator Iván Niviayo will be analyzed, contained in the collective literary compilation *Recuerdo mi origen*.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Literatura indígena y conflicto armado; literatura y paz; culturas indígenas de Colombia; Recuerdo mi origen; Informe Comisión de la Verdad.

Indigenous literature and armed conflict; literature and peace; indigenous cultures of Colombia; I remember my origins; Truth Commission Report.

CAMPO TEMÁTICO

Literaturas Indígenas

ALCANCE GEOGRÁFICO

Colombia

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XXI

Diego Alexander Vélez Quiroz, Mitos de baja intensidad. Imaginarios narrativos de la violencia colombiana

Los mitos de baja intensidad han moldeado la forma en que se percibe la violencia en Colombia, especialmente a través de la literatura, el periodismo narrativo y demás productos de la industria cultural. Estos mitos, tal como los define Ortoleva (2021), operan como relatos que median entre la realidad social y su representación, facilitando la creación de imaginarios colectivos sobre el conflicto social armado. Las historias que relatan la violencia y sus protagonistas —desde guerrilleros hasta figuras del narcotráfico— no solo mitifican los actos violentos, sino también a quienes los encarnan. Al analizar las lógicas estéticas y simbólicas que los sustentan, este artículo explica cómo los mitos de baja intensidad ofrecen un marco interpretativo que facilita la comprensión de la violencia como fenómeno social. Además, expone el modo en que las narrativas estructuran la memoria del pasado y se integran a las dinámicas contemporáneas de consumo cultural y producción de sentido, es decir, estructuran también el futuro.

Low-intensity myths have shaped how violence is perceived in Colombia, particularly through literature, narrative journalism, and other products of the cultural industry. These myths, as defined by Ortoleva (2021), function as narratives that mediate between social reality and its representation, facilitating the creation of collective imaginaries around the armed social conflict. The stories that depict violence and its protagonists —from guerrilla fighters to figures in drug trafficking— not only mythologize violent acts but also those who embody them. By analyzing the aesthetic and symbolic logics that underpin these narratives, this article explains how low-intensity myths provide an interpretative framework that helps to understand violence as a social phenomenon. Furthermore, it explores how these narratives structure the memory of the past while integrating into contemporary dynamics of cultural consumption and meaning production, thereby also shaping the future.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Mitos de baja intensidad; imaginarios sociales; violencia en Colombia; memoria colectiva; industria cultural.

Low-intensity myths; social imaginaries; violence in Colombia; collective memory; cultural industry.

CAMPO TEMÁTICO

Representaciones culturales y literarias

ALCANCE GEOGRÁFICO

Colombia

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XX y XXI.

Francesco Ferrari, «¡Mataron a Gaitán!». El asesinato del ‘Caudillo del pueblo’ y el ‘Bogotazo’ en el relato de la prensa italiana

El 9 de abril de 1948, mientras en Bogotá estaba en curso la IX Conferencia panamericana, fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán, jefe único del Partido liberal. El magnicidio desencadenó una ola de violencia y destrucción en la capital del país conocida como “bogotazo” que muy rápidamente se difundió en toda Colombia haciendo tambalear el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. Objetivo de esta investigación es reconstruir como los periódicos italianos no comunistas y de la izquierda describieron lo que acontecía en Bogotá en esos complejos días. Por medio del análisis de decenas de artículos de periódicos, leídos a la luz de la bibliografía más reciente, la investigación reconstruye el imaginario de los italianos acerca del asesinato de Gaitán y del “bogotazo” a fin de profundizar su historia y entender su relación con las elecciones políticas de Italia de 18 de abril de 1948.

On April 9, 1948, while the IX Pan-American Conference was underway in Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán, leader of the Liberal Party, was assassinated. The assassination unleashed a wave of violence and destruction in the country’s capital known as “bogotazo” that very quickly spread throughout Colombia, shaking the conservative government of Mariano Ospina Pérez. The objective of this research is to reconstruct how non-communist and left-wing Italian newspapers described what was happening in Bogotá in those complex days. Through the analysis of dozens of newspaper articles, read in the light of the most recent bibliography, the investigation reconstructs the imagination of Italians regarding the murder of Gaitán and the “bogotazo” in order to deepen its history and understand its relationship with the Italian political elections of April 18, 1948.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Jorge Eliécer Gaitán; bogotazo; periodismo italiano del siglo XX; IX Conferencia panamericana; Relaciones entre Colombia e Italia; anticomunismo americano; elecciones italianas del 18 de abril de 1948.

Jorge Eliécer Gaitán; Bogotazo; Italian journalism of the 20th century; IX Pan-American Conference; Relations between Colombia and Italy; American anti-communism; Italian elections of April 18, 1948.

CAMPO TEMÁTICO

Historia contemporánea de Colombia; historia de las relaciones internacionales entre Colombia e Italia

ALCANCE GEOGRÁFICO

Italia y Colombia; Bogotá

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XX; 1948

Michele Merenda, En busca de una alternativa: el compromiso religioso y político de Giulio Girardi en Colombia (1972)

En septiembre de 1972, el teólogo italiano Giulio Girardi (1926-2012) dicta un ciclo de conferencias en Bogotá centradas en la relación entre fe y política, tema que genera verdaderos conflictos en el espacio católico posconciliar. Girardi no visita Colombia para imponer su pensamiento, sino para construir una alternativa al catolicismo oficial junto con religiosos y laicos que anhelan una Iglesia comprometida con el cambio social. Utilizando los documentos del Archivo de la Fundación “Lelio y Lisli Basso” de Roma, este trabajo busca analizar cómo se identifica esta alternativa, demostrando cómo Italia y Colombia se influyen mutuamente entre 1968 y 1972.

In September 1972, the Italian theologian Giulio Girardi (1926-2012) delivered a series of lectures in Bogotá focusing on the relationship between faith and politics, a subject that sparked real conflicts in the post-conciliar Catholic sphere. Girardi’s purpose in visiting Colombia was not to impose his own views, but rather to collaborate with religious and lay individuals who desired a Church committed to social change. Utilizing documents from the Archive of the “Lelio and Lisli Basso” Foundation in Rome, this paper aims to analyze the identification of this alternative, showcasing the mutual influence between Italy and Colombia between 1968 and 1972.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Revolución; socialismo; marxismo; Iglesia católica; Giulio Girardi; Camilo Torres; Colombia; 1968-1972.

Revolution; socialism; Marxism; Catholic Church; Giulio Girardi; Camilo Torres; Colombia; 1968-1972.

CAMPO TEMÁTICO

Historia global del catolicismo

ALCANCE GEOGRÁFICO

Colombia y Europa

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XX (1972)

Francesca Casafina, La Unión Patriótica y sus relaciones internacionales. Apuntes para una posible historia de los vínculos con la izquierda italiana

El caso de la Unión Patriótica es uno de los casos emblemáticos de violencia política y odio contra el “enemigo interno” en Colombia, dos fenómenos profundamente arraigados en la historia colombiana. Pero el caso de la Unión Patriótica es también un ejemplo paradigmático de la lucha contra la impunidad y de rescate de una memoria llena de luchas y proyectos con arraigo territorial, pero también de esperanzas, sueños y vidas de hombres y mujeres que apostaron por el cambio en una sociedad, cómo era la de Colombia en el década de 1980, devorada por la violencia paramilitar, el narcotráfico y la brutal persecución de cualquier forma de disidencia política o compromiso social. La parábola política de la UP estuvo dramáticamente marcada por el exterminio, pero dentro de su historia también podemos rastrear también los hilos de una voluntad de conectarse con otras fuerzas políticas y abordar otras experiencias. Ésta es la hipótesis y el desafío de este artículo, que intenta proporcionar algunas coordenadas para una posible reconstrucción de las relaciones entre la UP y la izquierda italiana.

The case of Unión Patriótica is one of the emblematic cases of political violence and hatred against the “internal enemy” in Colombia, two phenomena deeply rooted in Colombian history. However, the case of the Unión Patriótica is also a paradigmatic example of the fight against impunity and of the legacy of a memory of struggles and projects rooted in the territories, but also of hopes, dreams and lives of men and women who apostatized for the change in a society, as it was there of Colombia in the 1980s, devoured by paramilitary violence, drug trafficking and the brutal persecution of any form of political dissidence or social compromise. The political parable of the UP is dramatically marked by the will to exterminate it, but within its history we can also highlight the thoughts of a desire to connect with other political forces and approach other experiences. This is the hypothesis and the purpose of this article, which seeks to propose some coordinated issues for a possible reconstruction of the relationships between the UP and the Italian Left.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Unión Patriótica; violencia política; memoria colectiva; vínculos internacionales.

Unión Patriótica; Political Violence; Collective Memory; International Relations.

CAMPO TEMÁTICO

Historia contemporánea de América Latina

ALCANCE GEOGRÁFICO

Italia y Colombia

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XX

Dario Ghilarducci y Giacomo Finzi, La diplomacia desde abajo entre Colombia e Italia: apuestas resistentes en defensa de la vida (2001-2004)

Este capítulo del presente volumen intenta posicionar el concepto de diplomacia desde abajo entre Italia y Colombia en el período 2001-2004. La diplomacia desde abajo se define como práctica teórica de un actor político no estatal italiano en relación con otras comunidades en el entorno global, se ha materializado entre el año 1997 y 2004 gracias a las campañas y acciones colectivas adelantadas en diferentes escenarios de conflictos en América Latina y en Oriente Medio. Para el caso de análisis, se considera un actor no estatal de la post-autonomía italiana, la Asociación Ya Basta! en cooperación con colectivos y organizaciones de derechos humanos de Colombia. Pese al crecimiento y a la popularidad de las acciones de Ya Basta! en estos años, en el caso colombiano se pueden observar algunos límites de la diplomacia desde abajo, debido en parte al momento de recrudecimiento del conflicto armado interno, a lo largo de la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Adicionalmente, con las contrapartes colombianas se produce un desencuentro semántico que complica el entendimiento de la importancia de las víctimas como sujeto político. Una mezcla de condiciones internas ligadas a las percepciones de los activistas italianos y externas relacionadas a las condiciones de alto riesgo en el país no permiten establecer relaciones suficientemente fuertes, a pesar de un interés sobre el país que se mantiene desde el año 2001 hasta el año 2004.

This case study considers the Ya Basta! Association, a non-state italian post-autonomy political actor and several human rights collectives and organizations from Colombia. Despite the growth and popularity of Ya Basta!'s actions during these years, the Colombian case permits to observe some limitations of grassroots diplomacy. These limitations are partly due to the intensification of the internal armed conflict during the presidency of Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). Additionally, a semantic mismatch with Colombian counterparts complicates the understanding of the importance of victims as political subjects. Despite the consistent interest in Colombia between 2001 and 2004, a mix of internal factors linked to the views of Italian activists and external factors related to Colombia's high-risk environment hinders the formation of strong relationships between the parts.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Diplomacia desde abajo; Ya Basta!; Conflicto armado interno; Colombia.

Diplomacy from below; Ya Basta!; Internal armed conflict; Colombia.

CAMPO TEMÁTICO

Relaciones internacionales

ALCANCE GEOGRÁFICO

Italia y Colombia

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XXI



A partir de los desafíos prefigurados en el título –narrar la guerra y pensar la paz–, este libro busca explorar los múltiples puentes culturales entre Colombia e Italia, mediante la reflexión en torno a temas clave de la realidad colombiana, como el conflicto armado, la historia política, la producción literaria y las complejidades de su tejido social. Con estos horizontes en mente, la primera parte del texto ofrece una memoria panorámica de los estudios que se están realizando en la academia italiana acerca del contexto social, histórico, cultural y literario de Colombia en los siglos XX y XXI. La segunda parte es un diálogo exploratorio acerca de las relaciones culturales y políticas entre los dos países. El volumen está compuesto por nueve artículos de investigación, dos trabajos artísticos y una serie de conversaciones con personas cuyos caminos biográficos, creativos y políticos han sido marcados por desplazamientos y experiencias entre Colombia e Italia.